



MII ALENTADORA
BIBLIA
KJVE

MI ALENTADORA BIBLIA

Extractos Importantes de la Santa Biblia

Versión Rey Santiago de Inglaterra, "King James - 1611" (KJVE)

Vertida cuidadosamente al Español Por Héctor Darío Medina, 2022

<http://theaudiokey.com/biblia-/>

Fuente: SANTA BIBLIA KJVE - versión Rey Santiago de Inglaterra (King James - 1611)
Vertida cuidadosamente al Español por Héctor Darío Medina
<http://theaudiokey.com/biblia/>

Compilado y editado por <http://laclaveenaudio.com>
9ª Edición Julio de 2022

Este libro libre y fielmente se reproducirá y no se venderá
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

Génesis 1 - La Creación

En el comienzo Dios creó el cielo y la tierra.

2. Y la tierra estaba sin forma, y vacía; y -había- oscuridad sobre la superficie de las profundidades. Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

3. Y Dios dijo, Que haya luz: y hubo luz.

4. Y Dios vio la luz, que -era- buena: y Dios dividió la luz de las tinieblas.

5. Y Dios llamó a la luz Día, y a la oscuridad él llamó Noche. Y el atardecer y la mañana fueron el primer día.

6. Y Dios dijo, Que haya un firmamento en medio de las aguas, y que divida las aguas de las aguas.

7. Y Dios hizo el firmamento, y dividió las aguas que -estaban- debajo del firmamento de las aguas que -estaban- por encima del firmamento, y así fue.

8. Y Dios llamó al firmamento Cielo. Y el atardecer y la mañana fueron el segundo día.

9. Y Dios dijo, Que las aguas de debajo del cielo se reúnan -y- se aúnen en un lugar, y aparezca el -suelo- seco; y así fue.

10. Y Dios llamó al -suelo- seco Tierra, y a la reunión de las aguas -que- se juntaron llamó Mares; y Dios vio que -era- bueno.

11. Y Dios dijo, Que la tierra produzca pasto, hierba que entregue simiente, -y- árbol de fruto que entregue fruto de acuerdo a su clase, cuya simiente -esté- en él mismo, sobre la tierra: y así fue.
12. Y la tierra produjo pasto, -y- hierba que entregó simiente de acuerdo a su clase, y árbol que entregó fruto, cuya semilla -estuvo- en él mismo, de acuerdo a su clase: y Dios vio que -era- bueno.
13. Y el atardecer y la mañana fueron el tercer día.
14. Y Dios dijo, Que hayan luces en el firmamento del cielo para dividir el día de la noche; y que sean por señales para -las- ocasiones, para -los- días, y -los- años:
15. Y que sean por luces en el firmamento del cielo para darle luz a la tierra: y así fue.
16. Y Dios hizo dos grandes luces; la luz mayor para regir el día, y la luz menor para regir la noche: también -hizo- las estrellas.
17. Y Dios las colocó en el firmamento del cielo para dar luz sobre la tierra,
18. Y para regir sobre el día y sobre la noche, y para dividir la luz de la oscuridad: y Dios vio que -era- bueno.
19. Y el atardecer y la mañana fueron el cuarto día.
20. Y Dios dijo, Que las aguas produzcan abundantemente criaturas que se muevan -y- tengan vida, y aves -que- puedan volar por encima de la tierra en el firmamento abierto del cielo.
21. Y Dios creó grandes ballenas, y toda criatura viviente que se mueve, las cuales las aguas produjeron abundantemente, de acuerdo a su clase, y toda ave alada de acuerdo a su clase: y Dios vio que -era- bueno.
22. Y Dios los bendijo, diciendo, Sed fructíferos, y multiplicaos, y llenad las aguas de los mares,

23. Y el atardecer y la mañana fueron el quinto día.
24. Y Dios dijo, Que la tierra produzca a la criatura viviente de acuerdo a su clase, ganado, y ser rastrero, y bestia de la tierra de acuerdo a su clase: y así fue.
25. Y Dios hizo las bestias de la tierra de acuerdo a su clase, y ganado de acuerdo a su clase: y Dios vio que -era- bueno.
26. Y Dios dijo, Hagamos al hombre a imagen nuestra, de acuerdo a nuestra semejanza: y que tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra, y sobre todo ser rastrero que se desliza sobre la tierra.
27. De manera que Dios creó al hombre a su -propia- imagen, a la imagen de Dios él lo creó; varón y hembra los creó.
28. Y Dios los bendijo, y Dios les dijo, Sed fructíferos, y multiplicaos, rebosad la tierra, y subyugadla: y tened dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, y sobre todo ser vivo que se mueve sobre la tierra.
29. Y Dios dijo, He aquí, os he dado toda hierba que lleva simiente, que -hay- en la superficie de toda la tierra, y todo árbol, en el que -hay- fruto de árbol que entrega simiente, esto os será por comida.
30. Y a toda bestia de la tierra, a toda ave del cielo, y a todo ser que se arrastra sobre la tierra, en el que -hay- vida, -también les he dado- toda hierba verde por comida: y así fue.
31. Y Dios vio todo lo que había hecho, y, he aquí que, -era- muy bueno. Y el atardecer y la mañana fueron el sexto día.

Génesis 2 - Adán y Eva

Así fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2. Y en el séptimo día Dios terminó la obra que había hecho; y descansó en el séptimo día de toda la obra que había hecho.

3. Y Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó: porque en él había descansado de toda su obra la cual Dios creó e hizo.

4. Estas -son- las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, en el día que el SEÑOR hizo la tierra y los cielos,

5. Y toda planta del campo antes de que fuera en la tierra, y toda hierba del campo antes de que creciera: porque el SEÑOR Dios no había hecho que lloviera sobre la tierra, y no -había- hombre para labrar el suelo.

6. Pero un rocío subía de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo.

7. Y el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo del suelo, y respiró en sus narices el aliento de vida: y el hombre se convirtió en un alma viviente.

8. Y el SEÑOR Dios plantó un jardín al este del Edén; y allí puso al hombre que había formado.

9. Y del suelo hizo el SEÑOR Dios crecer todo árbol precioso a la vista, y bueno como alimento; también el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10. Y un río salía de Edén para regar el jardín; y de allí se partía, y se convertía en cuatro afluentes.

11. El nombre del primero es Pisón: ese -es- el que rodea toda la tierra de Ávila, donde -hay- oro;

12. Y el oro de aquel suelo -es- bueno: allí -hay- bedelio y piedra ónice.

13. Y el nombre del segundo río -es- el Gijón: es el mismo que rodea toda la tierra de Etiopía.

14. Y el nombre del tercer río -es- el Jidekel: éste -es- el que va hacia el este de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

15. Y el SEÑOR Dios tomó al hombre, y lo puso en el jardín del Edén para que lo arreglara y lo mantuviera.

16. Y el SEÑOR Dios le mandó al hombre, diciendo, De todo árbol del jardín tú puedes comer libremente:

17. Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás: porque en el día en que comas de él por seguro morirás.

18. + Y el SEÑOR Dios dijo, No -es- bueno que el hombre deba estar sólo: Le haré una ayuda apropiada para él.

19. Y del suelo el SEÑOR Dios formó todas las bestias del campo, y toda ave del aire; y -las- trajo a Adán para ver cómo las llamaría: y como fuera que Adán llamara a cada criatura viviente, ese -fue- el nombre de ella.

20. Y Adán -le- dio nombre a todo ganado, y a las aves del aire, y a toda bestia del campo; pero para Adán no se encontró una ayuda apropiada para él.

21. Y el SEÑOR Dios hizo que un sueño profundo le cayera a Adán, y durmió: y él tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar;

22. Y -de- la costilla, que el SEÑOR Dios había tomado del hombre, él hizo una mujer, y la trajo hasta donde el hombre.

23. Y Adán dijo, Ésta -es- ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ella será llamada Varona, porque fue sacada de -un- Varón.

24. Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer: y serán un -ser de- carne.

25. Y ambos estaban desnudos, el hombre y su esposa, y -de ello- no se avergonzaban.

Génesis 3 – La Caída de Adán y Eva

1. AHORA BIEN, la serpiente era más astuta que cualquier bestia del campo que el SEÑOR Dios hubiera hecho. Y le dijo a la mujer, Sí, ¿Con que Dios ha dicho, No comeréis de ningún árbol del jardín?

2. Y la mujer dijo a la serpiente, Podemos comer del fruto de los árboles del jardín:

3. Pero del fruto del árbol que -está- en medio del jardín, Dios dijo, No vais a comer de él, ni tampoco lo vais a tocar, no vaya a ser que muráis.

4. Y la serpiente le dijo a la mujer, Seguro que no moriréis:

5. Ya que Dios sabe que en el día que comáis de él, vuestros ojos entonces se abrirán, y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal.

6. Y cuando la mujer vio que el árbol -era- bueno como alimento, placido a los ojos, y para ser apetecido a hacerlo -a uno- sabio, tomó del fruto de éste, comió, y lo entregó también a su esposo; y él comió.

7. Y se abrieron los ojos de ambos, y supieron que -estaban- desnudos; juntaron y cosieron hojas de higos, y se hicieron delantales.

8. Y escucharon la voz del SEÑOR Dios caminando en el jardín en el fresco del día: y Adán y su esposa se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del jardín.

9. Y el SEÑOR Dios llamó a Adán, y le dijo, ¿Dónde estás?

10. Y él dijo, Escuché tu voz en el jardín, y tuve miedo, porque -estaba- desnudo; y me escondí.

11. Y él dijo, ¿Quién te dijo que -estabas- desnudo? ¿Comiste del árbol que te mandé no debías comer?

12. Y el hombre dijo: La mujer que -me- diste -para que estuviera- conmigo, me dio del árbol, y yo comí.

13. Y el SEÑOR Dios le dijo a la mujer, Qué has hecho tu? Y la mujer dijo, La serpiente me engañó, y yo comí.

14. Y el SEÑOR Dios le dijo a la serpiente, Porque hiciste esto, -eres- maldita por encima de todo ganado, y por encima de toda bestia del campo; sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida:

15. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente, que magullará tu cabeza, y tú herirás su talón.

16. A la mujer le dijo, Multiplicaré grandemente tu dolor -en- tu concepción; con dolor parirás hijos; y tu deseo -seguirá- a tu esposo, y él te gobernará.

17. Y a Adán le dijo, Porque escuchaste a la voz de tu esposa, y comiste del árbol, del cual te mandé, diciendo, No comerás -de- él: maldito -es- el suelo por tu causa; con dolor comerás -de- él todos los días de tu vida;

18. Además espinas y cardos te producirá; y comerás de la hierba del campo;

19. Con el sudor de tu rostro comerás pan, hasta que vuelvas al suelo; ya que fuiste sacado de él: pues polvo -eres-, y al polvo volverás.

20. Y Adán llamó el nombre de su esposa Eva, porque es la madre de todos los vivos.

21. A Adán también y a su esposa el SEÑOR Dios les hizo abrigos de pieles, y los vistió.

22. Y el SEÑOR Dios dijo, Mirad que el hombre se ha vuelto como uno de nosotros conociendo el bien y el mal; sin embargo, no vaya a ser que extienda su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre:

23. Por eso el SEÑOR Dios lo sacó del jardín del Edén, para que labrara el suelo de donde fue tomado.

24. De manera que sacó al hombre; y colocó al oriente del jardín del Edén Querubines, y una espada ardiente la cual se tornaba a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Génesis 6 – El Diluvio

1. Y sucedió que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la superficie de la tierra, y les nacieron hijas,

2. Los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres -eran- hermosas; y tomaron esposas de todas las que eligieron.

3. Y el SEÑOR dijo, Mi espíritu no bregará con el hombre para siempre, porque además -es un ser de- carne: aún así sus días serán ciento veinte años.

4. Hubo gigantes en la tierra en aquellos días; y también después de aquello, cuando los hijos de Dios se allegaron a las hijas de los hombres, y ellas les engendraron -hijos-, los mismos hombres fuertes -y- de renombre de la antigüedad.

5. Y Dios vio que la maldad del hombre -era- grande en la tierra, y -que- toda imaginación y pensamientos de su corazón -eran- de continuo sólo -para- el mal.

6. Y le pesó al SEÑOR haber hecho al hombre sobre la tierra, y lo acongojó de corazón.

7. Y el SEÑOR dijo, Raeré al hombre que creé de la superficie de la tierra; tanto hombre, como bestia, ser rastrero y ave del aire; pues me pesó haberlos hecho.

8. Pero Noé halló gracia ante los ojos del SEÑOR.

9. Éstas -son- las generaciones de Noé: Noé era un hombre -justo- y perfecto en sus generaciones, -y- Noé anduvo con Dios.

10. Y Noé engendró tres hijos, Sem, Cam y Jafet.

11. La tierra también estaba corrompida delante de Dios, y la tierra estaba llena de violencia.

12. Y Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba corrompida; pues todo -ser de- carne había corrompido su camino en la tierra.

13. Y Dios le dijo a Noé, El fin de todo -ser de- carne ha llegado a mi presencia; porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; he aquí que los destruiré junto con la tierra.

14. Hazte un arca de madera de gofer; harás habitaciones en el arca, y la cubrirás de brea por dentro y por fuera.

15. Y esta -es la forma en- la que la harás: La longitud del arca -será de- trescientos codos, el ancho de ella cincuenta codos, y la altura de ella treinta codos.

16. Una ventana le harás al arca, y de un codo la terminarás por encima; y la puerta del arca la colocarás en -uno- de sus lados; -con un- primero, -un- segundo y -un- tercer -piso- la harás.

17. Y, he aquí, Yo, sí Yo, traigo una inundación de aguas sobre la tierra, para destruir todo -ser de- carne debajo del cielo que tenga aliento de vida; -y- todo lo que -está vivo- en la tierra morirá.

18. Pero contigo estableceré mi pacto; y tú entrarás al arca, tu, tus hijos, tu esposa, y las esposas de tus hijos contigo.

19. Y de todo ser viviente, -y- de todo -ser de- carne, dos de cada -tipo- traerás dentro del arca, para mantenerlos vivos contigo; serán macho y hembra.

20. De aves de acuerdo a su clase, y de ganado de acuerdo a su clase, de todo ser rastrero en la tierra de acuerdo a su clase, dos de cada -tipo- vendrán hasta ti, para mantener-los- vivos.

21. Y toma contigo de toda comida que se consume, y -la- reunirás contigo; y será comida para ti, y para ellos.

22. Esto hizo Noé; de acuerdo a todo lo que Dios le mandó, así lo hizo.

Génesis 15

1. No temas, Abram: Yo -soy- tu escudo, y tu recompensa en extremo grande.

6. Y él creyó en el SEÑOR; y él se lo valió por justicia.

Génesis 45

8. Ahora pues, no -fuisteis- vosotros los -que- me enviasteis hasta acá, sino Dios,

Génesis 50

20. Pero en cuanto a vosotros que pensasteis mal contra mí, para bien lo propuso Dios, con el fin de salvar hoy la vida de mucha gente.

ÉXODO

Éxodo 3

7. Y el SEÑOR dijo, Por cierto que he visto la aflicción de mi pueblo que -está- en Egipto, y he escuchado su clamor ..., porque yo conozco sus penas.

Éxodo 14

13. Y Moisés le dijo al pueblo, No temáis, quedaos quietos, y ved la salvación del SEÑOR, la cual os dará a conocer hoy.

14. El SEÑOR peleará por vosotros, y en silencio os quedaréis.

Éxodo 15

1. Entonces Moisés y los hijos de Israel le cantaron al SEÑOR esta canción, y hablaron diciendo, Al SEÑOR le cantaré, por su glorioso triunfo.

2. El SEÑOR -es- mi fuerza y -mi- canción, y se convirtió en mi salvación; él -es- mi Dios, y le prepararé una habitación; Dios es mi padre , y lo exaltaré yo.

3. El SEÑOR -es- un guerrero, su nombre es el SEÑOR.

6. Tu mano derecha, Oh SEÑOR, gloriosamente poderosa se tornó, tu mano derecha, Oh SEÑOR, al enemigo pedazos volvió.

7. Y en la grandeza de tu excelencia derribaste a los que se levantaron contra ti; enviaste tu ira, -que- como rastrojo los consumió.

8. Y con el fuerte soplido de tus narices las aguas se reunieron, los torrentes rectos como una pila se irguieron -y- las profundidades se congelaron en el corazón del mar.

11. ¿Quién como tú, Oh SEÑOR, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad, temible -en- alabanzas, que haces maravillas?

13. Tú en tu misericordia guiaste al pueblo -que- redimiste; Con tu fuerza -los- dirigiste hasta tu santa habitación.

16. Oh SEÑOR, hasta que pase tu pueblo, aquel que has adquirido.

17. A la montaña de tu legado lo traerás, y -ahí- lo plantarás, -en- el lugar, Oh SEÑOR, -que- te has hecho para allí morar, -en- el Santuario, Oh SEÑOR, establecido por tus manos.

18. Por siempre jamás reinará el SEÑOR.

23. Y cuando llegaron a Marah, no pudieron beber de las aguas de Marah, porque -eran- amargas, por eso se llamaba Marah.

24. Y el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo, ¿Qué vamos a beber?

25. Y él -le- clamó al SEÑOR, y el SEÑOR le indicó un árbol, -el cual- cuando él hubo arrojado a las aguas, estas se hicieron dulces; allí el les hizo un estatuto y una ordenanza, y allí el los probó,

26. Y dijo, Si diligentemente escuchas la voz del SEÑOR tu Dios, y haces aquello que es correcto a sus ojos, prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna de estas enfermedades que he traído sobre los Egipcios pondré sobre tí, porque yo -soy- el SEÑOR que te sana.

Éxodo 19

4. Habéis visto lo que le hice a los Egipcios, y cómo os cargué en las alas de las águilas, y hasta mí os traje.

5. Ahora pues por tanto, si en verdad obedecéis mi voz, y guardáis mi convenio, me seréis entonces un peculiar tesoro por encima de todas las gentes, porque toda la tierra es mía.

6. Y me seréis un reino de sacerdotes, y una santa nación.

Éxodo 20

1. Y Dios habló todas estas palabras diciendo,

2. Yo -soy- el SEÑOR tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, te sacó de la casa de la esclavitud.

3. No tendrás otros dioses delante de mí.

4. No te harás ninguna imagen, ni semejanza de -cosa alguna- que -esté- arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra,

5. No te postrarás ante ellas, ni las servirás, porque yo el SEÑOR tu Dios -soy- un Dios celoso, -y lo muestro- visitando la iniquidad de los padres a los hijos hasta la tercera y cuarta -generación- de los que me odian;

6. Y manifestando misericordia hasta las mil -generaciones- de los que me aman, y guardan mis mandamientos.

Éxodo 23

2. No seguirás a una multitud para -hacer- el mal.

20. Mirad que envío a un Ángel delante de ti para guardarte en el camino, y traerte hasta el lugar que he preparado.

21. Tratadlo con cuidado, y obedeced su voz, no lo provoquéis, porque no perdonará vuestras transgresiones, pues mi nombre -está- en él.
22. Pero si en verdad obedecéis su voz, y hacéis todo lo que yo diga, entonces me haré enemigo de tus enemigos, y adversario de tus adversarios.
23. Pues mi Ángel irá delante tuyo, y te llevará hasta -donde- ...(tus enemigos)... y yo los apartaré de un tajo.
24. No te inclinarás ante sus dioses, ni los servirás, ni imitarás sus obras, sino que las derribarás por completo, y a sus imágenes harás añicos.
25. Y serviréis al SEÑOR vuestro Dios, y él bendecirá tu pan, y tu agua, y quitaré la enfermedad de en medio de ti.
26. Nada -hará que- pierdan sus bebés, ni -que- sean estériles en tu tierra, -y- cumpliré el número de tus días.
27. Enviaré mi temor delante tuyo, y destruiré a toda la gente en donde tu llegues, y haré que todos tus enemigos te den la espalda -despavoridos-.
28. Y abejorros enviaré delante tuyo, los cuales echarán a ...(los enemigos)... de tu presencia.
29. No los echaré de tu presencia en un año, no sea que la tierra quede desolada, y las bestias del campo se multipliquen en tu contra.
30. Poco a poco los echaré de tu presencia, hasta que te multipliques y heredes la tierra.
31. Pues entregaré a los habitantes de la tierra en tu mano, y tú los echarás de tu presencia.
32. No harás convenio -alguno- con ellos, ni con sus dioses.

33. No morarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, porque si sirves a sus dioses, seguro que será una trampa para ti.

Éxodo 25

2. Háblale a los hijos de Israel, para que me traigan una ofrenda: de todo lo que cada hombre dé voluntariamente y de corazón tomaréis ofrenda para mí.

Éxodo 33

14. Mi presencia irá contigo y te daré descanso.

Éxodo 34

12. Cuídate de ti mismo, no sea que hagas un convenio con los habitantes de la tierra a donde vayas, y sea un lazo en tus filas;

13. Sino que destruiréis sus altares, romperéis sus imágenes, y sus arboledas cortaréis.

14. Ya que no adorarás a otro dios, pues el SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso -es-;

15. No sea que hagas un convenio con los habitantes de la tierra, ellos se prostituyan tras sus dioses, le hagan sacrificio a ellos, y te llamen, y comas de su sacrificio;

16. Y tomes de sus hijas para tus hijos, sus hijas se prostituyan tras sus dioses, y hagan que tus hijos se prostituyan tras sus dioses.

Éxodo 35

21. Y llegaron todos los que cuyo corazón fue conmovido por él, y cada uno de los que cuyo espíritu fue dispuesto por él, trayendo las ofrendas del SEÑOR a la obra del tabernáculo de la congregación, y para todo el servicio de él, incluyendo los mantos sagrados.

LEVÍTICO

Levítico 26

38. Y pereceréis entre los paganos, y la tierra de vuestros enemigos os tragará.

39. Y los que queden de vosotros languidecerán en su iniquidad en las tierras de vuestros enemigos, y también en las iniquidades de sus padres, con ellas se abatirán.

40. Si ellos confiesan su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, junto con la transgresión con la que transgredieron en mi contra, y que también ellos han andado en contra de mí,

41. Y -que- yo también anduve en contra de ellos, y los llevé a la tierra de sus enemigos; entonces si sus corazones incircuncisos se humillaran, y aceptaran entonces el castigo por su iniquidad,

42. Recordaré entonces mi convenio con Jacob, también mi convenio con Isaac, y además recordaré mi convenio con Abraham, y me acordaré de la tierra.

43. La tierra también será dejada por ellos, y disfrutará sus días de reposo, mientras yazca desolada sin ellos; y ellos aceptarán el castigo por su iniquidad, debido a que, sí, debido a que despreciaron mis juicios, y su alma aborreció mis estatutos.

44. Y aún así por todo aquello, cuando se hallen en la tierra de sus enemigos, no los desecharé, ni los aborreceré hasta destruirlos completamente y quebrar mi convenio con ellos, porque yo -soy- el SEÑOR su Dios.

45. Sino que por amor a ellos recordaré el convenio de sus ancestros, a quienes saqué de la tierra de Egipto a la vista de los paganos, para poder yo ser su Dios; yo -soy- el SEÑOR.

NÚMEROS

Números 12

6. Y dijo, Oye ahora mis palabras: Si hay un profeta entre vosotros, -yo- el SEÑOR me haré conocer a él en una visión, -y- le hablaré en un sueño.

Números 23

19. ¿-Lo- ha dicho él, y no lo hará? ¿O ha hablado él, y no lo hará pasar?

DEUTERONOMIO

Deuteronomio 1

17. No tendrás miedo del rostro del hombre, porque el juicio es de Dios.

Deuteronomio 4

1. Ahora pues por tanto escucha Oh Israel los estatutos y los juicios, que os enseño, para hacer-los-, -y- así poder vivir, entrar y poseer la tierra que os da el SEÑOR Dios de vuestros padres.

6. Por lo tanto guardad-los- y practicad-los-, pues esta -es- vuestra sabiduría y vuestro conocimiento a los ojos de las naciones que van a oír todos estos

estatutos, y a decir, Es cierto que esta gran nación -es- un pueblo sabio y entendido.

7. Porque ¿Qué nación -hay tan- magnífica, que -tenga- a Dios -tan- cerca a ella, como el SEÑOR nuestro Dios -lo está con nosotros- en todo -asunto en el que- lo invoquemos?

8. ¿Y Qué nación -hay tan- magnífica, que tenga estatutos y juicios -tan- justos como toda esta ley que coloco el día de hoy delante de vosotros?

9. Sólo cuídate de ti mismo, y guarda diligentemente tu alma, no sea que olvides las cosas que han visto tus ojos, y se aparten de tu corazón todos los días de tu vida, sino enséñaselas a tus hijos y a los hijos de tus hijos.

29. Pero si desde allí buscas al SEÑOR tu Dios, -lo- encontrarás, si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma.

30. Cuando estés en tribulación, y todas estas cosas te hayan sobrevenido, - incluso- en los postreros días, si te vuelves al SEÑOR tu Dios y eres obediente a su voz,

31. (Porque el SEÑOR tu Dios -es- un Dios misericordioso), él no te abandonará, ni te destruirá, ni olvidará el convenio de tus padres el cual él les juró.

39. Conoce por tanto el día de hoy, y toma en cuenta en tu corazón, que el SEÑOR, él -es- Dios en el cielo de arriba, y abajo en la tierra; nadie más.

40. Guardarás por tanto sus estatutos, y sus mandamientos que te mando el día de hoy, para que te pueda ir bien a ti y a tus hijos después de ti, y para que puedas prolongar -los- días sobre la tierra, que el SEÑOR tu Dios te da, para siempre.

Deuteronomio 5

29. ¡Oh que hubiera tal corazón en ellos, para que me temieran, y guardaran siempre todos mis mandamientos, y así les pudiera ir bien a ellos y a sus hijos para siempre!

Deuteronomio 6

4. Oye, Oh Israel: El SEÑOR nuestro Dios -es- un -sólo- SEÑOR,

5. Y amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu capacidad.

6. Y estas palabras, que te mando este día, estarán en tu corazón,

7. Y se las enseñarás diligentemente a tus hijos, hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes en el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes.

Deuteronomio 8

2. Y recordarás todo el camino por el cual el SEÑOR tu Dios te guió estos cuarenta años en el yermo, para humillarte, para probarte, -y- para saber lo que -había- en tu corazón, si ibas a guardar sus mandamientos, o no.

10. Cuando hayas comido y te sacies, bendecirás entonces al SEÑOR tu DIOS por la buena tierra que te ha dado.

11. Ten cuidado de no olvidar al SEÑOR tu Dios, dejando de guardar sus mandamientos, sus juicios, y sus estatutos que hoy te mando;

12. No vaya a ser que cuando hayas comido, te sacies, hayas construido hermosas casas, y morado en ellas,

13. Y tus manadas y rebaños se multipliquen, tu plata y tu oro se incrementen, y todo lo que tengas aumente,
14. Tu corazón entonces se enaltezca, y te olvides del SEÑOR tu Dios, que te trajo sacándote de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.
15. Quien te guió por en medio de grandes y terribles yermos, donde había serpientes candentes, escorpiones y sequía, en donde no había agua; quien te sacó agua de la roca de pedernal;
16. Quien te alimentó en el yermo con maná, el cual tus padres no conocían, para poder humillarte, y para poder probarte, -y- hacerte -el- bien justo al final.
17. Y en tu corazón digas, Mi poder y la capacidad de mi mano me consiguieron estas riquezas.
18. Sino que recordarás al SEÑOR tu Dios, porque él es el que te da el poder para conseguir riquezas, y así poder establecer el convenio que le juró a tus padres, como lo es el día de hoy.
19. Y ocurrirá, que si te olvidas por completo del SEÑOR tu Dios, y andas detrás de otros dioses, sirviéndolos y adorándolos, testifico contra vosotros el día de hoy que por seguro pereceréis.
20. Tal como las naciones que el SEÑOR destruyó delante de vuestro rostro, igualmente pereceréis, porque no quisísteis ser obedientes a la voz del SEÑOR vuestro Dios.

Deuteronomio 9

3. Entiende pues hoy que el SEÑOR tu Dios -es- quien va delante de ti, -como- fuego consumidor los destruirá, y los abatirá en tu presencia, así que tu los echarás y los destruirás rápidamente, como el SEÑOR te ha dicho.

5. No por tu justicia, o por la rectitud de tu corazón, vas a poseer su tierra, sino por la maldad de estas naciones -es que- el SEÑOR tu Dios las echa delante de ti, y para poder realizar la palabra que el SEÑOR le juró a tus padres.

Deuteronomio 11

18. Por ello atesoraréis estas palabras mías en vuestro corazón y alma, y os las ataréis como una señal en vuestra mano, -y- que puedan estar como frontales delante de vuestros ojos.

19. Y se las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes al lado del camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes.

20. Y las escribirás en los postes de la puerta de tu casa, y en tus portones;

21. Para que vuestros días se os puedan multiplicar, y los días de vuestros hijos, en la tierra que el Señor juró darle a vuestros padres, como días de cielo en la tierra.

22. Pues si guardáis diligentemente todos estos mandamientos que os doy para hacer, para amar al SEÑOR vuestro Dios, andar en todos sus caminos, y adheriros a él,

23. Entonces el SEÑOR echará a todas estas naciones de delante vuestro, y poseeréis naciones mayores y más poderosas que vosotros.

24. Todo lugar que pise la planta de vuestros pies será vuestro;...

25. No habrá hombre capaz de sostenerse delante de vosotros, -pues- el SEÑOR vuestro Dios colocará temor y pavor hacia vosotros en toda la tierra sobre la que caminéis, tal como os lo ha dicho.

26. Mirad que coloco delante vuestro -en- este día una bendición y una maldición;

27. Una bendición, si obedecéis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios que te mando hoy;

28. Y una maldición, si no obedecéis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, y os desviáis del camino que yo os mando hoy, para ir tras otros dioses, que no conocéis.

Deuteronomio 12

18. Y te regocijarás delante del SEÑOR tu Dios en todo sobre lo que pongas tus manos.

Deuteronomio 13

3. Pues el SEÑOR vuestro Dios os prueba, para saber si amáis al SEÑOR vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.

29. Observa y oye todas estas palabras que te mando, para que te pueda ir bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hagas -lo- bueno y lo correcto a los ojos del SEÑOR vuestro Dios.

Deuteronomio 15

10. Con seguridad le darás, y tu corazón no se dolerá cuando le des, porque por este punto el SEÑOR Dios te bendecirá en todos tus trabajos, y en todo -asunto- donde pongas tu mano.

Deuteronomio 16

17. Todo hombre -dará- según su capacidad, de acuerdo con la bendición que el SEÑOR Dios te haya dado.

Deuteronomio 23

23. Aquello que ha salido de tus labios, -lo- guardarás y -lo- realizarás.

Deuteronomio 29

30. Los -asuntos- secretos - pertenecen- al SEÑOR nuestro Dios, pero aquellos revelados nos -pertenecen- a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que podamos practicar todas las palabras de esta ley.

Deuteronomio 30

1. Y vendrá a suceder, cuando todas estas cosas te hayan llegado, la bendición y la maldición que puse delante de ti, y -las- traigas a la memoria entre todas las naciones a donde el SEÑOR tu Dios te haya conducido,
2. Y te vuelvas al SEÑOR tu Dios, y obedezcas su voz de acuerdo a todo lo que yo te mando el día -de hoy-, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,
3. Que entonces el SEÑOR tu Dios volverá tu cautiverio, y tendrá compasión de ti, y volverá a reunirte de todas las naciones, a donde el SEÑOR tu Dios te haya esparcido.
4. Si -alguno- de los tuyos es conducido hasta los confines del cielo, de allí el SEÑOR tu Dios te reunirá, y de allí te recogerá,
5. Y el SEÑOR tu Dios te traerá a la tierra que tus padres poseyeron, y la poseerás, y él te hará el bien, y te multiplicará por encima de tus padres.

6. Y el SEÑOR tu Dios circuncisará tu corazón, y el corazón de tu simiente, para -que- ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y así puedas vivir.
7. Y el SEÑOR tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre los que te odian, los que te persiguieron.
8. Y volverás y obedecerás la voz del SEÑOR, y practicarás todos sus mandamientos que te mando el día -de hoy-.
9. Y el SEÑOR tu Dios te hará pleno en toda obra de tus manos, en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado, y en el fruto de tu tierra para siempre., porque de nuevo el SEÑOR permanentemente se regocijará sobre ti, como sobre tus padres se regocijó.
10. Si prestas oído a la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos los cuales están escritos en este libro de la ley, -y- si retornas al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma.

Deuteronomio 31

6. Sé fuerte y anímate, no temas ni tengas miedo de ellos, porque el Señor tu Dios, quien va contigo, no te fallará ni te desampará.
29. Porque sé que después de mi muerte -os- corromperéis por completo, y os desviaréis del camino que os he mandado; y en los postreros días el mal os sobrevendrá, porque haréis el mal delante del SEÑOR, provocando su furia por medio de la obra de vuestras manos.

Deuteronomio 32

1. Prestad oído, Oh cielos, que voy a hablar, y oíd, Oh tierra, las palabras de mi boca.
2. Mi doctrina descenderá como la lluvia, mis palabras -se- destilarán como el rocío, como la llovizna sobre la tierna hierba, y como los chaparrones sobre la hierba,
3. Porque voy a publicar el nombre del SEÑOR; a nuestro Dios atribuidle magnificencia.
4. Él es- la Roca, su obra -es- perfecta, pues todos sus caminos -son hechos con- juicio, un Dios de verdad y sin iniquidad, justo y recto -es- él.
9. Pues la porción del SEÑOR -es- su pueblo; Jacob -es- la propiedad de su herencia.
10. Lo halló en una tierra desértica, y en el quejumbroso yermo de escombros; andando lo guió, lo instruyó, -y- lo guardó como a la niña de sus ojos.
11. Como el águila agita su nido, revolotea sobre sus crías, extiende bien sus alas, -y- las lleva cargándolas sobre sus plumas,
12. Sólo el SEÑOR -así- lo guió, y no -hubo- dios extraño con él.
13. Lo hizo pasear en los lugares altos de la tierra, para que pudiera comer el producido de los campos; e hizo que chupara miel de la roca, y aceite de la roca de pedernal.
39. Mirad ahora que yo, -sí- yo, soy él, y no hay dios junto a mí; yo mato, y convierto a la vida; yo hiero y yo sano, y no -hay nadie- que pueda librar de mi mano.

Deuteronomio 33

12. El amado del Señor habitará a su lado con seguridad, -el SEÑOR- lo cubrirá todo el día, y entre sus hombros morará.

25. Y como tus días, igual -será- tu fuerza.

26. Nadie -hay- como el Dios de Jesurún, -que- en el cielo cabalga en tu ayuda, y en su excelencia -cabalga- en las alturas.

27. El eterno Dios -es tu- refugio, abajo -están- los brazos perdurables, y de tu presencia expulsará al enemigo, y dirá, Destruid-los-.

28. Israel entonces morará solo con seguridad; la fuente de Jacob -estará- en una tierra de granos y vinos, además sus cielos escurrirán rocío.

29. Feliz tú Oh Israel, ¡Quién como tú, Oh pueblo salvado por el SEÑOR, el escudo de tu ayuda, y la espada de tu excelencia! Y tus enemigos serán hallados mentirosos delante de ti, y tú hollarás sus lugares altos.

JOSUÉ

Josué 1

5. Así como con Moisés estuve, contigo estaré, no te fallaré ni te desampararé.

8. Este libro de la ley de tu boca no se apartará, sino que meditarás en él de día y de noche, para que puedas cuidarte en hacer de acuerdo a todo lo que está escrito en él; porque entonces harás próspero tu camino, y buen éxito tendrás.

9. No tengas miedo, ni desmayes, porque el Señor tu Dios donde sea que vayas contigo está.

Josué 14

9. Con certeza será tu herencia la tierra donde tus pies han pisado, y de tus hijos para siempre, porque has seguido enteramente al Señor mi Dios.

Josué 23

10. Un hombre de vosotros a mil perseguirá, porque el que pelea por vosotros, es el Señor vuestro Dios, tal como os -lo- prometió.

14. Y vosotros sabéis en cada uno de vuestros corazones y almas, que ni una -sola- cosa ha fallado de todas las cosas buenas que el SEÑOR vuestro Dios habló acerca de vosotros, todas os han venido a pasar, ni una -sola- cosa ha fallado de aquellas.

JUECES

Jueces 2

1. Y dije, Nunca quebraré mi convenio con vosotros.

2. Y vosotros no haréis pacto con los habitantes de esta tierra; -sino que- derribaréis sus altares.

Jueces 5

20. Pelearon desde el cielo; las estrellas en sus cursos pelearon contra (el enemigo).

31. -Que- los que te aman -sean- como el sol cuando sale en su grandeza.

Jueces 7

13. Y cuando Gedeón hubo llegado, mirad que -había- un hombre que contaba un sueño a su compañero, y decía, Mira que tuve un sueño, y he aquí que una torta de pan de cebada cayó en la hueste de Madián , llegó a una tienda, y la golpeó, esta se cayó, y -ella- la derribó, -y- la tienda yació tendida.

14. Y su compañero respondió diciendo, Esto -no es- ni más ni menos que la espada de Gedeón, el hijo de Joás, un hombre de Israel; -pues- en sus manos Dios ha puesto Madián, y toda la hueste.

15. Y -así- fue, -que- cuando Gedeón oyó el cuento del sueño, y la interpretación de este, él adoró, y retornó hasta donde la hueste de Israel, y -les- dijo, Levantaos, porque el SEÑOR ha puesto en vuestras manos la hueste de Madián.

RUTH

Ruth 1

16. Y Ruth -le- dijo, No me ruegues que te deje, -o- que me vuelva de seguir en pos de ti, porque a donde tú vayas yo iré, donde te alojes, me alojaré; tu pueblo -será- mi pueblo, y tu Dios -será- mi Dios.

17. Donde mueras, yo moriré, y allí me enterrarán; -que- el SEÑOR me lo haga así, y más también, sólo que la muerte -nos- separe a ti y a mí.

1 SAMUEL

1 Samuel 2

9. Los pies de sus santos él guardará, y los malvados se silenciarán en la oscuridad, pues ningún hombre por -su- fuerza prevalecerá.

1 Samuel 12

20. Y Samuel le dijo al pueblo, No temáis; toda esta maldad habéis hecho, pero a pesar de eso no os desviéis de seguir al SEÑOR, sino más bien servid al SEÑOR con todo vuestro corazón;

1 Samuel 14

6. Pues para el Señor no hay restricción en salvar con muchos o con pocos.

8. Entonces Jonatán dijo, He aquí que pasaremos hasta donde -estos- hombres, y nos haremos ver de ellos.

9. Si nos dicen, Esperad a que lleguemos hasta vosotros, permaneceremos quietos en nuestro sitio, y no subiremos hasta donde ellos.

10. Pero si dicen así, Venid y subid hasta donde nosotros, subiremos: pues el SEÑOR los ha entregado en nuestras manos, y esta -será- la señal para nosotros.

1 Samuel 15

22. Y Samuel dijo, ¿Se deleita -igual- el SEÑOR con sacrificios y ofrendas quemadas, como con la obediencia a la voz del SEÑOR? Mirad que el obedecer -es- mejor que el sacrificio, -y- el escuchar que la grasa de los carneros.

23. Porque la rebelión -es como- el pecado de hechicería, y la testarudez -es igual a- la iniquidad y a la idolatría. Debido a que rechazaste la palabra del SEÑOR, también él te ha rechazado para rey.

1 Samuel 16

7. Pero el SEÑOR -le- dijo a Samuel, No mires su semblante ni su gran estatura... pues -el SEÑOR- no ve como el hombre, ya que el hombre mira la apariencia externa, pero el SEÑOR mira el corazón.

1 Samuel 30

24. Pero así como -es- la parte del que baja a la batalla, de igual manera-será- la parte del que se queda al lado de las cosas. Repartirán por igual.

2 SAMUEL

2 Samuel 5

22. Y los Filisteos sin embargo llegaron y subieron de nuevo, y se esparcieron en el valle de Refaim.

23. Y cuando David inquirió del SEÑOR, él -le- dijo, No subirás, -más bien- da la vuelta por detrás de ellos, y llégales junto a los árboles de mora.

24. Y deja que pase, que cuando oigas el sonido de un andar en la cima de los árboles de mora, entonces te avivarás, pues ahí el SEÑOR saldrá delante de tí, para herir la hueste de los Filisteos.

2 Samuel 24

25. Y el rey le dijo a Arana, No, al contrario, ciertamente -te- lo voy a comprar por un precio; tampoco le voy a ofrecer al SEÑOR mi Dios holocaustos de aquello que nada me cueste.

1 REYES

1 Reyes 3

5. En Gabaón el SEÑOR se le apareció a Salomón en un sueño por la noche, y Dios le dijo, Pide lo -que sea que- yo te -lo- daré.

6. Y Salomón -le- dijo, Tú le has dado a conocer a tu siervo David mi padre -una- gran misericordia, conforme anduvo él delante de ti en verdad, en justicia, y en rectitud de corazón contigo, y tú le has guardado esta gran bondad dándole un hijo que se sienta en su trono, como -es en- este día.

7. Y ahora, Oh SEÑOR mi Dios, tú has hecho de tu sirviente rey en lugar de David mi padre, y -soy- un -mero- niño pequeño; no sé -cómo- salir ni entrar.

8. Y tu sirviente -se encuentra- en medio de tu pueblo, el cual has elegido, un gran pueblo, que no se puede ennumerar ni contar -de tan grande- multitud.

9. Dale por tanto a tu sirviente un corazón entendido para -poder- juzgar a tu pueblo, y para que yo pueda discernir entre el bien y el mal, porque ¿Quién es capaz de juzgar a este pueblo tuyo tan grande?

10. Y las palabras complacieron al SEÑOR, el que Salomón hubiera pedido este detalle.

11. Y Dios le dijo, Por haber pedido este detalle, y no haber pedido una larga vida, ni riquezas para ti, o la vida de tus enemigos, sino que has pedido para ti entendimiento para discernir -en el- juicio,

12. He aquí que he hecho de acuerdo a tus palabras;; mira que te he otorgado un corazón sabio y entendido, de forma que antes de ti no ha habido ninguno como tú, ni después de ti se va a levantar alguien como tú.

13. Y también te he otorgado aquello que no has pedido, tanto riquezas como honra, de forma tal que no habrá entre los reyes ninguno como tú -en- todos tus días.

14. Y si andas en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, así como tu padre David anduvo, aumentaré entonces tus días.

15. Y Salomón se despertó, y he aquí que -era- un sueño. Y llegó a Jerusalén, y se paró delante del arca del convenio del SEÑOR, y ofrendó sacrificios de paz, e hizo una fiesta para todos sus sirvientes.

1 Reyes 8

56. No ha fallado una Palabra de toda su buena promesa.

1 Reyes 17

1. Y Elías el Tisbita, habitante de Galaad, le dijo a Acab, -Así como- vive el SEÑOR Dios de Israel, ante quien estoy en pie, no habrá rocío ni lluvia estos años, sino por mi palabra.

2. Y la palabra del SEÑOR vino a él diciendo,

3. Vete de aquí, y vira al oriente, y escóndete al lado de la quebrada Querit, que -se encuentra- antes del Jordán.

4. Y ocurrirá, -que- vas a beber de la quebrada, y yo le he mandado a los cuervos que ahí te alimenten.

5. Se fue él entonces e hizo de acuerdo con la palabra del SEÑOR, pues fue y moró al lado de la quebrada Querit, que -se encuentra- antes del Jordán.

6. Y los cuervos le trajeron pan y carne por la mañana, y pan y carne al atardecer, y el bebía de la quebrada.
7. Y aconteció que después de un tiempo, la quebrada se secó, porque no había habido lluvia en la tierra.
8. Y la palabra del SEÑOR vino a él diciendo,
9. Levántate, vete a Sarepta, que -está- en Sidón, y mora ahí; mira que le he mandado a una mujer viuda que te sostenga.
10. Se levantó entonces y fue a Sarepta. Y cuando llegó al portón de la ciudad, he aquí que la mujer viuda -estaba- allí aperándose de palos, y él la llamó y dijo, Vé y tráeme, te ruego, un poco de agua en una vasija, para que pueda beber.
11. Y cuando iba a traer/a, él la llamó, y -le- dijo, Tráeme te ruego, un trozo de pan en tu mano.
12. Y ella -le- dijo, Vive el Señor que no tengo torta -alguna-, sino un puñado de harina en una cuba, y un poco de aceite en un tiesto, y mira que -estoy- reuniendo dos palos para poder entrar y arreglarla para mí y para mi hijo, y así poder comerla y morir.
13. Y Elias le dijo, No temas, vé -y- haz como dije, pero hazme de ella una pequeña torta primero, tráeme/a, y luego haz para ti y para tu hijo.
14. Porque así dice el SEÑOR Dios de Israel, La cuba de harina no se agotará, ni el tiesto de aceite va a faltar hasta el día en el -que- el SEÑOR envíe lluvia sobre la tierra.
15. Y fue e hizo de acuerdo a lo dicho por Elías, y ella, él y la casa de ella comieron -por muchos- días.
16. -Y- la cuba de harina no se agotó, ni tiesto con aceite faltó, de acuerdo a la palabra del SEÑOR, que él -había- hablado por Elías.

1 Reyes 19

12. Y tras el terremoto un fuego, -pero- el SEÑOR no -estaba- en el fuego; y tras el fuego una voz suave y tranquila.

2 REYES

2 Reyes 2

1. Y sucedió que cuando el SEÑOR iba a llevarse arriba a Elías al cielo por -medio de- un remolino, que Elías anduvo con Eliseo desde Gilgal.

2. Y Elías le dijo a Eliseo, Te ruego que te quedes un rato acá, porque el SEÑOR me ha enviado a Betel. Y Eliseo dijo, -Así como- vive el SEÑOR , y vive tu alma, -que- no te voy a dejar. Así que bajaron -juntos- hasta Betel.

3. Y los hijos de los profetas que -estaban- en Betel vinieron hasta donde Eliseo, y le dijeron, ¿Sabes que el SEÑOR se va a llevar a tu maestro de tu presencia el día de hoy? Y él dijo, Sí, -lo- sé; guardad silencio.

4. Y Elías le dijo, Eliseo, te ruego que te te quedes un rato acá, porque el SEÑOR me ha enviado a Jericó. Y él dijo, -Así como- vive el SEÑOR , y vive tu alma, -que- no te voy a dejar. Así que bajaron -juntos- hasta Jericó.

5. Y los hijos de los profetas que -estaban- en Jericó vinieron hasta donde Eliseo, y le dijeron, ¿Sabes que el SEÑOR se va a llevar a tu maestro de tu presencia el día de hoy? Y él respondió, Sí, -lo- sé; guardad silencio.

6. Y Elías le dijo, Eliseo, te ruego que te te quedes un rato acá, porque el SEÑOR me ha enviado al Jordán. Y él dijo, -Así como- vive el SEÑOR , y vive tu alma, -que- no te voy a dejar. Y ambos continuaron.

7. Y cincuenta hombres de los hijos de los profetas fueron, y se pararon para ver desde lejos, y ellos dos se pararon al lado del Jordán.

8. Y Elías tomó su manto, -lo- envolvió, y golpeó las aguas, y ellas se dividieron hacia acá y hacia allá, de manera que ellos dos anduvieron sobre suelo seco.

9. + Y sucedió que cuando habían pasado, Elías le dijo a Eliseo, Pide lo que haré por ti, antes de que sea quitado de ti. Y Eliseo dijo, Te ruego que sobre mí haya una doble porción de tu espíritu.

10. Y él dijo, Has pedido una cosa difícil, -sin embargo- si me ves -cuando yo sea- quitado de ti, así te será. Pero si no, no será -así-.

11. Y sucedió que mientras todavía andaban, y hablaban, que, he aquí -apareció- un carruaje de fuego con caballos de fuego, y los separó por completo; y Elías subió por un remolino hasta el cielo.

2 Reyes 6

8. + Entonces el rey de Siria guerreó en contra de Israel, e hizo consejo con sus siervos, diciendo, Mi campamento -estará- en este y en aquel lugar.

9. Y el hombre de Dios envió -un mensaje- al rey de Israel, diciendo, Cuídate de no pasar por tal y cual lugar, porque a ese lugar han bajado los Sirios.

10. Y el rey de Israel envió -espías- al lugar que el hombre de Dios le -había- dicho y advertido, y más de dos veces se salvó.

11. Por lo cual el corazón del rey de Siria se atribuló sobremanera por este asunto, y llamó a sus siervos, y les dijo, ¿No me vais a dar a conocer cual de nosotros -está- a favor del rey de Israel?

12. Y uno de sus siervos dijo, Ninguno, Oh rey, señor mío, sino que Eliseo, el profeta que -está- en Israel, le cuanta al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu recámara.

13. + Y él dijo, Id y espiad dónde -está-, para poder enviar -a mis criados- a traerlo. Y le fue dicho, Mira que -está- en Dotán.

14. Por lo cual envió hasta allá caballos, carruajes y una gran hueste, y llegaron de noche y rodearon la ciudad.

15. Y cuando el criado del hombre de Dios se levantó temprano, y salió, he aquí que una hueste rodeaba la ciudad, tanto con caballos como con carrozas. Y su criado le dijo, ¡Ay, amo mío! ¿Cómo vamos a hacer?

16. Y él le respondió, No temas, porque -son- más los que -están- con nosotros que los que están con ellos.

17. Y Eliseo oró, diciendo, te ruego SEÑOR, que abras sus ojos, para que pueda ver. Y el SEÑOR abrió los ojos del joven, y él vio, y he aquí que la montaña -estaba- llena de caballos y carruajes de fuego que rodeaban a Eliseo.

18. Y cuando -los Sirios- llegaron hasta donde él, Eliseo le oró al SEÑOR, diciendo, Te ruego que hieras a esta gente con ceguera. Y los hirió con ceguera, de acuerdo a la palabra de Eliseo.

19. + Y Eliseo les dijo, Este no -es- el camino, ni tampoco la ciudad, seguidme, y os llevaré al hombre que buscáis. Pero los dirigió a Samaria.

20. Y sucedió que cuando entraron a Samaria, Elías dijo, SEÑOR, abre los ojos de estos -hombres-, para que puedan ver. Y el SEÑOR abrió sus ojos, y ellos vieron, y he aquí que -se encontraban- en medio de Samaria.

21. Y el rey de Israel, cuando los vio le dijo a Eliseo, Padre mío, ¿-Los- golpeo? ¿-Los- golpeo?

22. Y él respondió, No los golpees, ¿Golpearías a quienes tomaste cautivos con tu espada y tu arco? Pon pan y agua delante de ellos, para que puedan comer y beber, e irse hasta donde su amo.

23. Y él les preparó una gran provisión, y cuando hubieron comido y bebido, los despidió, y ellos se fueron hasta donde su amo. De esta manera las bandas de Siria no entraron más a la tierra de Israel.

2 Reyes 20

5. Esto dice el SEÑOR, el Dios de David tu padre, He oído tu oración, he visto tus lágrimas, he aquí que te voy sanar.

2 Reyes 22

18. Porque tu corazón se enterneció, y te humillaste delante del SEÑOR al oír lo que hablé yo también -te- oí, dice el SEÑOR.

1 CRÓNICAS

1 Crónicas 28

9. Y tú Salomón hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con un corazón íntegro y con una mente dispuesta, porque el SEÑOR indaga todo corazón, y comprende toda imaginación del pensamiento; si lo buscas se -dejará- encontrar por ti, pero si lo abandonas, para siempre te desechará.

1 Crónicas 29

9. Entonces el pueblo se regocijó pues ofrendó voluntariamente, ya que con corazón íntegro y espontáneo ofrendaron al SEÑOR; y el rey David se regocijó también grandemente.

10. Por tanto David bendijo al SEÑOR delante de toda la congregación, y David dijo, Bendito -seas-, SEÑOR Dios de Israel nuestro padre, por siempre jamás.

11. Tuya, Oh SEÑOR, -es- la grandeza, el poder, la gloria, la victoria, y la majestad; porque todo lo -que hay- en el cielo y en la tierra -es tuyo-; tuyo -es- el reino, Oh SEÑOR, y tú te exaltas como cabeza por encima de todo.

12. Tanto las riquezas como el honor -proviene- de ti, y tú reinas sobre todos; en tu mano -hay- poder y capacidad; y en tu mano -está- el engrandecer, y el dar fuerza a todos.

13. Ahora por ello, Dios nuestro, te agradecemos y alabamos tu glorioso nombre.

14. ¿Pero quién -soy- yo, y qué -es- mi pueblo, para que podamos ser capaces de ofrecer tan voluntariamente de esta manera? Pues todas las cosas -proviene- de ti, y de lo tuyo -es que- te hemos dado.

15. Ya que somos extranjeros delante tuyo, peregrinos, como -lo fueron- todos nuestros padres; nuestros días sobre la tierra -pasan- como una sombra, y ninguno se queda.

16. Oh SEÑOR Dios nuestro, toda esta reserva que hemos preparado para construirte una casa -y- para tu santo nombre -proviene- de tu mano, y -es- toda tuya.

17. También sé, Dios mio, que tú pruebas el corazón, y te complaces en la rectitud. En cuanto a mí, con rectitud de corazón y voluntariamente he ofrendado todas estas cosas, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, el cual está presente aquí, te ofrenda con voluntad.

18. Oh SEÑOR Dios de Abraham, Isaac e Israel nuestros padres, mantén para siempre esto en la imaginación y pensamientos del corazón de tu pueblo, prepara sus corazones para ti,

19. Y dale a Salomón mi hijo un corazón completo, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, -los- practique todos, y construya el palacio, -para- el cual he hecho la provisión.

2 CRÓNICAS

2 Crónicas 16

8. Pues los ojos del Señor escudriñan toda la tierra, para mostrarse fuerte a favor de -aquellos- cuyo corazón -es- perfecto para con él.

2 Crónicas 20

12. Oh Dios nuestro, ¿No los vais a juzgar a ellos? pues no tenemos capacidad frente a esta gran compañía que viene contra nosotros, ni tampoco sabemos qué hacer, pero nuestros ojos -están puestos- en ti.

15. Así os dice el SEÑOR, No tengáis miedo ni desmayéis a causa de esta gran multitud, porque la batalla no -es- vuestra, sino de Dios.

17. No -necesitaréis- pelear en esta- batalla-; organizaos, permaneced -quietos-, y ved con vosotros la salvación del SEÑOR, oh Judá y Jerusalén; no temáis ni desmayéis; mañana salid contra ellos, pues el SEÑOR -estará- con vosotros.

20. Creed en el SEÑOR vuestro Dios, y así os estableceréis, creed en sus profetas, y así prosperaréis.

2 Crónicas 26

4. E hizo -lo- correcto a los ojos del SEÑOR, siguiendo todo lo que su padre hizo.

5. Y buscó al SEÑOR, y en tanto buscó al SEÑOR, Dios lo hizo prosperar.

16. Pero cuando se fortaleció, -su- corazón se enaltecó para su destrucción.

ESDRAS

Esdra 8

22. La mano de nuestro Dios -es- para bien sobre todos los que lo buscan, pero su poder y su ira sobre todos los que lo abandonan.

NEHEMÍAS

Nehemías 4

20. Nuestro Dios por nosotros peleará.

Nehemías 8

10. Tampoco estéis tristes, porque el gozo del SEÑOR es vuestra fuerza.

ESTER

Ester 5

13. ¿Y quién sabe si tú has llegado al reino para un momento como este?

JOB

Job 1

6. + Ahora pues hubo un día en el que los hijos de Dios llegaron a presentarse ante el SEÑOR, y Satanás vino también entre ellos,

7. Y el SEÑOR le dijo a Satanás, ¿De dónde vienes tú? Entonces Satanás le respondió al SEÑOR y dijo, De ir por aquí y por allá en la tierra, y de andar por ella de arriba a abajo.

8. Y el SEÑOR le dijo a Satanás, ¿Te has fijado en mi siervo Job, que no -hay- nadie como él en la tierra, un hombre completo y -de corazón- correcto, que teme a Dios y evita el mal?

9. Entonces Satanás le respondió al SEÑOR, y dijo, ¿-Acaso- Job teme a Dios de balde?

10. ¿-Acaso- no -le- has hecho un cerco a su alrededor, alrededor de su casa, y de todo lo que tiene por todas partes? Has bendecido la obra de sus manos, y sus pertenencias en la tierra se incrementan.

11. Pero ahora pues, extiende tu mano, y toca todo lo que tiene, y en tu rostro te maldecirá.

12. Y el SEÑOR le dijo a Satanás, Mira que todo lo que él tiene -queda- en tu poder, sólo que sobre él no extiendas tu mano. De esta manera Satanás salió de la presencia del SEÑOR.

21. Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá, el SEÑOR dio, y el SEÑOR quitó, bendito sea el nombre del SEÑOR.

Job 2

1. De nuevo hubo un día en el que los hijos de Dios llegaron a presentarse ante el SEÑOR, y Satanás también vino entre ellos a presentarse delante del SEÑOR.
2. Y el SEÑOR le dijo a Satanás, ¿De dónde vienes tú? Y Satanás le respondió al SEÑOR y dijo, De ir por aquí y por allá en la tierra, y de andar por ella de arriba a abajo.
3. Y el SEÑOR le dijo a Satanás, ¿Te has fijado en mi siervo Job, que no -hay- nadie como él en la tierra, un hombre completo y -de corazón- correcto, que teme a Dios, y evita el mal? Y aún agarra con firmeza su integridad, a pesar de que me moviste en su contra, para que sin causa lo destruyera.
4. Y Satanás le respondió al SEÑOR, y dijo, Piel a cambio de piel, sí, todo lo que un hombre tiene -lo- va a dar a cambio de su vida.
5. Pero ahora pues, extiende tu mano, y toca sus huesos y su carne, y en tu rostro te maldecirá.
6. Y el SEÑOR le dijo a Satanás, Mira que él -queda- en tu mano, pero preserva su vida.
7. + De esta manera salió Satanás de la presencia del SEÑOR, e hirió a Job con forúnculos dolorosos de la coronilla a la planta de los pies.

Job 4

12. Ahora pues me fue dado en secreto un asunto, del cual mi oído percibió un poco.
13. -También- en los pensamientos de las visiones de la noche, cuando le llega a los hombres el sueño profundo.

17. ¿Será el hombre mortal más justo que Dios? ¿Será un hombre más puro que su Hacedor?
18. Mirad que él no coloca su confianza en sus siervos, y a sus ángeles les otorgó desatino;
19. ¿Cuánto menos -va a confiar en- los que moran en casas de barro, cuyo fundamento -está- en el polvo, -y- se aplastan en presencia de la polilla?

Job 5

8. Quiero buscar a Dios, y a Dios encomendar mi causa;
9. El cual realiza cosas magníficas e incomprensibles. Cosas maravillosas e innumerables;
10. El cual le entrega lluvia a la tierra, y envía agua a los campos.
11. Para poner en lo alto a quienes están en lo bajo; de manera que quienes se lamentan puedan ser exaltados -y obtengan- seguridad.
12. Él frustra las artimañas de los astutos, para que las manos de ellos no puedan -lograr su- empresa.
13. Atrapa al sabio en su mismo artilugio, y -hace que- el consejo del pendenciero se vaya de bruces.
14. -Él hace que- en el día tropiecen con la oscuridad, y al mediodía anden a tientas como -si fuera- de noche.
15. Pero salva de la espada al desvalido, -guardándolo- de la boca y de la mano del poderoso.
16. Para que el pobre tenga esperanza, y la iniquidad cierre su boca.

17. Mirad, feliz -es- el hombre a quien Dios corrige; por eso no desprecies el castigo del Todopoderoso;
18. Porque él hace la llaga, y él vendará, él hiere y sus manos componen.
19. De seis apuros te libraré, sí, y en el séptimo el mal no te tocará.
20. De la muerte te redimiré en la hambruna, al igual que del poder de la espada en la guerra.
21. Del azote de la lengua te esconderán, -y- tampoco tendrás miedo cuando se acerque la destrucción.
22. Ante la destrucción y la hambruna te reirás, -y- tampoco tendrás miedo de las bestias de la tierra.
23. Porque tendrás pacto con las piedras del campo, y las bestias del campo estarán en paz contigo.
24. Y sabrás que tu tienda -va a estar- en paz. Visitarás tu habitación, y no pecarás.
25. También sabrás que grande -será- tu simiente, y tus retoños como el pasto de la tierra.
26. Al sepulcro llegarás en tu edad plena, como la pila de grano llega en su época.

Job 13

15. Así él me mate, aún confiaré en él.

Job 14

14. Aguardaré todos los días de mi tiempo señalado, hasta que venga mi cambio.

Job 23

17. Pero él conoce el camino que tomo. Como oro saldré -cuando- me haya probado.

Job 28

28. Mira que el temor del Señor, eso -es- sabiduría, y apartarse del mal -es- entendimiento.

Job 33

14. Pues Dios habla una vez, sí, dos veces, sin embargo -el hombre- no lo percibe.

15. En sueños, en visiones de la noche, cuando el profundo sueño le cae a los hombres amodorrándolos en la cama,

16. Abre entonces los oídos de los hombres, y les sella la instrucción.

17. Para poder apartar al hombre -de su- propósito, y evitar el orgullo del hombre.

Job 37

14. Escucha esto Oh Job, párate quieto, y observa las asombrosas obras de Dios.

Job 41

22. La pena se torna en alegría delante de él.

SALMOS

Salmo 1

1. Bendito el hombre que no sigue el consejo de los descreídos, ni en camino de pecadores se detiene, ni con los desdeñadores toma asiento.
2. Mas bien su delicia -está en- la ley del SEÑOR, y en su ley medita de día y de noche.
3. Pues será como árbol plantado junto a ríos de agua, que produce su fruto en su época, su hoja además no se marchitará, y lo que haga prosperará.
4. Los -hombres- sin Dios no -son- así, -son- más bien como bagazo llevado por el viento.
5. Por tanto los descreídos no se levantarán en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.
6. Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos, pero la senda de los impíos perecerá.

Salmo 2

1. ¿Por qué se enfurecen los Paganos, y la gente cosas vanas se imagina?
2. Los reyes de la tierra se organizan, y los gobernantes toman juntos consejo, en contra del SEÑOR, y en contra de su ungido, -diciendo,-
3. Rompamos de un tajo los lazos de ellos, y deshagámonos de sus cuerdas.
4. Aquel que se sienta en los cielos se reirá, el Señor los pondrá por burla.
5. Entonces airado les hablará y con amargo disgusto los fastidiará.
6. Pero yo puse a mi rey en Sion mi colina santa.

7. Declararé el decreto, el SEÑOR me dijo, -Eres- mi hijo, en este día te engendré.
8. Pídeme, y a los paganos, y las partes más remotas de la tierra -por- herencia, y -como- posesión tuya -te- daré.
9. Con una vara de hierro los quebrantarás, como a vasija de alfarero añicos los harás.
10. Ahora pues sed sabios, Oh, vosotros reyes, -e- instruíos vosotros jueces de la tierra.
11. Servid con temor al Señor, y con temblor regocijaos.
12. Besad al Hijo, no sea que se enoje, y -en- el camino perezcaís, cuando se encienda un poquito su ira. Benditos todos los que en él su confianza depositan.

Salmo 4

3. Mas sabed que el SEÑOR ha apartado al que es de Dios para él; el SEÑOR oirá cuando yo lo invoque.
4. En asombro levantaos y no pequéis, aquietaos y en vuestra cama charlad con vuestro propio corazón. Selah.
7. Has puesto alegría en mi corazón, más que la vez en -la que- su grano y su vino se incrementaban.
8. Me acostaré en paz, y además dormiré, pues solamente tú SEÑOR, me haces morar seguro.

Salmo 5

11. Sin embargo que se regocijen todos aquellos que en ti ponen su confianza, que griten siempre de gozo, porque tú los defiendes, que también se gocen en ti los que aman tu nombre.

12. Porque tú, SEÑOR, al justo bendecirás, como -con- un escudo lo rodearás de -tu- favor.

Salmo 8

1. ¡Oh SEÑOR, Señor nuestro, Cuán excelso es tu nombre en toda la tierra! -tú- que has establecido tu gloria por encima de los cielos.

2. De la boca de los bebés y de los niños de pecho has mandado fuerza por causa de nuestros enemigos, para poder tú detener al contrincante y al vengador.

3. Cuando considero tus cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas ordenadas por ti,

4. ¿Qué es el hombre para que lo tengas en cuenta? ¿Y el hijo del hombre, para que lo visites?

5. Pues lo has hecho poco menor que los ángeles, y lo has coronado de gloria y honor.

6. Le hiciste tener dominio sobre las obras de tus manos, -y- has puesto todo bajo sus pies:

7. Todas las ovejas y los bueyes, sí, y las bestias del campo,

8. Las aves del aire, y los peces del mar -y todo lo que- atraviesa los senderos de los mares.

9. ¡Oh SEÑOR, Señor nuestro, cuán excelso es tu nombre en toda la tierra!

Salmo 9

9. El SEÑOR también será un refugio para el oprimido, un abrigo en tiempos turbulentos.

10. Y los que conocen tu nombre su confianza en ti pondrán, pues tú, SEÑOR, no has desamparado a los que te buscan.

11. Cantad alabanzas al SEÑOR, que habita en Sion, declarad entre el pueblo sus hechos.

Salmo 16

1. Presérvame Oh Dios, porque en ti pongo mi confianza.

2. -Oh alma mía-, Le has dicho al SEÑOR, Tú -eres- mi SEÑOR; mi bondad a ti no -ha de alcanzar-.

3. -Pero es- en los santos que -están- en la tierra, y -en- los excelentes, en quienes toda mi delicia -está-.

4. A los que se apresuren a ir -tras- otro -dios- sus penas se les multiplicarán. No ofreceré sus bebidas ofrendadas de sangre, ni con mis labios sus nombres he de pronunciar.

5. El SEÑOR es la porción de mi copa y de mi herencia: mi suerte -la- preservas tú.

6. Las líneas en preciosos -lugares- me han caído, sí, tengo una hermosa heredad.

7. Bendeciré al SEÑOR quien consejo me ha dado, en las temporadas de la noche también mis riendas instruye él.

8. Al SEÑOR siempre he puesto delante de mí, -y- como a mi derecha -está-, no me moverán.

9. Por eso mi corazón se alegra, y mi gloria se regocija; mi carne también esperando descansará.
10. Porque no vas a dejar mi alma en el infierno, -ni- tampoco que tu Santo vea corrupción admitirás.
11. Me darás a conocer el sendero de la vida, gozo pleno en tu presencia -hay- , -y- a tu derecha placeres por la eternidad.

Salmo 19

1. Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento da a conocer la obra de sus manos.
2. Un- día le pronuncia al -otro las- palabras -de ellos-, y -una- noche a la -otra- le comparte -ese- conocimiento.
3. No -hay- palabras ni lenguaje, -donde- no se oiga la voz de ellos.
4. La línea de aquellos salió por entre toda la tierra, y hasta los confines del mundo las palabras de ellos. En estos él colocó una tienda para el sol,
5. El cual, -es- como un novio que sale de su aposento, -y- como un hombre fuerte -que- se regocija al correr una carrera.
6. Su salida -es- desde el confín del cielo, y su circuito hasta sus extremos, y de su calor nada se oculta.
7. La ley del SEÑOR -es- perfecta, -y- convierte el alma, el testimonio del SEÑOR -es- seguro, -y- hace sabio al sencillo.
8. Los estatutos del SEÑOR -son- correctos, -y- regocijan el corazón, el mandamiento del SEÑOR -es- puro, -y- aclara los ojos.

9. El temor del SEÑOR -es- limpio, -y- permanece para siempre, los juicios del SEÑOR -son- veraces -y- totalmente justos.
10. -Son- para desearse más que el oro, sí, -y- que mucho oro fino, -y- además más dulces que -la- miel en el panal.
11. Es más, por ellos tu siervo se previene, -y- guardarlos -es ya una- gran recompensa.
12. ¿Quién puede entender -sus- errores? Límpiame de -mis faltas- ocultas.
13. También mantén alejado a tu siervo de los -pecados- arrogantes, -y- no dejes que tengan dominio sobre mí, -y- entonces seré -una persona- correcta, e inocente de la gran transgresión.
14. Que las palabras de mi boca, y la meditación de mi corazón sean aceptables a tu vista, Oh SEÑOR, mi fuerza y mi redentor.

Salmo 20

7. Algunos -confían- en carruajes, otros en caballos, pero nosotros del nombre del SEÑOR nuestro Dios hemos de acordarnos.

Salmo 23

1. El SEÑOR -es- mi pastor; nada me ha de faltar.
2. En verdes prados me hace echar, al lado de aguas mansas me guía él.
3. Mi alma restaura, por senderos de justicia me dirige debido a su nombre.
4. Si, aunque atravesase el valle de las sombras de la muerte, ningún mal temeré, ya que -estás- conmigo, con tu vara y bastón confortándome.

5. Me alistaste una cena en presencia de mis enemigos, unges mi cabeza con aceite, -hasta hacer- mi copa rebosar.

6. Ciertamente la bondad y la misericordia todos los días de mi vida me seguirán, y para siempre en la casa del SEÑOR he de morar.

Salmo 25

3. Sí, no dejes avergonzar a ninguno de los que te aguardan,

15. Mis ojos siempre -están- en el SEÑOR, pues él zafará mis pies de la red.

Salmo 27

1. El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El SEÑOR es la fuerza de mi vida ¿de quién tendré miedo?

2. Cuando los malvados, -sí-, mis enemigos y contrincantes, sobre mí vinieron para devorar mi carne, tropezaron y cayeron.

3. Aunque una hueste vaya a acampar contra mí, mi corazón no va a temer; así se levante una guerra en mí contra, en esto -estoy- confiado.

4. Una cosa he deseado del SEÑOR, esa con empeño buscaré, poder morar en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la belleza del SEÑOR, e inquirir en su templo.

5. Pues en los momentos de apuro en su lugar reservado me esconderá, en lo íntimo de su tabernáculo lo hará, -y- me establecerá sobre una roca.

6. Y ahora mi cabeza se levantará por encima de mis enemigos que me rodean: por tanto en su tabernáculo ofreceré sacrificios de gozo; cantaré, sí, cantaré alabanzas al SEÑOR.

7. Escucha, O SEÑOR, a voces clamo: ten misericordia de mí y respóndeme.
8. -Cuando dijiste- Buscad mi rostro; mi corazón te dijo, Tu rostro, SEÑOR, buscaré.
9. No escondas tu rostro de mí; no deseches con enojo a tu siervo: tú has sido mi ayuda; no me dejes ni me desampares, Oh Dios de mi salvación.
10. Cuando mi padre y mi madre me abandonen, entonces el SEÑOR me recogerá.
11. Enséñame tu camino, Oh SEÑOR, y guíame por un sendero llano debido a mis enemigos.
12. No me entregues a la voluntad de mis contrincantes, pues se han levantado falsos testigos en mi contra, y de aquellos que exhalan crueldad.
13. -Hubiera desmayado- si no hubiese creído para -poder- ver la bondad del SEÑOR en la tierra de los vivos.
14. Aguarda al SEÑOR: anímate, y él fortalecerá tu corazón, -te- digo que aguardes al SEÑOR.

Salmo 31

19. ¡Cuán grande -es- tu bondad que has atesorado para los que te temen, -que- has forjado para los que confían en ti delante de los hijos de los hombres!
20. En lo oculto de tu presencia los esconderás de la altivez del hombre, en un lugar secreto -y- reservado los guardarás de altercados.

Salmo 32

1. Bendito -es aquel cuya- transgresión -es- perdonada -y- cubierto -su- pecado.
2. Bendito -es- el hombre a quien el SEÑOR no le imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no -hay- engaño.
3. Por guardar silencio, se envejecieron mis huesos a través de mi continuo rugir en el día.
4. Pues día y noche tu mano sobre mí pesadamente -se posó-, -y- mi frescura en sequía de verano se tornó. Selah.
5. Reconocí ante ti mi pecado, y mi iniquidad no escondí. Dije, Le confesaré mi transgresión Al SEÑOR; y tú la iniquidad de mi pecado perdonaste. Selah.
6. Por eso todo el que es de Dios te orará en un momento en el que se te pueda encontrar, -y- con certeza las inundaciones de muchas aguas no le llegarán.
7. Tú -eres- mi escondrijo, de apuros me guardarás, con canciones de liberación me rodearás. Selah.
8. Te instruiré y en el camino en el que andes te enseñaré; con mi mirada te guiaré.
9. No seáis como caballos, -o- mulas sin entendimiento, cuyas bocas deben ser mantenidas con cabestro y freno, o no se acercan a ti.
10. Muchas penas -habrá- para el malvado, pero al que confía en el SEÑOR la misericordia ha de rodearlo.
11. Alegraos y regocijaos en el SEÑOR vosotros los justos, y gritad del gozo, todos -vosotros los- correctos de corazón.

Salmo 33

8. Que toda la tierra tema al SEÑOR; que todos los habitantes del mundo en asombro se levanten ante él.

9. Pues él habló, y se -hizo-; él mandó y -el mundo- se mantuvo firme.

10. El SEÑOR anula el consejo de los paganos, él deja sin efecto las artimañas de las gentes.

11. El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los planes de su corazón por todas las generaciones.

12. Bendita -es- la nación cuyo Dios -es- el SEÑOR, -y- el pueblo -que- él ha escogido como su herencia.

13. El SEÑOR mira desde el cielo, a todos los hijos de los hombres él contempla.

14. Desde su lugar de habitación mira a todos los habitantes de la tierra.

15. Por igual confeccionó sus corazones, todas sus obras él observa.

16. No hay rey que por la multitud de un ejército se salve, -ni- el guerrero por -sus- muchas fuerzas se libra.

17. Vano para la seguridad -es- el caballo, tampoco librárá por su gran fuerza -a nadie-.

18. He aquí que la mirada del SEÑOR sobre los que le temen -se posa-, sobre aquellos que esperan en su misericordia.

19. Para librar sus almas de la muerte, y en la hambruna mantenerlos vivos.

20. Nuestra alma aguarda al SEÑOR, nuestro auxilio y nuestro escudo -es- él.

21. Pues nuestro corazón se regocijará en él, ya que hemos confiado en su nombre santo.

22. Que tu misericordia, Oh SEÑOR, sobre nosotros sea, de acuerdo a -lo- que esperamos de ti.

Salmo 34

1. Bendeciré al SEÑOR en todo momento, su alabanza continuamente -estará- en mi boca.
2. En el SEÑOR se jactará mi alma, -lo- oirán los sencillos y se alegrarán.
3. Oh, ensalza al SEÑOR conmigo, y exaltemos juntos su nombre.
4. Busqué al SEÑOR, y él me oyó, y de todos mis temores me libró.
5. Ellos lo miraron, y se alumbraron, y sus rostros no se avergonzaron.
6. Este pobre hombre clamó, y el SEÑOR -lo- oyó, y de todos sus apuros lo salvó.
7. El ángel del SEÑOR acampa alrededor de los que lo temen, y los libra.
8. Oh, probad y ved -lo- bueno que -es- el SEÑOR; bendito -es- el hombre -que- en él confía.
9. Oh, temed al SEÑOR, vosotros sus santos, pues -nada- les falta a los que le temen.
10. Los leoncillos carecen y sufren de hambre; pero a los que buscan al SEÑOR ningún bien les faltará.
11. Venid hijos, escuchadme, el temor del SEÑOR os enseñaré.
12. ¿Cuál -es- el hombre -que- desea la vida, -y- le encantaría -tener muchos- días para poder ver el bien?
13. Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaños.

14. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz y persíguela.
15. Los ojos del SEÑOR -están- sobre los justos, y sus oídos –abiertos- a sus clamores.
16. El rostro del SEÑOR -está listo- contra los que hacen el mal, para apartar de un tajo su recuerdo de la tierra.
17. -Los justos- claman y El SEÑOR oye, y de todas sus tribulaciones los libra.
18. El SEÑOR se arrima a los que están con el corazón quebrantado, y salva a los que tienen un espíritu contrito.
19. Muchas las aflicciones del justo -son-, mas de todas ellas lo libra el SEÑOR.
20. Él guarda todos sus huesos, ninguno de ellos se quiebra.
21. El mal matará al malvado, y los que odian al justo serán asolados.
22. El SEÑOR redime el alma de sus siervos, y -no- serán asolados ninguno de los que en él confían.

Salmo 35

28. Y mi lengua hablará de tu justicia, -y- de tu alabanza el día entero.

Salmo 36

7. ¡Cuán excelente, oh Dios tu dulce amabilidad -es-! Por eso los hijos de los hombres debajo de la sombra de tus alas su confianza ponen.
8. Se satisfarán con la generosidad de tu casa abundantemente, y del río de tus placeres les harás beber.

9. Pues contigo -está- la fuente de la vida: -y- en tu luz -la- luz vamos a ver.

10. Oh, continúa -otorgando- tu dulce amabilidad a los que te conocen, y a los de corazón correcto tu justicia.

Salmo 37

1. No te alteres con los que obran mal, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2. Pues como el pasto serán pronto cortados, y cual hierba verde se marchitarán.

3. Confía en el SEÑOR, y haz el bien; en la tierra habitarás, y de verdad te alimentarás.

4. También deléitate en el SEÑOR, y los deseos de tu corazón él te dará.

5. Encomiéndale tu camino al SEÑOR, confiando además en él, y a cabo él lo llevará.

6. Tu justicia sacará a la luz, junto a tu juicio como el mediodía.

7. Descansa en el SEÑOR, y aguárdalo con paciencia; no te alteres con el hombre que lleva a cabo planes malvados -y- prospera en su camino.

8. Cesa la furia y abandona la ira; no te irrites de manera alguna para hacer el mal.

9. Pues los que obran mal apartados de un tajo serán, pero aquellos que aguardan al SEÑOR la tierra heredarán.

10. Porque sólo un rato -pasará-, y el malvado no -va a estar-; sí, observarás diligentemente su lugar, y no -va a estar-.

11. Pero los sencillos heredarán la tierra; y se deleitarán con la abundancia de paz.

12. El malvado trama -cosas- en contra del justo, y rechina sus dientes contra él.

13. El SEÑOR -sin embargo- se va a reír de él, pues ve venir su día.
14. Los malvados sacaron la espada, y doblaron su arco, para derribar al pobre y al necesitado, -y- para matar a los que son de un correcto proceder.
15. -Pero- su espada entrará en su propio corazón, y sus arcos se quebrarán.
16. Mejor lo poco del justo que las riquezas de muchos malvados.
17. Porque los brazos de los malvados se quebrarán, pero a los justos -los- sostiene el SEÑOR.
18. El SEÑOR conoce los días de los correctos, y su herencia para siempre será.
19. En el tiempo malo no se avergonzarán, y en los días de hambruna saciados serán.
20. Pero los malvados perecerán, y los enemigos del SEÑOR, cual grasa de cordero se consumirán, en humo se consumirán.
21. El malvado toma prestado, sin devolver; pero el justo muestra misericordia y da.
22. Porque aquellos -que sean- benditos por él la tierra heredarán, y los -que- por él -sean- malditos apartados de un tajo serán.
23. Los pasos de un -buen- hombre se ordenan por el SEÑOR, y él en su camino se deleita.
24. Aunque él caiga, por completo no será derribado, pues el SEÑOR -lo- sostiene -de- su mano.
25. Fui joven, y soy viejo, sin embargo no he visto al justo abandonado, ni a su simiente mendigando pan.
26. -Es- siempre misericordioso y presta, y bendita -es- su simiente.

27. Apártate del mal, y haz el bien, y habita por la eternidad.
28. Pues al SEÑOR le encanta el juicio, y a sus santos no abandona; se preservan para siempre; pero la simiente de los malvados de un tajo apartada será.
29. Los justos heredarán la tierra, y en ella por siempre habitarán.
30. La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla del juicio.
31. La ley de su Dios -está- en su corazón; sus pies no resbalarán.
32. El malvado observa al justo, y procura matarlo.
33. El SEÑOR no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando lo juzguen.
34. Aguarda al SEÑOR, guardando su camino, y él te exaltará para que heredes la tierra; cuando sean retirados de un tajo los malvados -lo- verás.
35. Vi al malvado -ostentando- gran poder, y extendiéndose cual palmera.
36. Sin embargo falleció, y mirad que -ya- no -estaba-; sí, lo busqué, sin poderse encontrar.
37. Señala al perfecto, y observa al correcto -de corazón-, porque el final de - aquel- hombre -es- la paz.
38. Pero los transgresores juntos serán destruidos, al final los malvados de un tajo retirados serán.
39. Sin embargo la salvación de los justos -viene- del SEÑOR, en los tiempos de apuro -él es- su fuerza.
40. Es más, el SEÑOR los ayudará y los libraré; -sí-, de los malvados los libraré, y los salvaré, porque confían en él.

Salmo 39

7. Y ahora, SEÑOR, ¿Qué aguardo? En ti mi esperanza -está-.

Salmo 40

1. Pacientemente aguardé al SEÑOR, y él se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

2. Me sacó además de un horrible pozo de fangosa arcilla, fijó mis pies sobre una roca, -y- mis rutas estableció.

3. Y una nueva canción en mi boca puso, -sí,- de alabanza a nuestro Dios; muchos lo verán, y temerán, y confiarán en el SEÑOR.

4. Bendito -es- el hombre que hace del SEÑOR su confianza, y no honra a los orgullosos, ni a los que se desvían tras las mentiras.

5. Muchas -son-, Oh SEÑOR mi Dios, las obras maravillosas hechas por ti, y de tus planes para con nosotros no se te puede hacer cuenta ordenada; -si los- anunciara y hablara -de ellos-, enumerar no los podría.

17. Pero -estoy- pobre y necesitado, -y aún así- el SEÑOR en mí piensa; tú -eres- mi auxilio y mi liberador, no te tardes, Oh mi Dios.

Salmo 41

1. Bendito el que considere al pobre; en tiempos turbulentos el SEÑOR lo libraré.

Salmo 42

5. ¿Por qué te abates, Oh alma mía Y -por qué- te inquietas en mí? Espera en Dios, porque aún lo alabaré -por- la ayuda de su semblante.

Salmo 46

1. Dios -es- nuestro refugio y -nuestra- fuerza, -y- una muy pronta ayuda en los problemas.
2. Por eso no temeremos así se remueva la tierra, y así las montañas sean llevadas a la mitad del mar.
3. -Aunque- las aguas por ello rujan, -y- se turben, -aunque- las montañas cual grandes olas se sacudan. Selah.
10. Estad quietos, y sabed que yo -soy- Dios; seré exaltado en la tierra.

Salmo 48

14. Porque este Dios, para siempre jamás -es- nuestro Dios: él será nuestro guía -aún- hasta la muerte.

Salmo 51

1. Ten piedad de mí, Oh Dios, por tu dulce amabilidad -y- por la multitud de tus tiernas misericordias borra mis transgresiones.
2. Lávame por completo de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.
3. Pues reconozco mi transgresión, y siempre mi pecado delante de mí -está-.
4. He pecado contra ti, y sólo -contra- ti, y -he- hecho -este- mal a la vista tuya, para poder tú justificarte al hablar, y ser claro al juzgar.
5. Mira que fui formado en iniquidad, y en pecado mi madre me concibió.
6. He aquí que tú deseas la verdad en las partes internas, y en la parte oculta me harás conocer la sabiduría.

7. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
8. Hazme oír gozo y alegría, -para que- se puedan regocijar los huesos que has quebrantado.
9. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.
10. Crea en mí un corazón limpio, Oh Dios, y renueva un espíritu correcto en mis adentros.
11. No me arrojes de tu presencia, y no me quites tu espíritu santo.
12. Restáurame el gozo de tu salvación, y -con tu- libre espíritu sostenme.
13. -Entonces- enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.
14. Líbrame de mis manos ensangrentadas, Oh Dios, tú, Dios de mi salvación, -y- mi lengua cantará de tu justicia.
15. Oh SEÑOR, abre mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
16. Pues tú no deseas sacrificios, o yo -los- daría; ni te delitas con ofrendas quemadas.
17. Los sacrificios de Dios -son- un espíritu quebrantado; un corazón contrito y deshecho, Oh Dios, tú no despreciarás.
18. Hazle el bien en tu beneplácito a Sion: construye los muros de Jerusalén.
19. Entonces los sacrificios de justicia te complacerán, con ofrendas quemadas por completo, y ofrecerán bueyes en tu altar.

Salmo 55

18. En paz libró mi alma de la batalla -que había- contra mí, pues muchos - estaban- por mí.

22. Arroja tu carga sobre el SEÑOR, y él te sustentará; no dejará mover nunca al justo.

Salmo 56

3. En el momento que tenga miedo, confiaré en ti.

4. En Dios alabaré su palabra, en Dios he puesto mi confianza, no temeré lo que - ser alguno de- carne me pueda hacer.

Salmo 57

1. Ten misericordia de mí, Oh Dios, ten misericordia de mí, pues en ti confía mi alma; sí, a la sombra de tus alas mi refugio haré, hasta que -estas- calamidades dejen de ser.

Salmo 62

5. Alma mía, aguarda solamente a Dios, porque mi expectativa -está- en él.

6. Él solamente -es- mi roca y mi salvación, -él es- mi defensa, no me moverán.

7. En Dios -está- mi salvación y mi gloria, la roca de mi fuerza, -y- mi refugio - está- en Dios.

8. Confiad en él a todo momento vosotras gentes, derramad delante de él vuestro corazón; Un refugio para nosotros Dios es. Selah.

Salmo 63

1. Oh Dios, tú -eres- mi Dios; temprano te buscaré, mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela en una tierra seca y sedienta, donde agua no hay,
2. Para ver tu gloria y tu poder, tal -como- te he visto en el santuario.
3. Porque tu dulce amabilidad -es- mejor que la vida, mis labios te alabarán.
4. Así te bendeciré mientras viva: en tu nombre levantaré las manos.
5. Mi alma se saciará como -con- tuétanos y ricuras, y mi boca -te- alabará con gozosos labios,
6. Cuando en mi cama te recuerde, -y- medite en ti en las vigilias -de la noche-.
7. Porque tú has sido mi auxilio, por tanto en la sombra de tus alas me regocijaré.
8. Mi alma con empeño te sigue; tu mano derecha me sostiene.

Salmo 66

18. Si en mi corazón me intereso por la iniquidad, el SEÑOR no -me- oirá.
19. -Pero- verdaderamente Dios -me- ha oído, a la voz de mi oración ha atendido.
20. Bendito -sea- Dios, que no retiró mi oración, ni su misericordia de mí.

Salmo 71

14. Pero yo de continuo esperaré, y todavía más y más te alabaré.
15. Mi boca tu justicia -y- tu salvación proclamará todo el día, porque son innumerables para mí.

16. Andaré en la fuerza del Señor DIOS, haré mención de tu justicia, -sí,- de la tuya sola.

17. Oh Dios, tú me has enseñado desde mi juventud, y hasta ahora he declarado tus maravillosas obras.

18. Ahora pues también estando viejo y con canas, Oh Dios, no me abandones, hasta que haya dado a conocer a -esta- generación tu fuerza, -y- tu poder a todo -el que- está por venir.

19. Tu justicia -es- también muy alta, Oh Dios, quien has hecho grandes cosas, ¡Quién como tú, Oh Dios!

20. -Tú- el que me has dado a conocer grandes y dolorosos apuros, de nuevo me vivificarás, y de las profundidades de la tierra otra vez me sacarás.

21. Incrementarás mi grandeza y me consolarás por todas partes.

22. También te alabaré con el salterio, -sí,- a tu verdad, Oh Dios mío, con el arpa a ti cantaré, Oh tú, Santo de Israel.

Salmo 73

24. Me guiarás con tu consejo, y luego me recibirás -en la- gloria.

25. ¿A quién tengo en el cielo -sino a ti-? y nada -hay- fuera de ti -que- yo desee sobre la tierra.

26. Mi corazón y mi carne desfallecen, -pero- Dios -es- la fuerza de mi corazón, y mi porción para siempre.

Salmo 84

1. ¡Cuán amigables -son- tus tabernáculos, Oh SEÑOR de las huestes!
2. Mi alma anhela, sí, hasta desfallece por las cortes del SEÑOR; mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo.
3. Sí, el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido para sí, en donde poder poner sus crías -en- tus -mismos- altares, Oh SEÑOR de las huestes, mi Rey y mi Dios.
4. Benditos -son- los que moran en tu casa, todavía estarán alabándote. Selah.
5. Bendito -es- el hombre cuya fuerza -está- en ti, en cuyo corazón -están- los caminos -de aquellos-
6. Que al pasar por el valle de Baca lo vuelven un estanque, la lluvia también llena los embalses.
7. Ellos van de vigor en vigor, -cada uno de ellos- aparece delante de Dios en Sion.
8. Oh SEÑOR Dios de las huestes, oye mi oración, presta oído, Oh Dios de Jacob. Selah.
9. Contempla, Oh Dios escudo nuestro, y mira el rostro de tu ungido.
10. Porque mejor -es- un día en tus cortes que mil. Preferiría ser un portero en la casa de mi Dios, que morar en las tiendas de maldad.
11. Pues sol y escudo el SEÑOR Dios -es-; gracia y gloria otorgará el SEÑOR; a los que andan correctamente ningún bien -les- retendrá.
12. Oh SEÑOR de las huestes, bendito -es- el hombre que confía en ti.

Salmo 89

15. Bendito el pueblo que conoce el gozoso sonido -de alabarte-; andará, Oh SEÑOR, a la luz de tu semblante,

16. En tu nombre se regocijará todo el día, y en tu justicia enaltecido será.

17. Porque tú -eres- la gloria de su fuerza, y con tu favor nuestro poder se exaltará.

18. Ya que el SEÑOR -es- nuestra defensa, y el Santo de Israel -es- nuestro rey.

19. Tú hablaste en visión a tu santo, y dijiste, He puesto auxilio sobre -un- valiente, he exaltado a -un- elegido del pueblo,

20. He encontrado a David mi siervo; con mi aceite santo lo he ungido,

21. Será establecido con mi mano, mi brazo también lo fortalecerá.

22. El enemigo no se impondrá sobre él, ni el hijo de maldad lo afligirá.

23. Y yo abatiré a sus contrincantes delante de él, y enviaré plagas a los que lo odian.

24. Pero mi fidelidad y mi misericordia -estarán- con él, y en mi nombre su poder será exaltado.

25. Fijaré su mano en el mar, y su mano derecha en los ríos.

26. Clamará a mí, Tú -eres- mi padre, mi Dios, y la roca de mi salvación.

27. Lo haré además -mi- primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.

28. Mi misericordia mantendré con él por la eternidad, y mi convenio con él firme permanecerá.

29. Su simiente también haré -que perdure- para siempre, y su trono -tanto- como los días del cielo.

30. Si sus hijos renuncian a mi ley, y no andan en mis juicios,
31. Si quiebran mis estatutos, y no guardan mis mandamientos,
32. Visitaré entonces sus transgresiones con la vara, y su iniquidad con azotes.
33. Sin embargo no quitaré totalmente de él mi dulce amabilidad, ni dejaré que falle mi fidelidad.
34. No quebraré mi convenio, ni alteraré el asunto salido de mis labios.
35. Juré una vez por mi santidad que no le mentiré a David.
36. Su simiente perdurará para siempre, y su trono como el sol delante de mí.
37. Para siempre se establecerá como la luna, y -como- un fiel testigo en el cielo.

Salmo 90

15. Alégranos de acuerdo a los días -que- nos afligiste, -y- a los años -en los que- hemos visto el mal.
16. Que tu obra se revele a tus siervos, y a sus hijos tu gloria.
17. Y que la belleza del SEÑOR nuestro Dios esté sobre nosotros, establece además tú sobre nosotros la obra de nuestras manos, sí, la obra de nuestras manos establécela tú.

Salmo 91

1. El que mora en el lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Todopoderoso permanecerá.
2. Del SEÑOR diré -que- mi refugio, mi fortaleza, y mi Dios -es-; en el confiaré.

3. Es cierto que te libraré de la trampa del cazador, -y- de la fétida pestilencia.
4. Te cubriré con sus plumas, y debajo de sus alas confiarás; -tu- escudo y rodela -será- su verdad.
5. Miedo no tendrás de terror en la noche, -ni- de flecha -que- vuele en el día.
6. -O- de pestilencia que ande en oscuridad, -ni- de destrucción -que- malogre al mediodía.
7. Caerán mil a tu lado, y diez mil a tu mano derecha, -mas- a ti no se acercará.
8. Sólo con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los malvados.
9. Por haber hecho tú del SEÑOR, -que es- mi refugio, -del mismo- Altísimo tu habitación,
10. No te acontecerá mal, ni plaga alguna se acercará a tu morada.
11. Pues pondré a sus ángeles a cargo de ti, que te guarden en todos tus caminos.
12. En -sus- manos te sostendrán, no sea que estrelles tu pie contra una piedra.
13. Pisotearás al león y a la víbora, al joven león y al dragón aplastarás bajo tus pies.
14. Por haber fijado su amor en mí, por eso lo libraré; por haber conocido mi nombre, en lo alto lo colocaré.
15. Me invocará y le responderé, con él -estaré- en los problemas, lo libraré y lo honraré.
16. Con larga vida lo satisfaré, y le daré a conocer mi salvación.

Salmo 100

1. Hacedle algarabía al SEÑOR vosotras tierras todas.
2. Servid al SEÑOR con alegría, a su presencia venid cantando.
3. Sabed que el SEÑOR -es- Dios, – y es- él -el que- nos hizo, y no nosotros mismos; -somos- su pueblo, y las ovejas de su pasto.
4. Por sus portones entrad dando gracias, -y- llegad a sus cortes con alabanzas, sedle agradecidos -y- bendecid su nombre.
5. Porque el SEÑOR -es- bueno, eterna su misericordia, y su verdad -perdura- por todas las generaciones.

Salmo 101

3. Delante de mis ojos cosas malvadas no pondré; odio la obra de los que se hacen a un lado, no se me prenderá.

Salmo 103

1. Bendice oh alma mía al SEÑOR, y todo lo que hay dentro de mí -bendiga- su santo nombre.
2. Bendice oh alma mía al SEÑOR, y no olvides cada uno de sus beneficios:
3. -Él es- quien perdona todas tus iniquidades, quien sana todas tus enfermedades,
4. -Él es- quien redime tu vida de la destrucción, quien te corona de dulce bondad y tiernas misericordias;

5. -Él es- quien satisface tu boca de -cosas- buenas, -haciendo que- tu juventud se renueve como la del águila.
6. Juicio y justicia ejerce el SEÑOR a favor de todos los oprimidos.
7. A Moisés le hizo saber sus caminos, y a los hijos de Israel sus hechos.
8. Misericordioso y clemente es el SEÑOR, lento para enojarse, y copioso en misericordia.
9. No siempre reñiré, ni para siempre mantendrá -su enojo-.
10. Según nuestros pecados no nos ha tratado, ni por nuestras iniquidades nos -ha- recompensado.
11. Pues tan alto como está el cielo de la tierra, -así- de grande es su misericordia hacia los que le temen.
12. Tan distante como está el oriente del occidente, -así de- lejos removió de nosotros nuestras transgresiones.
13. Como un padre se apiada de -sus- hijos, -así- se apiada el SEÑOR de los que le temen.
14. Ya que conoce nuestra armazón, él recuerda que -somos- polvo.
15. -En cuanto al- hombre, sus días como hierba -son-, como flor del campo florece,
16. Pues el viento pasa sobre ella, y se va, y -de- su lugar no se sabe más.
17. Pero la misericordia del SEÑOR -es- desde la eternidad -y- hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia hasta los hijos de los hijos.
18. Para aquellos que guardan el convenio de él, y para los que se acuerdan de seguir sus mandamientos.

19. El SEÑOR preparó su trono en los cielos, y su reino rige sobre todos.

20. Bendecid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, que excedéis en fuerza, -y- seguís sus mandamientos, atendiendo a la voz de su palabra.

21. Bendecid al SEÑOR, todas -vosotras- sus huestes, -vosotros- ministros suyos que cumplís su beneplácito.

22. Bendecid al SEÑOR todas sus obras en todos los lugares de su dominio; Oh alma mía, bendice al SEÑOR.

Salmo 104

33. Cantaré al SEÑOR en tanto viva, mientras posea yo mi ser a mi Dios alabanzas cantaré.

34. Dulce será mi meditación en él, en el SEÑOR me alegraré.

Salmo 105

4. Buscad al SEÑOR, y a su fuerza, buscad por siempre su rostro.

43. Sacó a su pueblo con gozo, -y- a sus escogidos con alegría;

44. Les dio las tierras de los paganos, y la labor de las gentes heredaron,

45. Para que pudieran observar sus estatutos, y guardar sus leyes. Alabad al SEÑOR.

Salmo 107

8. ¡Oh, que -los hombres- alabaran al SEÑOR -por-su bondad, y -por- sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!

20. Su palabra envió, y los sanó, y de sus destrucciones -los- libró.

Salmo 111

10. El temor del SEÑOR -es- el comienzo de la sabiduría, un buen entendimiento tienen todos los que practican -sus mandamientos-; su alabanza perdura para siempre.

Salmo 112

7. De malas noticias no tendrá miedo; fijo está su corazón confiando en el SEÑOR.

8. Su corazón -está- arraigado, no tendrá miedo, hasta ver -lo que desea- sobre sus enemigos.

Salmo 113

5. ¡Quién -es- como el SEÑOR nuestro Dios, que mora en lo alto,

6. El cual -se- humilla para contemplar -las cosas que están- en el cielo y en la tierra!

7. El, levanta del polvo al pobre, -y- al necesitado alza del estercolero

8. Para poder colocar-lo- con príncipes, -sí- con los príncipes de su pueblo.

Salmo 116

7. Retorna a tu descanso, oh alma mía, porque con generosidad el SEÑOR te ha tratado.

Salmo 118

6. A mi lado el SEÑOR -está-, no voy a temer, ¿Qué me puede -el- hombre hacer?

8. Mejor confiar en el SEÑOR que poner -la- confianza en el hombre.

Salmo 119

11. Tu palabra he escondido en mi corazón, para así no pecar contra ti.

49. Recuerda la palabra -dada- a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.

50. Esta -misma es- mi consuelo en la aflicción, porque tu palabra me ha vivificado.

67. Antes de ser afligido me descarrié, pero ahora he guardado tu palabra.

71. Me -es- bueno haber sido afligido, para poder aprender tus estatutos.

75. Conozco, Oh SEÑOR, que tus juicios -son- correctos, y -que- con fidelidad me has afligido.

105. Para mis pies tu palabra -es- una lámpara, y una luz para mi sendero.

111. Tus testimonios he tomado como una herencia para siempre, pues -son- el regocijo de mi corazón.

130. La introducción de tus palabras da luz y entendimiento a los sencillos.

162. Me regocijo con tu palabra, como el que encuentra un gran botín.

165. Una gran paz tienen los que aman tu ley, y nada los va a ofender.

Salmo 121

1. A las colinas levantaré mis ojos, de donde viene mi auxilio,
2. Del SEÑOR que hizo el cielo y la tierra mi auxilio -viene-.
3. No dejará a tu pie trastabillar, el que te guarda no se adormilará.
4. Mira que ni dormiré ni se amodorrará el que guarda a Israel.
5. El SEÑOR -es- tu guardián, el SEÑOR -es- tu sombra a tu derecha.
6. El sol no te lastimará en el día, ni la luna en la noche.
7. El SEÑOR de todo mal te preservará, preservará tu alma.
8. El SEÑOR preservará tu salida y tu llegada de ahora en adelante, y por la eternidad.

Salmo 127

1. A no ser que el SEÑOR construya la casa, laboran en vano los que la edifican; a no ser que el SEÑOR guarde la ciudad, el vigía se despierta en vano.
2. Vano -es- que os levantéis temprano, os sentéis tarde, y comáis pan de congojas, -pues- de igual manera él les da sueño a sus amados.
3. Mirad que los niños, del SEÑOR -son- una herencia, -y- el fruto del vientre -es su- recompensa.
4. Como flechas en la mano de un guerrero, así -son- los hijos de la juventud.

5. Feliz el hombre que tiene su aljaba llena de ellos; no se van a avergonzar, sino que hablarán con los enemigos en el portal.

Salmo 130

1. Desde las profundidades te he clamado, Oh SEÑOR,
2. SEÑOR Oye mi voz, que a la voz de mis súplicas tus oídos atentos estén.
3. Si tú SEÑOR, las iniquidades debes señalar, ¿En pie, Oh Señor, quién quedará?
4. Pero contigo -hay- perdón para que se te pueda reverenciar.
5. Al SEÑOR aguardo, -lo- aguarda mi alma, y espero en su palabra.
6. Mi alma al SEÑOR -aguarda- más que los vigilantes a la mañana, -más que- los vigilantes a la mañana, -digo yo-.
7. Que Israel en el SEÑOR espere, pues con el SEÑOR -hay- misericordia, y copiosa redención con él.
8. Y redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Salmo 131

1. Señor, mi corazón no anda arrogante, ni enaltecidos mis ojos, ni me ocupo de grandes asuntos, o de cosas muy importantes para mí.
2. Seguro que me he comportado y tranquilizado como un niño de su madre - recién- destetado; aún como niño -recién- destetado -está- mi alma.
3. Que Israel espere en el SEÑOR de aquí en adelante y para siempre.

Salmo 133

1. ¡Mirad, cuán bueno y agradable -es- para los hermanos morar juntos en unidad!
2. -Es- como el precioso unguento en la cabeza, que corrió sobre la barba, la -misma- barba de Aarón, -y- que hasta el faldón de sus vestiduras descendió;
3. Como el rocío de Hermón, -y como el rocío- que descendió sobre las montañas de Sion, porque allí el SEÑOR mandó la bendición, -sí,- vida por la eternidad.

Salmo 138

3. En el día que clamé me respondiste, -y- me fortaleciste -con- vigor en mi alma.
6. Aunque excelso -es- el SEÑOR, sin embargo al humilde él tiene en cuenta, mas al altivo lo conoce él de lejos.
7. Aunque en medio de la turbulencia ande, tú me revivirás, extenderás tu mano en contra de la ira de mis enemigos, y tu mano derecha me salvará.
8. -Aquello que- me concierne el SEÑOR -lo- perfeccionará; tu misericordia, Oh SEÑOR, -perdura- para siempre; no desampares las obras de tus propias manos.

Salmo 139

1. Oh SEÑOR, tú me has examinado y conocido.
2. Mi sentar y mi levantar tú -lo- conoces, mi pensamiento entiendes -desde- lejos.
3. Rodeas mi sendero y mi acostar, y de todos mis caminos estás informado.

4. Pues no -hay- palabra en mi lengua, he aquí, Oh SEÑOR, que tú en su totalidad -no- la conozcas.
5. Por detrás y por delante me has cercado, y sobre mí has puesto tu mano.
6. -Semejante- conocimiento -es- demasiado maravilloso para mí, es excelso, -obtener-lo no lo puedo.
7. ¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿O a dónde huiré de tu presencia?
8. Si ascendiera al cielo, allí -estás- tú, si alistara mi cama en el infierno, mirad que -allí estás- tú.
9. -Si- tomara las alas de la mañana -y- morara en las partes más remotas del mar,
10. Aún allí tu mano me guiará, y tu mano derecha me sostendrá.
11. Si dijera, Con seguridad la oscuridad me cubrirá, aún la noche a mi alrededor se hará luz.
12. Sí, la oscuridad no se esconde de ti, sino que la noche como el día brilla, tanto la oscuridad como la luz -son- iguales -para ti-.
13. Pues tú mis riendas has poseído, me has cubierto en el vientre de mi madre.
14. Te alabaré, porque estoy hecho de una manera escalofriantemente espléndida, maravillosas -son- tus obras, y mi alma bastante bien -lo- sabe.
15. Mis pertenencias no te fueron ocultas cuando en lo secreto fui hecho, -y- curiosamente forjado en las partes más humildes de la tierra.
16. Tus ojos vieron mis pertenencias aún estando imperfectas, y en tu libro todos -mis miembros- estuvieron inscritos, -los cuales- en continuidad fueron modelados, cuando ninguno de ellos -aún todavía estaba- allí.
17. ¡Cuán preciosos también son tus pensamientos acerca de mí, Oh Dios! ¡Cuán grande es la suma de ellos!

18. -Si- los fuera a contar, más numerosos que la arena son; al despertar, aún estoy contigo.
19. Por cierto que a los malvados matarás, Oh Dios; apartaos por tanto de mí hombres sanguinarios.
20. Porque malvadamente hablan contra ti, -y- tus enemigos -tu nombre- toman en vano.
21. ¿No odio, Oh SEÑOR a los que te odian? ¿Y no me afligen aquellos que se levantan contra ti?
22. Les tengo un odio perfecto, -como a- mis enemigos los cuento.
23. Examíname, Oh Dios, y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis pensamientos,
24. Y ve si -hay algún- camino malvado en mí, y guíame en el camino eterno.

Salmo 145

1. Te exaltaré Oh rey, mi Dios, y por siempre jamás bendeciré tu nombre.
2. Cada día te bendeciré, y por siempre jamás alabaré tu nombre.
3. Grande -es- el SEÑOR, para que grandemente lo alaben, y su grandeza -es- inescrutable.
4. Generación tras otra alabará tus obras, y declarará tus poderosos hechos.
5. Hablaré de la gloriosa honra de tu majestad, y de tus prodigiosas obras.
6. -Los hombres- hablarán de la capacidad de tus temibles hechos, y yo declararé tu grandeza.

7. Profusamente van a publicar las memorias de tu gran bondad, y acerca de tu justicia cantar.
8. El SEÑOR es clemente y compasivo al máximo, lento en enojarse y de gran misericordia.
9. El SEÑOR es bueno -para- con todos, y sus tiernas misericordias -se posan- sobre todas sus obras.
10. Todas tus obras te alabarán, Oh SEÑOR, y tus santos te bendecirán.
11. Hablarán de la gloria de tu reino, y de tu poder charlarán.
12. Para darle a conocer a los hijos de los hombres sus poderosos hechos y la gloriosa majestad de su reino.
13. Reino eterno -es- tu reino, y por todas las generaciones -perdura- tu dominio.
14. El SEÑOR sostiene a todos los que caen, y levanta a todo -aquel que se- abate.
15. Los ojos de todos te aguardan, y su comida les das a su debido momento.
16. Abres tu mano, y satisfaces el deseo de todo ser vivo.
17. Justo -es- el SEÑOR en todos sus caminos, y en todas sus obras santo.
18. El SEÑOR -está- cerca de todos los que lo invocan, de todos los que de verdad lo invocan.
19. Él cumplirá el deseo de los que le temen, oirá también su clamor, y los salvará.
20. El SEÑOR preserva a todos los que lo aman, mas a todos los malvados destruirá.
21. De las alabanzas del SEÑOR hablará mi boca, y que todo -ser de- carne bendiga por siempre jamás su santo nombre.

Salmo 146

1. Alabad al SEÑOR, Oh alma mía, alaba al SEÑOR.
2. Mientras viva alabaré al SEÑOR, -y- mientras tenga algún aliento cantaré alabanzas a mi Dios.
3. En príncipes no pongáis vuestra confianza, -ni- en el hijo de hombre, en quien auxilio -no hay-.
4. -Cuando- retorna a la tierra su aliento sale, y ese mismo día perecen sus pensamientos.
5. Feliz -aquel- que -tiene- como su auxilio al Dios de Jacob, cuya esperanza -está- en el SEÑOR su Dios,
6. El cual hizo el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que en él -hay-, el que para siempre guarda la verdad;
7. El que ejerce juicio a favor de los oprimidos, el que da comida a los hambrientos. El SEÑOR desata a los prisioneros;
8. El SEÑOR abre -los ojos de- los ciegos, el SEÑOR levanta a los que se abaten; el SEÑOR ama a los justos,
9. El SEÑOR preserva a los extranjeros, él alivia al huérfano y a la viuda, pero vuelca el camino de los malvados.
10. El SEÑOR reinará para siempre, tu -mismo- Dios, Oh Sion por todas las generaciones. Alabad al SEÑOR.

Salmo 147

3. Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.

10. Él no se deleita en la fuerza del caballo, ni en las piernas del hombre se complace.

11. El SEÑOR se complace en los que le temen, y en aquellos que esperan en su misericordia.

Salmo 150

Alabad al SEÑOR. A Dios en su santuario alabad-le-; en el firmamento de su poder alabadle.

2. Por sus poderosos hechos alabadle, de acuerdo con su excelente grandeza alabadle.

3. Alabadle al son de trompetas, con salterio y arpa alabadle.

4. Alabadle con tamborín y baile, con órganos e instrumentos de cuerda alabadle.

5. Alabadle con potentes címbalos, con címbalos estruendosos alabadle.

6. Que todo lo que tenga aliento al SEÑOR alabe. -Sí-, alabad al SEÑOR.

PROVERBIOS

Proverbios 1

8. Hijo mío, oye la instrucción de tu padre, y no abandones la ley de tu madre,
9. Porque -serán- un adorno de gracia para tu cabeza, y collares para tu cuello.
23. Volveos ante mi reprensión, mirad que derramaré mi espíritu sobre vosotros, -y- os haré conocer mis palabras.
33. Pero quien me escucha morará con seguridad y estará tranquilo del temor al mal.

Proverbios 3

3. No dejes que la misericordia ni la verdad te abandonen, átalas alrededor de tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón.
4. Así encontrarás favor y aceptación a los ojos de Dios y de los hombres.
5. Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento.
6. En todos tus caminos reconócelo, y él dirigirá tus sendas.
7. No seas sabio a tu parecer, teme al SEÑOR, y apártate de mal.
8. Será salud para tu vientre, y tuétano para tus huesos.
9. Honra al SEÑOR con tus riquezas, y con los primeros frutos de todas tus ganancias.
10. Así tus graneros se llenarán de abundancia, y tus lagares rebosarán con vino nuevo.

11. Hijo mío, no desprecies el castigo del SEÑOR, ni te canses de sus correcciones,
12. Porque a quien el SEÑOR ama corrige, así como -hace- un padre con el hijo -en quien- se deleita.
13. Feliz -es- el hombre -que- encuentra la sabiduría, y el hombre -que- obtiene entendimiento.
14. Porque la mercancía de ésta, -es- mejor que la mercancía de plata, y su grano -mejor- que el oro fino.
15. -Es- más preciosa que los rubíes, y toda cosa que puedas desear, no es de compararse con ella.
16. En su mano derecha -hay- cantidad de días, -y- riquezas y honor en su mano izquierda.
17. Sus caminos son caminos placenteros, y todas sus sendas paz.
18. Ella -es- un árbol de vida para los que a ella se aferran, y -todo- el que la retiene -es- feliz.
19. El SEÑOR con sabiduría fundó la tierra, -y- estableció los cielos con entendimiento.
20. Con su conocimiento las profundidades irrumpen, y Las nubes vierten el rocío.
21. Hijo mío, mantén discreción y sana sabiduría, que no se aparten de tus ojos;
22. Así serán vida para tu alma, y gracia para tu cuello.
23. Entonces andarás seguro en tu camino, y tu pie no tropezará.
24. Cuando te acuestes no tendrás miedo, sí, te acostarás y tendrás dulces sueños.
25. Del temor repentino no tendrás miedo, ni del asolamiento de los malvados cuando venga.

26. Porque el SEÑOR será tu confianza, y guardará tu pie de ser tomado -preso-.

27. No le retengas el bien a quien se le debe, cuando esté al alcance de tu mano hacér-selo-.

Proverbios 4

5. Consigue sabiduría, obtén -su- entendimiento, -y- no -la- olvides, ni declines las palabras de mi boca.

6. No la olvides, y te preservará, ámala, y ella te guardará.

7. La sabiduría -es- el asunto principal, por tanto obtén sabiduría, y con todos tus bienes obtén entendimiento.

8. Exáltala, y ella te promoverá, cuando la abrases te llevará a la honra.

9. A tu cabeza ella le dará un adorno de gracia, -y- te entregará una corona de gloria.

10. Oye, hijo mío, y recibe mis dichos, y tus años de vida serán muchos.

11. Te enseñé el camino de la sabiduría, y te guié por sendas rectas.

12. Cuando andes, tus pasos no se restringirán, y cuando corras, no tropezarás.

13. Agárrate con firmeza a la instrucción, no -la- dejes ir, guárdala, porque ella -es- tu vida.

18. Pero el sendero del justo -es- como la luz que resplandece, -y- que brilla más y más hasta el día perfecto.

19. El camino del malvado -es- como la oscuridad, no saben con qué tropiezan.

23. Guarda tu corazón con toda diligencia, pues de él -proceden- los asuntos referentes a la vida.

Proverbios 5

15. + Bebe las aguas de tu propia cisterna, y los cursos de agua de tu propio pozo.
16. Que tus fuentes salgan y se dispersen, -y formen- ríos de agua en las calles.
17. Que sean sólo las tuyas, y no de los extraños contigo.
18. Que sea bendita tu fuente, y regocíjate con la esposa de tu juventud.
19. -Que sea como- la cariñosa cierva y el agradable corzo; que sus pechos te satisfagan a todo momento, y te embeleses siempre con su amor.
20. ¿Y por qué, hijo mío, embelesarte con una mujer extraña, y abrazar el seno de una extraña?
21. Pues los caminos del hombre están ante la vista del SEÑOR, y él revisa todo su caminar.

Proverbios 8

1. ¿-Acaso- no grita la sabiduría? ¿Y -no- extiende su voz el entendimiento?
2. Ella se para en las cimas de los lugares altos, al lado del camino, en los sitios de los senderos.
3. Grita en los portones, a la entrada de la ciudad, en las puertas de acceso.
4. A vosotros, Oh hombres, -os- llamo, y mi voz -se dirige- a los hijos del hombre.
5. Oh vosotros los simples, entended sabiduría, y vosotros los desatinados, haceos de un corazón entendido.
6. Oíd, pues hablaré cosas importantes, y mis labios -entregarán- cosas rectas.

7. Pues la verdad hablará mi boca, y la maldad abominación -es- a mis labios.
8. Todas las palabras de mi boca -son- justas; nada de maligno ni perverso -hay- en ellas.
9. -Son- todas claras para el que entiende, y correctas para quienes encuentran el conocimiento.
10. Recibid mi instrucción, y no plata, y conocimiento en lugar de oro escogido.
11. Porque mejor que rubíes -es- la sabiduría, y todas las cosas que se puedan desear no se han de comparar con ella.
12. Yo, la sabiduría moro con la prudencia, y encuentro ingeniosos inventos.
13. El temor del SEÑOR -es- odiar el mal; odio el orgullo, la arrogancia, el camino malo y la boca perversa.
14. Míos -son- el consejo y la sana sabiduría. -Yo soy- el entendimiento, -y- Poseo fuerza.
15. Por mí reinan los reyes, y los príncipes decretan -la- justicia.
16. Por mí gobiernan los príncipes, los nobles, -y hasta- todos los jueces de la tierra.
17. Amo a los que me aman, y me encontrarán aquellos que temprano me buscan.
18. Conmigo -vienen- riqueza y honra, -sí,- riqueza y justicia perdurables.
19. Mejor que el oro -es- mi fruto, sí, que el oro fino, y mis ganancias -mejor- que plata escogida.
20. En medio de los senderos del juicio, y por el camino de la justicia yo dirijo.

21. Para hacer que aquellos que me amen hereden pertenencias, y yo llene sus tesoros.
22. El SEÑOR me poseyó, al comienzo de su camino, antes de sus antiguas obras.
23. Desde la eternidad fui puesta, desde el comienzo, o antes de -que- siquiera la tierra fuera.
24. Fui traída cuando no -existían las - profundidades, cuando no -existían- las abundantes fuentes de agua.
25. Antes de establecerse las montañas, y antes que -existieran- las colinas fui sacada;
26. En tanto aún no había hecho la tierra, ni los campos, ni la parte más alta del polvo del mundo.
27. Cuando preparaba los cielos -estuve- allí, cuando le fijaba un círculo a la faz de la profundidad;
28. Cuando establecía las nubes arriba, cuando fortalecía las fuentes de lo profundo;
29. Cuando al mar le daba su decreto, de que las aguas no debían pasar su mandamiento, cuando señalaba los fundamentos de la tierra,
30. Estaba entonces yo al lado de él, -como- una engendrada -con él-, y yo era diariamente -su- deleite, regocijándome en todo momento delante de él;
31. Regocijándome en la parte habitable de su tierra, y mis deleites - estaban- con los hijos de los hombres.
32. Por tanto escuchadme ahora, Oh vosotros hijos, pues benditos -son los que- guardan mis caminos.
33. Oíd la instrucción, y haceos sabios, y no la rehuséis.

34. Bendito el hombre que me oye, velando cada día a mis portones, y aguardando a las columnas de mis puertas.
35. Pues quien me encuentra halla la vida, y obtendrá -el- favor del SEÑOR.
36. Pero el que peca contra mi, agrade a su propia alma, -y- todos los que me odian aman la muerte.

Proverbios 9

1. La sabiduría construyó su casa, esculpió sus siete pilares,
2. Mató sus bestias, mezcló su vino, -y- además arregló su mesa.
3. Envió sus criadas, -y- gritó en los lugares más altos de la ciudad,
4. Que el simple se voltee hacia acá; al que le falta entendimiento le dice,
5. Ven a comer de mi pan, y beber del vino -que- mezclé.
6. Abandona a los desatinados, y vive; y anda en el camino del entendimiento,
10. El temor del SEÑOR -es- el principio de la sabiduría, y el conocimiento del santo -es- entendimiento.
11. Pues por mi tus días se multiplicarán, y tus años de vida se incrementarán.

Proverbios 11

2. -Cuando- llega el orgullo, llega entonces la vergüenza, pero con los humildes -está- la sabiduría.
14. Donde no -existe- consejo, cae el pueblo, pero en la multitud de consejeros -hay- seguridad.

30. El fruto del justo -es- un árbol de vida, y el que gana a las almas -es- sabio.

Proverbios 14

26. En el temor del SEÑOR -hay una- fuerte confianza, y sus hijos tendrán un lugar de refugio.

Proverbios 15

22. Sin consejo se frustran los propósitos, sin embargo se establecen con multitud de consejeros.

32. El que rehúsa la instrucción a su propia alma desprecia, sin embargo el que oye la repreensión consigue entendimiento.

Proverbios 16

6. La iniquidad se purga con la misericordia y la verdad, y por el temor del SEÑOR -los hombres- se apartan del mal.

18. El orgullo precede a la destrucción, y el espíritu altivo antecede a la caída.

19. Mejor -participar- de un espíritu humilde con los sencillos, que dividir despojos con los orgullosos.

20. El que maneja un asunto con sabiduría encontrará el bien, y quien confía en el SEÑOR -es- feliz.

24. Las bellas palabras -son como- un panal de miel, dulces para el alma, y salud para los huesos.

25. Hay un camino que le parece correcto al hombre, pero su fin -son- los caminos de la muerte.

Proverbios 17

9. El que cubre una transgresión busca amar, pero el que repite un asunto separa a los amigos.

Proverbios 18

10. El nombre del SEÑOR -es- una torre fuerte, el justo corre a ella, y está seguro.

Proverbios 19

17. El que tiene compasión del pobre le presta al SEÑOR, y aquello que él ha dado de nuevo él se lo pagará.

Proverbios 20

7. El justo anda en su integridad, sus hijos -son- benditos después de él.

Proverbios 21

26. (El perezoso) codicia con avaricia todo el día, pero el justo da sin escatimar.

31. El caballo -se- prepara para enfrentar el día de la batalla, pero la seguridad -es- del SEÑOR.

Proverbios 22

6. Entrena a un niño en el camino en el que debe andar, y cuando esté viejo, no se apartará de él.

9. El que tiene una mirada pródiga será bendecido, por dar de su pan al pobre.

15. La necedad está atada al corazón del niño, -pero- la vara de la corrección la alejará de él.

Proverbios 27

23. Sé diligente en conocer el estado de tus rebaños, -y- mira bien a tus manadas.

24. Ya que las riquezas no son para siempre, ¿Y acaso- la corona perdura por todas las generaciones?

Proverbios 28

13. El que encubre sus pecados no prosperará, pero quien confiesa y -los- abandona, obtendrá misericordia.

20. Un hombre fiel abundará en bendiciones, pero el que se apresura en hacerse rico inocente no quedará.

27. El que al pobre da no le faltará, pero muchas maldiciones obtendrá el que esconde su mirada.

Proverbios 29

11. Un desatinado publica todos sus pensamientos, pero un sabio los guarda para después.

15. La vara y la reprensión otorgan sabiduría, pero un niño dejado -a sí mismo- a su madre lleva a la vergüenza.

24. El temor al hombre trae lazo, pero quien pone su confianza en el SEÑOR estará seguro.

Proverbios 31

29. Engañosos -son- los dones, y vana la belleza, la mujer que teme al SEÑOR, ella será alabada.

30.

ECLESIASTÉS

Eclesiastés 2

26. Pues al hombre que -es- bueno a la vista de Dios, -él- le da sabiduría, conocimiento y gozo; pero al pecador le da labor, -y- que reúna y apile, para poder darle -al que es- bueno delante de Dios. Esto también-es- vanidad y molestia de espíritu.

Eclesiastés 3

1. Para cada -cosa hay- una época, y para cada propósito -hay- un tiempo debajo del cielo.

2. Un tiempo de nacer, y un tiempo de morir; un tiempo de plantar, y un tiempo de arrancar -lo- plantado;

3. Un tiempo de matar, y un tiempo de sanar; un tiempo de demoler, y un tiempo de construir;
4. Un tiempo de llorar, y un tiempo de reír; un tiempo de afligirse y un tiempo de danzar;
5. Un tiempo de arrojar piedras lejos, y un tiempo de reunir las; un tiempo de abrazar, y un tiempo de refrenarse de abrazar;
6. Un tiempo de obtener, y un tiempo de perder; un tiempo de guardar, y un tiempo de desechar;
7. Un tiempo de rasgar, y un tiempo de coser; un tiempo de guardar silencio, y un tiempo de hablar;
8. Un tiempo de amar, y un tiempo de odiar; un tiempo de guerra, y un tiempo de paz.
9. ¿Qué provecho tiene el que trabaja en aquello que labora?
10. He visto las duras labores a ejercer que Dios les ha dado a los hijos de los hombres.
11. Todo lo ha hecho hermoso en su tiempo; también organizó el mundo en el corazón de ellos, de manera que ningún hombre pueda descubrir la obra que Dios realiza desde el principio hasta el fin.
12. Conozco que no -hay- bien en ellos, sino que -Dios los hizo- para que -el hombre- se regocije, y haga el bien en su vida.
13. Y además que todo hombre pueda comer, beber, y disfrutar el bien de toda su labor, -es- un don de Dios.
14. Sé que, lo que sea que Dios haga, para siempre será; nada se le puede poner, nada se le puede quitar; y Dios -lo- hace, para que -los hombres- en su presencia deban temer.

15. Aquello que fue ahora -lo- es; y aquello que está por venir ya fue; y Dios requiere -que pase- aquello que pasó.
16. Y es más, vi debajo del sol, -en- el lugar del juicio, que la maldad -estaba- allí; y -en- el lugar de la justicia, -que- la iniquidad -estaba- allí.
17. Dije en mi corazón, Dios va a juzgar a los justos y a los malvados, porque -hay- un momento para cada propósito y para cada obra.
18. Dije en mi corazón acerca del estado de los hijos de los hombres, -ha sucedido- para que Dios los pudiera dar a conocer, y para que pudieran ver que ellos mismos son bestias.
19. Porque aquello que le ocurre a los hijos de los hombres a las bestias les ocurre: sí, una cosa les sucede, así como uno muere, el otro también muere; sí, todos tienen aliento, de forma que los hombres no tienen preeminencia sobre las bestias, porque todo -es- vanidad.
20. Todos van a un lugar; todos son de polvo, y todos de nuevo al polvo vuelven.
21. ¿Quién conoce que el espíritu del hombre vaya hacia arriba, y el espíritu de la bestia hacia abajo a la tierra?
22. Por eso percibo que no -hay- nada mejor que el hombre se pueda regocijar de sus obras, pues esta es su porción, ya que ¿Quién lo llevará a ver lo que será después de él?

Eclesiastés 4

9. Dos -son- mejor que uno, porque tienen buena paga por su labor.
10. Ya que si caen, el uno levantará a su compañero, pero ay del -que está- solo cuando cae, porque no -tiene- otro que lo ayude a levantar.

Eclesiastés 5

1. Porque un sueño llega a través de la multitud de negocios, y la voz de un insensato -se conoce- por la multitud de palabras.

7. Pues en la multitud de sueños y -en- las muchas palabras también -hay muchas- vanidades; más bien teme tú a Dios.

Eclesiastés 7

20. Porque no -hay- un hombre justo sobre la tierra que haga el bien y -que- no peque.

Eclesiastés 8

11. Debido a que la sentencia contra una mala obra no se ejecuta rápidamente, por ello el corazón de los hijos de los hombres está totalmente determinado en ellos para hacer el mal.

Eclesiastés 9

9. Vive gozosamente con la esposa que amas todos los días de la vida de tu vanidad, los cuales él te ha dado bajo el sol, -sí,- todos los días de tu vanidad, pues esa -es- tu porción en -esta- vida, y en la labor que tomas bajo el sol.

10. Lo que sea que tu mano encuentre para hacer, con tu capacidad hazlo; porque ni trabajo, ni plan, ni conocimiento, ni sabiduría -hay- en el sepulcro a donde vas.

Eclesiastés 11

1. Echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días lo encontrarás.

Eclesiastés 12

7. El polvo entonces retornará a la tierra como -antes- estaba, y el espíritu retornará a Dios, quien lo dio.

13. Oigamos la conclusión de todo el asunto, Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues este -es- todo -el deber- del hombre.

14. Ya que Dios traerá toda obra a juicio junto con todo asunto secreto, ya *sea* bueno o malo.

CANTAR DE LOS CANTARES

Cantares 1

1. El cantar de los cantares, el cual es de Salomón.
2. Que me bese con los besos de su boca, pues tu amor -es- mejor que el vino.
3. Debido al aroma de tus buenos ungüentos tu nombre -es como- ungüento - que se ha- derramado, por eso las vírgenes te aman.
4. Atráeme, -y- correremos tras de ti; el rey me entró a sus aposentos, nos alegraremos y nos regocijaremos en ti, recordaremos tu amor más que el vino; los correctos te aman.
5. -Soy- negra, pero bien parecida, Oh hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.
6. No me miréis por -ser- negra, porque el sol me ha mirado; los hijos de mi madre se enojaron conmigo, me hicieron guardiana de viñedos, -pero- mi viña no guardé.
7. Dime, Oh tú a quien mi alma ama, dónde das de comer, dónde haces descansar al mediodía -a tu rebaño-, pues ¿Por qué debo ser como una que se aparta por las manadas de tus compañeros?
8. Si no -lo- sabes, Oh tú la más guapa entre las mujeres, sigue las huellas del rebaño, y da de comer a tus cabritos al lado de las tiendas de los pastores.
9. Te he comparado, Oh amor mío, a una compañía de caballos de las carrozas del Faraón.
10. Lindas son tus mejillas con hileras -de joyas, y- tu cuello con cadenas -de oro-.
11. Te haremos bordes de oro con tachones de plata.
12. Mientras el rey -se sienta- a su mesa, mi nardo expele su olor.

13. Un ramillete de mirra es mi bien amado para mí; toda la noche yacerá entre mis pechos.
14. Mi amado -es- para mí -como- un racimo de alcanfor en los viñedos de Engadí.
15. Mira que -eres- hermosa, mi amor, mira que -eres- hermosa; -tienes- ojos de paloma.
16. Mira que -eres- hermosa, mi amada, sí, agradable; nuestra cama también -es- verde.
17. Las vigas de nuestra casa -son de- cedro, y nuestros soportes de -madera de- higo.

Cantares 4

11. Tus labios, Oh esposa -mía-, gotean -como- panal con miel; miel y leche -hay- debajo de tu lengua, y el olor de tus prendas -es- como el olor del Líbano.
12. Un jardín cerrado -es- mi hermana, la esposa -mía; un manantial privado, una fuente protegida.
13. Tus plantas -son- como un huerto de granadas, con frutos apetitosos, alheña con nardo,
14. Nardo y azafrán, cálamo aromático y canela con toda -clase de- árboles de incienso, mirra y áloe, junto con todas las especias principales.
15. Una fuente de jardines, un pozo de aguas vivas, y de arroyos del Líbano.
16. Despierta, Oh viento del norte, y ven tú -el del- sur, soplad sobre mi jardín, - para que- sus especias puedan fluir y salir. Que mi amado venga, entre al jardín y coma de sus deliciosos frutos.

Cantares 5

1. Llegué y entré a mi jardín, hermana -y- esposa mía; reuní mi mirra con mi especia; comí mi panal con mi miel, -y- bebí mi vino y mi leche; come, Oh amigos, bebe, sí, bebe abundantemente, Oh amado.
2. + Yo duermo pero mi corazón vigila: -es- la voz de mi amado quien golpea, -diciendo-, Ábreme hermana mía, amada mía, paloma mía, pureza mía; pues mi cabeza está colmada de rocío, y mis cabellos de las gotas de la noche.
3. Me he quitado el abrigo; ¿Cómo me lo voy a poner? Me ha lavado los pies; ¿Cómo los voy a ensuciar?
4. Mi amado metió su mano al lado del hueco -de la puerta-, y se conmovieron mis entrañas por él.
5. Me levanté a abrirle a mi amado, y mis manos goteaban mirra, mis dedos -con dulce -y- fragante mirra, -estaban- sobre las manillas de la cerradura.
6. Le abrí a mi amado, pero mi amado se había retirado, -y- no estaba; desfalleció mi alma cuando habló; lo busqué, pero no pude hallarlo; lo llamé, mas no me dio respuesta.

Cantares 8

5. ¿Quién -es- esta que viene subiendo del desierto, reclinada sobre su amado?

ISAÍAS

Isaías 1

25. Y voltearé mi mano sobre ti, para purgar con pureza tus escorias, y quitar todo estaño;

26. Y restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como al comienzo;

Isaías 2

4. Y él juzgará entre las naciones, y reprenderá a mucha gente, y forjarán sus espadas en arados, y sus lanzas en hoces; -una- nación no levantará -su- espada contra la otra, ni se entrenarán más para la guerra.

22. Cesad de -contar con- el hombre, cuyo aliento -sale por- su nariz, pues ¿en qué se puede contar con él?

Isaías 9

6. Pues nos nació un niño, -y- un niño se nos dio, el gobierno estará sobre sus hombros, y se le dará por nombre, -El- Maravilloso, -El- Consejero, El Dios Poderoso, El Padre eterno, El Príncipe de -la- Paz.

7. El progreso y -la- paz de -su- gobierno -y- del trono de David y de su reino, no -tendrán- fin, para -poder- ordenarlo y establecerlo con juicio, y con justicia de ahí en adelante y para siempre. El celo del SEÑOR de las huestes lo cumplirá.

Isaías 11

4. Con justicia juzgará a los pobres, y reprenderá con equidad a favor de los humildes de la tierra, y castigará la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará a los malvados.
5. La justicia será el ceñidor de su cintura, y la fidelidad el cinto de su abdomen.
6. El lobo además morará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; el ternero, el león joven y el animal de ganado -estarán- juntos, y un niño los guiará.
7. La vaca y el oso pastarán, sus crías se acostarán juntas, y el león comerá paja como el buey.
8. El niño de pecho jugará en la cueva del áspid, y el niño destetado pondrá su mano en la guarida de la cocatriz.
9. No van a hacer daño ni a destruir en toda mi montaña santa, porque la tierra será llena del conocimiento del SEÑOR, -tanto- como las aguas cubren el mar.

Isaías 12

2. Mirad que Dios -es- mi salvación; confiaré y no tendré miedo.

Isaías 25

8. Él se engullirá a la muerte en victoria, y las lágrimas de todos los rostros el Señor DIOS limpiará,

Isaías 26

2. Abrid los portones, para que la nación justa que guarda la verdad pueda entrar.

3. Tú guardarás en perfecta paz, -al que en ti su- mente fija, porque en ti confía.

4. Confiad para siempre en el SEÑOR, porque en el SEÑOR JEHOVÁ -está la- fuerza eterna,

8. Sí, -pasando- por el camino de tus juicios, Oh SEÑOR, hemos aguardado en ti; el deseo de -nuestra- alma -es- tu nombre, y tu recuerdo.

9. Con mi alma te deseé en la noche: sí, con mi espíritu en mis adentros, temprano te buscaré, porque cuando tus juicios -se muestran- en la tierra, los habitantes del mundo aprenden justicia.

10. Muéstresele favor al malvado, -que aún así- no va a aprender justicia, en la tierra de rectitud él va a tratar injustamente, y no va a mirar la majestad del SEÑOR.

13. + SEÑOR, tú nos mandarás paz, ya que además has producido en nosotros todas nuestras obras.

16. SEÑOR, en los problemas te visitaron, y derramaron oración -cuando- tus castigos -se posaron- sobre ellos.

Isaías 27

5. O que se agarre de mi fuerza, -para que- pueda hacer las paces conmigo, conmigo las paces hará.

Isaías 29

24. También los que erraron en espíritu llegarán al entendimiento, y los que murmuraron, aprenderán doctrina.

Isaías 30

8. Porque en vano y sin propósito ayudarán los Egipcios, por eso respecto a esto -les- grité, Su fuerza -está en- sentarse -y- aquietarse.

15. Porque así dice el Señor DIOS, el Santo de Israel, En el retorno y en -el- reposo seréis salvos, en la calma y en la confianza estará vuestra fuerza,

18. Y por eso el SEÑOR aguardará, para poder ser clemente con vosotros, y por lo tanto será exaltado, para poder tener misericordia de vosotros, porque el SEÑOR es un Dios de Juicio. Benditos -son- todos los que lo aguardan.

21. Y tus oídos oirán palabras detrás de ti, diciéndote,- El camino -es- por aquí, andad en él, cuando -vayáis a- voltear a la derecha, y cuando -vayáis a- voltear a la izquierda.

Isaías 32

8. Pero el generoso planea asuntos generosos, y con ideas generosas permanecerá.

15. Hasta que el espíritu sea derramado sobre nosotros de lo alto, y el yermo sea un campo fructífero, y el campo fructífero sea contado como bosque.

16. Entonces el juicio morará en el yermo, y la justicia permanecerá en el campo fructífero.

17. Y la obra de la justicia será paz, y el efecto de la justicia tranquilidad y seguridad para siempre.

18. Y mi pueblo morará en habitaciones pacíficas, en moradas seguras, y en tranquilos lugares de descanso.

Isaías 33

6. La sabiduría y el conocimiento serán la fuerza de la salvación -y- la estabilidad de tus tiempos; el temor al SEÑOR -es- su tesoro.

17. Tus ojos mirarán al rey en su belleza, contemplarán la tierra que está muy lejos.

24. Y el habitante no dirá, Estoy enfermo, -porque a- las gentes que moren allí -les serán- perdonadas -sus- iniquidades.

Isaías 35

4. Decidle a los temerosos de corazón, Sed fuertes, no temáis, mirad que vuestro Dios llegará -con- venganza, Dios -vendrá con- el pago, al llegar te salvará

8. Y habrá allí una carretera y un camino, -que- será llamado el camino de la santidad; los que no estén limpios no pasarán por él, sino que -será- para aquellos hombres caminantes, que a pesar de -ser- tontos, no van a errar -en él-.

9. No habrá león -alguno- allí, ni las bestias voraces se encontrarán subiendo por él, sino -sólo- los redimidos andarán -en él-.

Isaías 40

25. ¿A quién entonces me compararéis, o -a quién- seré igual? Dice el Santo.

26. Levantad vuestros ojos a lo alto, y contemplad al que ha creado estas -cosas-, que saca su hueste llamándolas a todas por nombre y por número por medio de la grandeza de su capacidad, por ello -él es- fuerte en poder; ni una -de ellas- falla.

29. A los que desfallecen poder les da, y a -quienes- no -tienen- capacidad les incrementa la fuerza.

30. Hasta las juventudes desfallecerán y se cansarán, y los jóvenes por completo caerán,

31. Pero los que aguardan al SEÑOR renovarán -sus- fuerzas, se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán, y no desfallecerán.

Isaías 41

10. No temas, porque yo -estoy- contigo, no desmayes, porque yo -soy- tu Dios; yo te fortaleceré, sí, te ayudaré, sí, con la mano derecha de mi justicia te sostendré.

13. Porque yo el SEÑOR tu Dios -de- tu mano derecha -te- sostendré, diciéndote, No temas, te ayudaré.

14. No temas, -mi- gusano Jacob, -y- vosotros los hombres de Israel; yo te ayudaré.

17. Los pobres y necesitados buscan agua, y nada -encuentran, y- su lengua desfallece de sed, yo el SEÑOR los oiré, -yo- el Dios de Israel no los desampararé.

18. Abriré ríos en los lugares altos, y en medio de los valles fuentes, haré del yermo un estanque de agua, y manantiales de agua -de- la tierra árida.

Isaías 42

9. He aquí que lo antiguo pasó, y yo declaro cosas nuevas; antes de que salgan os cuento de ellas.

Isaías 43

1. .No temas, porque yo te redimí, -y te- llamé por tu nombre, -eres- mío.

2. Cuando pases a través de las aguas, yo -estaré- contigo, -cuando- atraveses los ríos, no te van a arrasar, cuando camines por entre el fuego no te vas a quemar, ni las llamas se encenderán en ti.

10. Yo -soy- él; antes de mí no se formó Dios -alguno- ni -lo- habrá después de mí.

11. Yo, yo soy el SEÑOR, y fuera de mí no -hay- salvador.

Isaías 44

3. Porque derramaré aguas sobre el que está sediento, e inundaciones sobre la tierra árida; derramaré mi espíritu sobre tu simiente, y mi bendición sobre tus retoños;

4. Y brotarán entre la hierba, como sauces al lado de los cursos de aguas.

5. Uno dirá, Yo -soy- del SEÑOR, otro -se- llamará Jacob, y otro -le- escribirá -con- su mano al SEÑOR, apellidándose Israel.

6. Esto dice el SEÑOR, el Rey de Israel, y su redentor el SEÑOR de las huestes: Yo -soy- el primero, y -soy- el último, y no -hay otro- Dios fuera de mí.

21. + Recuerda estas -cosas-, Oh Jacob e Israel, pues -eres- mi siervo: Yo te formé, -y- tú eres mi siervo, Oh Israel, -y- de mí no serás olvidado.

22. He desvanecido cual nubarrón tus transgresiones, y, cual nube tus pecados; retorna a mí, pues yo te redimí.

24. Esto dice el SEÑOR, tu redentor, y el que te formó desde el vientre, Yo el SEÑOR -soy el- que -lo- hace todo, -el- que expande sólo los cielos, -el- que por su cuenta empareja la tierra.

Isaías 45

3. Y te daré los tesoros de la oscuridad, y riquezas ocultas en lugares secretos, para que puedas saber que yo, el SEÑOR, que -te- llama por tu nombre, -soy- el Dios de Israel.

6. Para que puedan conocer desde la salida del sol y desde el oeste, que no -hay otro- fuera de mí. Yo -soy- el SEÑOR, y ninguno más.

7. Yo formo la luz, y creo la oscuridad, yo hago la paz, y creo la maldad, yo el SEÑOR hago todas estas -cosas-.

8. Verted, cielos, de arriba, y que las alturas derramen justicia, que la tierra -se- abra, y produzcan -la- salvación, y la justicia brote juntamente. Yo el SEÑOR lo he creado.

11. Así dice el SEÑOR, el Santo de Israel, y su Hacedor, Preguntadme acerca de los asuntos por venir relacionados con mis hijos, y en cuanto a la obra de mis manos mandadme.

17. -Pero- Israel se salvará en el SEÑOR con una salvación eterna, no os avergonzaréis ni os confundiréis, mundo sin fin.

2. Miradme a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo -soy- Dios, y -no hay- ninguno más.

23. Por cuenta propia he jurado yo, -con- justicia salió la palabra de mi boca, y no se devolverá, Que ante mí toda rodilla se doblegará, -y- toda lengua tomará juramento,

24. Por seguro que dirá, En el SEÑOR tengo justicia y fuerza; -sí,- a él -los hombres- vendrán; y se avergonzarán todos los que en contra de él reciben incienso.

25. En el SEÑOR toda la simiente de Israel se justificará y se gloriará.

Isaías 46

3. Escuchadme, Oh casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, los que sois llevados -por mí- desde el vientre, los que sois cargados desde la matriz,

4. Y -aún- hasta -vuestra- vejez yo -soy- él; y -aún- hasta las canas -os- cargaré; yo hice, y yo llevaré, yo aún cargaré y liberaré.

Isaías 48

17. Esto dice el SEÑOR, tu Redentor, el Santo de Israel: -Soy- el SEÑOR tu Dios -el- que te enseña para tu provecho, -el- que te guía por el camino -que- debes andar.

Isaías 49

4. Entonces dije, He laborado en vano, -y- en vano he gastado mis fuerzas, -mas- con seguridad mi juicio -lo guarda- el SEÑOR, y mi trabajo -lo mira- mi Dios.

9. Ellos se alimentarán en los caminos, y sus pastos -estarán- en todo lugar alto.

10. No van a tener hambre ni sed, ni el calor del sol los golpeará, porque el que tiene misericordia de ellos los va a dirigir, junto a los manantiales de agua los va a guiar.

14. Pero Sion dijo, El SEÑOR me abandonó, y mi Señor se olvidó de mí.

15. ¿Se puede olvidar una mujer de su niño de brazos, -y- no ha de tener compasión del hijo de su vientre? Sí, ellas se pueden olvidar, pero yo no me olvidaré de ti.

16. Mira que te he esculpido en las palmas de -mis- manos, -y- tus muros continuamente -están- delante de mí.

23. Porque no se avergonzarán los que me aguardan.

Isaías 51

4. Escuchadme, pueblo mío, y prestadme oído, Oh nación mía, pues una ley procederá de mi, y haré posar mi juicio como una luz para el pueblo.

5. Mi justicia se acerca, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a las gentes, las islas me aguardarán, y en mi brazo confiarán.

6. Levantad vuestros ojos a los cielos, y mirad abajo a la tierra, porque los cielos como humo se desvanecerán, y la tierra como vestidura se envejecerá, y los que en ella moran de igual manera morirán, pero mi salvación para siempre será, y mi justicia no se abolirá.

12. Yo, -sí,- yo -soy- el que os consuela, Quién eres tú para que debas tenerle miedo a un hombre -que- muere, y al hijo del hombre -que- se va a volver - como- hierba;

13. Y te olvidas del SEÑOR tu hacedor, que ha estirado los cielos, y colocado los fundamentos de la tierra, y has temido de continuo cada día por causa de la furia del opresor, como si estuviera listo para destruir-te? ¿Y dónde -está- la furia del opresor?

Isaías 52

7. ¡Cuán hermosos son sobre las montañas los pies del que trae buenas nuevas, que publica paz, que trae buenas de bien, que publica salvación, -y- que le dice a Sion, ¡Tu Dios reina!

12. Porque no saldréis con prisa, ni en huida iréis, ya que el SEÑOR irá delante de vosotros, y el Dios de Israel -será- vuestra retaguardia.

-EL SIERVO DEL SEÑOR-

13. + Mirad que mi siervo se comportará prudentemente, lo exaltarán, lo ensalzarán, y mucho lo enaltecerán.

14. Pues muchos se asombraron ante ti; su rostro se estropeó, más que -el de- cualquier -otro- hombre, y su forma, más que -la de- los hijos de los hombres;

15. De esa manera salpicará a muchas naciones; ante él los reyes cerrarán su boca, pues verán -aquello- que no se les había dicho , y -aquello- que no habían oído - lo- considerarán.

Isaías 53

1. ¿Nuestro reporte, Quién lo creyó? ¿Y el brazo del SEÑOR, A quién se le reveló?
2. Pues delante de él crecerá como tierna planta, y como raíz que sale de suelo desecado; forma no tiene ni atractivo; y cuando lo veamos, no -habrá- belleza que vayamos a desear de él.
3. Es despreciado y rechazado por los hombres, un hombre de penas, y experimentado en la tristeza, y como que de él escondimos -nuestros- rostros; fue despreciado, y no lo estimamos.
4. + Por seguro nuestras tristezas se ha llevado, y nuestras penas -ha- cargado, sin embargo lo estimamos por Dios golpeado, afligido y agobiado.
5. Aunque -fue- herido por nuestras transgresiones, magullado por nuestras iniquidades, el castigo por nuestra paz -fue- sobre él, y con sus azotes somos sanados.
6. Todos como ovejas nos hemos descarriado, cada uno ha virado hacia su propio camino, y el SEÑOR la iniquidad de todos nosotros sobre él ha colocado.
7. Fue oprimido y afligido, aún así no abrió su boca; como cordero es llevado a la matanza, y como oveja -que- enmudece ante sus trasquiladores, de igual manera no abre él su boca.
8. De la prisión y del juicio fue tomado, y ¿Y su generación quién -la- declarará? Pues de tajo fue cortado de la tierra de los vivos, por la transgresión de mi pueblo fue golpeado.
9. E hizo su sepulcro con los malvados, y con los ricos -estuvo- en su muerte, pues no había hecho violencia, ni engaño -alguno hubo- en su boca.

10. + Aún así le plació al SEÑOR magullarlo, -lo- puso en congoja; cuando de su alma hagas una ofrenda por el pecado, -su- simiente verá, prolongará -sus- días y el beneplácito del SEÑOR prosperará en su mano.

11. Él verá -el fruto- de la labor de su alma, -y- se satisfará; por su conocimiento mi siervo justo a muchos justificará, ya que cargará sus iniquidades.

12. Por eso le dividiré -una porción- con los grandes, y los despojos repartirá con los fuertes, por haber derramado su alma hasta la muerte, fue contado entre los transgresores; cargó además el pecado de muchos, e hizo intercesión por los transgresores.

Isaías 54

5. Tu Hacedor -es- tu esposo; el SEÑOR de las huestes -es- su nombre, y tu Redentor el Santo de Israel, -el cual- será llamado El Dios de toda la tierra.

6. Pues el SEÑOR te llamó estando desamparada y agobiada en -tu- espíritu, y siendo una esposa rehusada en la juventud, dice tu Dios.

7. Por un pequeño momento te abandoné, pero con grandes misericordias te reuniré.

8. En un pequeño -arranque de- ira te escondí mi rostro -por- un momento, pero con bondad eterna tendré misericordia de ti, dice el SEÑOR tu Redentor.

10. Porque las montañas se alejarán, y las colinas se retirarán, pero mi bondad no se apartará de ti, ni el convenio de mi paz se removerá, dice el SEÑOR que tiene misericordia de ti.

13. Y todos tus hijos -serán- enseñados por el SEÑOR, y grande será la paz de tus hijos.

14. Con justicia serás establecida, quedarás lejos de la opresión, ya que no vas a temer, y del terror, pues no se te va a acercar.
16. Mira que yo creé al herrero que avienta las ascuas en el fuego, sacando un instrumento para su trabajo; también he creado al que malogra para destruir.
17. Ningún arma que se forme en tu contra va a prosperar, y vas a condenar toda lengua —que- se levante en juicio contra ti. Ésta -es- la herencia de los siervos del SEÑOR, y su justicia -proviene- de mí, dice el SEÑOR.

Isaías 55

1. Ey, Todos los sedientos, acercaos a las aguas, y quienes no tengáis dinero, acercaos, comprad y comed, sí, acercaos -y- comprad vino y leche sin dinero y sin precio.
2. ¿Por qué gastáis dinero en -algo que- no -es- pan? ¿Y vuestra labor a cambio de -algo que- no satisface? Escuchadme diligentemente, y comed -lo- bueno dejando que vuestra alma se deleite en ricuras.
3. Inclínad vuestro oído, y venid a mí, oíd, y vuestra alma vivirá, y haré un convenio eterno con vosotros, -con- las misericordias seguras a David.
6. Buscad al SEÑOR mientras se pueda encontrar, invocadlo mientras cerca está,
7. Que el malvado abandone su camino, y el hombre injusto sus pensamientos, y que retorne al SEÑOR, y él tendrá misericordia de él, y a nuestro Dios, porque él abundantemente perdonará.
8. Pues mi pensamientos no -son- vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el SEÑOR.
9. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que los vuestros, y mis pensamientos que vuestros pensamientos.

10. Pues como la lluvia -que- al igual que la nieve cae del cielo, y no retorna allí, sino que riega la tierra, y la hace producir y retoñar, para poder dar semilla al sembrador, y pan al que -lo- consume,

11. Así será la palabra que sale de mi boca, -que- no retornará a mí vacía, sino que logrará lo que me place, y prosperará donde yo la envié.

Isaías 57

2. Entrará en la paz, descansarán en sus camas, -los que- andan -en- la rectitud de él.

15. Porque así dice el Alto y el Sublime que habita en la eternidad, -y- cuyo nombre -es- Santo, Yo habito en el -lugar- santo y excelsa, -y- también con el de espíritu contrito y humilde, para revivir el espíritu de los humildes, y para dar de nuevo vida al corazón de los arrepentidos.

16. Pues no contenderé para siempre, ni me airaré a perpetuidad, ya que el espíritu podría desfallecer delante mío, y las almas -que- yo he hecho.

Isaías 58

6. ¿No -es- lo siguiente el ayuno que yo escogí? ¿Desatar los nudos de maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar libres a los oprimidos, y que quebréis cualquier yugo?

7. ¿No -es- entregarle tu pan al hambriento, y traer a tu casa al pobre y al desechado? ¿-Que- cuando veas al desnudo lo cubras, y que no te escondas de los tuyos?

8. Entonces tu luz irrumpirá como la mañana, tu salud brotará rápidamente, tu justicia andará delante tuyo, -y- la gloria del SEÑOR será tu retaguardia.

9. Entonces llamarás, y el SEÑOR responderá, clamarás, y él dirá, Aquí -estoy-. Si quitas de en medio de ti el yugo, el señalar con el dedo, y el hablar vanidades;
10. Y -si- extiendes tu alma al hambriento, y satisfaces al alma afligida, tu luz entonces se alzarán en la oscuridad, y tus tinieblas -serán- como el mediodía;
11. El SEÑOR te guiará continuamente, satisfará tu alma en la sequía, fortalecerá tus huesos, serás como un jardín regado, y como un manantial, cuyas aguas no le faltan.

Isaías 59

1. Mirad que la mano del SEÑOR no se ha acertado para no poder salvar, ni su oído -se ha- tapado para no poder oír;
2. Más bien vuestras iniquidades -son las que- os han separado de vuestro Dios, y vuestros pecados -los que- han ocultado -su- rostro de vosotros, para no querer oír.
12. Pues nuestras transgresiones se han multiplicado delante tuyo, y nuestros pecados testifican en contra nuestra, ya que nuestras transgresiones nos acompañan, y nuestras iniquidades las conocemos;
15. Sí, la verdad fracasó, y el que se aleja del mal se vuelve vulnerable, y el SEÑOR -lo- vio, y le desagradó que no -hubiera- juicio.
17. Y no vio hombre -alguno-, y se maravilló de que no -hubiera- intercesor; por eso su brazo le trajo salvación, y su -misma- justicia, ella lo sustentó.
Ya que se puso la justicia como coraza, y un yelmo de salvación sobre su cabeza, las prendas de la venganza -por- vestidura, y se atavió de los celos como una capa.

19. Cuando el enemigo entre como una inundación, el Espíritu del SEÑOR un estandarte levantará contra él.

21. En cuanto a mí, este -es- mi convenio con ellos, dice el SEÑOR; Mi espíritu que -está- sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se alejarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dice el SEÑOR, desde ahora y para siempre.

Isaías 60

1. Álzate, -y- brilla, porque llegó tu luz, y la gloria del SEÑOR se ha levantado sobre ti.

2. Pues mira que las tinieblas cubrirán la tierra, y a las gentes espesas oscuridades, pero el SEÑOR se alzará sobre ti, y sobre ti será vista su gloria.

3. Y los Gentiles se acercarán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu salida.

11. Por eso tus portones estarán de continuo abiertos, -y- no se van a cerrar de día ni de noche, para que puedan traerte los recursos de los Gentiles, y sus reyes -puedan ser- traídos.

12. Ya que la nación y el reino que no te sirva va a perecer; sí, -esas- naciones serán totalmente arruinadas.

17. A cambio de bronce daré oro, a cambio de hierro daré plata, a cambio de madera bronce, y a cambio de piedras hierro; además haré -que- tus administradores -sean- la paz, y tus supervisores la justicia.

18. No se oirá más de violencia en tu tierra, -ni- de ruinas o de destrucción dentro de tus fronteras, sino que a tus muros los llamarás Salvación, y a tus portones Alabanza.

19. El sol no hará de luz más en el día para ti, ni tampoco la luna te dará el resplandor de su luz, sino que el SEÑOR hará de luz perpetua para ti, y tu Dios - será- tu gloria.

20. Tu sol no se ocultará más, tu luna tampoco se retirará, pues el SEÑOR será tu eterna luz, y los días de tu aflicción habrán terminado.

21. Tu pueblo, -ellos- también -serán- todos justos, -y- van a heredar la tierra para siempre, -son- la rama de mi plantío, el trabajo de mis manos, para que yo pueda ser glorificado.

Isaías 61

1. El Espíritu del Señor DIOS -está- sobre mí, pues el SEÑOR me ha ungido para predicarle buenas nuevas a los sencillos; me ha enviado a vendar a los de corazón quebrantado, a proclamarle libertad a los cautivos, y abrirle la prisión a -los- reos.

2. A proclamar el año aceptado por el SEÑOR, y el día de venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los afligidos,

3. A escoger a los que lloran en Sion, para darles belleza en lugar de cenizas, el aceite del gozo en lugar de lamentos, la vestidura de la alabanza en lugar del espíritu de pesadumbre, y así puedan llamarse árboles de justicia, el plantío del SEÑOR, para que él pueda ser glorificado.

4. Y -re- construirán las antiguas ruinas, levantarán las anteriores desolaciones, y repararán las ciudades arruinadas, las desolaciones -causadas- por muchas generaciones.

10. Extremadamente me regocijaré en el SEÑOR, -y- mi alma estará gozosa en mi Dios, porque me vistió con prendas de salvación, me cubrió con el manto de la justicia, cual novio -que se- arregla con ornatos, o novia -que se- adorna con sus joyas.

11. Pues como la tierra produce sus capullos, y como el jardín hace que lo que se le siembre en él retoñe, así el Señor DIOS hará que la justicia y la alabanza broten en la presencia de todas las naciones.

Isaías 62

1. Por amor a Jerusalén no descansaré, y por amor a Sion no guardaré silencio, hasta que su justicia salga como -un- esplendor, y arda la lámpara de su salvación.

2. Y los Gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria, y te llamarán con un nombre nuevo que la boca del SEÑOR asignará.

3. También serás una corona de gloria en las manos del SEÑOR, y una diadema real en las manos de tu Dios.

5. Y -como-el novio se regocija sobre la novia, -de igual manera- tu Dios se regocijará sobre ti.

6. Puse vigías sobre tus muros, Oh Jerusalén, -los cuales- nunca callarán de día ni de noche, vosotros los que hacéis mención del SEÑOR, no os quedéis en silencio,

7. Y no lo dejéis descansar, hasta que él establezca a Jerusalén, y la haga una alabanza para toda la tierra.

11. He aquí -lo- que el SEÑOR ha proclamado hasta los confines del mundo, Decidle a la hija de Sion, Mira a tu salvación acercarse, observa su recompensa - viniendo- con él, y su obra antecediéndole.

Isaías 63

7. Mencionaré las dulces amabilidades del SEÑOR, -y- sus alabanzas, conforme a todo lo que el SEÑOR nos ha concedido, y su gran bondad hacia la casa de Israel, la cual le ha otorgado de acuerdo a sus misericordias y a la multitud de sus bondades.

8. Pues él dijo, Seguro que -son- mi pueblo, hijos -que- no van a mentir, entonces fue su Salvador.

9. En todas sus aflicciones se dolió, y el ángel de su presencia los salvó; con amor y con lástima los redimió, los soportó, y los cargó todos los días de antaño.

13. ¿El que los guió por entre las profundidades, como -a un- caballo en el desierto -para que- no tropezaran?

14. Como -a- una bestia -que- baja hasta el valle, el Espíritu del Señor lo hizo descansar; así dirigiste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso.

Isaías 64

4. Porque desde el comienzo del mundo no se ha escuchado, ni oído -ha- percibido, ni ojos han visto, fuera de ti, Oh Dios, -las cosas que- él ha preparado para aquel que lo aguarda.

5. Sales al encuentro de aquel que se regocija obrando justicia, de -aquellos que- se acuerdan de ti en tus caminos; -mas- he aquí, que estás airado, porque hemos pecado, en esos -pecados- continuamos, y -un día- seremos salvados.

6. Pero todos somos como una suciedad, y todas nuestras justicias como trapos asquerosos, todos nosotros como hojas nos marchitamos, y nuestras iniquidades nos han llevado como el viento.

7. Y nadie -hay- que invoque tu nombre, que se conmueva para aferrarse a ti, pues escondiste tu rostro de nosotros, y nos consumiste a causa de nuestras iniquidades.

8. Pero ahora pues, Oh SEÑOR, tú -eres- nuestro padre, nosotros barro, y tú nuestro alfarero, y todos -somos- la obra de tus manos.

9. No te aires sobremanera, Oh SEÑOR, ni te acuerdes por siempre de las iniquidades, observa -y- mira, te imploramos todo tu pueblo.

Isaías 65

16. Y así, el que se bendiga a sí mismo en la tierra se bendecirá en el Dios de la verdad, y el que jure en la tierra jurará por el Dios de la verdad, porque los anteriores problemas están olvidados y escondidos de mis ojos.

17. Pues he aquí que yo creo nuevos cielos y una nueva tierra, y lo anterior no se recordará, ni a la mente vendrá -más-.

18. Pero alegraos y regocijaos para siempre -en- aquello que creo, porque he aquí que creo a Jerusalén -como- regocijo, y a su gente -como- alegría.

19. Y me regocijaré en Jerusalén, y me gozaré en mi pueblo, y en ella -ni- el sonido de llantos, ni el sonido de sollozos se oirán más.

22. No construirán, y otro habitará, no plantarán y otro comerá, porque como los días de un árbol -serán- los días de mi pueblo, y por largo -rato- mis electos disfrutarán del trabajo de sus manos.

23. Su labor no va a ser en vano, ni van a dar a luz para problemas, porque -son- la simiente de los bendecidos del SEÑOR, y sus renuevos con ellos.

24. Y sucederá que antes de que llamen voy a responder, y mientras aún estén hablando voy a oír.

25. El lobo y el cordero juntos pastarán, y el león como el buey paja comerá, y la comida de la serpiente polvo -será-. En toda mi montaña santa no van a destruir, ni daño -alguno- harán, dice el SEÑOR.

Isaías 66

1. Así dice el SEÑOR, el cielo -es- mi trono, y la tierra es el banquillo de mis pies, ¿Dónde -es- la casa que me construís? ¿Y dónde mi palacio de descanso?

2. Porque todas esas -cosas- las han hecho mis manos, y -por mi- han sido - creadas-, dice el SEÑOR, más bien a éste miraré, al pobre y contrito de espíritu, y -que- tiemble ante mi palabra.

9. ¿Llevaré al nacimiento, y no haré dar a luz? Dice el SEÑOR, ¿Haré dar a luz, cerrando -el vientre-? Dice tu Dios.

11. Para que podáis chupar y satisfaceros con los pechos de sus consolaciones, para que podáis tomar leche y deleitaros con su abundante gloria.

12. Porque esto dice el SEÑOR, He aquí que le extenderé a ella paz - como un río, y la gloria de los Gentiles como un continuo arroyo, y entonces chuparéis, seréis puestos en -su- canto, y consentidos sobre sus rodillas.

13. Como a quien su madre conforta, así os confortaré, y en Jerusalén seréis consolados.

14. Y cuando -lo- veáis vuestro corazón se regocijará, y vuestros huesos como las plantas florecerán, y la mano del SEÑOR para con sus siervos se hará conocida, junto con -su- indignación para con sus enemigos.

JEREMÍAS

Jeremías 1

8. No tengas miedo de sus rostros, pues -estoy- contigo para librarte, dice el SEÑOR.

9. Entonces el SEÑOR alargó su mano, y tocó mi boca. Y el SEÑOR me dijo, Mira que he puesto mis palabras en tu boca.

Jeremías 3

1. Dicen, Si un hombre deshecha a su mujer, y ella se va de él y se vuelve de otro hombre, ¿volverá él de nuevo a ella? ¿No se polucionará grandemente la tierra - por ello-? Pero tú te has prostituido con muchos amantes; aún así vuelve otra vez a mí, dice el SEÑOR.

12. Ve al norte y proclama estas palabras, diciendo, Retorna desertora Israel, dice el SEÑOR, y no haré caer mi ira sobre ti, pues -soy- misericordioso, dice el SEÑOR, -y- no guardaré -mi enojo- para siempre.

13. Sólo reconoce tu iniquidad, que has transgredido contra el SEÑOR tu Dios, desparramando tus caminos a los extraños debajo de todo árbol verde, y -que- no has obedecido mi voz, dice el SEÑOR.

14. Volveos, Oh hijos desertores, dice el SEÑOR, porque estoy desposado con vosotros; y os tomaré uno de una ciudad, y dos de una familia, y os llevaré a Sion;

15. Y os daré pastores de acuerdo a mi corazón, que os alimenten con conocimiento y entendimiento.

16. Y acontecerá que cuando os multipliquéis e incrementéis en la tierra, en aquellos días, dice el SEÑOR, no van a decir más, El arca del convenio del SEÑOR,

ni ella vendrá a la mente; tampoco la recordarán, ni -la- visitarán; ni -eso- se hará más.

17. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén el trono del SEÑOR; y todas las naciones se reunirán -camino- a ella, al nombre del SEÑOR, a Jerusalén; -y- tampoco andarán ya más detrás de la imaginación de su malvado corazón.

18. En aquellos días la casa de Judá andará con la casa de Israel, y vendrán juntas de la tierra del norte a la tierra que yo les di por herencia a sus padres.

19. Pero dije, ¿Cómo te pondré entre los hijos, dándote una tierra preciosa, una hermosa herencia de las huestes de las naciones? Y dije, Me vas a llamar Padre mío, y no te alejarás de mí.

22. Retornad, hijos desertores, -y- yo sanaré vuestra deserción. Mira que venimos hasta ti, porque tú -eres- el SEÑOR nuestro Dios.

23. De verdad que en vano -se espera la salvación- de las colinas, -y de- la multitud de las montañas; de verdad que en el SEÑOR nuestro Dios -está- la salvación de Israel.

Jeremías 4

27. Pues esto ha dicho el SEÑOR, Toda la tierra será desolada; sin embargo no -la- acabaré por completo.

28. Por esto la Tierra lamentará, y los cielos de arriba se ennegrecerán; pues yo -lo- he hablado, me -lo- he propuesto, y no me arrepentiré, ni me retractaré de ello.

Jeremías 5

10. Escalad sus muros, y destruid, pero no -la- acabéis por completo; quitad sus almenas, pues no -son- DEL SEÑOR."

Jeremías 6

16. Esto dice el SEÑOR, Deteneos en los caminos, y ved, y preguntad acerca de los senderos antiguos, dónde -está- el buen camino, y andad en él, y hallaréis descanso para vuestras almas.

Jeremías 9

23. + Esto dice el SEÑOR , Que el sabio no se gloríe en su sabiduría, ni el valiente en su capacidad, que el rico no se gloríe en sus riquezas;

24. Más bien el que se gloríe en esto se ha de gloriar: en entenderme y en conocerme, que yo -soy- el SEÑOR quien ejerzo dulce amabilidad, juicio y justicia en la tierra, pues en estas -cosas- me deleito, dice el SEÑOR.

Jeremías 10

24. Oh SEÑOR, sé que el camino del hombre en él mismo no -está, y que- del hombre que camina no -es- el dirigir sus pasos.

Jeremías 15

16. Tus palabras fueron halladas, y yo las comí, y tu palabra fue para mí el gozo y *e*/regocijo de mi corazón, porque soy llamado por tu nombre, Oh SEÑOR Dios de las huestes.

Jeremías 17

5. Así dice el SEÑOR, Maldito el hombre que confía en -el- hombre, y hace -del ser de- carne su brazo, y cuyo corazón se aparta del SEÑOR.

6. Porque será como el brezo en el desierto, y no verá cuando el bien venga, sino que morará en los lugares resacos en el yermo, -en- una tierra salada y no habitada.

7. Bendito el hombre que confía en el SEÑOR, y cuya esperanza es él.

8. Porque será como el árbol plantado al lado de las aguas, -que- esparce sus raíces cerca del río, y no verá cuando venga el calor, sino que su hoja será verde, y no se preocupará en el año de la sequía, ni cesará de entregar fruto.

9. Por encima de todo engañoso, y apremiamente malvado -es- el corazón, ¿Quién lo puede conocer?

10. Yo el SEÑOR indago el corazón, pruebo los motivos, sí, para dar a cada hombre de acuerdo a sus caminos, -y- de acuerdo al fruto de sus acciones.

Jeremías 23

1. ¡Ay de los pastores que destruyen y esparcen las ovejas de mis pastos! Dice el SEÑOR.

2. Por tanto esto dice el SEÑOR Dios de Israel en contra de los pastores que - están para- alimentar a mi pueblo; Vosotros esparcisteis y espantasteis mi rebaño, y no lo visitasteis; mirad que yo visitaré la maldad de vuestras acciones, dice el SEÑOR.

3. Y reuniré al remanente de mi rebaño de todos los países donde los eché, y de nuevo los llevaré de vuelta a sus rediles; y serán productivos y se multiplicarán.

4. Y colocaré pastores sobre ellos para que los alimenten, y no temerán -ya- más, ni desmayarán, tampoco -nada- les faltará, dice el SEÑOR.

5. Mirad que vienen los días, dice el SEÑOR, en que le levantaré a David una rama justa, y un Rey reinará y prosperará, y ejecutará juicio con equidad en la tierra.

6. En sus días se salvará Judá, e Israel morará con seguridad, y este -es- el nombre con el que se le llamará, EL SEÑOR JUSTICIA NUESTRA.

7. Por eso mirad que vienen los días, dice el SEÑOR, en los que no se va decir -ya- más, Vive el SEÑOR, que sacó y subió a los hijos de Israel de Egipto;

8. Sino, Vive el SEÑOR, que condujo y subió a la simiente de la casa de Israel del país del norte, y de los países a donde yo los habia echado, y morarán en su propia tierra.

18. Porque ¿quién ha permanecido en el consejo del SEÑOR, y -quién- ha percibido y oído su palabra? ¿Quién ha señalado y oído su palabra?

22. Pero si hubieran permanecido en mis consejos, y hecho que las gentes oyeran mis palabras, las hubieran hecho cambiar de la maldad de sus acciones.

23. ¿-Acaso soy- un Dios -cuando estoy- cerca, dice el SEÑOR, y no -cuando estoy- lejos?

24. ¿Puede alguien esconderse en lugares secretos donde yo no lo vea? Dice el Señor. ¿No lleno yo el cielo y la tierra? Dice el SEÑOR.

28. El profeta que tenga un sueño, que lo cuente, y el que tenga mi palabra, que la hable con fidelidad. ¿Qué -es- el bagazo ante el trigo? Dice el SEÑOR.

29. No -es- mi palabra como el fuego? Dice el SEÑOR, y como el martillo -que- quiebra en pedazos la roca?

Jeremías 29

11. Pues yo sé los pensamientos que albergo por vosotros, dice el SEÑOR, pensamientos de paz, y no de maldad, para daros el final que anheláis.

11. Entonces me invocaréis, iréis y me oraréis, y yo os escucharé.

13. Y me buscaréis y encontraréis, cuando me busquéis con todo vuestro corazón.

14. Y seré hallado por vosotros, dice el SEÑOR; y suprimiré vuestro cautiverio, y os reuniré de todas las naciones, y de todos los lugares a donde os he conducido, dice el SEÑOR, y os traeré de nuevo al lugar desde donde hice que fuérais llevados cautivos.

Jeremías 30

1. -Esta es- la palabra que le llegó Jeremías del SEÑOR, diciendo,

2. Así habla el SEÑOR Dios de Israel, diciendo, Escribe todas las palabras que te he hablado en un libro.

3. Porque, he aquí que vienen los días, dice el SEÑOR, -en los- que de nuevo traeré a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, dice el SEÑOR, y les haré retornar a la tierra que -le- di a sus padres, y la van a poseer.

4. Y estas -son- las palabras que el SEÑOR habló acerca de Israel y de Judá.

5. Pues el SEÑOR dice esto, oímos una voz de temblor, de temor, y no de paz.
6. Preguntadme ahora, y ved si ¿-acaso- un hombre labora en parto un bebé?
¿Por qué veo todos los hombres con sus manos en la cintura, cual mujer en parto,
y todos los rostros están empalidecidos?
7. Ay ay ay! Por aquel gran día, tan -grande- como ninguno, sí, el tiempo de la
tribulación de Jacob, mas sin embargo de él saldrá a salvo.
8. Porque sucederá en ese día, dice el SEÑOR de las huestes, -que- desprenderé
el yugo de tu cuello, y reventaré tus ataduras, y los extraños no se servirán más
de él.
9. Sino que servirán al SEÑOR su Dios, y a David su rey, a quien yo levantaré para
ellos.
10. Por tanto no temas, Oh siervo mío Jacob, dice el SEÑOR, ni desmayes, Oh
Israel, porque he aquí que yo te salvaré de las lejanías, y a tu simiente de la tierra
de su cautividad, y Jacob volverá, y estará en reposo y tranquilo, y nadie -lo-
atemorizará.
11. Pues yo -estoy- contigo, dice el SEÑOR, para salvarte; aunque termine por
completo con todas las naciones donde te esparcí, no obstante no terminaré por
completo contigo, sino que te corregiré con mesura, y no te dejaré totalmente
sin castigo.
15. ¿Por qué lloras por tu aflicción? Tu dolor es incurable por la multitud de tus
iniquidades, -y debido a que- tus pecados se incrementaron, estas cosas te hice.
17. Porque te restauraré la salud, y te sanaré de tus heridas, dice el SEÑOR;...
21. ¿Porque quién -es- este que se propuso en su corazón aproximarse a mí?

Jeremías 31

3. Desde antaño El SEÑOR se me ha aparecido, -diciendo-, Sí, te he amado con un amor eterno, por eso con dulce amabilidad te he atraído.

18. Vuélveme tú, y vuelto seré, pues tú eres el SEÑOR mi Dios.

19. Ciertamente después de que fui vuelto -por ti-, me arrepentí, y después de que fui instruido...me avergoncé,

25. Porque yo he saciado al alma cansada, y he repuesto toda alma apesadumbrada.

28. Y acontecerá -que- así como he cuidado en arrancarlos, derrumbarlos, derribarlos, destruirlos y afligirlos, también cuidaré en construirlos y en plantarlos, dice el SEÑOR.

33. Pero el convenio que haré con la casa de Israel -será- este, Después de aquellos días, dice el SEÑOR, pondré mi ley en lo íntimo de ellos, y la escribiré en sus corazones; seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

34. Y -ya- no enseñará más todo hombre a su vecino, o todo hombre a su hermano, diciendo, Conoce al SEÑOR, porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, dice el SEÑOR, ya que perdonaré su iniquidad, y no recordaré más su pecado.

35. Esto dice el SEÑOR, el cual da el sol como luz en el día, -y- las ordenanzas de la luna y las estrellas como luz en la noche, el cual divide el mar cuando sus olas rugen; El SEÑOR de las huestes -es- su nombre;

36. Si esas ordenanzas se apartan de mi presencia, dice el SEÑOR, -entonces- la simiente de Israel también cesará para siempre de ser una nación delante de mí.

37. Esto dice el SEÑOR, Si el cielo de encima se puede medir, y los fundamentos de debajo de la tierra descubrir, también desecharé a toda la simiente de Israel por todo lo que han hecho, dice el SEÑOR.

Jeremías 32

27. Mirad que yo -soy- el SEÑOR, el Dios de todo -ser de- carne; ¿Hay algo demasiado difícil para mí?

37. He aquí que yo los reuniré de todos los países a donde los conduje en mi enojo, y en mi furia y gran ira, y de nuevo los traeré a este lugar, y los haré morar con seguridad;

38. Y serán mi pueblo, y yo seré su Dios;

39. Y les daré un corazón, y un camino, para que me puedan temer para siempre, para el bien de ellos y de sus hijos después de ellos;

40. Y haré un convenio eterno con ellos, para hacerles el bien, que no les retiraré, y al contrario les pondré mi temor en sus corazones, para que no se aparten de mí.

41. Sí, me regocijaré por ellos para hacerles el bien, y con certeza con todo mi corazón y con toda mi alma los plantaré en esta tierra.

42. Porque así dice el SEÑOR, Así como he traído todo este gran mal sobre este pueblo, de igual manera le traeré todo el bien que le he prometido.

Jeremías 33

3. Llámame, y te responderé, y te daré a conocer cosas fuertes y grandiosas, las cuales no conoces.

6. Mira que le voy a traer la cura y la salud, y los curaré, y la paz y la verdad les revelaré con abundancia.

7. Y haré que el cautiverio de Judá y el cautiverio de Israel retornen, y los edificaré, como al principio.

8. Y los limpiaré de toda su iniquidad, con la que pecaron en mi contra; perdonaré todas sus iniquidades con las que han pecado, y con las que han transgredido en mi contra.

9. + Y un nombre de gozo será para mí, una alabanza y un honor ante todas las naciones de la tierra, las cuales oirán de todo el bien que yo les hago, y temerán y temblarán por toda la bondad y toda la prosperidad que le procuro a este - nombre-.

10. Así dice el SEÑOR: De nuevo se oirá en este lugar, del que decís -será- asolado sin hombre, -y- sin bestia -algunos-, -aún- en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, que están desoladas sin hombre, sin habitante y sin bestia -algunos-,

11. -De nuevo se oirá- el sonido de gozo, el sonido de alegría, el sonido del novio, y el sonido de la novia, el sonido de los que digan, Alabad al SEÑOR de las huestes, porque el SEÑOR -es- bueno, porque su misericordia -perdura- para siempre; y -el sonido- de los que traigan el sacrificio de alabanza a la casa del SEÑOR. Porque haré retornar el cautiverio de la tierra, como al principio, dice el SEÑOR.

12. Así dice el SEÑOR de las huestes: Una vez más en este lugar, que está asolado sin hombre y sin bestia -algunos-, y en todas sus ciudades habrán habitaciones de pastores que harán echar a -sus- rebaños.

13. En las ciudades de las montañas, en las ciudades del valle, en las ciudades del sur, en la tierra de Benjamín, en los lugares de alrededor de Jerusalén, y en las ciudades de Judá, una vez más los rebaños pasarán bajo las manos del que -los- cuenta, dice el SEÑOR.

14. Mirad que vienen los días, dice el SEÑOR, -en- los que realizaré esa idea buena que le prometí a la casa de Israel y a la casa de Judá.

15. En aquellos días, y en aquel tiempo haré que a David le crezca la Rama de la justicia; y él ejecutará juicio y justicia en la tierra.

16. En aquellos días Judá se salvará, y Jerusalén morará con seguridad, y este-es el nombre- con el que será llamada ella, El SEÑOR justicia nuestra.

17. Porque así dice el SEÑOR, A David nunca le faltará un hombre que se siente en el trono de la casa de Israel;

18. Tampoco a los sacerdotes, los Levitas les faltará un hombre que rinda ofrendas quemadas, encienda ofrendas de carne, y haga continuamente el sacrificio.

19. Y la palabra del SEÑOR llegó a Jeremías diciendo,

20. Así dice el SEÑOR, Si vosotros podéis quebrantar mi convenio del día y de la noche, y que no deba haber día y noche en su momento,

21. También -Entonces- el convenio con David mi siervo se va a quebrantar, y así no van a tener uno de sus hijos reinando en su trono, junto con los Levitas, los sacerdotes mis servidores.

22. Así como no se puede enumerar la huera del cielo, ni medir la arena del mar, de igual manera voy a multiplicar la simiente de David mi siervo, y a los Levitas que me atienden.

LAMENTACIONES

Lamentaciones 3

21. Traigo esto a mi mente, por eso tengo esperanza,

22. -Es- por las misericordias del SEÑOR que no estamos consumidos, porque su compasión no falla,

23. Se renueva cada mañana, grande -es- tu fidelidad.

24. El SEÑOR -es- mi porción, dice mi alma, por eso en él esperaré.

25. El SEÑOR -es- bueno con aquellos que lo aguardan, con el alma -que- lo busca.

26. -Es- bueno que -el hombre- deba esperar, y además tranquilamente aguardar la salvación del SEÑOR.

27. -Es- bueno para el hombre cargar el yugo en su juventud.

28. -También- sentarse a solas y guardar silencio, porque el - Señor se lo- ha puesto.

29. Poner su boca en el polvo, por si hay esperanza,

30. Darle -además la- mejilla al que le golpee, -y dejarse- llenar de humillaciones hasta el tope.

31. Porque el SEÑOR no desecha para siempre,

32. Sino que aunque cause congoja, aún así tendrá compasión conforme a la multitud de sus misericordias,
33. Ya que no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.
38. ¿No proceden de la boca del Altísimo -tanto el- mal como el bien?
39. ¿Por qué se queja el hombre viviente, el -mismo- hombre por el castigo a sus pecados?
40. Examinemos y auscultemos nuestros caminos, y volvámonos de nuevo al SEÑOR.
41. Levantemos nuestro corazón y manos a Dios en los cielos.
55. Invoqué tu nombre, Oh SEÑOR desde la baja mazmorra,
56. Haz oído mi voz, no escondas tu oído de mi resuello -y- de mi llanto.
57. Te acercaste el día -que- te invoqué, -y- dijiste, No temas.
58. Oh Señor, tú has pleiteado por las causas de mi alma; mi vida redimiste.

Lamentaciones 5

21. Vuélvenos a ti, Oh SEÑOR, y seremos vueltos; renueva nuestros días como los de antaño.

EZEQUIEL

Ezequiel 1

4. + Y miré, y he aquí un remolino llegó del norte, una gran nube, un fuego que se envolvía a sí mismo, y un esplendor -había- a su alrededor, y salía de en medio de aquel, como del color del ámbar, -este- salía de en medio del fuego.
5. También -salía- de en medio de aquel lo que parecía ser cuatro criaturas vivas. Y este -era- su aspecto: tenían la apariencia de hombres.
6. Y cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno tenía cuatro alas.
7. Sus pies -eran- rectos, la planta de sus pies -era- como la planta del pie de un ternero, y centelleaban como el color del bronce brillado.
8. Y -tenían- manos de hombre debajo de sus alas en sus cuatro costados, y los cuatro tenían sus rostros y sus alas.
9. Sus alas se unían la una con la otra; no se volteaban cuando andaban; cada uno andaba derecho hacia adelante.
10. En cuanto a la apariencia de sus rostros, los cuatro tenían un rostro de hombre, un rostro de león al lado derecho, los cuatro tenían un rostro de buey al lado izquierdo, -y- los cuatro también tenían un rostro de águila.
11. Así -eran- sus rostros, y sus alas se estiraban hacia arriba; dos alas de cada uno -de los seres- se unían la una con la otra, y dos cubrían sus cuerpos.
12. Y cada uno andaba derecho hacia adelante, a donde el espíritu fuera a ir, ellos iban, -y- cuando andaban no se volteaban.
13. En cuanto al aspecto de las criaturas vivas, su apariencia -era- como carbones de fuego ardiendo, -y- algo parecido a lámparas subía y bajaba por entre las criaturas vivas, el fuego era brillante, y del fuego salían relámpagos.

14. Y las criaturas vivas corrían y volvían pareciéndose a un destello de relámpago.

15. + Ahora bien, mientras observaba a las criaturas vivas, he aquí una rueda encima de la tierra al lado de -cada una de- las criaturas vivas, con sus cuatro rostros.

16. La apariencia de las ruedas y de su trabajo -era- como del color del berilo, y las cuatro tenían una -misma- semejanza, y su aspecto y su trabajo -era- como si fuera una rueda en medio de otra.

17. Cuando andaban, andaban hacia sus cuatro costados, -y- no se volteaban cuando andaban.

18. En cuanto a sus anillos, eran tan altos que eran pavorosos, y sus anillos -estaban- llenos de ojos que rodeaban a los cuatro -anillos-.

19. Y cuando andaban las criaturas vivas, las ruedas andaban a su lado, y cuando las criaturas vivas se levantaban de la tierra, se levantaban las ruedas.

20. A donde sea que el espíritu estuviera -a punto- de ir, ellos iban hasta donde el espíritu -de ellos se proponía- ir, y las ruedas se levantaban frente a frente, ya que el espíritu de la criatura viva -estaba- en las ruedas.

21. Cuando aquellos iban, -estas- iban, y cuando aquellos se paraban, -estas- se paraban; cuando aquellos se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban frente a frente, porque el espíritu de la criatura viviente -estaba- en las ruedas.

22. Y la apariencia del firmamento -que estaba- sobre las cabezas de la criatura viviente -era- como del color del temible cristal, -que- se extendía arriba por encima de sus cabezas.

23. Y debajo del firmamento -estaban- sus alas rectas, la una -apuntando- hacia la otra; todos tenían dos -alas- que abarcaban este lado, y dos que abarcaban ese lado, sus cuerpos.

24. Y cuando anduvieron, oí el ruido de sus alas, como el ruido de potentes aguas, como la voz del Todopoderoso, -y- la voz de palabras, como el ruido de una hueste; cuando se detuvieron, bajaron sus alas.

25. Y hubo una voz desde el firmamento que -estaba- sobre sus cabezas, cuando se pararon, -y- hubieron bajado sus alas.

26. Y arriba del firmamento que -estaba- sobre sus cabezas -vi- la similitud de un trono con una apariencia de piedra de zafiro, y sobre el aspecto del trono -estaba- lo que parecía ser la semejanza de un hombre en él.

27. Y vi como del color del ámbar, una apariencia de fuego alrededor y dentro -del trono-, desde lo que parecía ser su cintura para arriba, y desde lo que parecía ser su cintura para abajo, vi algo parecido a fuego, y tenía brillo a su alrededor.

28. Como el arco iris que está en las nubes en un día de lluvia, a esto se asemejaba el brillo a su alrededor. Este -era- el aspecto de lo que parecía ser la gloria del SEÑOR. Y cuando -lo- vi, caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Ezequiel 2

1. Y me dijo, Hijo del hombre, párate sobre tus pies, y te hablaré.

2. Y el espíritu entró en mi cuando él me habló, y me puso sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

Ezequiel 3

10. Además, me dijo, Hijo de hombre, todas las palabras que te hable, préstales- oído, y recíbelas- en tu corazón.

11. Y vé, acércate a los del cautiverio, a los hijos de tu pueblo, y háblales, y diles, Esto dice el Señor DIOS; así sea que oigan o eviten -oír-.

17. Hijo de hombre, te hice vigilante de la casa de Israel; por eso oye la palabra de mi boca, y dales mi advertencia;

18. Cuando -yo le- diga al malvado, Con seguridad morirás, y no le llames la atención, hablando y advirtiéndole de su vil camino, para salvar su vida, el mismo malvado morirá en su iniquidad, pero su sangre voy a requerir de tu mano.

19. Sin embargo si le llamas la atención al malvado, y él no se vuelve de su maldad ni de su pérfido camino, él va a morir en su iniquidad, habiendo tú librado tu alma.

Ezequiel 9

1. También clamó a mis oídos con voz fuerte, diciendo, Haz que se acerquen los que están a cargo de la ciudad, incluso cada hombre -con- su arma de destrucción en la mano.

2. Y, he aquí que seis hombres venían del camino del portón alto, que yace al norte, y cada hombre -con- un arma para -realizar- matanzas en su mano, y entre ellos -había- un hombre vestido de lino, con un cuerno de tinta en su costado, y entraron y se pararon al lado del altar de bronce.

3. Y la gloria del Dios de Israel subió del querubín, de donde estaba, hasta el umbral de la casa. Y él llamó al hombre vestido de lino, el cual -tenía- el cuerno de tinta de escribiente en su costado,

4. Y el SEÑOR le dijo, Ve por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y coloca una marca en las frentes de los hombres que suspiran y que claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5. Y a los otros dijo y oí, Id vosotros después de él por toda la ciudad, y lastimad; que vuestro ojo no escatime, ni tengáis lástima;
6. Matad por completo a viejos -y- jóvenes, tanto doncellas, como niños pequeños y mujeres, pero no os acerquéis a ningún hombre sobre quien -esté- la marca; y comenzad en mi santuario. Ellos entonces comenzaron con los hombres ancianos que -estaban- al frente de la casa.
7. Y les dijo, Profanad la casa, y llenad las cortes con los muertos: salid. Y salieron, y mataron -a muchos- en la ciudad.
8. + Y sucedió que mientras los mataban, y yo era dejado, que caí de rostro, y clamé, diciendo, ¡Ah, Señor DIOS! ¿Destruirás a todo el remanente de Israel en el derramamiento de tu furia sobre Jerusalén?
9. Entonces me dijo, La iniquidad de la casa de Israel y de Judá -es- excesivamente grande, la tierra está llena de sangre, y la ciudad llena de perversidades, pues dicen, El SEÑOR abandonó la tierra, y el SEÑOR no ve.
10. Y en cuanto a mí también, mi ojo no escatimaré ni tendré lástima, -sino que- el camino de ellos se lo devolveré sobre sus cabezas. Y he aquí que el hombre de lino que tenía el cuerno de tinta en su costado, reportó sobre el asunto, diciendo, Hice lo que me mandaste.

Ezequiel 10

1. Entonces miré, y he aquí que en el firmamento que estaba por encima de la cabezas de los querubines, apareció algo semejante a un trono sobre ellos, como si fuera de piedra de zafiro.
2. Y él le habló al hombre vestido de lino, y le dijo, Entra dentro de las ruedas, debajo del -mismo- querubín, y llena tus manos de los carbones de fuego -que

están- entre los querubines, y espárce-los- sobre la ciudad, y él entró ante la vista mía.

3. Ahora bien los querubines se pararon al lado derecho de la casa, cuando el hombre entró, y la nube llenó el patio interior.

4. Entonces la gloria del SEÑOR subió del querubín, -y se detuvo- sobre el umbral de la casa; y la casa se llenó de la nube, y el patio se llenó del esplendor de la gloria del SEÑOR.

5. Y el sonido de las alas de los querubines se oyó -aún- hasta el patio exterior, como -se oye- la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.

6. Y vino a suceder, -que- cuando él le hubo mandado al hombre vestido de lino, diciendo, Toma el fuego de entre las ruedas -que están- entre los querubines, él entonces entró, y se paró al lado de las ruedas.

7. Y -uno- de los querubines extendió su mano hasta el fuego que -estaba- en medio de -ellos-, tomó -de este-, y -lo- puso en las manos del -que estaba- vestido de lino, el cual -lo- tomó y salió.

8. + Y en los querubines aparecía la forma de manos de hombre debajo de sus alas.

9. Y cuando miré, he aquí, las cuatro ruedas al lado de los querubines, una rueda al lado de un querubín, y otra rueda al lado de otro querubín, y el aspecto de las ruedas -era como de un- color de piedra de berilo.

10. Y -en cuanto a- la apariencia de ellos, los cuatro eran de una semejanza, como si una rueda hubiera estado en medio de -otra- rueda.

11. Cuando andaban, andaban hacia sus cuatro lados; no se volteaban mientras andaban, sino que iban tras el lugar a donde la cabeza mirara. -Y- no se volteaban mientras andaban.

12. Y sus cuerpos enteros, sus espaldas, sus manos, sus alas, y las ruedas - estaban- llenos de ojos a su alrededor, -hasta- las ruedas que los cuatro tenían.

13. En cuanto a las ruedas, en lo que escuché se les gritaba, Oh rueda.

14. Y cada uno tenía cuatro rostros, el primer rostro -siendo- el rostro de un querubín, el segundo de un hombre, el tercero de un león, y el cuarto de un águila.

15. Y los querubines se levantaron. Esta -es- la criatura viva que vi al lado del río de Quebar.

16. Y cuando los querubines andaban, las ruedas andaban a su lado; y cuando los querubines levantaban sus alas para remontarse de la tierra, las mismas ruedas también -lo hacían-, sin voltearse -ni dejar de estar- a su lado.

17. Cuando ellos se detenían, -estas- se detenían, y cuando se levantaban, las mismas -también- se levantaban, pues el espíritu de la criatura viva estaba en ellas.

18. Entonces la gloria del SEÑOR se apartó del umbral de la casa, y se detuvo sobre los querubines.

19. Y los querubines levantaron sus alas, y se remontaron de la tierra ante mi vista; cuando se fueron, las ruedas también -iban- a su lado, y -todos- se detuvieron en la puerta del portón oriental de la casa del SEÑOR; y la gloria del Dios de Israel - estaba- sobre ellos, arriba.

20. Esta -es- la criatura viva que vi debajo del Dios de Israel, al lado del río de Quebar; y supe que -eran- los querubines.

21. Todos tenían cuatro rostros por -querubín-, y todos cuatro alas, y algo parecido a unas manos de hombre debajo de sus alas.

22. Y la similitud de sus rostros -era- igual a los rostros que vi al lado del río de Quebar, ellos mismos con su apariencia, -y- cada uno andaba recto hacia adelante.

Ezequiel 11

16. Por tanto di, Esto dice el Señor DIOS: Aunque los haya echado lejos entre los paganos, y aunque los haya esparcido entre los países, aún así para ellos será como un pequeño santuario en los países donde lleguen.

17. Por ello di, Esto dice el Señor DIOS: Aún os reuniré de las gentes, y os congregaré sacándoos de los países donde habéis estado esparcidos, y os daré la tierra de Israel.

18. Y quitarán todos los objetos detestables de allí, y todas sus abominaciones.

19. Y les daré un corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros, y quitaré de la carne de ellos el corazón pétreo, dándoles uno de carne,

20. Para que puedan andar en mis estatutos, y guardar y cumplir mis ordenanzas, y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

21. Pero -para aquellos- cuyo corazón anda tras el -mismo- corazón de sus abominaciones y -de- sus objetos detestables, su -propio- camino -se- lo devolveré sobre sus mismas cabezas, dice el Señor DIOS.

Ezequiel 16

6. Ahora pues cuando yo pasé a tu lado, y te miré, he aquí que tu época -era- época de amor; y esparcí la falda -de mi manto- sobre ti, y cubrí tu desnudez; sí, y tomé juramento sobre ti, y entré en convenio contigo, dice el Señor DIOS, y te volviste mía.

Ezequiel 22

30. Y busqué un hombre entre ellos que pudiera hacer la cerca y pararse en la brecha delante de mí por la tierra, para que no la tuviera que destruir, mas a ninguno encontré.

Ezequiel 34

1. Y la palabra del SEÑOR me llegó diciendo,
2. Hijo de hombre, profetiza en contra de los pastores de Israel, profetiza y diles, Así dice el Señor DIOS a los pastores, ¡Ay de los pastores de Israel que se alimentan a sí mismos! ¿-Acaso- no deben los pastores alimentar a los rebaños?
3. -Os- coméis las robustas, y os vestís de la lana, matáis a las alimentadas, -mas- no alimentáis al rebaño.
4. No habéis fortalecido a las enfermas, tampoco habéis sanado a la que estaba con afecciones, ni habéis vendado -a la- quebrada, tampoco habéis traído de vuelta a la que se espantó, ni habéis buscado a la que se perdió, más bien con fuerza y con crueldad las habéis gobernado.
5. Y se esparcieron, por no -haber- pastor; y en su esparcimiento se convirtieron en carne de todas las bestias del campo.
6. Vagaron mis ovejas por todas las montañas, y por toda colina alta; si, por toda la faz de la tierra mi rebaño se esparció, y nadie -las- buscó ni -por ellas- averiguó.
7. + Por ello, vosotros los pastores, oíd la palabra del SEÑOR:
8. -Así como- vivo, dice el Señor DIOS, por seguro que debido a que mi rebaño se convirtió en presa, y a que mi rebaño se convirtió en carne de toda bestia del campo, a

falta de pastor, -y a que- mis pastores tampoco buscaron mi rebaño, sino que los pastores se alimentaron a sí mismos, y a mi rebaño no alimentaron,

9. Por tanto, Oh vosotros pastores, oíd la palabra del SEÑOR:

10. Esto dice el Señor DIOS: Mirad que -estoy- en contra de los pastores, y requeriré mi rebaño de mano de ellos, y les haré cesar de alimentar el rebaño, ni los pastores ya más a ellos mismos se alimentarán, porque a mi rebaño lo libraré de la boca de ellos, para que no puedan ser -ya más- comida suya.

11. + Porque esto dice el Señor DIOS, Mirad que yo, -sí,- yo, buscaré a mis ovejas, y por ellas averiguaré.

12. Como pastor que busca su rebaño el día en que se encuentra entre sus ovejas esparcidas, de igual manera buscaré a mis ovejas, y las libraré de todos los lugares donde se esparcieron en el día oscuro y cerrado.

13. Y las sacaré de los pueblos, y las reuniré de los países, y las traeré a su propia tierra, y las alimentaré en las montañas de Israel al lado de los ríos, y en todos los lugares habitados del país.

14. En buenos pastos las alimentaré, y en las montañas altas de Israel estará su redil, allí se echarán en un buen redil, y -en- abundantes pastos se alimentarán en las montañas de Israel.

15. Daré de comer a mi rebaño y haré que se echen, dice el Señor DIOS.

16. Buscaré a la que estaba perdida, y traeré de nuevo a la que se había espantado, vendaré a la quebrada, y a la enferma fortaleceré, pero a las robustas y a las fuertes destruiré; las voy a alimentar con juicio.

17. Y -en cuanto a- vosotras. Oh rebaño mío, esto dice el Señor DIOS, Mirad que yo juzgo entre ganado y ganado, entre los carneros y los cabros.

18. Os -parece- pequeña cosa haber devorado los buenos pastos, -no sólo eso,- sino que -además- tenéis que hollar con vuestros pies el residuo de vuestros pastos? Y -no sólo- haber bebido de las profundas aguas, ¿sino que tenéis que ensuciar el residuo con vuestros pies?

19. Y -en cuanto a- mi rebaño, ellas comen lo que ha sido hollado por vuestros pies, y beben lo que ensuciasteis con ellos.

20. + Por tanto esto les dice el Señor Dios a ellos, Mirad que yo, -sí,- yo, juzgaré entre el ganado robusto y el ganado flaco.

21. Porque habéis empujado con el costado y con el hombro, y empujasteis a todas las enfermas con vuestros cuernos, hasta haberlas espacido lejos.

22. Por tanto salvaré a mi rebaño, y no serán más presa, y juzgaré entre ganado y ganado.

23. Y pondré un pastor sobre ellos que las alimente, a mi -mismo- siervo David, él las va a alimentar, y él será su pastor.

24. Y Yo el Señor seré su Dios, y mi siervo David un príncipe entre ellas; yo el Señor -lo- he dicho.

25. Y un convenio de paz haré con ellas haciendo que las malvadas bestias se extingan de la tierra, y morarán con seguridad en el desierto, y dormirán en los bosques.

26. Y haré de ellas y de los lugares que rodeen mi colina una bendición; y haré que el aguacero llegue en su momento, serán aguaceros de bendición.

27. Y el árbol del campo entregará su fruto, la tierra dará su producido, y ellas estarán seguras en su tierra, y sabrán que yo -soy- el SEÑOR, cuando quiebre las coyundas del yugo de ellos, y los libere de la mano de aquellos que se servían de ellos.

28. Y no serán más presa para los paganos, ni las bestias de la tierra las van a devorar, sino que morarán con seguridad, y nadie -les- hará tener miedo.

29. Y levantaré para ellos una planta de renombre, el hambre de la tierra no los consumirá más, ni llevarán ya más la vergüenza de los paganos.

30. Así sabrán que yo el SEÑOR su Dios -estoy- con ellos, y -que- ellos, la -misma- casa de Israel, -son- mi pueblo, dice el Señor DIOS.

31. Y vosotros rebaño mío, el rebaño de mi pasto, hombres -sois-, -y- yo vuestro Dios, dice el Señor DIOS.

Ezequiel 36

24. Porque os tomaré de entre los paganos, y os reuniré sacándoos de todos los países, y trayéndoos a vuestra propia tierra.

25. Luego esparciré agua limpia sobre vosotros, y estaréis limpios; -sí,- de toda inmundicia, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26. También os daré un corazón nuevo, y un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón pétreo, dándoos un corazón de carne.

27. Y pondré mi espíritu dentro de vosotros, haciéndoos andar en mis estatutos, guardando y cumpliendo mis juicios.

Ezequiel 37

1. La mano del SEÑOR estuvo sobre mi, y me llevó en el espíritu del SEÑOR, y me colocó en medio del valle que -estaba- lleno de huesos,

2. Y me hizo pasar al lado de ellos dándoles la vuelta, y mira que -habían- muchos en el campo abierto, y he aquí que -estaban- resecos.
3. Y me dijo, Hijo de hombre, ¿Pueden estos huesos vivir? Y yo -le- respondí, Oh Señor DIOS, tú -lo- sabes.
4. De nuevo me dijo, Profetiza sobre estos huesos, y diles, Oh vosotros huesos secos, oíd la palabra del SEÑOR.
5. Así le dice el Señor DIOS a estos huesos: Mirad que haré que a vosotros os entre aliento, y viviréis;
6. Y os colocaré nervios, traeré carne sobre vosotros, y os cubriré con piel, pondré aliento en vosotros, y viviréis; y sabréis que yo -soy- el SEÑOR.
7. De manera que profeticé como se me -había- mandado, y mientras profetizaba, hubo un ruido, y mirad -que hubo- una sacudida, y los huesos se juntaron, hueso con su hueso.
8. Y cuando miré, he aquí que los nervios junto con la carne vinieron sobre ellos, y la piel los cubrió por encima; pero no -había- aliento en ellos.
9. Entonces él me dijo, Profetízale al viento, profetiza, hijo de hombre, y dile al viento, Así dice el Señor DIOS: Venid de los cuatro vientos, Oh aliento, y respirad sobre estos muertos, para que ellos puedan vivir.
10. De manera que profeticé como él me -había- mandado, y el aliento entró en ellos, y vivieron, y se pusieron de pie, -era- un ejército exageradamente grande.
11. + -Y- entonces él me dijo, Hijo de hombre, estos huesos son la casa entera de Israel; mira que dicen, Nuestros huesos se secaron, y se perdió nuestra esperanza, somos retirados para nuestras -diversas- partes.

12. Por eso profetiza y diles, Así dice el Señor DIOS: Mirad, Oh pueblo mío, que abriré vuestros sepulcros, os haré salir de vuestras tumbas, y os traeré a la tierra de Israel.
13. Y sabréis que yo -soy- el SEÑOR, cuando abra vuestros sepulcros, Oh pueblo mío, y os saque de vuestras tumbas.
14. Ponga mi espíritu en vosotros, y viváis, y os coloque en vuestra propia tierra, entonces sabréis que yo el SEÑOR -lo- hablé, y -lo- realicé, dice el SEÑOR.
15. + La palabra del SEÑOR de nuevo me llegó, diciendo,
16. Es más, tú hijo de hombre, tómate un palo, y escribe en él, Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros; luego toma otro palo, y escribe en él, Para José, el palo de Efraín, y -para- toda la casa de Israel sus compañeros;
17. Y únelos el uno al otro -haciéndolos- un palo; ellos se volverán uno en tu mano.
18. + Y cuando los hijos de tu pueblo te hablen, diciendo, ¿Nos darás a conocer qué -quieres decir- con estas -cosas-?
19. Diles, Así dice el Señor DIOS: Mirad que voy a tomar el palo de José, que -está- en la mano de Efraín, junto con las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré junto a él, con el -mismo- palo de Judá, haciéndolos un palo, y serán uno en mi mano.
20. Y los palos en los que escribas estarán en tu mano a la vista de ellos.
21. Y diles, Así dice el Señor DIOS: Mirad que tomo a los hijos de Israel de entre los paganos, a donde se fueron, y los reuniré de todos lados, trayéndolos a su propia tierra;

22. Y los haré una nación en la tierra sobre las montañas de Israel, y un rey será el rey para todos ellos; no serán -ya- más dos naciones, ni se volverán a dividir ya más en dos reinos;

23. Tampoco se profanarán ya más con sus ídolos, ni con sus objetos detestables, ni con ninguna de sus transgresiones, sino que los salvaré sacándolos de todos los lugares donde moran, en donde han pecado, y los limpiaré; de esta manera serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

24. Y David mi siervo -será- el rey de ellos; todos tendrán un pastor, andarán además en mis juicios, y observarán y practicarán mis estatutos.

25. Y morarán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, en la que vuestros padres han morado; y habitarán allí, -aún- ellos, sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David para siempre -será- su príncipe.

26. Es más, Haré un convenio de paz con ellos, será un convenio eterno, y los colocaré, los multiplicaré, y estableceré mi santuario en medio de ellos por la eternidad.

27. Mi tabernáculo además estará con ellos, sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

28. Y los paganos sabrán que yo el SEÑOR santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos por la eternidad.

Ezequiel 38

1. Y la palabra del SEÑOR llegó a mí, diciéndome,

2. Hijo de hombre, fija tu rostro frente a Gog, -en- la tierra de Magog, el príncipe mayor de Mesek y de Tubal, y profetiza contra él,

3. Y dí, Esto dice el Señor DIOS, Mira que -estoy- contra tí, Oh Gog, el príncipe mayor de Mesec y Tubal;
4. Y te haré retroceder, pondré garfios en tus quijadas, y te traeré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, todos ellos vestidos con toda clase de -armadura, incluso- una gran compañía con rodelas y escudos, todos ellos manejando espadas;
5. Persia, Etiopía y Libia con ellos; todos ellos con escudos y yelmos;
6. Gomer, y todas sus bandas; la casa de Togarma de -sus- cuarteles del norte, y todas sus bandas, -y- mucha gente contigo.
7. Estad preparado y apréstate, tú, y toda tu compañía los que hacen asamblea contigo, y sé tú un guarda para ellos.
8. Después de muchos días se te visitará; en los postreros días entrarás a la tierra -que fue- traída de vuelta, -recogida- de la espada, reunidos de muchos pueblos, -llegarás- contra las montañas de Israel que siempre han sido escombros, pero fue traída de las naciones, y morarán -en ese entonces- con seguridad todos ellos.
9. Ascenderás y llegarás cual tormenta, serás como una nube cubriendo la tierra, tú, y todas tus bandas, y mucha gente contigo.
10. Esto dice el Señor DIOS, Sucederá también, -que- las ideas al mismo tiempo llegarán a tu mente, y pensarás un plan malvado.
11. Y dirás, Subiré a la tierra de pueblos sin muros, iré a los que están en descanso, que moran con seguridad, todos ellos habitando sin muros, y sin tener barrotes ni portones,
12. Para llevar despojos y tomar botín, para volver tu mano hacia los lugares desolados -que ahora están- habitados, y hacia el pueblo -que fue- reunido de las naciones, los cuales tienen ganado y bienes, que moran en medio de la tierra.

13. Seba y Dedán, y los mercaderes de Tarsis, junto con todos sus jóvenes leones, te dirán, ¿Viniste a tomar botín? ¿Reuniste tu compañía para llevar despojos? ¿Para llevarte plata y oro, ganados y bienes y un gran botín?

14. Por tanto, hijo de hombre, profetiza y dile a Gog, Esto dice el Señor DIOS: En ese día cuando mi pueblo de Israel more con seguridad, ¿No -lo- sabrás?

15. Y vendrás de tu lugar de las partes del norte, tú, y mucha gente contigo, todos ellos cabalgando a caballo, una gran compañía, y un magnífico ejército;

16. Y subirás contra mi pueblo de Israel, como una nube cubriendo la tierra; será en los postreros días, y te traeré contra mi tierra, para que los paganos puedan conocerme, cuando me santifique en tí, Oh Gog, a la vista de ellos.

17. Esto dice el Señor DIOS: ¿-Eres- tú de quien hablé en la antigüedad por mis siervos los profetas de Israel, quienes profetizaron en aquellos días, que -después de muchos- años yo te traería contra ellos?

18. Y sucederá en el mismo tiempo en el que Gog llegue contra de la tierra de Israel, dice el Señor DIOS, -que- la furia saldrá de mi rostro.

19. Pues he hablado en mis celos -y- en el fuego de mi ira, Por seguro que en ese día habrá un gran temblor en la tierra de Israel;

20. Tanto que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, todos los seres rastreros que se arrastran sobre la tierra, y todos los hombres sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia, las montañas serán arrojadas, y caerán los lugares altos, todo muro caerá al piso.

21. Y llamaré a la espada contra él en todas mis montañas, dice el Señor DIOS: la espada de cada hombre será contra su hermano.

22. Y pleitearé contra él con pestilencia y con sangre, y sobre él, sobre sus bandas, y sobre la mucha gente que -está- con él haré llover un chubasco torrencial de grandes piedras de granizo, fuego y azufre.

23. Así me exaltaré y me santificaré, y seré conocido por los ojos de muchas naciones, y sabrán que yo -soy- el SEÑOR.

Ezequiel 39

1. Por tanto, tú hijo de hombre, profetiza contra Gog, y dile, Esto dice el Señor DIOS, Mira que -estoy- contra ti, Oh Gog, el príncipe mayor de Mesek y de Tubal;
2. Y te haré retroceder, y dejaré sólo la sexta parte tuya, y haré que subas de las partes del norte, y te traeré hasta las montañas de Israel;
3. Y de golpe te quitaré el arco de la mano izquierda, y haré que las flechas caigan de tu mano derecha.
4. Caerás sobre las montañas de Israel, tú, todas tus bandas, y la gente que -está- contigo; a los pájaros de rapiña de toda clase te entregaré y -a- las bestias del campo para ser devorado.
5. Caerás en campo abierto, porque -lo- he hablado, dice el Señor DIOS.
6. Y fuego enviaré sobre Magog, y por entre los que moran descuidadamente en las islas, y sabrán que yo -soy- el SEÑOR.
7. Así haré conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y no dejaré que polucionen mi santo nombre ya más, y los paganos sabrán que yo -soy- el SEÑOR, el Santo en Israel.
8. + Mirad que ha venido, y ya está, dice el Señor DIOS, este -es- el día del que hablé.
9. Y los que moran en las ciudades de Israel saldrán, encenderán y quemarán las armas, tanto los escudos, como las rodela, los arcos y las flechas, los bastones, y las lanzas, y los -pondrán- a quemar en el fuego por siete años;

10. Y de esta manera no tomarán leña del campo, ni cortarán los bosques, porque quemarán las armas con fuego, y despojarán a los que los despojaron, y robarán a los que los robaron, dice el Señor DIOS.

11. + Y vendrá a pasar en ese día -que- allí en Israel a Gog le daré un lugar de sepulcro, el valle de los pasajeros, al oriente del mar, y hará que los pasajeros se tapen las -narices-, y allí enterrarán a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán El Valle de Hamón-gog.

12. Y por siete meses la casa de Israel los estará enterrando, para poder limpiar la tierra.

13. Sí, toda la gente de la tierra -los- enterrará; y para ellos será una -fecha de renombre el día que yo me glorifique, dice el Señor DIOS.

14. Y separarán a los hombres que pasen por la tierra para el empleo continuo de enterrar, los pasajeros, aquellos que permanezcan sobre la faz de la tierra, para limpiarla; al final de los siete meses buscarán.

15. Y los pasajeros -que- pasen por la tierra, cuando -alguien- vea un hueso de hombre, fijarán entonces una señal al lado, hasta que los enterradores lo hayan enterrado en el valle de Hamón-gog.

16. Además el nombre de la ciudad -será- Hamona. Así limpiarán la tierra.

17. + Y tú hijo de hombre, así dice el Señor DIOS: Háblale a toda ave con plumas, y a toda bestia del campo, Juntaos y venid, reuníos por todas partes para mi sacrificio el cual os hago, -sí,- un gran sacrificio sobre las montañas de Israel, para que podáis comer carne y beber sangre.

18. Comeréis carne de valientes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra, de carneros, de corderos, de cabras, de bueyes, todos ellos animales de ceba de Basán.

19. Y comeréis rico hasta saciaros, y beberéis sangre hasta embriagaros, del sacrificio que os hago.

20. Así os saciaréis a mi mesa con caballos, carruajes, con valientes, y con todos los guerreros, dice el Señor DIOS.

21. Y fijaré mi gloria entre los paganos, y todos ellos verán el juicio que he ejecutado, y mi mano puesta sobre ellos.

22. Así la casa de Israel sabrá que yo -soy- el SEÑOR su Dios desde ese día en adelante.

23. + Y los paganos sabrán que la casa de Israel se fue a cautiverio por su iniquidad, -y- por haber infringido en mi contra, por ello les escondí mi rostro, los entregué en la mano de sus enemigos, y cayeron todos a espada.

24. De acuerdo a su falta de limpieza y a sus transgresiones les hice a ellos, y les escondí mi rostro.

25. Por tanto así dice el Señor DIOS: Ahora pues traeré de nuevo el cautiverio de Jacob, tendré misericordia de toda la casa de Israel, y seré celoso por mi santo nombre;

26. Después de que hayan cargado con su vergüenza y con todas las infracciones con las que infringieron en mi contra, cuando moren con seguridad en su tierra, y nadie -les- haga tener miedo.

27. Cuando de nuevo los haya traído de las gentes, reunido de las tierras de sus enemigos, y me haya santificado en ellos a la vista de muchas naciones;

28. Sabrán entonces que yo -soy- el SEÑOR su Dios, que hizo que fueran dirigidos al cautiverio entre los paganos, pero los he reunido -y llevado- a su propia tierra, sin dejar a ninguno de ellos allá.

29. Tampoco les esconderé -ya- más mi rostro, porque derramé mi espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor DIOS.

Ezequiel 47

14. Y me dijo, Hijo del hombre, ¿Has visto -esto-? Me llevó entonces, y me hizo volver a la orilla del río.

15. Ahora bien, cuando hube retornado, en la ribera del río habían muchísimos árboles a uno y otro lado,

16. Entonces me dijo, Estas aguas brotan -y- salen hacia el país del oriente, bajando hasta el desierto, y entrando al mar, -las cuales al ser- expuestas al mar, sanarán las aguas -de aquel-.

17. Y sucederá -que- todo ser vivo que se mueve, a donde sea que los ríos lleguen, vivirá, y habrá una gran multitud de peces, porque estas aguas llegarán hasta ese lugar, pues serán sanados, y a donde el río llegue, todo vivirá.

18. Y sucederá -que- los pescadores se mantendrán en él, desde Engadí hasta el mismo Enegláim, aquellos serán -lugares- para extender mallas, sus peces se hallarán de acuerdo a su clase, muchos en extremo, tanto como los peces del gran mar.

19. Pero los lugares fangosos y los pantanos de allí no se sanarán, serán entregados a la sal.

20. Y al lado del río, sobre la rivera de aquel, a este y al otro lado, todo árbol crecerá para alimento, cuya hoja no se marchitará, ni el fruto de aquel se acabará, -y- producirá nuevo fruto de acuerdo a su mes, porque sus aguas, ellas brotaron del santuario, y el fruto de aquel será para alimento, y la hoja de aquel para medicina.

DANIEL

Daniel 1

12. Te ruego que pruebes a tus siervos por diez días, y dejes que nos den de comer legumbres, y de beber agua.

15. Y al final de los diez días sus semblantes se revelaron más hermosos y de carne más fuerte que todos los niños que comieron de la porción de la comida del rey.

Daniel 2

20. Bendito sea el nombre de Dios para siempre jamás, porque la sabiduría y el poder son suyos,

21. Él cambia los tiempos y las ocasiones, remueve y coloca reyes, le da sabiduría a los sabios, y conocimiento a los que poseen entendimiento.

22. Él revela los asuntos profundos y secretos, conoce -lo- que -hay- en la oscuridad, y con él habita la luz.

23. Te agradezco, y te alabo a ti Oh Dios de mis padres, -por- haberme dado sabiduría y poder, y haberme hecho saber ahora lo que te habíamos suplicado.

44. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo instaurará un reino, que nunca será destruído, y el reino no será dejado a otras gentes, -sino que- despedazará y consumirá a todos estos reinos, y para siempre permanecerá.

Daniel 4

37. Ahora pues yo Nabucodonosor, alabo, exalto y honro al Rey del cielo, cuyas obras todas -están hechas con- verdad, y sus caminos -con- juicio, y él es capaz de abatir a quienes andan con orgullo.

Daniel 7

13. Vi en las visiones nocturnas, y he aquí que -alguien- parecido al Hijo del hombre llegó con las nubes del cielo, y vino hasta -donde- el anciano de días, y lo llevaron delante de él.

14. Y le fue dado dominio y gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones e idiomas lo puedan servir, su dominio -será- un dominio eterno el cual no pasará, y su reino -uno- que no se destruirá.

27. Y el reino, el dominio y la grandeza del reino debajo del cielo entero, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino -será- un reino eterno y todos los dominios lo servirán y lo obedecerán.

Daniel 8

23. Y en la postrera etapa del reino de ellos, cuando los transgresores hayan llegado al tope, se levantará un rey con semblante feroz y entendido en sentencias ocultas.

24. Su poder será grandioso, aunque no suyo, destruirá inimaginablemente, prosperará, avanzará, y destrozará a los fuertes y al pueblo santo.

25. Por medio de sus políticas también hará que el engaño prospere en su mano; y -se- enaltecerá en su corazón, y con la paz destruirá a muchos. Se levantará

además contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado sin mano - alguna-.

Daniel 9

3. + Y fijé mi rostro en el Señor Dios, para buscar/lo en oración y súplicas, con ayuno, tela de saco y cenizas;

4. Y le oré al SEÑOR mi Dios, le hice mi confesión, y le dije, Oh Señor, el grande y pavoroso Dios, que guardas el convenio y la misericordia con los que lo aman, y con los que guardan sus mandamientos;

5. Nosotros pecamos, y cometimos iniquidad, hemos obrado con maldad y nos hemos rebelado, incluso apartándonos de tus preceptos y de tus juicios;

6. Ni hemos escuchado a tus siervos los profetas, que le hablaron a nuestros reyes, príncipes y padres, y a toda la gente de la tierra en tu nombre.

7. Oh Señor, la justicia -es- para ti, pero para nosotros la confusión de rostro, como en este día, -al igual que- para los hombres de Judá, para los habitantes de Jerusalén, y para todo Israel, -que está- cerca, y -también- lejos, en medio de todos los países a donde los echaste debido a sus faltas con la que infringieron en tu contra.

8. Oh Señor, para nosotros -es- la confusión de rostro, para nuestros reyes, para nuestros príncipes, y para nuestros padres, por haber pecado contra ti.

9. Para el Señor nuestro Dios -son- las misericordias y el perdón, a pesar de habernos rebelado contra él.

10. Tampoco obedecimos a la voz del SEÑOR nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales él fijó delante nuestro por sus siervos los profetas.

11. Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, incluso apartándose, para así no obedecer tu voz; por tanto la maldición se ha derramado sobre nosotros, y el juramento que -está- escrito en la ley de Moisés el siervo de Dios, por haber nosotros pecado contra él.

12. Y él ha confirmado sus palabras, las cuales habló contra nosotros, y contra nuestros jueces que nos juzgaban, al traer un gran mal sobre nosotros, pues debajo de todo el cielo no se ha hecho lo que se ha obrado en Jerusalén.

13. Como -está- escrito en la ley de Moisés, nos sobrevino todo este mal; sin embargo no hicimos nuestra oración delante del SEÑOR nuestro Dios, para poder volvernos de nuestras iniquidades, y entender tu verdad.

14. Por eso el SEÑOR supervisó el mal, y lo trajo sobre nosotros, pues el SEÑOR nuestro Dios -es- justo en todas las obras que realiza, ya que no obedecimos su VOZ,

15. Y ahora pues, Oh Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te has ganado renombre, como en este día; hemos pecado, hemos obrado con maldad.

16. Oh Señor, te suplico de acuerdo con toda tu justicia, que tu ira y furia se alejen de tu ciudad Jerusalén, tu montaña santa, porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo -son- una vergüenza para todos -los que están- en nuestros alrededores.

17. Ahora pues, Oh Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus súplicas, y haz brillar tu rostro sobre tu santuario que se encuentra asolado, por amor al Señor.

18. Oh Dios mío, inclina tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones y a la ciudad que es llamada por tu nombre. Porque no presentamos nuestras súplicas ante ti por nuestras justicias, sino por tus grandes misericordias.

19. Oh Señor, oye, Oh Señor, perdona, Oh Señor, escucha y actúa; no postergues -tu cumplimiento-, por amor a ti mismo, Oh Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre.

27. Y confirmará el convenio con muchos por una semana; y a la mitad de la semana hará que cesen el sacrificio y la oblación, y asolará por la extensión de las abominaciones hasta la misma consumación, y aquello determinado se derramará sobre el asolador.

Daniel 10

1. En el tercer año de Ciro el rey de Persia, a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar se le reveló un asunto, un asunto cierto, pero el tiempo escogido se alargó, y él entendió el asunto, y comprendió la visión.

2. Yo Daniel en aquellos días estuve de luto durante tres semanas completas.

3. No comí panes apetitosos, ni pasó por mi boca carne o vino, tampoco me unguí en manera alguna, hasta que se cumplieron -las- tres semanas.

4. Y en el vigésimo cuarto día del primer mes, mientras estaba al lado del gran río Hidekel,

5. Levanté entonces mis ojos, y miré, y he aquí cierto hombre vestido de lino, y su cintura ajustada con oro fino de Ufaz;

6. Su cuerpo también -era- como de berilo, y su rostro se parecía a un rayo, sus ojos a lámparas ardiendo, sus brazos y sus pies parecidos al color de bronce brillado, la voz de sus palabras como la de una multitud.

7. Y sólo yo Daniel tuve la visión, porque los hombres que estaban conmigo no la vieron, sin embargo a ellos les sobrevino un gran temblor, tanto que huyeron hasta esconderse.

8. Por tanto quedé sólo, y vi esta magnífica visión, y me quedé sin fuerzas, ya que mi belleza se tornó en corrupción, y no retuve mis fuerzas.

9. Sin embargo oí la voz de sus palabras, entonces me postré y tuve un sueño profundo, con mi rostro en el suelo.

10. + Y he aquí que una mano al tocarme me puso sobre mis rodillas y -sobre- las palmas de mis manos.

11. Y, me dijo, Oh Daniel, hombre grandemente amado por Dios, entiende las palabras que te hablo, y párate erguido, ya que ahora he sido enviado hasta tí. Y cuando me hubo hablado estas palabras me paré temblando.

12. Entonces me dijo, No temas Daniel, pues desde el primer día en el que te propusiste entender en tu corazón, y en afligirte delante de Dios, se escucharon tus palabras, y por tus palabras he venido.

13. Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso por veintiún días, sin embargo, he aquí que Miguel, uno de los mayores príncipes, llegó a ayudarme, y allí permanecí con los reyes de Persia.

14. Ahora he llegado para hacerte entender lo que le acontecerá a tu pueblo en los últimos días, porque todavía la visión -es- para -después de muchos- días.

15. Y cuando me hubo hablado tales palabras, puse mis rostros en el piso, y me volví mudo.

16. Y he aquí que -alguien- con los rasgos de un hijo del hombre me tocó los labios, entonces abrí mi boca, y hablé, y le dije al que se paraba delante mío, Oh señor mío, me he turbado por la visión, y no he -podido- retener las fuerzas,

17. ¿Pues, cómo puede el siervo de este señor mío hablar con este señor mío? Ya que en cuanto a mí, de inmediato me quedé sin fuerzas, y tampoco tengo aliento.

18. Entonces vino de nuevo y me tocó -alguien- como con la apariencia de un hombre, y me fortaleció.

19. Y dijo, Oh hombre grandemente amado por Dios, paz para ti, sé fuerte, sí, sé fuerte. Y cuando me hubo hablado, me fortalecí, y dije, Que hable mi señor, porque me fortaleciste.

20. Entonces él dijo, ¿Sabes por qué vengo hasta ti? Y ahora pues retornaré a pelear contra el príncipe de Persia, y cuando haya avanzado, he aquí que el príncipe de Grecia llegará.

21. Pero te voy a dar a conocer aquello que está anotado en la escritura de la verdad; no -hay- nadie que se sostenga conmigo en estos asuntos, sino Miguel vuestro príncipe.

Daniel 11

21. Y en su propiedad se levantará una persona vil, a quien no entregarán el honor del reino, sin embargo pacíficamente vendrá, y con sobornos el reino obtendrá.

22. Y delante de él serán arrasados por una inundación de ejércitos, y serán quebrantados; sí, también -él es- el príncipe del convenio.

23. Y después del vínculo -hecho- con él, obrará con engaños, pues subirá y con un pueblo pequeño fuerte se volverá.

24. Entrará pacíficamente, incluso a los lugares más ricos de la provincia, y hará lo que sus padres no han hecho, ni tampoco los padres de sus padres; distribuirá entre ellos el botín, los despojos y las riquezas, y urdirá sus artimañas contra las fortalezas todavía por un tiempo.

25. Y espoleará sus fuerzas y su coraje con un gran ejército en contra del rey del sur, y el rey del sur será incitado a batallar con un ejército muy grande y poderoso, pero no permanecerá, pues urdirán artimañas en su contra.
26. Sí, lo destruirán los que se alimentan de la porción de su comida, y su ejército arrasará, y muchos caerán muertos.
27. Los corazones de ambos reyes -querrán- hacer daño, y hablarán mentiras en una mesa, pero no prosperará, ya que aún el fin -está- para el momento señalado.
28. Con grandes riquezas retornará entonces a su tierra, y su corazón -estará- en contra del convenio santo; hará -hazañas- y a su propia tierra retornará.
29. En el momento señalado retornará y vendrá hacia el sur, pero no será como la anterior, o la posterior -llegada-.
30. + Porque los barcos de Quitim vendrán contra él, -y- por eso se contrariará, retornará, y tendrá indignación en contra del convenio santo, y así hará, incluso retornará y hará acuerdos con los que abandonen el convenio santo.
31. Y ejércitos se levantarán de su parte, y contaminarán el santuario de la fortaleza, retirarán el -sacrificio- diario, y colocarán la abominación asoladora.
32. Y a los que procedan con maldad en contra del convenio con sobornos corromperá, pero el pueblo que conoce a su Dios será fuerte, y -hazañas- hará.
33. Y los que de entre el pueblo entienden instruirán a muchos, mas sin embargo caerán ante la espada, en la llama, en cautiverio y en despojos -por muchos- días.
34. Ahora bien cuando caigan, serán socorridos con una pequeña ayuda, pero muchos con adulaciones se les adherirán.
35. Y -algunos- de aquellos con entendimiento caerán, para que se les trate, se les purgue, y se emblanquezcan incluso hasta el tiempo del fin, porque todavía -es- para un determinado tiempo.

36. Y el rey obrará a su voluntad, a sí mismo se exaltará y él se enaltecerá por encima de todo Dios, hablará ideas prodigiosas en contra del Dios de los dioses, y prosperará hasta que la indignación se complete, pues eso que está determinado se hará.

37. Tampoco mirará al Dios de sus padres, ni al deseo de las mujeres, ni mirará dios alguno, pues él mismo se enaltecerá por encima de todo.

38. Aunque en su propiedad él honrará al Dios de las fuerzas, y honrará a un dios a quien sus padres no conocieron, con oro, con plata, con piedras preciosas y con lindos objetos.

39. Esto hará él en la fortalezas mayores con un dios extraño, a quien él reconocerá -e- incrementará de gloria; hará que gobiernen sobre muchos, y como pago dividirá la tierra.

40. Y en la época final el rey del sur lo empujará, y el rey del norte vendrá en su contra cual remolino, con carruajes, con jinetes y con muchos barcos; entrará en los países, arrasará y pasará.

41. También entrará en la tierra gloriosa, y muchos -países- serán derribados, pero estos escaparán de su mano, -el mismo- Edom, Moab, y el jefe de los hijos de Amón .

42. También extenderá su mano sobre los -otros- países, y la tierra de Egipto no escapará.

43. Aunque tendrá el poder sobre los tesoros de oro, de plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto; y los Libios y los Etíopes -le seguirán- sus pasos.

44. Pero nuevas del oriente y del norte lo atribularán, por ello saldrá con gran furia para destruir, y deshacerse por completo de muchos.

45. Y plantará los tabernáculos de su palacio entre los mares, en la montaña gloriosa y santa; sin embargo llegará a su fin, y nadie le ayudará.

Daniel 12

1. Y en aquel tiempo Miguel se levantará, el gran príncipe que se pone en pie por los hijos de tu pueblo, y habrá un tiempo de tribulación, cual nunca lo hubo desde que existiera una nación -incluso- hasta ese mismo momento; y en ese momento tu gente será liberada, cada uno de los que se encuentren inscritos en el libro.
2. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, algunos a la vida eterna, y otros a la pena y a la vergüenza eterna.
3. Los sabios resplandecerán como el esplendor del firmamento, y los que convierten a muchos a la justicia como las estrellas por siempre jamás.
4. Pero tú, Oh Daniel, cierra las palabras, y sella el libro, hasta el -mismo- tiempo del fin; muchos -entonces- correrán de aquí para allá, y el conocimiento se incrementará.
5. + Entonces yo Daniel miré, y he aquí que otros dos se pararon, el uno a este lado de la rivera del río, y el otro al otro lado de la rivera del río.
6. Y -uno- le dijo al hombre vestido de lino, que -estaba- sobre las aguas del río, ¿Cuánto tiempo -pasará hasta- el fin de estas maravillas?
7. Y oí al hombre vestido de lino, que -estaba- sobre las aguas del río, cuando sostuvo su mano derecha y su izquierda levantadas al cielo, y juró por el que vive para siempre, que -será- por un tiempo, tiempos, y una mitad -de tiempo-; y cuando él haya logrado esparcir el poder del pueblo santo, todas estas -cosas- se terminarán.
8. Y oí, pero no entendí, entonces dije, Oh señor mío, ¿Cuál -será- el fin de estas -cosas-?
9. Y él dijo, Sigue adelante, Daniel, pues las palabras -están- cerradas hasta el tiempo del fin.

10. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; sin embargo los malvados procederán con crueldad, y ninguno de los malvados entenderá, aunque los sabios lo harán.

11. Y desde el momento -en el que- sea quitado el -sacrificio- diario, e instalada la abominación que asola, -habrán- mil doscientos noventa días.

12. Bendito el que aguarde, y llegue a los mil trescientos cinco más treinta días.

13. Pero tú sigue adelante hasta el fin, pues descansarás, y te parará en tu porción en el fin de los días.

OSEAS

Oseas 1

2. Porque la tierra se prostituye grandemente, -apartándose- del SEÑOR.

Oseas 2

18. Y en ese día para ellos haré un convenio con las bestias del campo, con las aves del cielo, y los seres que se arrastran en el suelo, y desterraré el arco, la espada y la batalla de la tierra, y haré que ellos se acuesten con seguridad.

19. Y te desposaré conmigo para siempre, sí, te desposaré conmigo en justicia, y en juicio, en dulce amabilidad y en misericordias.

20. Sí, te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al SEÑOR.

21. Y en ese día sucederá que yo oiré, dice el SEÑOR, a los cielos oiré, y estos a la tierra oirán.

22. Y la tierra oirá al grano, al vino y al aceite, y estos oirán a Jezreel.

23. Y la sembraré a mí en la tierra, y tendré misericordia de aquella que no había obtenido misericordia, y les diré a -los que- no -fueron- mi pueblo, Tú -eres- mi pueblo, y ellos dirán, -Tú eres- mi Dios.

Oseas 3

5. Después los hijos de Israel retornarán y buscarán al SEÑOR su Dios, y a David su rey, y temerán al SEÑOR y su bondad en los últimos días.

Oseas 4

6. + Mi pueblo se destruye por falta de conocimiento, por haber rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré, para que para mí no seas sacerdote; al ver que has olvidado la ley de tu Dios, yo también a tus hijos olvidaré.

Oseas 5

15. + Andaré -y- volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su ofensa, y busquen mi rostro; en su aflicción temprano me buscarán.

Oseas 6

1. Venid y volvámonos al SEÑOR, porque él ha desgarrado y nos sanará, ha golpeado y nos vendará.

2. Después de dos días nos revivirá, al tercer día nos levantará, y viviremos en su presencia.

3. Entonces conoceremos, -si- prosequimos en conocer al SEÑOR; su salida se ha preparado como la mañana, y como la lluvia vendrá sobre nosotros, como la lluvia postrera -y- primera sobre la tierra.

5. Por eso -los- esculpí con mis profetas, y los maté con las palabras de mi boca; y tus juicios avanzan -como- la luz.

6. Porque yo solicité misericordia, y no sacrificios, y conocimiento de Dios más que ofrendas quemadas.

Oseas 7

2. Y en sus corazones no se fijan -que- yo recuerdo todas sus maldades; ahora sus propios hechos los tienen asediados, -y- están delante de mi rostro.

8. El orgullo de Israel testifica en su rostro, y no se vuelven al SEÑOR su Dios, ni por todo esto lo buscan.

Oseas 8

9. Pues han sembrado viento, y cosecharán torbellino;...

Oseas 10

12. Sembrad para vosotros en justicia, cosechad en misericordia; removed vuestro descansado suelo , pues -es- tiempo de buscar al SEÑOR, hasta que él venga y llueva justicia sobre vosotros.

16. Habéis arado maldad, -y- cosechado iniquidad; comisteis el fruto de las mentiras, por confiar en tu camino, -y- en la multitud de tus valientes.

Oseas 12

6. Vuélvete por eso a tu Dios, mantente en la misericordia y el juicio, y aguarda de continuo a Dios.

10. También he hablado por los profetas, he multiplicado las visiones, y he usado similitudes por el ministerio de los profetas.

Oseas 14

4. Yo sanaré su deserción, -y- los amaré sin pedir precio, pues mi enojo se alejó de él.

5. Seré como el rocío para Israel, él crecerá como el lirio, y como el Líbano echará sus raíces.

6. Sus ramas se esparcirán, su belleza será como la del árbol de olivo, y su fragancia como -la del- Líbano.

7. Los que moran bajo su sombra volverán, revivirán -como- el grano, crecerán como la vid, -y- su aroma será como el -del- vino del Líbano.

8. Efraín -dirá- ¿Qué tengo que ver -ya- más con ídolos? -Lo- he oído -a él- y lo he observado. -Soy- como un abeto verde, -en donde- en mí encuentras fruto.

JOEL

Joel 2

12. Por eso ahora pues también, dice el SEÑOR, Volveos a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y luto,

13. Rasgad vuestro corazón, y no vuestras vestimentas, y volveos al SEÑOR vuestro Dios, porque él es clemente, misericordioso, lento para enojarse, de una gran amabilidad, y se retracta del mal.

14. ¿Quién sabe -si- se va a volver, y -se va- a retractar y a dejar una bendición detrás suyo, -aún- una ofrenda de comida y una de bebida para el SEÑOR vuestro Dios?

28. Y después va a pasar -que- yo derramaré mi espíritu sobre todo -ser de- carne, vuestros hijos y vuestras hijas van a profetizar, vuestros viejos van a tener sueños, vuestros jóvenes van a ver visiones,

29. Y también voy a derramar mi espíritu sobre los criados y criadas en aquellos días.

30. Y daré a conocer maravillas en los cielos, y en la tierra sangre, fuego, y pilares de humo.

31. El sol se va a volver tinieblas, y la luna sangre, antes del temible y gran día de la venida del SEÑOR.

32. Y sucederá -que- quienquiera que invoque el nombre del SEÑOR va a ser librado, porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá liberación, como el SEÑOR lo ha dicho, y en el remanente a quien el SEÑOR va a llamar.

AMÓS

Amós 3

7. Por cierto que el SEÑOR no hará nada, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.

Amós 5

6. Buscad al SEÑOR, y viviréis...

14. Buscad el bien, y no el mal, para que podáis vivir, y así el SEÑOR, el Dios de las huestes, estará con vosotros...

15. Odiad el mal, y amad el bien, e insturad juicio en el portón...

Amós 8

11. Mirad que vienen los días, dice el Señor DIOS, -en los- que enviaré hambruna -y sed- a la tierra, no hambruna de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras del SEÑOR;

12. Y deambularán de un mar a otro, y del norte hasta el mismo oriente, correrán de un lado a otro buscando la palabra del SEÑOR, sin encontrar-la-.

13. En aquel día van a desfallecer de sed las bellas vírgenes y los hombres jóvenes.

ABDÍAS

3. El orgullo de tu corazón te ha engañado...Tú que -te- exaltas como el águila, aunque establezcas tu nido entre las estrellas, de allí te derribaré, dice el SEÑOR.

JONÁS

Jonás 2

7. Cuando en mi interior desmayaba mi alma me acordé del SEÑOR, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo templo.

8. Los que siguen banalidades mentirosas su misericordia propia abandonan.

9. Pero yo sacrificaré para ti con voz de acción de gracias; pagaré -lo- que he prometido. La salvación -es- del SEÑOR.

MIQUEAS

Miqueas 6

8. Él te ha dado a conocer, Oh hombre lo que es bueno, ¿Y qué te pide el SEÑOR, sino actuar con justicia, amar la misericordia, y andar con humildad ante tu Dios?

Miqueas 7

18. ¿Qué Dios como tú, que perdona la iniquidad, y pasa de largo la transgresión del remanente de su heredad? No retiene para siempre su enojo, porque se deleita en la misericordia.

19. De nuevo se volverá, -y- tendrá compasión de nosotros; subyugará nuestras iniquidades, y todos sus pecados los echarás a las profundidades del mar.

NAHUM

Nahum 1

3. El SEÑOR -es- lento para enojarse, y su poder es grande, y no absolverá en absoluto a -los malvados-; el SEÑOR -hace- su camino en el torbellino y en la tormenta, y las nubes -son- la polvareda de sus pies.

7. El SEÑOR -es- bueno, -es- un baluarte en el día del apuro, y conoce a los que en él confían.

HABACUC

Habacuc 2

4. El justo vivirá por su fe.

14. Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del SEÑOR, como las aguas cubren el mar.

Habacuc 3

17. Aunque la higuera no florezca, ni en las vides -haya- fruto, el trabajo del olivo desfallezca, comida los campos no produzcan, el rebaño se retire del redil, y no -queden- manadas en los establos,

18. Aún así en el SEÑOR me regocijaré, gozándome en el Dios de mi salvación.

19. El SEÑOR Dios -es- mi fuerza, él hará mis pies como -de- cierva, y en mis alturas me hará andar.

SOFONÍAS

Sofonías 2

3. Buscad al SEÑOR, vosotros los humildes de la tierra, que habéis obrado su juicio, buscad justicia, buscad mansedumbre, quizás podríais ser escondidos en el día del enojo del SEÑOR.

11. Y lo adorarán, cada uno desde su lugar, -incluyendo- todas las islas de los paganos.

Sofonías 3

8. Por tanto vosotros aguardadme, dice el SEÑOR, hasta el día -en el- que me levante a -degollar- la presa, porque mi determinación -es- reunir a las naciones, poder aunar los reinos para derramarles mi indignación, -y- todo mi fiero enojo, porque toda la tierra será devorada con el fuego de mis celos.
9. Entonces les volveré a las gentes un idioma puro, y así todos podrán invocar el nombre del SEÑOR, para servirle de común acuerdo.
12. También dejaré en medio de ti un pueblo pobre y afligido, que confiará en el nombre del SEÑOR.
13. El remanente no cometerá iniquidades, ni hablará mentiras, ni lengua engañosa en su boca se encontrará, pues se alimentarán y se acostarán, y nadie -los- amedrentará.
17. El SEÑOR tu Dios en medio de ti -es- poderoso, él salvará, con gozo se regocijará sobre ti, descansará en su amor, y sobre ti se gozará cantando.

HAGEO

Hageo 1

2. Así dice -y- habla el SEÑOR de las huestes, Este pueblo dice, El momento no ha llegado, el momento en el que la casa del SEÑOR se deba construir.
3. Entonces vino la palabra del SEÑOR por -medio de- Hageo el profeta, diciendo,
4. ¿-Acaso es- vuestro momento, Oh vosotros de morar en vuestras casas entechadas, mientras mientras esta casa -yace- en ruinas?
5. Por tanto ahora así dice el SEÑOR de las huestes, Observad vuestros caminos.

6. Mucho habéis sembrado y traído poco; coméis, pero no -lo- suficiente; bebéis, pero no os saciáis de bebida; os vestís, pero no hay calor alguno, y el que gana salario, lo hace -para ponerlo- en un bolso con huecos.
7. Así dice el SEÑOR de las huestes, Observad vuestros caminos.
8. Subid a la montaña, traed madera, y construid la casa, y en ello me complaceré y seré glorificado, dice el SEÑOR.
9. Aguardásteis por mucho, y mirad que -terminó- en poco; y cuando -lo- trajísteis a casa yo soplé sobre él. ¿Por qué, dice el SEÑOR de las huestes? Porque mi casa -está- en ruinas, y cada uno de vosotros corre hacia su propia casa.
10. Por eso el cielo que os cubre retiene -el- rocío, y la tierra retiene su fruto.
11. Y llamé a la sequía para que cubriera la región, las montañas, el grano, el vino nuevo, el aceite, -lo- que la tierra produce, y el ganado, los hombres, y toda labor manual.
12. Entonces... todo el remanente del pueblo [obedeció] la voz del SEÑOR su Dios, y las palabras de Hageo el profeta, pues el SEÑOR su Dios lo había enviado, y el pueblo temió delante del SEÑOR.
13. Yo -estoy- con vosotros, dice el SEÑOR.
14. Y el SEÑOR conmovió el espíritu de Zorobabel,...el gobernador..., y el espíritu de Josué..., el sumo sacerdote, y el espíritu de todo el remanente del pueblo; y vinieron e hicieron la obra de la casa del SEÑOR de las huestes, su Dios.

Hageo 2

3. ¿Quién -de los- que quedan entre vosotros vio esta casa en su primera gloria? ¿Y cómo la veis ahora? Comparada con ella, ¿no -es- como nada a vuestros ojos?

4. Aún así, sé fuerte ahora,... dice el SEÑOR,... y sed fuertes, todos vosotros gente de la región, dice el SEÑOR, y trabajad, porque yo -estoy- con vosotros, dice el SEÑOR de las huestes;
5. -De acuerdo a- la palabra que convení con vosotros, cuando salisteis de Egipto, así permanece mi espíritu entre vosotros; no temáis.
6. Porque así dice el SEÑOR de las huestes, Aún una vez, un ratico, y sacudiré los cielos, la tierra, el mar y la -región- seca.
7. Sacudiré a todas las naciones, vendrá el anhelo de todas las naciones, y llenaré esta casa con gloria, dice el SEÑOR de las huestes.
8. La plata -es- mía. Y el oro -es- mío, dice el SEÑOR de las huestes.
9. La gloria de esta última casa será mayor que -la- de la anterior, dice el SEÑOR de las huestes; y en este lugar daré paz, dice el SEÑOR de las huestes.
17. Te herí con viento solano, con hongos y con granizo en toda labor de tus manos; aún así no te -volviste- a mí, dice el SEÑOR.

ZACARÍAS

Zacarías 1

3. Por eso dile a ellos, Esto dice el SEÑOR de las huestes, Volveos a mí, dice el SEÑOR de las huestes, y yo me volveré a vosotros, dice el SEÑOR de las huestes.
8. Vi por la noche, y he aquí un hombre cabalgando un caballo rojo, y se paró entre los mirtos que estaban al fondo, y detrás de él -habían- caballos rojos, pintados, y blancos.
9. Entonces dije, Oh señor mío, ¿Qué son estos? Y el ángel que hablaba conmigo me dijo, Te voy a dar a conocer lo que estos -son-.

10. Y el hombre que se paraba entre los mirtos respondió y dijo, Estos -son los que- el SEÑOR ha enviado para andar por aquí y por allá por toda la tierra.

11. Y ellos le respondieron al ángel del SEÑOR que se paró entre los mirtos, y dijeron, Hemos andado por aquí y por allá por toda la tierra, y, mira que toda la tierra se halla tranquila, y está descansando.

Zacarías 2

9. Canta y regocíjate, Oh hija de Sion, porque mira que yo vengo, y moraré en medio de ti, dice el SEÑOR

11. Y muchas naciones se unirán al SEÑOR en ese día, y serán mi pueblo, y yo habitaré en medio tuyo...

12. Y el SEÑOR heredará a Judá -que- es su porción en la tierra santa, y de nuevo escogerá a Jerusalén.

13. Haced silencio, Oh todo -ser de- carne, delante del SEÑOR, pues se ha levantado y está saliendo de su santa habitación.

Zacarías 3

10. Porque mirad que yo traigo a mi siervo la RAMA.

11. Pues mirad a la piedra que he colocado delante de Josué; -y- sobre una piedra siete ojos; mirad que cincelaré su tallado, dice el SEÑOR de las huestes, y removeré la iniquidad de aquella tierra en un día.

Zacarías 4

1. Y el ángel que habló conmigo de nuevo vino, y me despertó, como -a- hombre que se despierta de su sueño,
2. Y me dijo, ¿Qué ves tú ? Y dije, Acabo de mirar, y observo un candelabro todo -de- oro, con un recipiente encima de este, sus siete lámparas en él, y siete tubos -que llegan- a las siete lámparas, que -están- encima de aquel.
3. Y dos árboles de olivo al lado de él, uno a la derecha del recipiente, y el otro a la izquierda de aquel.
4. Así que respondí y le dije al ángel que hablaba conmigo, ¿Qué -son- estos, mi señor?
5. Entonces el ángel que hablaba conmigo, respondió y me dijo, ¿No sabes lo que son? Y yo dije, No, mi señor.
6. Entonces respondió y me habló diciendo, Esta es la palabra del SEÑOR para Zorobabel, que dice, No por capacidad, ni por poder, sino por mi espíritu, dice el SEÑOR de las huestes.
9. Las manos de Zorobabel han colocado los fundamentos de esta casa, sus manos también la terminarán, y tu sabrás que el SEÑOR de las huestes me envió a ti.
10. ¿Pues quién ha despreciado el día de las pequeñeces? Ya que se regocijarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel -con- aquellos siete, -que son- los ojos del SEÑOR que escudriñan toda la tierra.
11. + Entonces respondí, y le dije, ¿Qué -son estas- dos ramas de olivo que por medio de estos dos tubos de oro se vacían ellas mismas del -aceite- de oro?
12. Y él me respondió y dijo, ¿No sabes que -son-? Y yo dije, No, mi señor.

13. Me dijo entonces, -Son- los dos ungidos, que se paran delante del Señor de toda la tierra.

Zacarías 6

1. Y me volví y levanté los ojos, y miré, y he aquí que venían cuatro carruajes saliendo de entre dos montañas, y las montañas -eran hechas- de bronce.

2. En el primer carruaje -habían- caballos rojos, en el segundo carruaje caballos negros;

3. En el tercer carruaje caballos blancos, y en el cuarto carruaje caballos negruzcos y cafés.

4. Entonces respondí y le dije al ángel que hablaba conmigo, ¿Qué -son- estos, mi señor?

5. Y el ángel respondió y me dijo, -Son- los cuatro espíritus de los cielos, que salen -después- de pararse delante del Señor de toda la tierra.

6. Los caballos negros que -están- allí avanzan hacia el país del norte, y los blancos salen detrás de ellos; los negruzcos avanzan hacia el país del sur.

7. Y los cafés salieron, y buscaron ir y andar de aquí y para allá por toda la tierra; y él dijo, Salid de aquí, -y- andad de aquí para allá por toda la tierra. De manera que ellos -así- anduvieron de aquí para allá por toda la tierra.

8. Él entonces gritó hasta donde mí, y me habló diciendo, Mira que estos que van hacia el país del norte han calmado mi espíritu en el país del norte.

Zacarías 7

9. Esto habla el SEÑOR de las huestes, diciendo, Ejecutad juicio con verdad, manifestad cada hombre compasión y misericordia hacia su hermano,

10. Y no oprimáis a la viuda, ni al huérfano, al extranjero o al pobre, y que nadie de vosotros imagine maldades en su corazón contra su hermano.

Zacarías 9

9. + Regocíjate sobremanera, Oh hija de Sion; grita, Oh hija de Jerusalén, mira que tu rey viene hasta ti; él, justo, y portando salvación; humilde, y cabalgando un asno, un borrico el potro de un asno.

Zacarías 13

8. Y va a pasar -que- en toda la tierra, dice el SEÑOR, dos partes de ella se apartarán de un tajo -y- morirán, pero la tercera -parte- quedará allí.

9. Y llevaré a la tercera parte por el fuego, y los refinaré como se refina la plata, y los trataré como se trata al oro: ellos invocarán mi nombre, y yo los oiré, y diré, - Es- mi pueblo, y ellos dirán, El SEÑOR -es- mi Dios.

Zacarías 14

1. Mirad que el día del SEÑOR viene, y tus despojos serán divididos en medio de ti.

2. Pues reuniré a todas las naciones en contra de Jerusalén para -la- batalla, y la ciudad será tomada, las casas saqueadas, y las mujeres violadas, la mitad de la ciudad saldrá al cautiverio, y el residuo del pueblo no será apartado de la ciudad.

3. Entonces el SEÑOR saldrá y peleará contra aquellas naciones, como cuando peleaba en el día de la batalla.
4. + Y sus pies se pararán en ese día en el monte de los Olivos, que -está- antes de Jerusalén al oriente, y el monte de los Olivos se rajará por la mitad, hacia el oriente, y hacia el occidente, y -habrá- un valle muy grande, y la mitad de la montaña se removerá hacia el norte, y la -otra- mitad de ella hacia el sur.
5. ...y el SEÑOR mi Dios vendrá, -y- todos los santos contigo.
6. Y sucederá en ese día -que- la luz no será clara -ni- oscura,
7. Sino que será un día que será conocido para el SEÑOR, no de día, ni de noche, pero ocurrirá que al atardecer habrá luz.
8. Y en ese día será -que- las aguas vivas saldrán de Jerusalén, la mitad de ellas hacia el mar antiguo, y la mitad de ellas hacia el mar posterior; será en el verano y en el invierno.
9. Y el SEÑOR será el rey de toda la tierra, y en ese día habrá un SEÑOR, y uno -será- su nombre.

MALAQÚÍAS

Malaquías 1

11. Porque desde la salida del sol incluso hasta la puesta del mismo, mi nombre -será considerado- grande entre los gentiles, y en todo lugar se ofrendará incienso, y ofrendas puras a mi nombre, pues mi nombre -será considerado- magnífico entre los paganos, dice el SEÑOR de las huestes.

Malaquías 3

3. Y él se sentará -como- un refinador y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví, purgándolos como a oro y a plata, para que -así- puedan ofrendarle al SEÑOR ofrendas con justicia...

6. Porque yo el SEÑOR, no cambio.

8. ¿Le va a robar un hombre a Dios? Aún así me habéis robado. Pero decís, ¿Cómo te hemos robado? Con los diezmos y las ofrendas.

9. Estáis malditos por haberme robado, -incluso- la nación entera.

10. Traed todos los diezmos al depósito, para que haya comida en mi casa, y probadme ahora con esto, dice el SEÑOR de las huestes, si no voy a abrir las ventanas del cielo, y a derramaros una bendición -tal- que no -haya- suficiente - lugar para recibirla-.

11. Y reprenderé al devorador por causa vuestra, y no destruirá los frutos de vuestro suelo, ni vuestra viña echará su fruto en el campo antes de tiempo, dice el SEÑOR de las huestes.

12. Y todas las naciones os llamarán benditos, pues seréis una tierra maravillosa, dice el SEÑOR de las huestes.

16. Entonces los que temían al SEÑOR hablaban con frecuencia entre ellos, y el SEÑOR escuchó y oyó, y se escribió delante de él un libro de recuerdos de los que temían al SEÑOR, y pensaban en su nombre.

17. Y serán míos, dice el SEÑOR de las huestes, en aquel día cuando fabrique mis joyas, y los guarde, como hombre que guarda al hijo que le sirve.

Malaquías 4

20. Pero a vosotros los que teméis mi nombre, el sol de justicia se levantará trayendo en sus alas curación.

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

Mateo 1

18. Ahora bien, el nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Mientras su madre María se encontraba desposada con José, antes de que se juntaran, fue hallada -preñada- con un bebé del Espíritu Santo.

19. Entonces José su marido, siendo un -hombre- justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, se propuso desecharla en secreto.

20. Pero mientras pensaba en estas cosas, he aquí que el ángel del Señor se le apareció en un sueño, diciendo, José, tú hijo de David, no temas tomarte a María como esposa, porque aquello que está concebido en ella es del Espíritu Santo.

21. Y ella dará a luz un hijo, y por nombre le pondrás JESÚS, porque él va a salvar a su pueblo de sus pecados.

22. Ahora bien, todo esto se hizo, para que se pudiera cumplir lo que fue hablado del Señor por el profeta, que dijo,

23. Mirad que una virgen será preñada, y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel, que interpretado es, Dios con nosotros.

24. Entonces José al levantarse del sueño hizo como el ángel del Señor le había ordenado, y se tomó para él a su mujer.

25. Y no la conoció hasta que ella hubo dado a luz a su hijo primogénito, y llamó su nombre JESÚS.

Mateo 2

12. Y -habiendo- siendo advertidos por Dios en un sueño que no debían retornar a donde Herodes, partieron hacia su país por otro camino.

13. Y cuando ellos hubieron partido, he aquí que el ángel del Señor se le apareció a José en un sueño, diciéndole, Levántate, toma al joven niño y a su madre, y huye hasta Egipto, y quédate allí hasta que te traiga razón; porque Herodes buscará al joven niño para destruirlo.

14. Cuando se levantó, tomó al joven niño y a su madre por la noche, y partió hacia Egipto.

19. + Pero cuando Herodes estuvo muerto, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en un sueño a José en Egipto,

20. Diciéndole, Levántate y toma al joven niño y a su madre, y ve -y- entra a la tierra de Israel, porque están muertos los que buscaban la vida del joven niño.

21. Y él se levantó y tomó al joven niño y a su madre, y llegó y entró a la tierra de Israel.

22. Pero cuando él oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir hasta allá; no obstante lo anterior, al ser advertido por Dios en un sueño, se desvió -y- entró a las partes de Galilea;

23. Y vino y moró en una ciudad llamada Nazaret, para que se pudiera cumplir lo que fue hablado por los profetas, Será llamado un Nazareno.

Mateo 4

4. Pero él respondió y dijo, Está escrito, El hombre no vivirá solo de pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios.

19. Y les dijo, Seguidme, y os haré pescadores de hombres.

20. E inmediatamente dejaron -sus- redes, y lo siguieron.

Mateo 5

2. Y abrió su boca, y les enseñó, diciendo,

3. Benditos los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino del cielo.

4. Benditos los que lloran, pues serán consolados.

5. Benditos los humildes, pues heredarán la tierra.

6. Benditos los que están ávidos de justicia, pues serán colmados.

7. Benditos los misericordiosos, pues obtendrán misericordia.

8. Benditos los de corazón puro, pues verán a Dios.

9. Benditos los que hacen la paz, pues serán llamados hijos de Dios.

10. Benditos los que son perseguidos por amor a la justicia, pues de ellos es el reino del cielo.

11. Benditos vosotros cuando os insulten, persigan, y digan falsamente en vuestra contra toda clase de maldades, por causa mía.

12. Regocijaos y alegraos hasta el extremo, por vuestra gran recompensa en el cielo, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros.

14. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad que está establecida sobre una colina no puede esconderse.

16. Dejad que vuestra luz brille así delante de los hombres, para que ellos puedan ver vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.

17. No penséis que he venido a destruir la ley, o los profetas; no vine a destruir, sino a cumplir.
23. Por eso si llevas tu ofrenda al altar, y ahí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,
24. Deja ahí tu regalo ante el altar, y márchate; reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven a ofrendar tu dádiva.
25. Ponte de acuerdo con tu adversario, -y- rápidamente, mientras estás con él en el camino; no sea que en cualquier momento el adversario te entregue al juez, el juez te entregue al oficial, y seas echado a la prisión.
26. De verdad te digo, De ninguna manera saldrás de ahí, hasta que hayas pagado el último cuadrante.
27. + Habéis oído que de antaño fue dicho por ellos, No cometerás adulterio;
28. Pero yo os digo, Que quienquiera que mire a una mujer para ambicionarla - en adulterio- ya ha cometido con ella adulterio en su corazón.
29. Y si tu ojo derecho te hace tropezar, arráncalo, y écha/o -lejos- de ti, pues es provechoso para tí que uno de tus miembros tenga que perecer, y no -que- tu cuerpo entero deba ser lanzado al infierno.
30. Y si tu mano derecha te hace tropezar, retírala de un tajo, y écha/a -lejos- de ti, pues es provechoso para tí que uno de tus miembros tenga que perecer, y no -que- tu cuerpo entero deba ser lanzado al infierno.
38. Habéis oído que se ha dicho, Ojo por ojo, y diente por diente,
39. Pero yo os digo que no resistáis al malo, sino a quien te golpee en tu mejilla derecha, voltéale también la otra.
40. Y si algún hombre te demanda ante la ley, y te quita el abrigo, déjale tomar también la capa.

41. Y quienquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos.
42. Al que te pida dale, y no te alejes de aquel que quiere tomar prestado de ti.
43. Habéis oído que se ha dicho, Amarás a tu vecino, y odiarás a tu enemigo.
44. Pero yo os digo, Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldigan, haced el bien a los que os odian, y orad por los que con desprecio os utilicen, y persigan;
45. Para que podáis ser hijos de vuestro Padre que está en el cielo, porque él hace que su sol se levante sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos.
46. Porque si amáis a los que os aman, ¿Qué recompensa tenéis? ¿No hacen hasta los publicanos lo mismo?
47. Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿Qué hacéis de más vosotros? ¿No hacen hasta los publicanos igual?
48. Sed por eso perfectos, así como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.

Mateo 6

1. Cuidaos y no deis vuestras limosnas delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tenéis recompensa de vuestro Padre que está en el cielo.
2. Por tanto cuando des limosna, no hagas sonar la trompeta delante tuyo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para poder obtener gloria de los hombres. De verdad os digo que su recompensa la obtienen.
3. Pero cuando tú des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu derecha.

6. Pero tú, cuando ores, entra a tu alcoba, y cuando hayas cerrado la puerta, ruégale a tu Padre que está en lo íntimo, y tu Padre que ve en lo íntimo en público te pagará.
7. Pero cuando oréis, no uséis vanas repeticiones como -hacen- los paganos, ya que piensan que serán oídos por su mucho hablar.
8. No seáis por tanto como ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes de que le pidáis.
9. Por eso orad de la siguiente manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, Santificado sea tu nombre.
10. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como -lo es- en el cielo.
11. Danos hoy nuestro pan de cada día.
12. Y perdónanos nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores.
13. Y no nos conduzcas hasta la tentación, sino al contrario, líbranos del mal; ya que el reino, el poder, y la gloria por siempre son tuyos. Amén.
14. Pues si perdonáis a los hombres sus faltas, también vuestro Padre celestial os perdonará.
15. Pero si no perdonáis a los hombres sus faltas, tampoco vuestro padre perdonará las vuestras.
19. No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho corrompen, y donde los ladrones penetran y roban;
20. Sino más bien acumulad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni moho ni polilla corrompan, y en donde los ladrones no penetren ni roben;
21. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

22. La luz del cuerpo es el ojo; por eso si tu mirada es limpia, todo tu cuerpo se llenará de luz.
23. Pero si tu mirada es maligna, de oscuridad se llenará todo tu cuerpo. Por eso si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡Cuán grande -es- esa oscuridad!
24. No -hay- hombre -que- pueda servir a dos maestros, porque u odiará al uno, y amará al otro, o se aferrará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón -el dios de las riquezas-.
25. Por eso os digo, No os preocupéis por vuestra vida, qué vais a comer, o qué vais a beber, ni siquiera por vuestro cuerpo, qué os vais a poner. ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que el atavío?
26. Mirad a las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni recogen en graneros, -y- aún así vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois mucho mejores que ellas?
27. ¿Cuál de vosotros por preocuparse, puede añadirle un codo a su estatura?
28. ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Mirad cómo crecen los lirios del campo, sin hilar ni trabajar,
29. Y sin embargo os digo que ni aún Salomón con toda su gloria se atavió como uno de estos.
30. Por lo cual, si Dios viste a la hierba del campo, que hoy está y mañana al horno la botan, ¿No os -vestirá él- mucho mejor, Oh vosotros de poca fe?
31. Por eso no os preocupéis diciendo, ¿Qué vamos a comer? O ¿Qué vamos a beber? O ¿De qué manera nos vamos a vestir?
32. (Porque los Gentiles van tras todas estas cosas) Ya que vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de ellas.
33. Pero buscad vosotros primero el reino de Dios con su justicia, y todas estas cosas se os añadirán.

34. Por tanto no os preocupéis por el mañana, porque el mismo mañana de sus cosas se preocupará. Suficiente -es- para el día su propio mal.

Mateo 7

1. No juzguéis para que no seáis juzgados.

2. Porque con el juicio con -el- que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que midáis, de nuevo os medirán.

7. Pedid, y os darán, buscad, y encontraréis, tocad, y os abrirán;

8. Porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que toque le abrirán.

12. Por eso todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, de igual manera hacédselo a ellos, pues esta es la ley y los profetas.

13. + Entrad por el portón estrecho, pues amplio -es- el pórtico, y ancho es el camino, que dirige hacia la destrucción, y muchos son los que por él entran;

14. Porque estrecho -es- el portón, y apretado -es- el camino que se dirige hacia la vida, y pocos son los que lo encuentran.

15. + Cuidaos de los falsos profetas, los cuales vienen a vosotros con ropas de ovejas, pero interiormente son lobos rabiosos.

16. Por sus frutos los vais a conocer. ¿-Acaso- los hombres reúnen uvas de espinos? ¿O higos de cardos?

17. Así también todo buen árbol trae buen fruto, pero un árbol corrupto trae mal fruto.

18. Un árbol bueno no puede traer frutos malos, ni un árbol corrupto traer frutos buenos.

19. Todo árbol que no produzca frutos buenos es talado, y arrojado al fuego.

20. Por eso por sus frutos los vais a conocer.

21. + No cualquiera que me diga, Señor, Señor, entrará en el reino del cielo, sino el que hace la voluntad de mi Padre el cual está en el cielo.

22. Muchos me dirán en ese día, Señor, Señor, ¿No hemos profetizado en tu nombre? ¿Y en tu nombre hemos echado diablos? ¿y -hemos- hecho muchas obras maravillosas en tu nombre?

23. Y entonces declararé delante de ellos, Nunca os conocí, apartaos de mi, los que obráis iniquidad.

24. + Por eso quienquiera que oiga estos dichos míos, y los haga, lo igualaré a un hombre sabio, el cual construyó su casa sobre una roca;

25. Y la lluvia descendió, las inundaciones además vinieron, soplaron los vientos, y golpearon sobre esa casa, -pero- no cayó, pues sobre una roca estaba fundada.

26. Y cualquiera que oiga estos dichos míos, y no los haga, será igual a un hombre desatinado, el cual construyó su casa sobre la arena;

27. Y la lluvia descendió, las inundaciones además vinieron, soplaron los vientos, y golpearon sobre esa casa, y cayó, y desastroso fue su hundimiento.

Mateo 8

12. Y Jesús le dijo al Centurión, Márchate, y -que- se te haga como has creído. Y en esa misma hora su sirviente se sanó.

Mateo 9

13. Pero id y aprended lo que -eso- significa, Quiero obtener misericordia, y no sacrificio, pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.

28. Y cuando él hubo llegado a la casa, los hombres ciegos llegaron hasta donde él, y Jesús les dijo, ¿Creéis que soy capaz de hacer esto? Ellos le dijeron, Sí, Señor.

29. Entonces él tocó sus ojos diciendo, -Que- os sea de acuerdo a vuestra fe.

30. Y sus ojos se abrieron; y Jesús estrictamente les encargó diciendo, Mirad -que- ningún hombre -lo- sepa.

35. Y Jesús iba por todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo.

36. Pero cuando vio a las multitudes, se conmovió compadeciéndose de ellas, porque desfallecían, y estaban afuera esparcidas, como ovejas que no tienen pastor.

37. Entonces le dijo a sus discípulos, De verdad que la cosecha -es- copiosa, pero los obreros —son- pocos;

38. Por eso orad al SEÑOR de la siega, que envíe obreros para la recolección.

Mateo 10

1. Y cuando hubo llamado a -él- sus doce discípulos, les dio poder -frente a- los espíritus impuros, para expulsarlos, y para sanar toda clase de enfermedad y toda clase de afección,

2. Ahora pues los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, quien es llamado Pedro, Andrés su hermano, Santiago -hijo- de Zebedeo, y Juan su hermano;
3. Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Santiago -hijo- de Alfeo, y Lebeo, cuyo sobrenombre era Tadeo,
4. Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, quien también lo traicionó.
5. -A- estos doce envió Jesús, y les mandó diciendo, No vayáis por caminos de Gentiles, y no entréis a ciudades de Samaritanos,
6. Sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
7. Y mientras andéis, predicad, diciendo, El Reino del cielo está a la mano.
8. Sanad a los enfermos, levantad a los muertos, expulsad diablos; gratis habéis recibido, dad gratis.
9. No -os- proveáis de oro, plata, ni bronce en vuestros bolsitos,
10. Ni de bolsos para el viaje, ni de dos abrigo u -otros- zapatos, ni siquiera de bastones, pues el trabajador es merecedor de su comida.
11. Y en cualquier ciudad o pueblo -donde- entréis, inquirid quién en él es digno -de vosotros-, y ahí permaneced hasta que os vayáis de allí.
12. Y cuando entréis a una casa, saludadla.
13. Y si la casa es merecedora, dejad que vuestra paz entre a ella, pero si no lo es, dejad que vuestra paz retorne a vosotros.
14. Y quienquiera que no os reciba, ni oiga vuestras palabras, cuando os apartéis de la casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.
15. De verdad os digo que será más tolerable -el pago- para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que para esa ciudad.

16. Mirad que os envío como ovejas en medio de lobos, sed por tanto prudentes como serpientes, e inofensivos como palomas.
17. Pero cuidaos de los hombres, ya que os entregarán a los consejos, y os azotarán en sus sinagogas;
18. Y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa mía, para testimonio en contra de ellos y de los Gentiles.
19. Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar, porque en esa misma hora se os dará lo que vais a hablar.
20. Pues no sois vosotros -los- que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el cual habla en vosotros.
21. Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo, y los hijos se levantarán en contra de -sus- padres, y los harán ejecutar.
22. Y seréis odiados por todos por causa de mi nombre, pero el que resista hasta el fin se salvará.
23. Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra, pues de verdad os digo -que- No habréis cubierto las ciudades de Israel, hasta que el Hijo del hombre esté de vuelta.
24. El discípulo no está por encima de -su- maestro, ni el criado por encima de su señor.
25. Suficiente -le- es para el discípulo ser como su maestro, y -para- el criado como su señor. Si han llamado al maestro de la casa Beelzebub, ¿cómo -van a llamar- a los de su casa?
26. Por eso no los temáis, pues no hay nada encubierto, que no vaya a ser revelado, ni escondido, que no vaya a ser conocido.

27. Lo que os digo en la oscuridad, hablad-lo- en la luz, y lo que oís al oído, predicad-lo- en la cima de las casas.
28. Y no temáis a aquellos que matan el cuerpo, pero no son capaces de matar el alma; sino más bien temed a aquel que es capaz de destruir tanto alma como cuerpo en el infierno.
29. ¿No se venden dos gorriones por un cuarto? Y ninguno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre -al lado-.
30. Sin embargo los mismos cabellos de vuestra cabeza todos están enumerados.
31. Por tanto no temáis, -que- sois de mayor valor que muchos gorriones.
32. Por eso quienquiera que me confiese delante de los hombres, a él lo confesaré también delante de mi Padre que está en el cielo.
33. Pero quienquiera que me niegue delante de los hombres, a él también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo.
34. No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no llegué a traer paz, sino espada.
35. Porque he venido a colocar a un hombre en enemistad contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.
36. Y los enemigos de un hombre -serán- los de su propia casa.
37. El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí, y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí,
38. Y el que no toma su cruz, y sigue detrás de mí, no es digno de mí.
39. El que halla su vida, la perderá, y el que pierda su vida por amor a mí, la hallará.
40. + El que os recibe a mí me recibe, y el que me recibe, recibe al que me envió.

41. El que recibe a un profeta por -su- nombre de profeta, una recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un hombre justo por -su- nombre de hombre justo, una recompensa de hombre justo recibirá.

42. Y quienquiera que le dé de beber a uno de estos pequeñitos un vaso de -agua- fría sólo por -su- nombre de discípulo, verdaderamente os digo, -que- de ninguna manera perderá su recompensa.

Mateo 11

6. Y bendito sea -el- que conmigo no se vaya a ofender.

25. En ese momento Jesús respondió y dijo, Te agradezco, Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y prudentes, y se las has revelado a los bebés.

26. De esta manera -lo quisiste- Padre, pues a tus ojos así se vio bien.

28. Venid a mí todos los que laboréis y sobrecargados estéis, y descanso os daré.

29. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, pues soy humilde y sencillo de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

30. Ya que mi yugo -es- fácil, y ligera mi carga.

Mateo 12

34. Oh generación de víboras, ¿Cómo podéis siendo malos hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35. Un hombre bueno del buen tesoro del corazón buenas cosas saca, y un hombre malo del mal tesoro cosas malas saca.

36. Pero os digo, Que de cada palabra ociosa que los hombres hablen, van a dar cuenta en el día del juicio.

37. Pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Mateo 14

25. Y en la cuarta vigilia de la noche Jesús fue hasta donde ellos, caminando en el mar.

26. Y cuando los discípulos lo vieron andando en el mar, se turbaron, diciendo, Es un espíritu, y gritaron del temor.

27. Pero al momento Jesús les habló diciendo, *Ánimo*, soy yo, no tengáis miedo.

28. Y Pedro le respondió y dijo, Señor, si eres tú, invítame a llegar hasta donde tú en el agua.

29. Y él -le- dijo, Ven. Y cuando Pedro se había bajado y salido del barco, él caminó en el agua, para ir hasta donde Jesús.

30. Pero cuando vio el violento viento, tuvo miedo, y comenzándose a hundir gritó, diciendo, Señor, sálvame.

31. E inmediatamente Jesús extendió -su- mano, y lo agarró, diciéndole, Oh, tú de poca fe, ¿Por qué dudaste?

36. Y le suplicaban sólo poder tocar el borde de sus vestiduras, y todos los que -las- tocaban se restablecían por completo.

Mateo 15

13. Pero él respondió y dijo, Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado, será desarraigada.

18. Pero aquellas cosas que proceden de la boca provienen del corazón, y contaminan al hombre.

19. Porque del corazón proceden los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, -y- las blasfemias.

20. Estas son -las cosas- que contaminan a un hombre; pero al hombre no lo contamina comer sin lavarse las manos.

21. + Entonces Jesús se fue de allí, y partió hacia las costas de Tiro y de Sidón.

22. Y, mirad que una mujer de Canaán salió de las mismas costas, y le gritó, diciendo, ten misericordia de mí, Oh Señor, Hijo de David; mi hija está gravemente afligida por un diablo.

23. Pero él no le respondía palabra. Y sus discípulos vinieron y le suplicaron, diciendo, Despídela, pues grita detrás de nosotros.

24. Pero él respondió y dijo, No soy enviado sino para las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25. Vino entonces ella y lo adoró, diciendo, Señor, ayúdame.

26. Pero él respondió y dijo, No es apropiado tomar el pan de los hijos, y lanzarse/o a los perros.

27. Y ella dijo, Verdad, Señor, sin embargo los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28. Entonces Jesús respondió y le dijo, Oh mujer, grande -es- tu fe; -que- aún así como tú quieres te sea. Y desde esa misma hora su hija se alivió.

29. Y Jesús partió de allí, y llegó cerca al mar de Galilea, y subió a una montaña, y se sentó allí.

30. Y grandes multitudes llegaban a él, trayendo con ellos cojos, ciegos, mudos, mutilados, y muchos otros, los arrojaban a los pies de Jesús, y él los sanaba,

31. De tal manera que la multitud se maravillaba al ver hablar a los mudos, los mutilados repuestos, los cojos andando, y los ciegos viendo, y ellos glorificaban al Dios de Israel.

32. + Entonces Jesús llamó a sus discípulos -hasta donde él-, y dijo, Me da compasión de la multitud, porque ya continúan conmigo por tres días, y no tienen nada para comer, y no los voy a despedir en ayunas, no vaya a ser que desfallezcan en el camino.

33. Y sus discípulos le dicen, De dónde podríamos tener tanto pan en el yermo, como para saciar a tan grande multitud?

34. Y Jesús les dice, ¿Cuántas porciones tenéis? Y ellos dijeron, Siete, y unos cuantos peces.

35. Y él -le- mandó a la multitud sentarse en el piso.

36. Y tomó las siete porciones y los peces, dio gracias, -los- partió y -los- dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

37. Y todos ellos comieron, y se saciaron, y tomaron de los pedazos de comida que quedaron siete canastas llenas.

38. Y los que comieron fueron cuatro mil hombres, fuera de mujeres y niños.

39. Y él despidió a la multitud, se embarcó, y llegó a las costas de Magdala.

Mateo 16

19. Y te daré las llaves del reino del cielo, cualquier -cosa- que ates en la tierra será atada en el cielo, y cualquier -cosa- que liberes en la tierra será liberada en el cielo.

20. Entonces le encargó a sus discípulos que no debían decirle a -ningún-hombre que él era Jesús el Cristo.

21. + Desde ese momento en adelante comenzó Jesús a darle a conocer a sus discípulos, cómo debía ir a Jerusalén, y sufrir muchas cosas de -parte de- los mayores, de los sumos sacerdotes y de los escribas, ser muerto, y de nuevo ser levantado al tercer día.

22. Pedro entonces lo tomó, y comenzó a reprenderlo, diciendo, Que esté lejos de -ocurrir-te, Señor; esto no te -pasará-.

23. Pero él se volvió, y le dijo a Pedro, Sal de mi vista, Satanás, eres un tropiezo para mí, ya que no saboreas las cosas que son de Dios, sino aquellas que son de los hombres.

24. Entonces Jesús le dijo a sus discípulos, Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a él mismo, coja su cruz, y sígame.

25. Porque quienquiera que desee salvar su vida la perderá, y quienquiera que desee perder su vida por amor a mí la encontrará.

26. ¿Pues qué le aprovecha a un hombre, si va a ganar el mundo entero, y perder su misma alma? ¿O qué va a dar un hombre en intercambio por su alma?

27. Ya que el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada hombre de acuerdo a sus obras.

28. Verdaderamente os digo, que hay algunos en pie acá, los cuales no probarán la muerte, hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino.

Mateo 17

1. Y después de seis días Jesús toma a Pedro, Santiago, y Juan su hermano, y los lleva aparte hasta una montaña alta,
2. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro brillaba como el sol, y su vestido se enblanqueció como la luz.
3. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.
4. Entonces Pedro respondió, y le dijo a Jesús, Señor, qué bueno que estemos acá, si quieres, hagamos acá tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías.
5. Mientras todavía hablaba, he aquí que una nube brillante los cubrió, y he aquí que una voz salió de la nube, la cual dijo, Este es mi amado Hijo, en quien me complazco; a él oíd.
6. Y cuando los discípulos -la- oyeron, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron mucho miedo.
7. Y Jesús llegó los tocó, y dijo, Levantaos y no tengáis miedo.
8. Y cuando hubieron levantado sus ojos no vieron a ningún hombre salvo a Jesús.
9. Y mientras bajaban de la montaña, Jesús les encargó diciendo, No contéis la visión a hombre -alguno-, hasta que el Hijo del hombre sea levantado de nuevo de los muertos.
19. Llegaron entonces los discípulos a donde Jesús aparte, y -le- dijeron, ¿Por qué no lo pudimos expulsar?
20. Y Jesús les dijo, A causa de vuestra incredulidad, porque de veras os digo, Si tenéis fe como el grano de una semilla de mostaza, le diréis a esta montaña, Remuévete hasta a aquel lugar, y se removerá, y nada os será imposible.

21. No obstante esta clase no sale sino con oración y ayuno.

Mateo 18

1. Llegaron hasta Jesús al mismo tiempo los discípulos, diciendo, ¿Quién es el mayor en el reino del cielo?
2. Y Jesús llamó a un niño pequeño -para que viniera- a él, y lo colocó en medio de ellos.
3. Y dijo, De verdad os digo, A no ser que os convirtáis y os volváis como niños pequeños, no entraréis en el reino del cielo.
4. Por eso quienquiera que se humille como este niño pequeño, este mismo es el mayor en el reino del cielo.
5. Y quien reciba en mi nombre a un niño pequeño como él me recibe a mí.
6. Pero quien ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, sería mejor que se le colgara un piedra de molino a su cuello, y se ahogara en lo profundo del mar.
7. + ¡Ay del mundo por las ofensas! Pues es necesario que vengan las ofensas, ¡Pero ay del hombre por quien venga la ofensa!
8. Por eso si tu mano o tu pie te hacen tropezar, apártalos de un tajo, y arrója-los lejos- de ti; mejor para ti entrar a la vida cojo o mutilado, y no tener dos manos o dos pies y ser arrojado al fuego que siempre perdura.
9. Y si tu ojo te hace tropezar, arráncalo, y arrója-lo lejos- de ti; es mejor para ti entrar a la vida con un ojo, y no tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.
10. Cuidaos y no despreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo, Que en el cielo sus ángeles siempre contemplan el rostro de mi Padre que está en el cielo.

11. Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.
12. ¿Qué pensáis? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se descarrió, ¿no deja las noventa y nueve, y entra a las montañas a buscar a la que se descarrió?
13. Y si sucede que la encuentra, verdaderamente os digo, que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.
14. Así también no es la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que uno de estos pequeños tenga que perecer.
15. + Es más, si tu hermano transgrede contra ti, vé, y dile su falta sólo entre tú y él ; si él te oye, ganaste a tu hermano.
16. Pero si no -te- oye, toma contigo -entonces- a uno o dos más, para que en la boca de dos o tres testigos toda palabra pueda confirmarse.
17. Y si los desatiende a ellos, díce-lo- a la congregación; pero si desatiende a la iglesia, considéralo un hombre pagano o publicano.
18. De veras os digo, Cualquier -cosa- que atéis en la tierra será atada en el cielo, y cualquier -cosa- que liberéis en la tierra será liberada en el cielo.
19. Os digo de nuevo, Que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra en cuanto a cualquier cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en el cielo.
20. Porque donde dos o tres se congreguen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Mateo 19

10. + Sus discípulos le dicen, Si así es el caso del hombre con -su- esposa, no es bueno casarse.

11. Sin embargo él les dijo, No todos pueden recibir este dicho, salvo a quienes les es dado.
12. Pues hay algunos eunucos que nacieron así del vientre de -su- madre; hay otros eunucos hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos, que se han hecho eunucos por amor al reino del cielo. El que sea capaz de recibir-lo-, que -lo- reciba.
13. + Entonces se le trajeron niños pequeños, para que pudiera poner -sus- manos sobre ellos orando, y los discípulos los reprendieron.
14. Pero Jesús -les- dijo, Dejad a los niños y no les prohibáis venir a mí, porque el reino del cielo es de ellos.
15. Puso entonces -sus- manos sobre ellos, y partió de allí.
16. + Y mirad que llegó uno y le dijo, Maestro Bueno, ¿Qué buena cosa he de hacer, para poder tener vida eterna?
17. Y él le dijo, ¿Por qué me llamas bueno? Nadie -hay- bueno sino uno, esto es, Dios; pero si quieres entrar a la vida, guarda los mandamientos,
18. Él le dijo, ¿Cuáles? Jesús dijo, No has de asesinar, No has de cometer adulterio, No has de robar, No has de dar falsos testimonios,
19. Honra a tu padre y a -tu- madre, y has de amar a tu vecino como a ti mismo.
20. El joven le dice, He guardado todas estas cosas desde mi juventud; ¿Qué me falta aún?
21. Jesús le dijo, Si deseas ser perfecto, anda -y- vende lo que tienes, entrega a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo, y ven y sígueme.
22. Pero cuando el joven oyó aquel dicho, se fue triste, pues tenía grandes posesiones.

23. + Entonces dijo Jesús a sus discípulos, De veras os digo, Que difícilmente un hombre rico va a entrar al reino del cielo.

24. Y de nuevo os digo, Más fácil es para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un hombre rico entrar en el reino de Dios.

25. Cuando sus discípulos -lo- oyeron, se asombraron sobremanera, diciendo, ¿Quién se puede entonces salvar?

26. Pero Jesús -los- miró y les dijo, Esto es imposible para los hombres, pero todas las cosas son posibles para Dios.

27. Entonces Pedro respondió y le dijo, Mira que nosotros abandonamos todo para seguirte. ¿Qué tendremos por eso?

28. Y Jesús les dijo, En verdad os digo, Que vosotros los que me habéis seguido, en la regeneración cuando el Hijo del hombre se vaya a sentar en el trono de su gloria, también os vais a sentar en doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel.

29. Y todo el que haya abandonado casas, o hermanos, o hermanas, padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por amor a mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

30. Pero muchos primeros serán los últimos, y los últimos primeros.

Mateo 20

25. Pero Jesús los llamó -hacia él- y dijo, Vosotros sabéis que los príncipes de los Gentiles ejercen dominio sobre ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos.

26. Pero así no será entre vosotros, sino que quienquiera ser grande entre vosotros,

sea vuestro servidor;

27. Y quienquiera ser el jefe entre vosotros, sea vuestro criado;

28. Así como el Hijo del hombre no vino para ser atendido, sino para atender, y a entregar su vida en rescate por muchos.

Mateo 22

14. Pues muchos son llamados, pero pocos escogidos.

29. Por tanto en la resurrección, ¿De cuál de los siete será la esposa? Porque todos la tuvieron.

30. Jesús respondió y les dijo, Erráis, al no conocer las Escrituras, ni el poder de Dios.

31. Porque en la resurrección ni se casan, ni se dan en esponsales, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.

32. Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿No habéis leído aquello que os fue dicho de parte de Dios, diciendo,

33. Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos.

37. Jesús le dijo, Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

38. Este es el primero y gran mandamiento.

39. Y el segundo -es- parecido a este. Amarás a tu vecino como a ti mismo.

40. De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas.

Mateo 23

11. Pero el que sea el más grande entre vosotros va a ser vuestro criado,
12. Y quienquiera que se exalte será rebajado, y quien se humille será exaltado.

Mateo 24

1. Y Jesús salió, y se apartó del templo, y sus discípulos vinieron -a él- para darle a conocer los edificios del templo.
2. Y Jesús les dijo, ¿No véis todas estas cosas? En verdad os digo No quedará aquí una piedra sobre otra, sin haber sido derribadas.
3. + Y mientras él se sentaba en el monte de los Olivos, los discípulos vinieron a él en privado, diciendo, Cuéntanos, ¿Cuándo serán estas cosas? Y ¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?
4. Y Jesús respondió diciéndoles, Cuidaos con que algún hombre os engañe.
5. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo, Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos.
6. Y oiréis de guerras y de rumores de guerras; mirad que no os atribuléis, pues todas -estas cosas- deben acontecer, pero el fin no es aún.
7. Ya que se levantarán nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambrunas, pestes y terremotos en diversos lugares.
8. Todas estas - cosas son- el comienzo de los dolores.
9. Entonces os entregarán para que seáis afligidos, y os matarán, y seréis odiados por todas las naciones a causa de mi nombre.

10. Muchos entonces se ofenderán, y se traicionarán mutuamente, y se odiarán entre sí.
11. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.
12. Y el amor de muchos se enfriará, porque la iniquidad va a abundar.
13. Pero el que resista hasta el fin, este a salvo estará.
14. Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como un testimonio a todas las naciones, y entonces el fin vendrá.
15. Cuando por tanto veáis la abominación de la desolación, de la que habló Daniel el profeta, erguirse en el lugar santo, (que entienda quien lea:)
16. Entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas,
17. Que el que esté en la azotea, no baje a tomar nada de su casa,
18. Ni tampoco el que esté en el campo se devuelva a tomar sus ropas.
19. ¡Y ay de las que estén preñadas, y de las que estén amamantando en esos días!
20. Pero orad para que vuestra fuga no sea en invierno, ni en día de descanso;
21. Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde el comienzo del mundo hasta este momento, no, ni -la habrá- jamás.
22. Y si no fuera porque esos días van a ser acortados, ningún -ser de- carne estaría a salvo, pero por amor a los electos, esos días serán acortados.
23. Entonces, si algún hombre os dijera, Mira, aquí -está- el Cristo, o allí -está-, no -lo- creáis.

24. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, manifestando grandes señales y maravillas, tanto así que, si -es- posible, engañarán a los mismos electos.
25. Mirad que os -lo- dije antes,
26. Por eso si os dicen, Mirad que está en el desierto, no salgáis; mirad que -está- en los aposentos secretos, no creáis.
27. Porque como el rayo que llega del oriente, e incluso brilla hasta el occidente, así también será la venida del Hijo del hombre.
28. Porque donde sea que esté el cadáver, allí las águilas a una se reunirán.
29. + Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, la luna no entregará su luz, las estrellas caerán del cielo, las potestades de los cielos se estremecerán,
30. Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, entonces todas las tribus de la tierra se afligirán, y verán al Hijo del hombre llegando en las nubes del cielo con potestad y -con- gran gloria,
31. Y él enviará a sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y reunirán y aunarán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un confín del cielo hasta el otro.
32. Ahora bien, conoced la parábola de la higuera: Cuando su rama aún está tierna y saca hojas, sabéis que el verano se acerca;
33. Así de igual manera vosotros, cuando veáis -sucediendo- todas estas cosas, sabed que se acerca, -incluso que está- a las puertas.
34. De verdad os digo -que-, Esta generación -que las vea- no pasará, hasta que todas estas cosas se cumplan.
35. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36. + Pero de aquel día y -su- hora ningún -hombre- sabe, no, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.

37. Pero como -fueron- los días de Noé, así también será la llegada del Hijo del hombre.

38. Porque así como en los días que hubo antes del diluvio -en los que- estuvieron comiendo, bebiendo, casándose, y entregándose en matrimonio, hasta el día en el que Noé entró en el arca,

39. Y no -lo- supieron hasta que llegó la inundación, y los retiró a todos, así también será -en- la llegada del Hijo del hombre.

40. Entonces dos estarán en el campo, el uno será tomado, y el otro dejado.

41. Dos -mujeres estarán- majando en el molino; la una será tomada, y la otra dejada.

42. + Por eso vigilad, porque no sabéis a qué hora viene vuestro Señor.

43. Pero conoced esto, que si el patrón de la casa hubiera sabido en qué vigilia vendría el ladrón, hubiera vigilado, y no hubiera dejado que su casa fuera irrumpida.

44. Por eso estad listos vosotros también, pues a la hora que menos penséis llega el Hijo del hombre.

45. ¿Quién es entonces el criado fiel y sabio a quien su señor hizo administrador de la casa para que les diera la comida a su tiempo?

46. Bendito ese criado, a quien su señor cuando llegue -lo- encuentre haciendo así.

47. De verdad os digo, Que de todos sus bienes lo hará administrador.

48. Pero si aquel criado malvado dice en su corazón, Mi señor se demora en llegar;

49. Y comienza a golpear a -sus- criados compañeros, y a comer y a beber con los borrachos,

50. El señor de aquel criado llegará el día que él no -lo- espere, y a la hora que él no se dé cuenta.

51. Cortará en dos -sus cuerdas de dominio-, y asignará su porción con los hipócritas: allí habrá lloro y rechinar de dientes.

Mateo 25

23. Su señor le dijo, Bien hecho, criado bueno y fiel; has sido fiel en unas cuantas cosas, de muchas regente te haré; entra al gozo de tu señor.

40. Verdaderamente os digo, En tanto -lo- hayáis hecho a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me -lo- habéis hecho.

Mateo 26

41. Vigilad y orad, para no entrar en la tentación; el espíritu en realidad -está- dispuesto, pero el -ser de- carne es débil.

Mateo 28

19. Y Jesús llegó y les habló, diciendo, Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra. Por eso id, y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,

20. Enseñándoles que sigan todas las cosas que os he mandado, y mirad que yo estoy con vosotros siempre, -aún- hasta el fin del mundo. Amén.

MARCOS

Marcos 1

14. Ahora pues, después de que Juan fue puesto en prisión, Jesús llegó a Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,

15. Y diciendo, Se cumplió el tiempo, y el reino de Dios está a la mano: arrepentíos y creed en el evangelio.

25. Y Jesús lo reprendió, diciendo, Haz silencio y sal de él.

26. Y cuando el espíritu sucio lo hubo convulsionado, gritó en alta voz, -y- salió de él.

35. Y en la mañana, levantándose un buen rato antes del día, salió y se apartó a un lugar solitario, y allí oró.

40. Y un leproso llegó hasta -donde- él, -e- implorándole y arrodillándosele le dijo, si quieres, me puedes limpiar.

41. Y Jesús, movido por la compasión, alargó -su- mano, y lo tocó, diciéndole, Quiero. Quedas limpio.

42. Y tan pronto habló, la lepra inmediatamente se apartó de él, y quedó limpio.

Marcos 2

27. Y les dijo, El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado;

34. Por tanto el Hijo del hombre también es Señor del sábado.

Marcos 5

36. Tan pronto Jesús oyó la palabra que se dijo, le dice al regente de la sinagoga, No tengas miedo, cree solamente.

Marcos 7

13. Volviendo la palabra de Dios sin efecto alguno por medio de la tradición, que habéis producido, y muchas otras cosas como estas hacéis.

14. Y cuando hubo llamado a toda la gente, les dijo, Prestadme todos oído y entendido:

15. No hay nada fuera del hombre que al entrar lo pueda contaminar, sino más bien las cosas que salen de él, esas son las que contaminan al hombre.

16. Si algún hombre pone oído y escucha, dejadle oír.

18... lo que sea de afuera que entra en el hombre, no lo puede contaminar;

19. Porque no entra a su corazón, sino al vientre, -que- purga toda la comida, y sale a los desechos.

20. Y dijo, Aquello que sale sale del hombre, -es- lo que lo contamina.

21. Porque de adentro, del corazón del hombre, proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los asesinatos,

22. Los robos, la codicia, la maldad, el engaño, el desorden sexual, la mirada ambiciosa y maligna, la blasfemia, el orgullo y la tontería;

23. Todos estas cosas malas llegan de adentro, y contaminan al hombre.

Marcos 8

36. ¿Pues qué le aprovechará a un hombre, si gana el mundo entero, y pierde su alma?

37. ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma?

38. Por tanto quienquiera que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y llena de pecado, también de él se avergonzará el Hijo del hombre, cuando llegue en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Marcos 9

23. Jesús le dijo, Si puedes creer, todas las cosas -son- posibles para el que cree.

24. Y al momento el padre del niño clamó, diciendo con lágrimas, Señor, yo creo, auxilia tú mi incredulidad.

Marcos 11

7. Y le trajeron el borrigo a Jesús, echaron sus prendas sobre él, y él se sentó en él.

8. Y muchos extendían sus vestiduras en el camino; otros cortaban ramas de los árboles, y -las- esparcían en la carretera.

9. Y los que iban antes, y los que -los- seguían, gritaban diciendo, Hosana, Bendito sea el que viene en el nombre del Señor;

22. Y Jesús respondiendo les dijo, Tened fe en Dios.

23. Pues de verdad os digo que quienquiera que le diga a esta montaña, Remuévete y lánzate al mar; y no dude en su corazón, sino crea que las cosas que dice van a pasar, lo que diga lo -ob-tendrá.

24. Por eso os digo, Todas las cosas que deseéis, cuando oréis, creed que -las- recibís, y las tendréis.

25. Y cuando estéis de pie orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre también que está en el cielo pueda perdonaros vuestras infracciones.

26. Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en el cielo perdonará vuestras infracciones.

Marcos 12

37. Y la gente común lo oía con alegría.

Marcos 14

8. Ella ha hecho lo que podía;

12. Y el primer día del pan sin levadura, cuando mataban la pascua, sus discípulos le dijeron, ¿Dónde quieres que vayamos a preparar la pascua para que -la- puedas comer?

13. Y él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles, Id hasta la ciudad, y allí os encontraréis a un hombre cargando una jarra de agua; seguidle.

14. Y a donde él entre, decidle al dueño de la casa, El Maestro dice, Dónde queda la sala de huéspedes donde voy a comer la pascua con mis discípulos?

15. Y él os indicará una gran habitación superior amueblada -y- preparada; alistádnos-la- allí.

16. Y sus discípulos salieron, entraron a la ciudad, y hallaron tal como él les había dicho, y alistaron la pascua.

Marcos 16

15. Y él les dijo, Id a todo el mundo, y predicadle el evangelio a cada criatura.

17. Y estas señales seguirán a aquellos que creen: En mi nombre expulsarán diablos, hablarán lenguas nuevas,

18. Cogerán serpientes, y si beben algo mortal, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y se recuperarán.

LUCAS

Lucas 1

17. Y él irá delante de él en el espíritu y el poder de Elías, para volver los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos, para alistar a un pueblo, -y volverlo- preparado para el Señor.

21. Mis palabras...en su momento se cumplirán.

35. Y el ángel respondió y le dijo, El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá; por tanto también aquel ser santo que nazca será llamado el Hijo de Dios.

37. Pues con Dios nada será imposible.

38. He aquí la criada del Señor, que se haga conmigo de acuerdo a tu palabra...

45. Y bendita -sea- la que creyó, pues se realizarán esas cosas que le fueron contadas por el Señor.

46. Y María dijo, Mi alma exalta al Señor,

47. Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,

48. Pues ha mirado la baja condición de su criada; ya que, mirad que de aquí en adelante todas las generaciones me llamarán bendita.

49. Porque aquel que es poderoso ha hecho conmigo grandes cosas, y su nombre -es- santo.

50. Y su misericordia para los que le temen -va- de generación en generación.

51. Él ha manifestado la fuerza de su brazo, él ha esparcido a los orgullosos con las imaginaciones de sus corazones,

52. Él ha bajado a los poderosos de -sus- sillas, y -ha- exaltado a los de bajo grado.

53. Él ha llenado a los hambrientos de cosas buenas, y a los ricos despedido vacíos.

Lucas 3

8. Traed por eso frutos dignos de arrepentimiento...Dios es capaz de levantarle hijos a Abraham de estas piedras.

9. Y ahora también el hacha se ha puesto en la raíz de los árboles; por tanto todo árbol que no produzca fruto se tala y -se- lanza al fuego.

Lucas 4

4. Y Jesús le respondió, diciendo, Está escrito que el hombre no vivirá sólo de pan, sino de toda palabra de Dios.

8. Y Jesús respondió y le dijo, Sal de mi vista, Satanás, porque está escrito, Adorarás al Señor tu Dios, y sólo a él servirás.

12. Y Jesús respondiendo le dijo, Está dicho, No tentarás al Señor tu Dios.

13. Y cuando el diablo terminó toda la tentación, se apartó de él por una temporada.

14. Y Jesús volvió con el poder del Espíritu a Galilea. Y su fama salió por todos los alrededores de la región.

43. Y les dijo, Debo predicar el reino de Dios a otras ciudades también, porque para esto fui enviado.

Lucas 5

4. Y cuando hubo dejado de hablar, le dijo a Simón, lánzate a lo profundo, y suelta tus redes para una recogida .

5. Y Simón respondiendo le dijo: Maestro, hemos trabajado toda la noche, y no hemos cogido nada; sin embargo a tu palabra soltaré la red.

6. Y cuando hubieron hecho esto, una gran multitud de peces encerraron, y su red se rompió.

31. Y Jesús respondiendo les dijo, Los que están sanos no necesitan doctor, sino los enfermos.

32. A los justos no vine a llamar, sino a los pecadores al arrepentimiento.

37. Y ningún hombre pone vino nuevo en odres viejos; o el vino nuevo romperá los odres, se va a derramar, y los odres perecerán.

38. Pero el vino nuevo se debe poner en odres nuevos, y -así- ambos preservan.

Lucas 6

12. Y sucedió en esos días, que él salió a una montaña a orar, y continuó orándole a Dios toda la noche.

13. Y cuando fue de día llamó -a- sus discípulos, y de ellos escogió a doce, a quienes también llamó apóstoles;

34. Y si prestáis a -aquellos de- quienes esperáis recibir ¿Qué gracia tenéis? Pues los pecadores también le prestan a -otros- pecadores, para recibir la misma cantidad de nuevo.

35. Más bien amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada de vuelta, grande será vuestra recompensa, y seréis los hijos del Altísimo, porque él es amable con los desagradecidos y malvados.

36. Por eso sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

37. No juzguéis, y no se os juzgará, no condenéis, y no se os condenará; perdonad, y se os perdonará.

38. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando los hombres en vuestro pecho entregarán. Porque con la misma medida con que vosotros midáis de nuevo para vosotros se medirá.

Lucas 7

7. El centurión envió amigos hasta -donde- él, diciéndole, Señor, no te apures, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; por eso tampoco me consideré digno de venir hasta -donde- ti, pero di una palabra, y mi criado se curará.

13. Y cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella, y le dijo, No llores.

14. Y se acercó y tocó el féretro, y los que -lo- llevaban no se movieron. Y él dijo, Joven, te digo a ti -que- te levantes. Y el que estaba muerto se sentó, y comenzó a hablar. Y él se lo entregó a su madre.

23. Y bendito sea quien no se ofenda conmigo.

47. Por lo cual te digo, -que- sus muchos pecados, los cuales son muchos, están perdonados, pues amó mucho, pero a quien se perdona poco, poco ama.

48. Y le dijo a ella, Tus pecados están perdonados.

50. Tu fe te salvó; vete en paz.

Lucas 8

1. Y después sucedió que fue por cada ciudad y pueblo, predicando y dando a conocer las buenas nuevas del reino de Dios, y los doce -estaban- con él,

2. Junto con algunas mujeres las cuales habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades, María llamada Magdalena, de quien -habían- salido siete diablos,

3. Juanala esposa de Chuza, administrador de Herodes, y muchas otras -que- le servían de sus riquezas.

17. Pues no hay nada secreto que no se vaya a anunciar, ni -nada- escondido que no se haga saber ni comunicar.

18. Por eso prestad atención -a la manera- como oís, porque a quienquiera que tenga, se le dará, y a cualquiera que no tenga, hasta lo que parezca tener se le quitará.

21. Y él respondió y les dijo, Mi madre y mis hermanos estos son, los que oyen la palabra de Dios y la hacen.

23. Pero mientras navegaban él se durmió, y al lago llegó una tormenta de viento, y ellos se llenaron -de agua-, y estaban en peligro.

24. Y se acercaron a él y lo despertaron, diciendo, Maestro, maestro, -que- perecemos. Entonces se levantó, y reprendió al viento y a la furia de las aguas, y estos cesaron, y hubo calma.

25. Y les dijo, ¿Dónde está vuestra fe?

50. Pero cuando Jesús -lo- oyó, respondió diciendo, No temas, sólo cree, y ella será sana.

Lucas 9

1. Entonces convocó a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad sobre todo diablo, y para curar enfermedades.

2. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

23. Y le dijo a todos, Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue él mismo, tome su cruz diariamente, y me siga.

24. Pues quien quiera salvar su vida la va a perder, pero quien quiera perder su vida por amor a mí, este mismo la salvará.

25. Ya que ¿Qué ventaja a un hombre ganar el mundo entero, y perderse él, para ser desechado?

26. Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, -en la- de su Padre, y -en la- de sus santos ángeles.

50. Porque el que no está contra nosotros, a nuestro favor está.

62. Y Jesús le dijo, Ningún hombre que haya puesto su mano en el arado, y mire atrás, es apto para el reino de Dios.

Lucas 10

19. Mirad que os doy poder para pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda potestad del enemigo, y nada en modo alguno os hará daño.

20. No obstante no os regocijéis por esto, porque los espíritus se sometan a vosotros, sino más bien regocijaos porque vuestros nombres están escritos en el cielo.

21. + En esa hora Jesús se regocijó en el espíritu, y dijo, Te agradezco Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que has escondido estos asuntos de los sabios y de los prudentes, y se las has revelado a los bebés; así es Padre, porque en tu opinión así te pareció.

41. Y Jesús respondió y le dijo, Martha, Martha, estás preocupada y apurada por muchas cosas,

42. Pero una -sóla- cosa es necesaria, y María ha elegido esa buena parte, que no se le va a quitar.

Lucas 11

13. Si vosotros entonces, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¿Cuánto más -vuestro- Padre celestial va a darle el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

23. El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

41. Más bien dad limosnas de lo que tenéis, y mirad que todo os será limpio.

Lucas 12

1. Cuidaos de la levadura de los Fariseos, que es la hipocresía.

2. Porque no hay nada encubierto, que no vaya a revelarse, ni escondido, que no vaya a saberse.
3. Por eso cualquier cosa que hayáis hablado en la oscuridad, en la luz se oirá, y aquello que habéis hablado al oído en el ropero, en los techos se proclamará.
4. Y a vosotros mis amigos os digo, no les tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de eso nada más pueden hacer,
5. Más bien os advierto a quién temer, temed a aquel que después de haber matado, tiene potestad de lanzar al infierno, sí -que- os digo, Temedle a él.
12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que debáis decir.
15. Y les dijo, Prestad atención, y cuidaos de la codicia, porque la vida de un hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee.
32. No temáis pequeño rebaño, porque el beneplácito de vuestro Padre es daros el reino.
33. Vended lo que tenéis, y dad limosnas; proveeos de bolsos que no se envejecan, -de- un tesoro en los cielos que no se desvanezca, donde no -haya- ladrón que se aproxime, ni polilla -que- estragos haga.
34. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.
51. ¿Creéis que vine a dar paz a la tierra? Os digo, -que- no; al contrario, división;
52. Porque de aquí en adelante se dividirán cinco en una casa, tres contra dos, y dos contra tres.

Lucas 14

33. Así que de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que tenga, no puede ser mi discípulo.

Lucas 16

9. Y yo os digo, haceos amigos con el mamón -el dios de las riquezas y- de la injusticia, para que cuando fallezcáis, ellos os puedan recibir en sus habitaciones perdurables.
10. El que es fiel con lo más pequeño, también con -lo- mucho es fiel, y el que con lo más pequeño es injusto, también con -lo- mucho injusto es.
11. Por tanto si no habéis sido fieles con el injusto mamón -dios de las riquezas-, ¿Quién encomendará bajo vuestra responsabilidad las verdaderas -riquezas-?
12. Y si no habéis sido fieles con aquello que es de otro hombre, ¿Quién os va a dar aquello que os corresponde?
13. + Ningún criado puede servir a dos maestros, pues u odiará al uno, y amará al otro, o se aferrará al uno, y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón -dios de las riquezas-.
14. Y los Fariseos también, quienes eran avaros, oían todas estas cosas, y lo escarnecían.
15. Y les dijo, Vosotros sois -de- los que os justificáis delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, porque aquello que es de alta estima entre los hombres, es una abominación a la vista de Dios.
16. La ley y los profetas -fueron- hasta Juan; desde ese momento el reino de Dios se predica, y todo hombre presiona para entrar en él.
17. Y es más fácil que pasen el cielo y la tierra a que un ápice de la ley falle.

Lucas 17

12. Y mientras entraba a cierto pueblo, lo encontraron diez hombres que eran leprosos, los cuales se pararon lejos,

13. Y levantaron -sus- voces, diciendo, Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14. Y cuando él -los- vio, les dijo, Id -y- daos a conocer a los sacerdotes. Y aconteció, que, mientras iban, fueron limpiados.

Lucas 18

10. ¿Y no vengará Dios a sus propios electos que le gritan día y noche, así los soporte por mucho tiempo?

11. Os digo que con rapidez los vengará. No obstante, ¿Cuando llegue el Hijo del hombre, va a encontrar fe en la tierra?

14. Porque todo el que se exalte, será rebajado, y el que se humilla será exaltado.

15. Y también le traían infantes, para que los tocara, pero cuando -sus- discípulos -lo- vieron, los reprendieron.

16. Pero Jesús los llamó -hasta él-, y dijo, Dejad a los niñitos que vengan a mí, y no les prohibáis, porque de tales es el reino de Dios.

17. De verdad os digo que quienquiera que no reciba el reino de Dios como niño pequeño, de ninguna manera entrará ahí

24. Y cuando Jesús vió que se acongojó mucho, dijo, ¡Muy difícilmente los que tienen riquezas entrarán al reino de Dios!

25. Pues es más fácil que un camello pase por entre el ojo de una aguja, que un hombre rico entre en el reino de Dios.

26. Y los que -lo- oyeron dijeron, ¿Quién entonces se puede salvar?
27. Y él dijo, Las cosas que son imposibles para los hombres son posibles para Dios.
28. Pedro entonces dijo, Mira que nosotros lo dejamos todo, para seguirte.
29. Y les dijo a ellos, De verdad os digo, -que- no hay hombre que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o esposa, o hijos por amor al reino de Dios,
30. Que no vaya a recibir mucho más en este tiempo presente, y en el mundo por venir la vida eterna.
39. Pero él gritaba aún mucho más, Hijo de David, ten misericordia de mi.
40. Y Jesús se paró, y mandó que lo llevaran hasta donde él, y cuando se acercó, le preguntó,
41. Diciendo, ¿Qué quieres que haga por ti? Y él dijo, Señor, Que yo pueda recibir la vista.
42. Y Jesús le dijo, Recibe la vista, tu fe te ha salvado.
43. E inmediatamente recibió la vista, y lo seguía, glorificando a Dios, y toda la gente, cuando -lo- vió, le dio alabanzas a Dios.

Lucas 21

3. Y él dijo, de verdad os digo, que esta pobre viuda echó más que todos ellos;
22. Porque todos estos de su abundancia echaron en las ofrendas para Dios, pero ella de su penuria echó todo lo que tenía para vivir.
15. Porque os daré palabra y sabiduría que todos vuestros adversarios no serán capaces de rebatir ni resistir.

16. Y seréis traicionados, tanto de padres, como de hermanos, parientes y amigos; y harán que -algunos- de vosotros seáis llevados a la muerte.

17. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre.

18. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

19. Por vuestra paciencia poseéis vuestras almas.

20. Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación se acerca.

21. Entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas, y que los que estén ahí en medio partan y salgan; y que los que estén en los campos no entren allá.

22. Pues estos serán los días de la venganza, para que todas las cosas que están escritas se puedan cumplir.

23. ¡Pero ay de las que estén preñadas, y de las que amamanten en esos días! Pues habrá gran angustia en la tierra, e ira sobre este pueblo.

24. Y ellos caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los Gentiles, hasta que sean cumplidos los tiempos de los Gentiles.

25. + Y habrá señales en el sol, en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia en las naciones, acompañada por perplejidad; el mar y las olas -estarán- rugiendo;

26. Los corazones de los hombres desfalleciendo por el temor, y por mirar aquellas cosas que están viniendo sobre la tierra, ya que las potestades de los cielos se estremecerán.

27. Y entonces verán al Hijo del hombre llegando en una nube con potestad y gran gloria.

28. Y cuando estas cosas comiencen a pasar, mirad entonces arriba, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca.
29. Y les habló una parábola: Mirad al árbol de higos, y a todos los árboles;
30. Ahora que dan brotes, veis y sabéis por vosotros mismos que el verano ya está a la mano -y- se acerca.
31. Así de igual manera vosotros, cuando veáis ocurrir estas cosas, sabed que el reino de Dios está a la mano -y- se acerca.
32. De verdad os digo: Esta generación no pasará, hasta que todo se cumpla.
33. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
34. Y cuidaos vosotros, no sea que en cualquier momento vuestros corazones se sobrecarguen con excesos, borracheras, o -con- los cuidados de esta vida, y ese día venga sobre vosotros sin daros cuenta.
35. Pues vendrá como un lazo sobre todos los que habiten sobre la faz de toda la tierra.
36. Por tanto vigilad y siempre orad, para poder ser contados dignos de escapar de todas estas cosas que sucederán, y estar de pie delante del Hijo del hombre.

Lucas 22

31. Y el Señor dijo, Simón, Simón, mira que Satanás te ha deseado -tener- para poder zarandear-te- como trigo.
32. Pero he orado por tí para que tu fe no falle, y cuando te conviertas, fortalezcas a tus hermanos.
42. Diciendo, Padre, si así lo quieres, remueve de mí esta copa; no obstante no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Lucas 23

28. Pero Jesús volviéndose hacia ellas -les- dijo, Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, más bien llorad por vosotras, y por vuestros hijos.

29. Porque mirad que vienen los días, en los que dirán, benditas las estériles, los vientres que nunca dieron a luz, y los pechos que nunca alimentaron.

30. Luego comenzarán a decirle a las montañas, Caed sobre nosotros, y a las colinas, Tapadnos.

31. Porque si a un árbol verde le hacen estas cosas, ¿Qué se le hará al seco?

Lucas 24

29. Pero lo apremiaron diciendo, Permanece con nosotros, pues se aproxima el atardecer y está acabando el día. Y él entró para demorarse con ellos.

JUAN

Juan 1

1. En el comienzo fue la Palabra, y la Palabra estuvo con Dios, y la Palabra fue Dios.
2. Él mismo estuvo en el comienzo con Dios.
3. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada -de lo- que fue hecho se hizo.
4. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la comprendió.
6. + Hubo un hombre enviado por Dios, de nombre Juan.
7. Este mismo vino como un testigo, para dar fe de la Luz, para que todos por medio de él pudieran creer.
8. Él no era esa Luz, pero -fue- enviado para atestiguar de aquella Luz.
9. -Esa- era la Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo.
10. Estuvo en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció.
11. Llegó a los suyos, y los suyos no lo recibieron.
12. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de convertirse en los hijos de Dios, -sí,- a los que creen en su nombre.
13. Los cuales no nacieron de sangre, ni de la voluntad de - algún ser- de carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.
14. Y la Palabra fue hecha -un ser de- carne, y moró entre nosotros, (y contemplamos su gloria, la gloria como del único engendrado por el Padre,) lleno de gracia y -de- verdad.

16. Y de su plenitud hemos recibido todos gracia tras gracia.

17. Porque la ley fue dada por Moisés, -pero la- gracia y -la- verdad vinieron por Jesucristo.

18. No -hay- hombre que haya visto a Dios en momento alguno; el único Hijo engendrado, que está en el seno del Padre, él -lo- ha revelado.

51. Y él le dijo, De verdad, -y- de veras os digo, De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre.

Juan 3

1. Había un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemo, un gobernante de los Judíos;

2. Este mismo llegó a donde Jesús por la noche, y le dijo, Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, pues ningún hombre puede hacer estos milagros que tú haces, a no ser que Dios esté con él.

3. Jesús respondió y le dijo, De verdad, -y- de veras te digo, A no ser que un hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4. Nicodemo le dijo, ¿Cómo puede nacer un hombre de edad? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5. Jesús respondió, De verdad, -y- de veras te digo, A no ser que un hombre nazca de agua y ~~del~~ Espíritu, no -va a- poder entrar en el reino de Dios.

6. Aquello que nace en la carne es -un ser de- carne; y aquello que nace en el Espíritu es -un- espíritu.

7. No te maravilles de que te haya dicho, Debes nacer de nuevo.
8. El viento sopla -por- donde quiere, y tú oyes su sonido, pero no puedes decir de dónde viene, ni a dónde va; así es cada uno de los que nacen en el Espíritu.
13. Y no -hay- hombre que haya ascendido al cielo, sino el que vino del cielo, -sí,- el Hijo del hombre que está en el cielo.
14. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre debe ser levantado,
15. Para que quienquiera que crea en él no vaya a perecer, sino a tener vida eterna.
16. Porque Dios amó tanto al mundo, que dio al único Hijo que engendró, para que quienquiera que crea en él no vaya a perecer, sino a tener vida eterna.
17. Ya que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo pudiera ser salvado a través de él.
18. El que cree en él no se condena, pero el que no cree ya se condena, por no haber creído en el nombre del único Hijo engendrado por Dios.
19. Y esta es la condenación, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron a la oscuridad y no a -la- luz, porque sus acciones eran malas.
20. Pues todo el que hace el mal odia a la luz, -y- además no viene a ella, no sea que sus obras vayan a ser reprobadas.
21. Pero el que procede -con- verdad se acerca a la luz, para que sus acciones puedan anunciarse como forjadas en Dios.
35. El que tiene a la novia es el novio, pero el amigo del novio, que se levanta y lo oye, se regocija sobremanera por causa de la voz del novio, por lo cual se completa este gozo mío.

30. Él debe crecer, y yo decrecer.

36. El que cree en el Hijo tiene vida eterna, y el que no cree en el Hijo no verá la vida, más bien la ira de Dios se queda en él.

Juan 4

14. Jesús respondió y le dijo, Quienquiera que beba de esta agua va a tener sed otra vez. Pero quienquiera que beba del agua que yo le dé, nunca va a volver a tener sed; más bien el agua que yo le dé se hará en él un pozo de agua que brote y suba hasta la vida eterna.

23. Pero la hora viene, y ya es -la hora-, de que los verdaderos adoradores adoren al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca que lo adoren tales -adoradores-.

24. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben adorar-lo- en espíritu y en verdad.

32. Pero él les dijo a ellos, Tengo comida para comer de -la- que no sabéis.

34. Jesús les dice, Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y terminar su trabajo.

35. ¿No decís, Quedan aún cuatro meses para la siega? He aquí, os digo, Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, pues ya están blancos para -la- cosecha.

38. Yo os envié a cosechar aquello a lo que no le dedicasteis labor; otros hombres laboraron, y vosotros habéis entrado a sus labores.

Juan 5

19. Entonces Jesús respondió y les dijo, De verdad, -y- de veras os digo, El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre, pues las cosas que sea que él haga, de igual manera el Hijo también las hace.

20. Ya que el Padre ama al Hijo, y le da a conocer todas las cosas que sólo él hace, y le dará a conocer obras mayores que estas, para que vosotros os maravilléis...

23. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado.

24. De verdad, -y- de veras os digo, El que oye mi palabra, y cree en el que me envió, tiene vida eterna, y no entrará en la condenación, sino que al contrario, ha pasado de -la- muerte a -la- vida.

25. De verdad, -y- de veras os digo, Viene la hora, y ya es, en que los muertos van a oír la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán.

30. Por mi propia cuenta yo no puedo hacer nada; Tal como oigo, -así- juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco -hacer- mi propia voluntad, sino la de mi Padre que me ha enviado.

36. Las mismas obras que yo hago, atestiguan de mí, de que el Padre me ha enviado.

Juan 6

15. Por tanto, cuando Jesús percibió que iban a venir a tomarlo a la fuerza, para hacerlo rey, de nuevo se apartó por su cuenta solo a una montaña.

27. No laboréis por la comida que perece, sino por aquella que hasta la vida eterna ha de perdurar, la cual el Hijo del hombre os dará, porque él por Dios el Padre sellado está.

28. Entonces ellos le dicen, ¿Qué hacer para poder realizar las obras de Dios?

29. Jesús respondió y les dijo, Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel a quien él envió.

30. Ellos por tanto le dijeron, ¿Qué señal entonces das a conocer, para que podamos ver, y creerte? ¿Qué obras tú?

35. Y Jesús les dijo, Yo soy el pan de vida; al que venga a mí nunca le dará hambre, y al que crea en mí nunca le dará sed.

37. Todo aquel que el Padre me dé, vendrá a mí, y de ninguna manera al que venga a mí fuera lo echaré.

38. porque bajé del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió.

39. Y esta es la voluntad del Padre que me ha enviado, que no debo perder nada de todo lo que él me ha dado, sino al contrario, en el último día otra vez he de levantarlo.

40. Y esta es la voluntad del que me envió, que todo el que vea al Hijo, y crea en él, pueda tener vida eterna, y yo lo levante en el último día.

44. No -hay- hombre que pueda venir a mí, a no ser que el Padre que me envió lo acerque; y yo lo voy a levantar en el último día.

45. En los profetas está escrito, Y todos serán enseñados por Dios. Por eso todo hombre que haya oído y aprendido del Padre, viene a mí.

47. De verdad, -y- de veras os digo, El que cree en mí tiene vida eterna.

51. Yo soy el pan de vida que bajó del cielo; si algún hombre come de este pan, para siempre vivirá, y el pan que voy a dar es mi carne, la cual daré por la vida del mundo.

53. Entonces Jesús les dijo, De verdad, -y- de veras os digo, A no ser que comáis la carne del Hijo del hombre, y bebáis su sangre, no -podéis- tener vida en vosotros.

54. Quien coma mi carne, y beba mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo voy a levantar en el último día.

55. Porque mi carne es -una- verdadera comida, y mi sangre, es -una- verdadera bebida.

56. El que come mi carne, y bebe mi sangre, mora en mí, y yo en él.

57. Como el Padre que vive me envió, y yo vivo gracias al Padre, también el que me come, así él vivirá gracias a mí.

58. Este es aquel pan que bajó del cielo; no como vuestros padres -que- comieron maná, y están muertos; el que come de este pan para siempre vivirá.

63. Lo que vivifica es el espíritu, la carne no aprovecha para nada; las palabras que os hablo a vosotros, son espíritu, y son vida.

64. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y quien lo iba a traicionar.

65. Y dijo, Por eso os dije, que no -hay- hombre que pueda venir a mí, a no ser que le haya sido dado del Padre.

66. Desde aquel -momento- muchos de sus discípulos se devolvieron, y no anduvieron más con él.

67. Entonces Jesús les dijo a los doce, ¿También os vais a ir?

68. Entonces Simón Pedro le respondió, Señor, ¿ A quién vamos a ir? Tú tienes las palabras de -la- vida eterna.

69. Y creemos y estamos seguros que tú eres ese Cristo, el Hijo del Dios vivo.

Juan 7

5. Pues tampoco sus hermanos creían en él.

15. Y los Judíos se maravillaban, diciendo, ¿Cómo sabe letras este hombre, sin haber nunca aprendido?

16. Jesús les respondió, y dijo, Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

17. Si algún hombre quiere hacer la voluntad de -Dios-, va a saber si la doctrina es de Dios, o -si- yo hablo por mi cuenta.

18. El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que le envió, él mismo es veraz, y no hay injusticia en él.

19. ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros la guarda?...

24. No juzguéis por las apariencias, sino con -un- juicio justo.

37. En el último -y- gran día de la fiesta, Jesús se paró y clamó, diciendo, Si algún hombre tiene sed, que venga a mí y beba.

38. El que cree en mí, como la escritura dijo, de su vientre fluirán ríos de agua viva.

39. (Pero él hablaba del Espíritu, el cual los que creían en él iban a recibir, pues el Espíritu Santo aún no se había -otorgado-, ya que Jesús todavía no se había glorificado.)

43. Y así hubo división entre la gente a causa de él.

Juan 8

1. Jesús se fue hasta el monte de los Olivos. Y temprano en la mañana de nuevo entró al templo, y toda la gente se le acercó; y él se sentó, y les enseñó.

11. Y Jesús le dijo, Tampoco te condeno yo; vete, y no peques más.

12. Luego Jesús les habló de nuevo diciendo, Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará a oscuras, al contrario, va a tener la luz de vida.

15. Vosotros juzgáis de acuerdo a la carne; yo no juzgo a hombre -alguno-.

16. Y aún si juzgara, mi juicio es veraz, porque no estoy solo, sino que -estamos- el Padre que me envió y yo.

24. Porque si no creéis que yo soy -él-, en vuestros pecados moriréis.

29. Y el que me envió está conmigo; el Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le complacen.

31. Entonces Jesús les dijo a aquellos Judíos que creyeron en él, Si continuáis en mi palabra, entonces seréis de verdad mis discípulos;

32. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

34. Jesús les respondió, De verdad, -y- de veras os digo, Quienquiera que cometa -un- pecado queda sirviente del pecado.

35. Y el sirviente no permanece en la casa para siempre; el Hijo sí.

36. Por eso si el Hijo os hace libres, seréis libres de verdad.

44. Vosotros sois de -vuestro- padre el diablo, y los desenfrenos de vuestro padre queréis hacer. Desde el comienzo ha sido un asesino, y no ha permanecido en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando él habla una mentira, habla lo suyo, porque es mentiroso, y -es- el padre de ella.

51. De verdad, -y- de veras os digo, Si un hombre guarda mis dichos, nunca va a ver la muerte.

Juan 9

3. Jesús respondió, Ni este hombre ni sus padres pecaron, sino para que las obras de Dios pudieran hacerse manifiestas en él.

4. Mientras es -de- día debo realizar las obras del que me envió. Se acerca la noche cuando ningún hombre puede trabajar.

5. Soy la luz del mundo en tanto esté en el mundo.

39. Y Jesús dijo, Entré a este mundo para -hacer- juicio, para que los que no vean pudieran ver, y para que los que ven pudieran enceguecerse.

Juan 10

1. De verdad, -y- de veras os digo, El que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que de alguna otra manera -lo- escala, este mismo es un ratero y un ladrón.

2. Pero el pastor de las ovejas es el que entra por la puerta.

3. El portero le abre, las ovejas oyen su voz. Y él llama a las suyas por nombre, las saca y las guía.

4. Y cuando saca a las suyas, va delante de ellas, y ellas lo siguen, pues conocen su voz.

5. No van a seguir a un extraño, más bien huyen de él, ya que no conocen la voz de los extraños.

7. Jesús entonces les dijo de nuevo, De verdad, -y- de veras os digo, Yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que alguna vez vinieron antes de mí son rateros y ladrones, pero las ovejas no los oyeron.

9. Yo soy la puerta, si algún hombre entra por medio de mí, se salvará, y entrará y saldrá y encontrará pastos.
10. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que puedan tener vida, y más abundantemente -la- puedan tener.
11. Soy el buen pastor, -y- el pastor bueno da su vida por las ovejas.
12. Pero el jornalero, que no -es- el pastor, ni dueño de las ovejas, al ver al lobo venir, deja las ovejas, y huye, y el lobo las agarra y las esparce.
13. El jornalero huye por ser un jornalero a quien no le importan las ovejas.
14. Soy el buen pastor, conozco a mis -ovejas- y las mías me conocen.
15. Como el Padre me conoce, así también conozco al Padre, y mi vida sacrifico por las ovejas.
16. Además tengo otras ovejas las cuales no son de este redil; a ellas también -las- debo traer, y van a oír mi voz, y habrá un redil, -con- un pastor.
17. Por eso me ama mi Padre, porque sacrifico mi vida, para poder cogerla otra vez.
18. Ningún hombre me la quita, sino que yo mismo la sacrifico. Tengo poder para entregarla, y poder para otra vez tomarla. Recibí este mandamiento de mi Padre.
26. Pero no creéis porque no sois de mis ovejas, como os lo dije.
27. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen.
28. Y les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni ninguno las arrancará de mi mano.
29. Mi Padre, el cual me -las- dio, es más grande que todos, y nadie es capaz de arrancar-las- de la mano de mi Padre.
30. Yo y -mi- Padre uno somos.

Juan 11

25. Jesús le dijo, Yo soy la resurrección, y la vida; el que cree en mí, así esté muerto, aún vivirá;

26. Y cualquiera que viva y crea en mí nunca va a morir. ¿Crees esto?

27. Ella le dijo, Sí, Señor; yo creo que eres el Cristo, el Hijo de Dios que va a entrar al mundo.

39. Jesús dijo, Quitad la piedra. Martha, la hermana de aquel que estaba muerto, le dice, Señor, para este momento él hiede, pues ha estado -muerto- cuatro días.

40. Jesús le dice a ella, ¿No te dije, que si creías, ibas a ver la gloria de Dios?

41. Ellos entonces quitaron la piedra -del lugar- donde el muerto yacía. Y Jesús levantó -sus- ojos, y dijo, Padre, Te agradezco por haberme oído.

42. Y yo sabía que siempre me oyes, pero a causa de las personas que están de pie a mi lado -lo- dije, para que crean que tú me has enviado.

43. Y cuando hubo hablado esto, clamó en alta voz, Lázaro, ven.

44. Y el que estaba muerto vino, con sus manos y pies atados con los atavíos del sepulcro; su rostro estaba envuelto con un paño. Jesús les dice, soltadlo, y dejadlo ir.

51. Él profetizó que Jesús iba a morir por la nación;

52. Y no sólo por esa nación, sino que también iba a reunir y aunar a los hijos de Dios esparcidos por todos lados.

Juan 12

24. De verdad, -y- de veras os digo, A no ser que el grano de trigo caiga dentro de la tierra y muera, -va a- permanecer solo, pero si muere, producirá mucho fruto.

25. El que ame su vida la perderá, y el que aborrezca su vida en este mundo, para la vida eterna la guardará.

31. Ya es el juicio de este mundo; el príncipe de este mundo ya va a ser expulsado.

32. Y yo, si soy levantado de la tierra, a todos voy a atraer hacia mí.

36. Mientras tengáis la luz creed en ella, para que podáis ser los hijos de la luz.

Juan 13

1. Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final.

15. Pues os he dado ejemplo, para que podáis hacer como yo os he hecho.

17. Si conocéis estas cosas, y las hacéis felices seréis.

20. De verdad, -y- de veras os digo, El que recibe a quien yo envío me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

34. Un nuevo mandamiento os doy, Que os améis entre vosotros. Que así como yo os he amado, también os améis entre vosotros.

35. Por esto todos -los hombres- sabrán que sois mis discípulos, si tenéis amor entre vosotros.

Juan 14

1. Que no se atribule vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí.
2. En la casa de mi Padre muchas mansiones hay, si no -fuera así-, -ya- os lo hubiera dicho.
3. Y como voy a preparar un lugar para vosotros, vendré otra vez y hacia mí os recibiré, para que donde yo esté, podáis estar también.
4. Y a dónde -voy a- ir vosotros -lo- sabéis, y el camino también.
6. Jesús le dice, Yo soy el camino, la verdad, y la vida; ningún hombre llega al Padre, sino por mí.
7. Si me hubierais conocido, debíais también haber conocido a mi Padre; y de aquí en adelante lo conoceréis, y -también- lo habéis visto.
10. El Padre que mora en mí, -es- el -que- hace las obras.
11. Créeme que yo -estoy- en el Padre, y él en mí; o si no créeme por las mismas obras.
12. De verdad, -y- de veras os digo, El que cree en mí hará también las obras que yo hago, y hará mayores que estas, porque voy hasta donde el Padre.
13. Y lo que sea que pidáis en mi nombre, eso voy a hacer, para que el Padre se pueda glorificar en el Hijo.
14. Si pedís alguna cosa en mi nombre, -la- haré.
15. Si me amáis, guardad mis mandamientos.
16. Y voy a orar al Padre, para que os de otro Consolador, que pueda permanecer para siempre con vosotros.

17. Sí, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni -tampoco- lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros, y en vosotros va a estar.

18. Desconsolados no os dejaré, hasta donde vosotros vendré.

20. Ese día conoceréis que yo -estoy- en mi Padre, vosotros en mí, y yo en vosotros.

21. El que tiene mis mandamientos y los guarda es el que me ama, y el que me ama será amado por mi Padre, y lo voy a amar, y me le voy a manifestar.

23. Jesús respondió diciéndole, Si un hombre me ama, mis palabras va a guardar, y mi Padre lo va a amar, y vendremos hasta donde él, y haremos nuestra morada con él.

24. El que me ama no deja de guardar mis dichos, y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.

25. Estas cosas os he hablado estando -aún- presente con vosotros.

26. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre va a enviar en mi nombre, él os va a enseñar todo, y va a traer todo a vuestra memoria, lo que sea que yo haya dicho.

27. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os doy como el mundo da. Que no se atribule vuestro corazón, que no tenga miedo.

28. Escuchasteis cómo os dije, me voy lejos, para donde vosotros venir -otra vez-. Si me amarais os regocijaríais, ya que dije, Hasta donde el Padre me voy, ya que mi Padre es mayor que yo.

29. Y os lo he dicho ahora, antes de que pase, para que cuando pase podáis creer.

30. De aquí en adelante no voy a hablar mucho con vosotros, porque se acerca el príncipe de este mundo que nada tiene que ver conmigo.

31. Pero para que el mundo pueda saber que yo amo al Padre y tal como el Padre me dió el mandamiento, así de esa manera hago. Levantaos, -y- vámonos de aquí.

Juan 15

1. Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador.
2. Toda rama que en mí no dé fruto él -la- quita, y toda -rama- que dé fruto, la purga, para que más fruto pueda sacar.
3. Ahora estáis limpios por la palabra que os he hablado.
4. Permaneced en mí, y yo -lo haré- en vosotros. Como la rama no puede dar fruto por su cuenta, a no ser que permanezca en la vid, tampoco podéis -hacerlo- vosotros, a no ser que permanezcáis en mí.
5. Yo soy la vid, vosotros las ramas; el que permanece en mí, y yo en él, éste mismo produce mucho fruto, pues nada podéis hacer sin mí.
6. Si algún hombre no permanece en mí, es echado como -cuando se hace con- una rama, y se seca; y los hombres las recogen, y -las- arrojan al fuego para ser quemadas.
7. Si vosotros permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis, y os será hecho.
8. En esto se glorifica mi Padre, en que deis mucho fruto, de esta manera seréis mis discípulos.
9. Como el Padre me ha amado, así os he amado, continuad en mi amor.
10. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo en vosotros pueda permanecer, y vuestro gozo total pueda ser.
12. Este es mi mandamiento, que os améis entre vosotros, como yo os he amado.
13. No hay mayor amor en un hombre que este: poner su vida por sus amigos.
14. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que sea que os mande.
15. De ahora en adelante no os llamaré sirvientes, porque el sirviente no conoce lo que hace su señor, más bien os llamo amigos, porque todas las cosas que he oído de mi Padre os las he hecho saber.
16. Vosotros no me habéis elegido a mí, al contrario, yo a vosotros os elegí, y -os he- ordenado para que podáis ir y producir fruto, y vuestro fruto pueda permanecer, para que lo que sea que pidáis al Padre en mi nombre, os lo pueda dar él.
17. Os mando lo siguiente: que os améis entre vosotros.
18. Si el mundo os odia, sabed que me a mí me odió antes que a vosotros.
19. Si fuerais del mundo, el mundo -os- amaría -como- suyos, pero porque no sois del mundo, sino que yo os he escogido para salir del mundo, por eso el mundo os odia.
20. Recordad la palabra que os dije, El sirviente no es más importante que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si guardaron mis dichos, también guardarán los vuestros.
21. Pero todas estas cosas os harán a vosotros por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.
22. Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no hubieran tenido pecado, pero ahora no tienen pretexto para su pecado.

23. El que me odia, odia también a mi Padre.

24. Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre hizo, no hubieran tenido pecado, pero ahora han visto, y también -nos- han odiado tanto a mí como a mi Padre.

25. Pero -esto sucede- para que se pueda cumplir la palabra que está escrita en su ley, Sin causa me odiaron.

26. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, sí, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él testificará de mí.

27. Y vosotros también atestiguaréis, pues desde el comienzo habéis estado conmigo.

Juan 16

1. Os he hablado esto para que no os ofendáis.

2. Os van a sacar de las sinagogas, sí, el tiempo viene, en el que cualquiera que os mate va a pensar que está haciéndole un servicio a Dios.

3. Y os harán esto, porque no han conocido ni al Padre, ni a mí.

7. Sin embargo os digo la verdad, Os conviene que me vaya, pues si no me voy, el Consolador no va a venir hasta donde vosotros, pero si parto, os lo enviaré.

8. Y cuando él venga, va a reprender al mundo por el pecado, sobre la justicia, y sobre el juicio;

9. Por el pecado, porque no creen en mí;

10. Sobre la justicia, porque voy hasta donde mi Padre, y no me veréis -ya- más.

11. -Y- sobre el juicio, porque el príncipe de este mundo -ya- está juzgado.

12. Aún tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar.
13. Sin embargo cuando el Espíritu de verdad venga, él os guiará a toda verdad, pues no va a hablar de él, sino que va a hablar todo lo que oiga, y os hará saber cosas por venir.
14. Él me va a glorificar, pues recibirá de mi -parte-, y os -lo- hará saber.
20. Y os entristeceréis, pero vuestra pena se convertirá en gozo.
22. Pero os veré de nuevo, y vuestro corazón se regocijará, y vuestro gozo ningún hombre os lo quita.
23. Y en ese día no pediréis nada. De verdad, - y- de veras os digo, lo que sea que pidáis al Padre en mi nombre, él os -lo- dará.
24. Nada habéis pedido en mi nombre hasta ahora, pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo pueda ser total.
33. Os he hablado estas cosas, para que en mí podáis tener paz. Tribulación tendréis en el mundo, pero ánimo, -que- al mundo yo vencí.

Juan 17

1. Estas cosas hablaba Jesús, y levantaba sus ojos al cielo, diciendo, Padre, -ya- llegó la hora, glorifica a tu hijo, para que él también te pueda glorificar;
2. -Así- como le diste poder sobre todo -ser de- carne, para poderle dar vida eterna a cuantos tú le has dado.
3. Y esta es la vida eterna, que ellos te puedan conocer a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado.
4. Te he glorificado en la tierra, he terminado la obra que me diste para hacer.

5. Y ahora, Oh Padre, glorifícame contigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.
6. Les he dado a conocer tu nombre a los hombres que del mundo me diste, eran tuyos, y me los diste, y han guardado tu palabra.
7. Ya han conocido que todas las cosas que me has dado son tuyas.
8. Pues les he dado las palabras que me diste, y -las- han recibido, y han conocido con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9. Oro por ellos, no por el mundo, sino por aquellos que me has dado, porque son tuyos.
10. Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y yo me glorifico en ellos.
11. Y ahora -ya- no estoy más en el mundo, pero estos están en el mundo, y yo vengo a ti. Padre Santo, mantén por medio de tu mismo nombre a aquellos que me has dado, para que puedan ser uno como nosotros.
12. Mientras estuve con ellos en el mundo, en tu nombre los guardé; aquellos que me diste los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sólo el hijo de perdición, para que la escritura se pudiera cumplir.
13. Y ahora vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo, para que ellos puedan tener mi gozo total en ellos.
14. Tu palabra les he dado, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, así como tampoco yo.
15. No oro para que por tanto los saques del mundo, sino para que por ello los guardes del mal.
16. No son del mundo, así como tampoco lo soy.
17. Santifícalos por medio de tu verdad; tu palabra es verdad.

18. Como me enviaste al mundo, así también los he enviado al mundo.
19. Y por amor a ellos me santifico, para que también ellos se puedan santificar por medio de la verdad.
20. No oro sólo por ellos, sino también por aquellos que van a creer en mí por medio de la palabra de ellos,
21. Para que puedan ser uno, como tú Padre en mí, y yo en ti, que ellos también puedan ser uno en nosotros, -y- el mundo pueda creer que tú me enviaste.
22. Y les he dado la gloria que me diste para que puedan ser uno, así como nosotros somos uno.
23. Yo en ellos, y tú en mí, para que puedan ser perfectamente uno, y para que el mundo pueda saber que tú me has enviado, y que los has amado como a mí me has amado.
24. Padre, quiero que ellos también, aquellos que me has dado, estén conmigo donde yo me encuentre, para que puedan contemplar mi gloria, la cual me has dado, porque me -has- amado -desde- antes de la fundación del mundo.
25. Oh Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han sabido que tú me enviaste.
26. Y les he revelado tu nombre, y -aún se lo- revelaré, para que el amor con el que me has amado pueda estar en ellos, y yo en ellos.

Juan 18

36. Jesús respondió, Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, entonces mis sirvientes pelearían, para que no fuera entregado a los judíos, pero mi reino ahora no es de acá.

37. Pilato por tanto le dijo, ¿Entonces eres rey? Jesús respondió, Tú dices que soy rey. Con este fin nací, y por esta causa entré al mundo, para poder atestiguar de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz.

Juan 20

21. Jesús entonces les dijo de nuevo, Paz para vosotros, como mi- Padre me envió, así también yo os envío.

21. Y habiendo dicho esto, -su aliento- sopló sobre -ellos-, y les dijo, Recibid el Espíritu Santo;

23. A quienes les absolváis sus pecados, absueltos serán; -y- a quienes se los retengáis, retenidos serán.

25. Los otros discípulos por tanto le dijeron, Hemos visto al Señor. Pero él les dijo, A no ser que yo vea en sus manos la huella de los clavos, y ponga mi dedo dentro de la huella de los clavos, y meta mi mano en su costado, no creeré.

27. Y no seas descreído, sino crédulo.

29. Benditos los que sin ver han creído.

31. Pero estas -cosas- se escribieron, para que podáis creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo podáis tener vida a través de su nombre.

Juan 21

5. Entonces Jesús les dijo, Hijos, ¿Tenéis alguna comida? Ellos le respondieron, No.

6. Y él les dijo, Lanzad la red al otro lado del barco, y encontraréis. Ellos entonces -la- lanzaron, y luego no fueron capaces de recogerla por la multitud de peces - en ella-.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Hechos 1

2. El día en el cual él fue llevado arriba, después de que él, por medio del Espíritu Santo le hubiera dado mandamientos a los apóstoles que había escogido,
3. A quienes también se dio a conocer vivo después de su pasión con muchas pruebas fehacientes, -y- fue visto por ellos -durante- cuarenta días, hablándoles de los asuntos pertenecientes al reino de Dios;
4. Y estando reunido con -ellos- les mandó que no se alejaran de Jerusalén, sino que aguardaran la promesa del Padre, la cual, -él dijo - habéis oído de mí.
5. Porque Juan en verdad bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo de aquí a no muchos días.
8. Pero recibiréis poder después de que el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y seréis mis testigos tanto en Jerusalén, como en Judea, en Samaria, y hasta la parte más extrema de la tierra.
9. Y cuando hubo hablado estas cosas, -y- mientras ellos observaban, él fue llevado hacia arriba, y una nube lo recibió sacándolo de la vista de ellos.
10. Y mientras miraban atentamente hacia el cielo -viéndolo subir, he aquí que dos hombres ataviados de blanco se pararon al lado de ellos,
11. Los cuales además dijeron, Hombres de Galilea, ¿Porqué estáis parados observando arriba al cielo? Este mismo Jesús, que fue tomado de vosotros y subido hasta el cielo, de la misma manera vendrá como lo habéis visto entrar al cielo.

Hechos 2

1. Y cuando el día de Pentecostés llegó en su totalidad, todos ellos estaban de común acuerdo en un lugar.
2. Y de repente llegó un sonido del cielo como de una fuerte ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban sentados.
3. Y se les aparecieron como -unas- lenguas divididas de fuego que se posaron sobre cada -uno- de ellos.
4. Y todos fueron llenados del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otros idiomas, mientras el Espíritu les daba las palabras.
5. Y estaban morando en Jerusalén Judíos, hombres devotos de toda nación debajo del cielo.
6. Ahora pues, cuando este ruido se escuchó por todos lados, se reunió una multitud que quedó confundida, porque cada hombre los oía hablar en su propio idioma.
7. Y todos estaban asombrados y maravillados, diciéndose, Fíjate, ¿No son todos estos que -están- hablan-do- Galileos?
8. ¿Y cómo todos nosotros –los- oímos -hablar- en nuestro propio idioma nativo?
17. Y acontecerá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre todo -ser de- carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos tendrán sueños;
18. Y sucederá que en los últimos días, dice Dios, yo derramaré de mi Espíritu sobre todo -ser de- carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos tendrán sueños.
19. Y sobre mis criados y criadas derramaré en aquellos días de mi Espíritu, y profetizarán.

22. Hombres de Israel, oíd estas palabras, Jesús de Nazaret, un hombre aprobado por Dios con milagros, maravillas y señales, los cuales Dios realizó por él en medio de vosotros, como vosotros mismos también sabéis;

23. A él, habiendo sido entregado por el consejo determinado y el conocimiento previo de Dios, vosotros -lo- tomasteis, y por -medio de- manos malvadas -lo- crucificasteis y matasteis;

24. A quien Dios ha levantado, habiendo anulado los dolores de la muerte, porque a ella no le fue posible poderlo retener.

33. Por consiguiente siendo exaltado a la mano derecha de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, él ha derramado esto, que ahora podéis ver y oír.

36. Por tanto que toda la casa de Israel sepa con certeza, que Dios ha hecho a ese mismo Jesús, a quien habéis crucificado, tanto Señor como Cristo.

37. Ahora pues, cuando oyeron -esto-, fueron punzados en sus corazones, y le dijeron a Pedro y al resto de los apóstoles, Hombres -y- hermanos, ¿Qué vamos a hacer?

38. Entonces Pedro les dijo, Arrepentíos, y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para la remisión de -vuestros- pecados, y recibiréis la dádiva del Espíritu Santo.

39. Pues la promesa es para vosotros, para vuestros hijos, y para todos los que estén lejos de cuantos el Señor nuestro Dios vaya a llamar.

40. Y con muchas otras palabras -les- testificaba y exhortaba, diciendo, Preservaos de esta adversa generación.

41. Entonces los que recibieron con alegría esta palabra fueron sumergidos. Y ese mismo día se -les- añadieron alrededor de tres mil almas.

42. Y continuaban con constancia en la doctrina de los apóstoles, en el compañerismo, en el partimiento del pan, y en las oraciones.
43. Y a todas las almas -les- llegó temor, y muchas maravillas y señales fueron hechas por los apóstoles.
44. Y todos Los que creyeron se juntaron, y en común tuvieron todas Las cosas.
45. Y vendieron sus bienes y posesiones, y los repartieron a todos, conforme a la necesidad de cada hombre.
46. Y continuamente cada día, de común acuerdo en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, consumían su comida con alegría y unidad de corazón,
47. Alabando a Dios, y obteniendo el favor de todo el pueblo. Y diariamente el Señor añadía a la congregación aquellos que se iban a salvar.

Hechos 3

3. Quien viendo a Pedro y a Juan listos para entrar en el templo, -les- pidió una limosna.
4. Pedro, fijando con Juan sus ojos en él, dijo, Míranos.
5. Y él les hizo caso, esperando recibir algo de ellos.
6. Entonces Pedro, -le- dijo, Oro y plata no tengo, mas cuanto tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret levántate y anda.
7. Y lo tomó levantándolo- lo- de la mano derecha, e inmediatamente recibieron fuerza sus pies y -los- huesos del tobillo.
8. Y él de un salto se paró, caminó, y entró con ellos al templo, andando, saltando y alabando a Dios.

25. A vosotros primero Dios, habiendo levantado a su Hijo Jesús, lo envió para bendeciros, al alejaros cada uno de vosotros de sus iniquidades.

Hechos 4

12. Ni en ningún otro hay salvación, pues no hay otro nombre bajo el cielo recibido entre los hombres, en donde vayamos a ser salvos.

13. Ahora pues, cuando vieron el arrojo de Pedro y de Juan, y percibiendo que eran ignorantes e iletrados, se maravillaron, y se dieron cuenta que habían estado con Jesús.

29. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos, que con todo arrojo puedan hablar tu palabra,

30. Extendiendo tu mano para sanar; y que señales y maravillas sean hechas por el nombre de tu santo hijo Jesús.

31. Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos se estremeció, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con arrojo.

32. Y la multitud de los que creían era de un alma y de un corazón; tampoco nadie decía que alguna de las cosas que poseyera fuera suya, sino que tenían todas las cosas en común.

33. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y -una- gracia admirable había sobre todos ellos.

34. Tampoco había entre ellos alguno que careciera, pues cuantos eran poseedores de tierras o casas las vendían, y traían el precio de las cosas que se vendían,

35. Y -lo- colocaban a los pies de los apóstoles, haciéndose distribución a cada hombre de acuerdo a su necesidad.

Hechos 5

12. Y por las manos de los apóstoles muchas señales y maravillas se producían entre las gentes;

15. Tanto que sacaban a los enfermos a las calles, y -los- colocaban en camas y sofás, para que al menos la sombra de Pedro -cuando- pasara pudiera cubrir a algunos de ellos.

16. Vino también una multitud de las ciudades de los alrededores de Jerusalén, trayendo familiares enfermos y fastidiados por espíritus sucios, y todos ellos fueron sanados.

17. Entonces el sumo sacerdote se levantó, junto con todos los que estaban con él, (de la secta de los saduceos,) y se llenaron de indignación,

18. Y pusieron sus manos sobre los apóstoles, colocándolos en la prisión común.

19. Pero el ángel del Señor por la noche abrió las puertas de la prisión, los sacó y dijo,

20. Id, paraos en el templo y hablad todas las palabras de esta vida.

28. Diciendo, ¿No os mandamos específicamente, que no debíais enseñar en este nombre? Y, mirad que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina, e intentáis traer la sangre de este hombre sobre nosotros.

29. Entonces Pedro y los apóstoles respondieron diciendo, Debemos obedecer a Dios, antes que a los hombres.

32. Y nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, a quien Dios ha dado para los que le obedecen.

38. Y ahora os digo, Absteneos de estos hombres, y dejadlos solos, porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se vendrá abajo,

39. Si es de Dios, no la podéis derribar, no sea que de pronto seáis hallados incluso luchando contra Dios.

40. Y con él estuvieron de acuerdo, y habiendo llamado a los apóstoles, -los- golpearon ordenándo-les- que no debían hablar en el nombre de Jesús, y los dejaron ir.

41. Y salieron de la presencia del concilio, regocijándose por ser hallados dignos de sufrir vergüenza por su nombre.

42. Y cada día en el templo, y en toda casa, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

Hechos 6

3. Por eso, hermanos, buscad entre vosotros a siete hombres con reporte -de ser- honestos, llenos del Espíritu Santo y sabiduría, a quienes podáis asignar esta empresa.

4. Pero nosotros nos entregaremos de continuo a la oración, y al ministerio de la palabra.

7. Y la palabra de Dios se incrementaba, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén, y una gran compañía de los sacerdotes era obedientes a la fe.

Hechos 7

48. Sin embargo el Altísimo no mora en templos hechos a mano, como el profeta dice,

49. El cielo -es- mi trono, y la tierra -es- el banquillo de mis pies, ¿Qué casa me iréis a construir? Dice el Señor, ¿O cuál -es- el lugar de mi descanso?

50. ¿No han hecho mis manos todas estas cosas?

Hechos 8

4. Por eso los que fueron esparcidos iban por todas partes predicando la palabra.

14. Ahora pues, cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan,

15. Quienes cuando llegaron, oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo;

16. (Pues aún no había caído sobre ninguno de ellos; sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús.)

17. Colocaron entonces -sus- manos sobre ellos, y recibieron el Espíritu Santo.

25. Y ellos, cuando hubieron testificado y predicado la palabra del Señor, retornaron a Jerusalén, y predicaron el evangelio en muchos pueblos de los Samaritanos.

26. Y el ángel del Señor le habló a Felipe diciendo, Álzate, y ve hacia el sur, al camino que baja de Jerusalén a Gaza, el cual es -un- desierto.

27. Y él se levantó y fue, y he aquí que un hombre de Etiopía, un eunuco con gran autoridad, de la reina Kandake de Etiopía, quien estaba a cargo de todo su tesoro, y había venido a adorar a Jerusalén,

28. Estaba de vuelta, y sentado en su carruaje leía a Isaías el profeta.

29. Entonces el Espíritu le dijo a Felipe, Acércate lo más posible al carruaje.

30. Y Felipe corrió allá hasta donde -él-, lo oyó leer al profeta Isaías, y dijo, ¿Entiendes lo que lees?

31. Y él le dijo, ¿Cómo -voy a- poder hacerlo, a menos que algún hombre me .pueda guiar? Y le suplicó a Felipe que se subiera y se sentara con él.

35. Entonces Felipe abrió su boca, y comenzó con la misma escritura a predicarle de Jesús.

36. Y mientras iban por el camino, llegaron donde -había- cierta agua, y el eunuco dijo, Mira, -aquí hay- agua, ¿Qué impide que me bautice?

37. Y Felipe le dijo, Si crees con todo tu corazón, puedes -hacerlo-. Y él respondió y le dijo, Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38. Y ordenó que la carroza se detuviera, ambos, tanto Felipe como el eunuco descendieron al agua, y él lo bautizó.

39. Y cuando hubieron salido del agua, el Espíritu del Señor tomó a Felipe -y se- lo llevó, el eunuco no lo vio más, y con regocijo continuó su camino.

40. Pero Felipe se encontró en Azoto, y pasando por allí predicó en todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

Hechos 9

1. Y Saulo, aún respirando amenazas y matanzas en contra de los discípulos del Señor, fue hasta donde el sumo sacerdote,

2. Y le solicitó cartas para las sinagogas de Damasco, de que si él hallaba a alguien de este camino, ya fueran hombres o mujeres, los pudiera traer presos a Jerusalén.

3. Y mientras viajaba ya cerca a Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su alrededor,
4. Y él cayó a tierra, y oyó una voz que le decía, Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?
5. Y él dijo, ¿Quién eres Señor? Y el Señor -le- dijo, Soy Jesús el que persigues; Te cuesta darle patadas a los punzones.
6. Y él temblando y atónito dijo, Señor, ¿Qué quieres que haga? Y el Señor le -dijo-, Levántate, entra a la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.
7. Y los hombres que viajaban con él se quedaron sin habla, escuchando una voz, pero sin ver hombre -alguno-.
8. Y Saulo se levantó de la tierra, y al abrir sus ojos, no vio hombre -alguno-, sino que lo guiaron de la mano, trayendo-lo- hasta Damasco.
9. Y estuvo sin vista tres días, y tampoco comió ni bebió.
10. Y había un discípulo en Damasco, llamado Ananías, a quien el Señor le dijo en una visión, Ananías. Y él dijo, Mira que -aquí estoy- Señor.
11. Y el Señor le -dijo-, Levántate, y ve hasta la calle llamada Recta, y pregunta en la casa de Judas por -el que- llaman Saúl, de Tarso; porque, mira que él ora,
12. Y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías que entra, y pone -su- mano sobre él para que pueda recibir la vista.
13. Entonces Ananías respondió, Señor he oído de muchos sobre este hombre, de cuánto mal le ha hecho a tus santos en Jerusalén;
14. Y aquí tiene autoridad del jefe de los sacerdotes para apresar a todos los que acuden a tu nombre.

15. Pero el Señor le dijo, Ve hasta allá, porque él es una vasija escogida por mí, para llevar mi nombre ante los Gentiles, -ante los- reyes, y -ante los- hijos de Israel;

16. Pues yo le daré a conocer cuan grandes cosas debe sufrir por amor a mi nombre.

17. Y Ananías fue hasta allá, entró a la casa, y poniendo sus manos sobre él -le- dijo, Hermano Saulo, el Señor, el mismo Jesús, que se te apareció en el camino hacia aquí, me ha enviado para que puedas recibir la vista, y seas lleno del Espíritu Santo,

18. Y de inmediato se le cayeron de los ojos como unas escamas, recibiendo la vista en el acto, -entonces- se levantó y fue sumergido.

19. Y tras recibir comida se tomó fuerzas. Luego estuvo unos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20. E inmediatamente -después- predicó en las sinagogas a Cristo como el Hijo de Dios.

34. Jesucristo te alivia.

Hechos 10

19. Mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo, Mira que tres hombres te buscan.

20. Levántate por tanto, baja y ve con ellos sin dudar, pues yo los envié.

30. ...y a la novena hora yo oraba en mi casa, y, mira que un hombre con ropas resplandecientes se paró delante mío, Y dijo, Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas recordadas a la vista de Dios.

32. Por tanto envía a Jopa, y llama allí a Simón, apellidado Pedro; él está alojado en la casa de Simón un curtidor -que vive- al lado del mar, quien cuando venga, te va a hablar.

Hechos 11

19. Ahora pues, los que fueron esparcidos a raíz de la persecución que se levantó alrededor de Esteban, viajaron hasta Fenicia, Chipre, y Antioquía, predicando la palabra solamente a los Judíos.

20. Y algunos de ellos eran hombres de Chipre y Cirinea, los cuales, al llegar a Antioquía, le hablaron a los Griegos, predicándoles del Señor Jesús.

21. Y la mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se volvió al Señor.

22. Entonces buenas nuevas de estas cosas llegaron a los oídos de la congregación que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé, para que fuera hasta Antioquía.

23. Quien, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se alegró, y los exhortó a todos, a que con inalterable propósito se adhirieran al Señor.

24. Pues era un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y de fe, y mucha gente fue añadida al Señor.

25. Luego Bernabé partió para Tarso, para buscar a Saulo,

26. Y cuando lo hubo encontrado, lo trajo hasta Antioquía. Y sucedió, que se reunieron durante todo un año con la congregación, y enseñaron a mucha gente. Y los discípulos fueron llamados Cristianos primero en Antioquía.

27. Y en esos días vinieron profetas de Jerusalén hasta Antioquía,

28. Y allá se paró uno de ellos llamado Agabo, y dio a entender por el espíritu que iba a haber una gran escasez por todo el mundo, la cual vino a suceder en los días de Claudio César.

29. Entonces los discípulos, cada hombre de acuerdo a su habilidad, determinaron enviar auxilios para los hermanos que moraban en Judea.

30. Lo cual también hicieron, y los enviaron a los hermanos mayores en manos de Bernabé y Saulo.

Hechos 12

24. Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

Hechos 13

2. Mientras servían al Señor, y ayunaban, el Espíritu Santo dijo, Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra que los he llamado.

3. Y cuando hubieron ayunado y orado, y puesto -sus- manos sobre ellos, los despidieron.

37. Pero aquel a quien Dios levantó de nuevo, no vio corrupción.

38. Que se haga saber a vosotros por tanto, hombres -y- hermanos, que a través de este hombre se os predica el perdón de los pecados,

39. Y por él todos los que creen son justificados de todas las cosas, -incluso- de aquello que vosotros no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés.

46. Entonces Pablo y Bernabé con gran denuedo dijeron, Era necesario que la palabra de Dios primero tuviera que haber sido dicha a vosotros, pero viendo

que la apartáis de vosotros, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, que nos volvemos a los Gentiles.

47. Pues así nos ha mandado el Señor -diciendo-, Te he fijado como una luz para los Gentiles, para que vayas a ser salvación hasta los confines de la tierra.

48. Y cuando los Gentiles oyeron esto, se alegraron, y glorificaron la palabra del Señor, y cuantos eran ordenados para la vida eterna creyeron.

49. Y la palabra del Señor era publicada por toda la región.

50. Pero los Judíos incitaron a las mujeres devotas y honorables, y a los gobernantes de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus costas.

51. Aunque ellos sacudieron el polvo de sus pies en contra de aquellos, y vinieron a Iconio.

52. Y los discípulos fueron llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Hechos 14

19. Y llegaron allí Judíos de Antioquía e Iconio, quienes persuadieron al pueblo, y, habiendo apedreado a Pablo, -lo- retiraron de la ciudad, suponiendo que había sido muerto.

20. Sin embargo, mientras los discípulos se quedaron de pie rodeándolo, él se levantó, y entró a la ciudad, y al día siguiente partió con Bernabé a Derbe.

21. Y cuando -le- hubieron predicado el Evangelio a esa ciudad, y enseñado a muchos, de nuevo retornaron a Listra, a Iconio, y a Antioquía,

22. Confirmando a las almas de los discípulos, -y- exhortándoles a continuar en la fe, y -recordándoles- que debemos entrar al reino de Dios a través de muchas tribulaciones.

23. Y cuando hubieron ordenado a los mayores en cada congregación, y orado con ayuno, los encomendaron al Señor en quien creían.

Hechos 15

36...Vayamos de nuevo a visitar a nuestros hermanos en cada ciudad en donde hemos predicado la palabra del Señor, -y veamos- cómo andan.

Hechos 16

5. Y así se establecieron las congregaciones en la fe, y su número se incrementaba cada día.

6. Ahora pues, cuando habían pasado por Frigia y la región de Galacia, el Espíritu Santo les prohibió predicar la palabra en Asia,

7. Después de llegar a Misisia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se los permitió.

8. Y pasando por el lado de Misisia llegaron a Troas.

9. Y una visión le llegó a Pablo en la noche; Allí un hombre de Macedonia parado, le rogaba, diciendo, Ven a Macedonia, y ayúdanos.

10. Y después de haber tenido la visión, se empeñaron en entrar a Macedonia, concluyendo ciertamente que el Señor nos había llamado a predicarles a ellos el evangelio.

22. Y la multitud se levantó a una contra ellos, y los magistrados rasgaron sus ropas, y ordenaron golpear-los-.
23. Y cuando hubieron descargado muchos azotes sobre ellos, -los -lanzaron a la prisión, encargándole al carcelero que los guardara con seguridad;
24. Quien habiendo recibido tal encargo, los empujó a la prisión interna, e hizo asegurar sus pies en el cepo.
25. Y a la medianoche Pablo y Silas oraban, y cantaban alabanzas a Dios, y los prisioneros las oían.
26. Y de repente hubo un gran terremoto, tan —grande- que los fundamentos de la prisión se sacudieron, e inmediatamente se abrieron todas las puertas, y se soltaron las correas de todos.
27. Y el guardia de la prisión despertándose de su sueño, y viendo las puertas de la prisión abiertas, sacó su espada, y quiso matarse, pensando que los prisioneros habían huido.
28. Pero Pablo clamó a toda voz, diciendo, No te hagas daño, porque todos estamos acá.
29. Entonces pidió una luz, la levantó, -la- entró, y se acercó temblando, cayendo delante de Pablo y Silas,
30. Y los sacó y dijo, Señores, ¿Qué debo hacer para salvarme?
31. Y ellos -le- dijeron, Cree en el Señor Jesucristo, y junto con tu casa te salvarás.
32. Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.
33. Y en esa misma hora de la noche los llevó, y lavó -sus- azotes, y fue bautizado, él y todos los suyos, al momento.

34. Y cuando los hubo entrado a su casa, arregló comida para ellos, y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

35. Y cuando fue de día, los magistrados enviaron a los sargentos, diciendo, Deja ir a esos hombres.

Hechos 17

10. Y los hermanos inmediatamente despidieron a Pablo y a Silas por la noche hacia Berea, quienes al llegar entraron a la sinagoga de los Judíos.

11. Estos eran más nobles que los de Tesalónica, en cuanto a que recibían la palabra con toda disponibilidad de mente, averiguando diariamente en las escrituras, si -de verdad- esas cosas eran así.

16. Ahora pues, mientras Pablo los aguardaba en Atenas, su espíritu se conmovió dentro de él, al ver a toda la ciudad dada a la idolatría.

17. Por eso disputaba en la sinagoga con los Judíos, y con personas devotas, y en el mercado cada día con los que con él se reunían.

24. Dios que hizo el mundo y todas las cosas -que hay-en él, viendo que él es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos de manos;

25. Ni tampoco se adora con manos humanas, como si necesitara de algo, viendo que él da a todos vida, aliento, y todas las cosas;

26. Y ha hecho de una sangre todas las naciones de los hombres, para que moren en toda la faz de la tierra, y ha determinado los tiempos señalados con anterioridad, y los límites de sus habitaciones;

27. Para que puedan buscar al Señor, por si de pronto pueden sentirlo, y encontrarlo, aunque él no se encuentra lejos de cada uno de nosotros;

28. Porque en él vivimos, nos movemos, y tenemos nuestra existencia;
30. Y Dios le ha hecho un guiño a los tiempos de esta ignorancia, pero ahora le manda a todos los hombres en todo sitio que se arrepientan,
31. Porque él ha señalado un día, en el cual va a juzgar al mundo en justicia por - el- hombre a quien él ordenó, -al cual- ha confirmado ante todos, porque lo levantó de los muertos.
32. Y cuando oyeron de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron, y otros dijeron, En otra ocasión te oiremos.
33. Y así Pablo se alejó de ellos.
34. No obstante ciertos hombres se adhirieron a él, y creyeron; entre los cuales - estaba- Dionisio el Areopagita, una mujer llamada Damaris , y otros más.

Hechos 18

3. Y como era del mismo oficio, se quedó y trabajó con ellos, pues se ocupaban en hacer tiendas.
4. Y razonaba en la sinagoga cada día de reposo, persuadiendo a los Judíos y a los Griegos.
8. Y Crispo, el jefe principal de la sinagoga, creyó en el Señor -junto- con toda su casa, y muchos de los Corintios al oír creyeron, y fueron sumergidos.
9. Entonces el Señor le habló a Pablo por la noche en una visión, -así-, No tengas miedo, sino habla, y no te quedes callado;
10. Porque yo estoy contigo, y ningún hombre te atacará para herirte, pues tengo mucha gente en esta ciudad.

11. Y él continuó -allí- por un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.

12. Y cuando Galio era el diputado de Acaya, los Judíos acordaron hacer una insurrección en contra de Pablo, y lo llevaron a juicio,

Hechos 19

5. Cuando oyeron -esto-, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6. Y cuando Pablo hubo puesto -sus- manos sobre ellos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaron en lenguas, y profetizaron.

9. Pero cuando varios -de ellos- se endurecieron, y no creyeron, sino que hablaron mal de ese camino delante de la multitud, él se alejó de ellos, y separó a los discípulos, discutiendo diariamente en la escuela de uno -llamado- Tirano.

10. Y esto continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que moraban en Asia, tanto Judíos como Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

11. Y Dios obró milagros especiales por medio de Pablo, tanto así que de su cuerpo eran llevados pañuelos o delantales a los enfermos, y las enfermedades se alejaban de ellos, o los malos espíritus salían de ellos.

18. Y muchos -de los- que creyeron vinieron, confesaron, y dieron a conocer sus hechos.

19. También muchos de aquellos que utilizaban artes mágicas juntaron y trajeron sus libros, y los quemaron delante de todos, y al contar el precio de estos, -lo- hallaron por cincuenta -piezas- de plata.

20. Así de poderosamente crecía y prevalecía la palabra de Dios.

Hechos 20

7. Y en el primer -día- de la semana, cuando los discípulos se juntaban para partir el pan, Pablo les predicó, listo para partir en la mañana, y continuó su charla hasta la medianoche.

8. Y habían muchas luces en la habitación de arriba, donde estaban reunidos.

9. Y cierto joven llamado Eutico -que- se sentó en una ventana, se profundizó, mientras Pablo predicaba por un largo rato, y se cayó desde el tercer desván, siendo levantado muerto.

10. Pablo bajó, cayó sobre él, y abrazándolo- dijo, No os turbéis, porque su vida está en él.

11. Por eso tras subir de nuevo, habiendo partido y comido el pan, y hablado un largo rato, aún hasta la madrugada, entonces partió.

12. Y le trajeron al joven vivo, y se consolaron al máximo.

20. -Y- cómo no -retuve nada que fuera provechoso -para vosotros-, sino os he dado a conocer, y os he enseñado públicamente, y de casa en casa,

21. Testificando tanto a los Judíos como también a los Griegos, arrepentimiento hacia Dios, y fe hacia nuestro Señor Jesucristo.

22. Y ahora pues, mirad que me voy preso en el espíritu a Jerusalén, sin conocer las cosas que van a acontecerme allí,

23. Salvo que el Espíritu Santo testifica en cada ciudad, diciendo que me aguardan cadenas y aflicciones.

24. Mas ninguna de estas cosas me mueve, ni considero valiosa la vida para mí, con el fin de poder acabar mi trayecto con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de atestiguar del evangelio de la gracia de Dios.

26. Por tanto os tomo para que registréis este día, que -estoy- limpio de la sangre de todos.

27. Porque no he rehuído de revelaros el consejo entero de Dios.

28. Por tanto prestaos atención a vosotros mismos y a todo el rebaño, sobre quien Espíritu Santo os ha hecho inspectores, para que alimentéis a la congregación de Dios, la cual él ha adquirido con su propia sangre.

29. Pues yo sé esto, que después de mi partida se meterán entre vosotros lobos crueles, que no protegerán el rebaño.

30. También de vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para alejar y atraer discípulos hacia ellos.

31. Por tanto vigilad, y recordad, que por espacio de tres años no cesé de amonestar día y noche con lágrimas a cada uno.

32. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es capaz de edificaros, y de daros una herencia entre todos aquellos que están santificados.

35. Os he dado a conocer todas las cosas, -de- cómo laborando así, debéis sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo, Hay mayor bendición en dar que en recibir.

Hechos 27

22. Y ahora os exhorto a que os animéis, porque no habrá pérdida de vidas entre vosotros, sino del barco.

23. Pues esta noche el ángel del Señor, a quien sirvo, se paró a mi lado,

24. Diciendo, No temas Pablo, se te debe llevar hasta la presencia César, y he aquí que Dios te ha dado a todos los que navegan contigo.

25. Por lo tanto, señores, animaos, porque le creo a Dios, que será así como se me dijo.

ROMANOS

Romanos 1

16. Porque no estoy avergonzado del evangelio de Cristo, ya que es el poder de Dios para la salvación de todo el que crea; primero para el Judío, y también para el Griego.

17. Porque en él se revela la justicia de Dios desde la fe -y- para la fe, así como está escrito, El justo vivirá por -su- fe.

18. Ya que la ira de Dios desde el cielo se viene contra toda falta de devoción, e injusticia de los hombres que retienen la verdad con parcialidad;

19. Porque aquello que se puede conocer de Dios -ya- se manifestó -al- interior de ellos, pues Dios -ya- se -los- dio a conocer.

20. Ya que los asuntos invisibles de él se ven -y- se entienden claramente, por -medio- de las cosas que están hechas, -incluso- su eterno poder y Deidad; así que quedan sin excusa;

21. Debido a que, cuando conocieron a Dios, no -lo- glorificaron como a Dios, ni -le- fueron agradecidos, sino que se envanecieron con sus imaginaciones, y su tonto corazón se entenebreció.

22. Profesándose sabios se volvieron tontos,

23. Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen hecha a la semejanza del hombre corruptible, de los pájaros, de las bestias cuadrúpedas, y de los seres rastreros.
24. Por lo tanto Dios también los abandonó a la inmundicia por medio de los deseos desbocados de sus propios corazones, -y- a la deshonra de sus propios cuerpos -cometida- entre ellos mismos;
25. Aquellos que cambiaron la verdad de Dios por una mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura más que al Creador, el cual para siempre es bendito. Amén.
26. A causa de esto Dios los abandonó a afectos viles, porque aún sus mujeres cambiaron el uso natural por aquel que es contra la naturaleza.
27. Y de igual forma también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se quemaron en sus deseos desbocados el uno hacia el otro, hombres con hombres, logrando lo que es impropio, y recibiendo en ellos mismos aquel pago a su error, el cual era conveniente.
28. Y aún como no les gustó retener a Dios en -su- conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer aquellas cosas que no convienen;
29. Se llenaron de toda injusticia, fornicación, maldad, codicia, -y- malicia, atestados de envidia, asesinatos, discusiones, engaños, -y- malignidades; chismosos,
30. Murmuradores, aborrecedores de Dios, odiosos, orgullosos, fanfarrones, inventores de maldades, desobedientes de sus padres,
31. Faltos de entendimiento, quebradores de convenios, faltos de afecto natural implacables, inmisericordes,
32. Quienes conociendo el juicio de Dios, que quienes cometen tales faltas son dignos de muerte, no solamente hacen lo mismo, sino que se gozan en los que las cometen.

Romanos 2

1. Por lo tanto, quedas sin excusa, Oh tú hombre que juzgas, quienquiera que seas, pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, ya que tú, quien juzgas, cometes las mismas faltas.
2. Pero estamos seguros que el juicio de Dios se -hace- de acuerdo con la verdad contra los que cometen tales faltas.
3. ¿Y tú piensas, Oh hombre, que juzgas a los que cometen tales faltas, y haces igual, que escaparás del juicio de Dios?
4. ¿O desprecias las riquezas de su bondad, tolerancia y benignidad, sin saber que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?
5. Pero después de -mostrar- tu dureza y corazón impenitente atesoras para ti ira proveyendo para el día de la ira y de la revelación del cabal juicio de Dios,
6. El cual devolverá a cada hombre según sus hechos.
7. Vida eterna a quienes con continua paciencia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad;
8. Pero indignación e ira a aquellos que son contenciosos, y no le obedecen a la verdad, sino más bien a la injusticia.
9. Tribulación y angustia, para toda alma humana que haga males, primero para el Judío, y también para el Gentil.
10. Pero gloria, honor, y paz para todo hombre que obre el bien, primero para el Judío, y también para el Gentil;
11. Pues con Dios no hay distinción de personas.
12. Porque cuantos han pecado sin ley, sin ley también perecerán, y cuantos pecaron en la ley, por la ley serán juzgados;

13. (Pues no -son- justos delante de Dios los que oyen la ley, sino quienes la practican—son- los que van a ser justificados.

14. Porque cuando los Gentiles, que no tienen la ley, practican por naturaleza los puntos contenidos en ella, estos, sin tener ley, se hacen ley para ellos mismos,

15. Lo cual da a conocer la obra de la ley escrita en sus corazones, -pues- su conciencia además atestigua, mientras que -sus- pensamientos se acusan o excusan entre sí;)

16. En el día en el que Dios juzgue los secretos de los hombres por -medio de- Jesucristo, de acuerdo a mi evangelio.

28. Pues no es Judío el que lo es externamente, ni circuncisión la externa en -el ser- de carne,

29. Sino que Judío es el que lo es en su interior, y circuncisión -la- del corazón, en el espíritu, -y- no en la letra, cuya alabanza no -es- de los hombres, sino de Dios.

Romanos 3

10. Como está escrito: No hay ningún justo, ni siquiera uno.

20. Por tanto por las obras de la ley no se justificará –ningún ser de- carne delante de él, pues por la ley -viene- el conocimiento del pecado.

22. Sí, la justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos y sobre todos los que creen, pues no hay diferencia,

23. Ya que todos pecaron y no alcanzaron la gloria de Dios.

24. Siendo justificados gratuitamente por su gracia a través de la redención que hay en Jesucristo;

27. ¿Dónde -queda- entonces el jactarse? -se- excluye. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No; Al contrario, por la ley de la fe.

28. Por lo tanto concluimos que el hombre se justifica por la fe sin las acciones de la ley.

Romanos 4

3. Porque ¿Qué dice la escritura? Abraham le creyó a Dios, y se le contó como justicia.

4. Ahora pues, el pago que no se reconoce como gracia, sino como deuda, es para quien trabaja.

5. Pero para quien no trabaja, sino que cree en aquel que justifica a los hombres sin Dios, su fe se le cuenta como justicia.

6. Así como David también describe la bendición del hombre a quien Dios le imputa justicia sin obras,

7. -diciendo- Benditos aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cubiertos sus pecados.

8. Bendito el hombre a quien el Señor no le imputa pecado.

16. Por lo tanto -es- por la fe, para que -pudiera ser- por gracia; para que al final la promesa se pudiera asegurar a toda la simiente; no solamente a la que queda de la ley, Sino también a aquella que queda de la fe de Abraham, quien es el padre de todos nosotros,

17. (Como está escrito, Te he hecho padre de muchas naciones,) en la presencia de aquel a quien creyó, -del mismo- Dios, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son como si fueran.

18. Quien frente a la esperanza, con esperanza creyó, para poder hacerse padre de muchas naciones, según lo que estaba dicho, Así será tu simiente.
19. Y sin debilitarse en la fe, no consideró su cuerpo -que estaba- ya -casi- muerto, con cerca de cien años, ni la inutilidad del vientre de Sara,
20. No titubeó por incredulidad ante la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe, dándole -la- gloria a Dios,
21. Plenamente persuadido de que lo que él había prometido, también era capaz de realizar.

Romanos 5

1. Por tanto -habiendo- sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo;
2. Por quien también tenemos por fe acceso a la siguiente gracia en donde nos sostenemos, y regocijamos a la espera de la gloria de Dios.
3. Y no sólo -eso-, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, al saber que la tribulación obra paciencia,
4. La paciencia experiencia, y la experiencia esperanza;
5. Y la esperanza no hace avergonzar, porque el amor de Dios ha sido vertido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.
6. Pues cuando aún estábamos sin fuerzas, en el momento adecuado Cristo murió por -los hombres- sin Dios.
7. Ya que escasamente alguien morirá por un hombre justo, aún por ventura alguien hasta se atrevería a morir por un buen hombre.

8. Pero Dios engrandece su amor hacia nosotros, en que, mientras aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.
9. Mucho más entonces, siendo ya justificados por su sangre, vamos a ser salvos de la ira por medio de él.
10. Porque si cuando fuimos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho más, estando -ya- reconciliados, vamos a ser salvados por su vida.
11. Y no sólo -esto-, sino que también nos gozamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ya hemos recibido la reparación.
19. Porque como por la desobediencia de un hombre muchos se hicieron pecadores, también por la obediencia de uno muchos se harán justos.
20. Es más, la ley entró, para que los tropiezos abundaran. Pero donde abundó el pecado, mucho más abundó la gracia;
21. Para que como el pecado ha reinado para -producir- muerte, también así la gracia pueda reinar por medio de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor.

Romanos 6

3. ¿No sabéis, que los muchos que fuimos inmersos en Jesucristo, sumergidos fuimos en su muerte?
4. Por lo tanto enterrados a la muerte estamos con él por la inmersión, para que así como Cristo se levantó de los muertos por medio de la gloria del Padre, así también podamos andar en novedad de vida.
5. Porque si hemos sido plantados juntos en la semejanza de su muerte, también lo seremos -en la semejanza- de -su- resurrección;

6. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre está crucificado con -él-, para que el cuerpo de pecado se pudiera destruir, -y- de ahora en adelante no tengamos que servir al pecado.

7. Porque el que está muerto está liberado del pecado.

11. De igual manera vosotros no sólo consideraos muertos de verdad al pecado, sino vivos para Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor.

12. No dejéis por tanto que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal, -de forma- que lo vayáis a obedecer en sus desenfrenos.

13. Ni sometáis vuestros miembros al pecado -como- instrumentos de injusticia, al contrario, someteos a Dios, como aquellos que están vivos de -entre- los muertos, y vuestros miembros -como- instrumentos de justicia para Dios.

14. Pues el pecado -ya- no tendrá dominio sobre vosotros, ya que no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

16. Vosotros soy siervos de -aquel- a quien obedecéis.

22. Pero ahora habiendo sido liberados del pecado, y hechos siervos para Dios, tenéis como fruto -la senda- hacia la santidad, y el fin la vida eterna.

23. Porque el salario del pecado -es- la muerte, pero el regalo de Dios -es- la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Romanos 7

4. Por lo cual, hermanos míos, vosotros también habéis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo, para poder desposaros con otro, -sí-, con aquel que se levantó de los muertos, y así nosotros poder traerle fruto a Dios.

6. Pero ahora de la ley estamos librados, para que estando muertos en donde estábamos retenidos, podamos servir en la novedad del espíritu, y no -en- la antigüedad de la letra.

18. Porque yo sé que en mí (es decir, en mi -ser de- carne,) no mora idea buena, ya que el querer está presente en mí, pero no hallo cómo realizar lo bueno.

20. Ahora pues, si hago lo que no quiero, no soy yo más quien lo hago, sino el pecado que mora en mí.

21. Hallo entonces una ley, que, cuando quiero hacer el bien, el mal está presente en mí.

22. Pues me deleito en la ley de Dios siguiendo el hombre interior;

23. Pero veo otra ley -que está- en mis miembros, que guerrea contra de la ley de mis propósitos, y me lleva cautivo a la ley del pecado que se encuentra en mis miembros.

24. ¡Oh desdichado de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de esta muerte?

25. Agradezco a Dios a través de Jesucristo nuestro Señor. De manera que con los propósitos yo mismo le sirvo a la ley de Dios, pero con el -ser de carne- a la ley del pecado.

Romanos 8

1. Por tanto -no hay- condenación para los que están en Cristo Jesús, -para- los que no andan en pos del -ser de- carne, sino del Espíritu.

2. Pues la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha hecho libre de la ley del pecado y de la- muerte.

3. Porque -lo- que la ley no pudo hacer en lo que era débil por causa del -ser de- carne, Dios enviando a su propio su Hijo con aspecto de -ser de- carne pecaminoso, y por el pecado, al pecado condenó en el -ser de- carne,
4. Para que la justicia de la ley se complete en nosotros, los que no andamos en pos del -ser de- carne, sino en pos del Espíritu.
5. Ya que los que están tras el -ser de- carne se interesan en los asuntos del -ser de- carne, pero los que están tras el Espíritu en los asuntos del Espíritu.
6. Pues estar enfocado carnalmente -es la- muerte, pero estar concentrado espiritualmente -es- la vida y la paz.
7. Porque el propósito carnal -está en- enemistad contra Dios, ya que no se sujeta a la ley de Dios, ni en realidad lo puede hacer.
8. Así pues los que están -enfocados- en el -ser de- carne no pueden agradar a Dios.
9. Pero vosotros no estáis -interesados- en el -ser de- carne, sino en el Espíritu, si es que que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Ahora bien si algún hombre no tiene el Espíritu de Cristo, él no es de los suyos.
10. Y si Cristo -está- en vosotros, el cuerpo -se encuentra- muerto a causa del pecado, pero el Espíritu -se encuentra con- vida a causa de la justicia.
11. Pero si el Espíritu del que levantó a Jesús de los muertos mora en vosotros, el que levantó a Cristo de los muertos también vivificará vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.
12. Por eso, hermanos, somos deudores, -y- no al -ser de- carne, para vivir de acuerdo al -ser de- carne.
13. Porque si vivís de acuerdo al -ser de- carne, moriréis; pero si por medio del Espíritu dais muerte a las acciones -pecaminosas- del cuerpo, viviréis.

14. Ya que en cuanto son dirigidos por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios.

15. Pues no habéis recibido el espíritu de cautiverio para temer de nuevo, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.

16. El mismo Espíritu atestigua junto con nuestro espíritu, que somos los hijos de Dios;

17. Y si hijos, entonces herederos, herederos de Dios, y coherederos con Cristo; si es que sufrimos con -él-, para poder también juntos ser glorificados.

18. Concluyo pues que los sufrimientos de este tiempo actual no -son- dignos de -comparar- con la gloria que en nosotros se revelará.

19. Ya que -con- fervorosa expectativa la criatura aguarda la manifestación de los hijos de Dios.

20. Pues la criatura fue sujeta a vanidad, no de forma voluntaria, sino por razón de aquel que -la- sujetó con esperanza,

21. Porque la criatura misma también será librada del cautiverio de la corrupción -y llevada- hacia a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

22. Ya que sabemos que la creación entera gime y labora en parto con dolor, a una hasta hoy.

23. Y no solamente -ellos-, sino también nosotros, los que tenemos los primeros frutos del Espíritu, incluso nosotros mismos gemimos en nuestros adentros, aguardando la adopción, -esto es-, la redención de nuestro cuerpo.

24. Porque por esperanza estamos salvados, pero esperanza que se ve deja de ser esperanza, ¿Ya que -lo- que un hombre ve, por qué -ha de- esperar todavía?

25. Pero si lo que no vemos -es lo que- esperamos, con paciencia -entonces lo- aguardamos.

26. Igualmente el Espíritu también viene en auxilio de nuestras flaquezas, pues nosotros no sabemos por qué orar -o- cómo hacerlo, pero el mismo Espíritu con gemidos inexpresables intercede por nosotros.
27. Y el que indaga los corazones conoce el propósito del Espíritu, porque él intercede por los santos de -común- acuerdo con Dios.
28. Y sabemos que todas las cosas obran juntas para bien de los que aman a Dios, de los llamados de acuerdo a -su- propósito.
29. Porque a quienes conoció de antemano, él también predestinó -hacerlos- conforme a la imagen de su Hijo, para él poder ser el primogénito de entre muchos hermanos.
30. Es más a quienes predestinó, a ellos también llamó, y a quienes llamó además justificó, y a quienes justificó también los glorificó.
31. ¿Qué diremos entonces ante estas cosas? -Que- ¿Si a nuestro favor -está- Dios, quién -podrá estar- en contra nuestra?
32. El que no guardó -ni- a su Hijo, sino que más bien por todos nosotros lo entregó, ¿Cómo no nos va a dar también junto con él gratuitamente todas las cosas?
33. ¿Quién presentará algún cargo en contra de los elegidos de Dios? Dios -es el- que justifica.
34. ¿Quién -es- el que condena? Cristo -es- el que murió, sí mejor, el que de nuevo se levantó, -e- incluso está a la mano derecha de Dios, intercediendo además por nosotros.
35. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿-Acaso- tribulación, estrés, persecución, hambruna, desnudez, peligro, o espada?

36. Así como está escrito, Por tu causa nos matan todo el día, -y- nos cuentan como a las ovejas para la matanza.

37. Más bien, somos más que conquistadores en todas estas cosas por medio de aquel que nos amó.

38. Pues estoy persuadido, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni potestades, ni asunto presente, ni cosa por venir,

39. Ni altura, profundidad, ni criatura otra alguna serán capaces de separarnos del amor de Dios, el cual se encuentra en Cristo Jesús nuestro Señor.

Romanos 9

15. Pues él le dice a Moisés, Tendré misericordia de quien yo quiera, y compasión de quien quiera.

16. Así que entonces, no -depende- del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que da a conocer su misericordia.

17. Ya que la escritura -le- dice al Faraón, Incluso para este mismo propósito te levante, para poder manifestar mi poder en tí, y para que mi nombre pudiera declarársele a toda la tierra.

18. Por tanto él tiene misericordia de quien quiere, y -se- endurece con quien él quiere.

19. Me vas a decir entonces, ¿Por qué aún él encuentra faltas-en nosotros-? Porque ¿Quién se ha resistido a su voluntad?

20. No, Oh hombre, pero ¿Quién eres tú para replicar contra de Dios? ¿Le va a decir el objeto formado al que -lo- formó, Por qué me hiciste así?

21. ¿No tiene el alfarero poder sobre la misma masa de barro, para hacer una vasija honrosa y otra deshonrosa?
22. ¿-Y qué- si Dios, queriendo manifestar -su- ira, y dar a conocer su poder, con mucha benignidad soportó a las vasijas adecuadas para -la- destrucción;
23. Y para poder dar a conocer las riquezas de su gloria sobre las vasijas de misericordia, las cuales para -la- gloria, él había preparado de antaño,
24. Aún a nosotros, a quienes llamó, no sólo de los Judíos, sino también de los Gentiles?

Romanos 10

4. Porque Cristo -es- el fin de la ley a cambio de justicia a todo el que crea.
9. Que si confiesas con tu boca al Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, te salvarás.
10. Pues con el corazón el hombre cree para -obtener- justicia, y con la boca hay confesión para salvación.
13. Pues quienquiera que invoque el nombre del Señor se salvará.
17. Así que entonces la fe -viene- por oír, y oír la palabra de Dios.

Romanos 11

6. Y si -es- por gracia, entonces no -es ya- más por obras; o si no la gracia -ya- no más es gracia. Mas si -es- por obras, entonces no es -ya- más gracia, o si no la obra -ya- no más es obra.
29. Porque los regalos y el llamamiento de Dios sin revocatoria -son-.

30. Pues así como vosotros en tiempos pasados no habíais creído en Dios, -y- sin embargo ahora habéis obtenido misericordia por medio de su incredulidad,

31. Así también estos ahora no han creído, para que a través de vuestra misericordia puedan ellos -luego- también obtener misericordia.

32. Ya que Dios a todos ellos -los- ha reunido en -la- incredulidad, para poder tener misericordia de todos.

33. ¡Oh profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! ¡Cuán inexplorables -son- sus juicios e inaccesibles sus caminos!

34. Porque ¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?

35. ¿O quién le ha dado primero a él, para ser de nuevo recompensado?

36. Ya que de él, por medio de él, y para él -son- todas las cosas, -y- a él sea la gloria por siempre. Amén.

Romanos 12

1. Os imploro por tanto, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos -como- un sacrificio vivo, santo, -y- aceptable a Dios, lo cual es vuestro servicio razonable.

2. Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos renovando vuestros pensamientos, para que podáis probar -lo- que es esa buena, aceptable, y perfecta voluntad de Dios.

3. Pues a través de la gracia que me ha sido dada, digo, a todo hombre entre vosotros, que no -se- tenga -a sí mismo- en alta estima más de lo que conviene pensar, sino que -se- estime con sobriedad, según como Dios -le- haya repartido a cada hombre su medida de fe.

4. Pues como en un cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen el mismo oficio,
5. También nosotros, -siendo- muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos los miembros -se pertenecen- entre sí.
6. Teniendo entonces regalos que difieren de acuerdo a la gracia dada a -cada uno de- nosotros, si -es- profecía, -profeticemos- según la proporción de fe -que tengamos-;
7. O -si es- servir, -atendamos nuestro- servicio; o el que enseña, enseñe,
8. O el que exhorta, exhorte, el que da, -que lo haga- con sencillez, el que gobierna, -que lo haga- con diligencia; -y- el que manifiesta misericordia, -que lo haga- con jovialidad.
9. -Que- el amor no sea por disimular. Aborreced lo malo, adheríos a lo bueno.
10. Con amor fraternal -sed- amablemente afectuosos los unos con los otros; en honra el uno prefiriendo al otro,
11. No -siendo- perezosos ante las tareas, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;
12. Regocijándoos en la esperanza, pacientes en la tribulación, listos -y- continuos en la oración,
13. Distribuyendo para las necesidades de los santos, dados a la hospitalidad,
14. Bendecid a los que os persigan, bendecid, y no maldigáis.
15. Regocijaos con los que se regocian, y llorad con los que lloran.
16. -Sed- del mismo interés los unos para con los otros, No os intereséis en altos asuntos, sino más bien condescended con hombres de baja condición. No seáis sabios en vuestra propia presunción.

17. No paguéis al hombre mal por mal. Honestos proveyendo -los- asuntos a la vista de todos los hombres.
18. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, con todos los hombres vivid en paz.
19. Queridos -y- amados, no os venguéis por vuestra cuenta, sino más bien dad lugar a la ira -de Dios-; pues está escrito, La venganza es mía; yo pagaré, dice el Señor.
20. Por eso si tu enemigo padece de hambre, dadle de comer; si tiene sed, dale de beber; ya que al hacerlo de esta manera amontonarás brasas de fuego sobre su cabeza.
21. No seas vencido por el mal, sino vence al mal con el bien.

Romanos 13

7. Entregad por tanto a todos lo que se les adeude, tributo al que -se le deba- tributo, impuesto a quien -se le adeude- impuesto, temor a quien -merezca- temor, -y- honra a quien -se le adeude- honor.
8. No debáis nada a hombre alguno, salvo el amaros entre vosotros, pues el que ama al otro ha completado la ley.
9. Ya que lo siguiente, No cometerás adulterio, No matarás, No robarás, No atestiguarás con falsedades, No codiciarás, y si -hay- algún otro mandamiento, brevemente se encierra en este refrán, a saber, A tu vecino amarás como a ti mismo.
10. El amor no le obra sufrimiento al vecino, por tanto el amor -es- la realización de la ley.

11. Y que conociendo el tiempo, que ahora -es- momento justo para despertarse del sueño, pues nuestra salvación -está- ya más cerca de cuando creímos.

12. La noche está punto de acabar, -y- se acerca el día; por eso desechemos las obras de la oscuridad, y pongámonos la armadura de la luz.

13. Andemos honestamente, como en el día, no en disturbios y borracheras, ni andando en habitaciones y desenfrenos, o en peleas y envidias.

14. Sino más bien vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisiones para -satisfacer- los desenfrenos del -ser de- carne.

Romanos 14

1. Recibid al que es débil en la fe, -pero- no para -tener- disputas ambiguas.

4. ¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro hombre? Ante su propio maestro permanece o cae. -Y- sí -que- se sostendrá, porque Dios es capaz de hacerlo permanecer.

5. Un hombre estima un día como superior al otro, -y- otro, a todos los días los estima -por igual-. Que todo hombre esté plenamente persuadido en sus pensamientos.

7. Pues ninguno de nosotros vive para él, y ningún hombre muere para él.

8. Porque si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; Por tanto, sea que vivamos, o muramos, somos del Señor.

9. Pues para este fin Cristo murió, además de levantarse y revivir, para poder ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

12. Así que entonces cada uno de nosotros le dará cuenta a Dios de él.

13. Por tanto no nos juzguemos más entre nosotros, más bien juzguemos mejor esto, que ningún hombre ponga piedra de tropiezo, u ocasión de caer en el camino de -su- hermano.
14. Sé, y estoy persuadido por el Señor Jesús, que no -hay- nada sucio en sí mismo, sino que para el que estima algo como sucio, para él -lo es-.
16. No dejéis entonces que se hable mal de vuestro bien.
17. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.
18. Pues el que sirve a Cristo en estos asuntos -es- aceptado por Dios, y aprobado por los hombres.
19. Sigamos por tanto las cosas que promuevan la paz, y con las que mutuamente nos edifiquemos.
20. No destruyáis la obra de Dios por -causa de- la comida. Todas las cosas en realidad -son- puras, pero -es- malo que un hombre ofenda al comer.
21. Bueno -es- no comer carne, ni beber vino, ni -nada- en lo que tu hermano tropiece, se ofenda, o se debilite.
22. ¿Tienes fe? Ten-la- para ti delante de Dios. Feliz el que no se condena a sí mismo en lo que él -se- permite -hacer-.
23. Y el que duda se condena si come, porque no -come- con fe, ya que cualquier cosa que no -se haga- con fe es pecado.

Romanos 15

1. Nosotros entonces los que estamos fuertes debemos llevar las flaquezas de los -que están- débiles, y no complacernos a nosotros mismos.

2. Que cada uno de nosotros agrade a -su- prójimo, buscando el bien para -su- edificación.
3. Porque aún Cristo no se complació a sí mismo, sino como está escrito, Las humillaciones de los que te afrentaban cayeron sobre mí.
4. Pues cualquiera de las cosas que fueron escritas de antaño lo fueron para nuestro aprendizaje, para que a través de la paciencia y el consuelo de las escrituras pudiéramos tener esperanza.
5. Ahora pues, que el Dios de la paciencia y de la consolación os otorgue tener un mismo pensar entre vosotros de acuerdo con Cristo Jesús;
6. Para que con un propósito -y- una boca podáis glorificar a Dios, al mismo Padre de nuestro Señor Jesucristo.
7. Por tanto recibíos entre vosotros, como también Cristo nos recibió para la gloria de Dios.
13. Ahora pues, que el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz al creer, para que podáis abundar en esperanza, por medio del poder del Espíritu Santo.
20. Sí que me he esforzado de esta manera en predicar el evangelio, donde Cristo no fuera nombrado, para no ir a construir sobre el cimiento de otro hombre;
21. Sino como está escrito, A quienes no se les había hablado de él, -y- verán, y los que no han oído entenderán.
27. De verdad que fueron complacidos, y son sus deudores. Pues si los Gentiles han sido hechos partícipes de sus ideas espirituales, el deber de ellos es también servirles a estos en las cosas carnales.
33. Ahora pues, que el Dios de la paz -esté- con vosotros todos. Amén.

Romanos 16

17. Ahora pues, os imploro, hermanos, que señaléis a los que causen divisiones y ofensas contrarias a la doctrina que habéis aprendido, y los evitéis.

19. Quisiera teneros sabios para lo bueno, e inocentes acerca del mal.

20. Y el Dios de la paz en poco tiempo estrujará a Satanás debajo de vuestros pies. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo se quede con vosotros. Amén.

1 CORINTIOS

1 Corintios 1

7. Para que no estéis atrasados en don -alguno-, aguardando la venida de nuestro Señor Jesucristo,

8. Quien también os confirmará hasta el final, -para que podáis estar- irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

9. Dios -es- fiel, por quien fuisteis llamados al compañerismo de su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

10. Ahora pues, hermanos, os imploro por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos la misma idea, y -que- no haya divisiones entre vosotros, sino -que- estéis perfectamente aunados con el mismo pensar y con el mismo juicio.

17. Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con sabiduría de palabras, no sea que la cruz de Cristo vaya a quedar sin efecto.

18. Porque la prédica de la cruz es tontería para los que perecen, pero para nosotros los que estamos salvados es el poder de Dios.

19. Ya que está escrito, Destruiré la sabiduría de los sabios, y convertiré en nada el entendimiento de los prudentes.

20. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el argumentador de este mundo? ¿No convirtió Dios en tonta la sabiduría de este mundo?

21. Pues después de que en la sabiduría de Dios el mundo por -medio- de la sabiduría no conoció a Dios, le plació a Dios por -medio- de la tontería de la predicación salvar a los que creen.

22. Porque los Judíos requieren una señal, y los Griegos inquieren sabiduría,

23. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los Judíos, y desatino para los Griegos;

24. Pero para los que son llamados, tanto Judíos como Griegos, Cristo -es- el poder y la sabiduría de Dios.

25. Porque el desatino de Dios es más sabio que los hombres, y la debilidad de Dios más fuerte que los hombres.

26. Pues vosotros hermanos, veis vuestro llamamiento, -de- cómo no -son llamados- muchos hombres sabios de acuerdo a la carne, ni muchos poderosos, o muchos nobles,

27. Sino que Dios escogió lo tonto del mundo para confundir a los sabios, y Dios ha escogido a lo débil del mundo para confundir a los que son poderosos;

28. Y a lo bajo del mundo, y a las cosas despreciadas ha escogido Dios, -sí,- a las cosas que no son, para convertir en nada a las cosas que son,

29. Y así ningún -ser de- carne se pueda gloriar en su presencia.

30. Pero vosotros sois de él en Cristo Jesús, el cual es hecho para nosotros de -parte- Dios sabiduría, justicia, santificación y redención,

31. Para que de acuerdo a como está escrito, El que se gloríe, que lo haga en el Señor.

1 Corintios 2

2. Pues me determiné a no conocer nada entre vosotros, salvo a Jesucristo, y a él crucificado.
3. Y estuve con vosotros con debilidad, temor y mucho temblor.
4. Y mi discurso y mi prédica no -fue- con atractivas palabras de sabiduría humana, sino una demostración del Espíritu y del poder,
5. Para que vuestra fe no vaya a sostenerse en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.
9. Pero como está escrito, No -hay- ojo -que- haya visto, oído escuchado, ni han llegado al corazón del hombre, las cosas preparadas por Dios para aquellos que lo aman.
10. Pero Dios nos -las- ha revelado por -medio- de su Espíritu; ya que el Espíritu averigua todos los asuntos, sí, -incluso- los profundos de Dios.
11. Pues ¿Qué hombre conoce las ideas del otro, salvo el espíritu del hombre que está en él? Así también ningún hombre conoce las ideas de Dios, salvo el Espíritu de Dios.
12. Ahora pues, nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios, para poder conocer los asuntos gratuitamente dados a nosotros por parte de Dios.
13. De tales asuntos también es de los que hablamos, no con palabras enseñadas con sabiduría humana, sino enseñadas por el Espíritu Santo, comparando asuntos espirituales entre sí.
14. Pero el hombre natural no recibe las ideas del Espíritu de Dios, pues para él son tonterías, ni -las- puede reconocer, porque estas se discernen espiritualmente.

15. Pero el que es espiritual juzga todas las cosas, mas sin embargo ningún hombre lo juzga.

16. ¿Pues quién ha conocido los pensamientos del Señor, para poderlo a él instruir? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 3

3. Pues aún sois carnales, ya que ¿En tanto -haya- entre vosotros envidias, peleas y divisiones, no sois carnales y estáis andando como hombres?

6. Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento.

7. Así que ni el que planta, ni el que riega son algo, sino más bien Dios -pues quien- da el crecimiento.

8. Ahora pues el que planta como el que riega se hacen uno -en su trabajo-, y cada hombre recibirá su recompensa de acuerdo a su propia labor.

9. Ya que con Dios somos labradores, -y- vosotros sois la labranza de Dios, -sois- la construcción de Dios.

10. Según la gracia de Dios que me ha sido dada como sabio maestro constructor, he puesto la fundación, y otro construye en ella. Pero que cada hombre preste atención a cómo construye encima.

11. Ya que ningún hombre puede poner fundación diferente a la que está puesta, la cual es Jesucristo.

12. Ahora pues, si algún hombre edifica sobre esta fundación -lo hará con- oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, -o- rastrojo;

13. El trabajo de todo hombre se hará manifiesto, pues el día lo proclamará, ya que será revelado por el fuego, y el fuego probará de qué clase la obra de cada hombre es.

14. Si la obra construida después por algún hombre permanece, él recibirá -su-recompensa.

15. Si la obra de este se quema, él sufrirá pérdida, pero él mismo se salvará, aunque como -pasado- por el fuego.

16. ¿No sabéis que sois el templo de Dios, y -que-el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17. Si algún hombre profana el templo de Dios, a él Dios lo destruirá, porque el templo de Dios es santo, el cual sois vosotros.

19. Porque la sabiduría de este mundo es un desatino para Dios. Ya que está escrito, Él atrapa a los sabios en sus propios artilugios.

20. Y de nuevo, El Señor conoce lo vanos que son los pensamientos de los sabios.

21. Por tanto que ningún hombre se gloríe en los hombres, porque vuestras son todas las cosas;

22. Ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, las cosas presentes, o las por venir, todo es vuestro;

23. Y vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios.

1 Corintios 4

2. Es más se requiere de los administradores, el ser hallados fieles.

7. Porque ¿Quién te hace diferenciar de otro? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Ahora y si -lo- recibiste, ¿Por qué te glorías, como si no -lo- hubieras recibido?

20. Porque el reino de Dios no -son- palabras, sino más bien poder.

1 Corintios 5

4. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando os reunáis, junto a mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5. Para destinar al tal a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu se pueda salvar en el día del Señor Jesús.

6. No -es- bueno que os ufanéis. ¿No sabéis que un poquito de levadura leuda la masa entera?

7. Purgaos por tanto de la vieja levadura, para que podáis ser una nueva masa, pues sois sin levadura. Ya que el mismo Cristo nuestra pascua se ha sacrificado por nosotros;

8. Por tanto guardemos la fiesta, no con vieja levadura, ni con la levadura de malicia y maldad, sino con -el pan- sin levadura de la sinceridad y la verdad.

13. Pero a los de afuera los juzga Dios. Por tanto descartad de entre vosotros a esta malvada persona.

1 Corintios 6

1. ¿ Se atreve alguno de vosotros al tener un asunto en contra de otro, a ir a la ley ante los injustos, y no ante los santos?

2. No sabéis que los santos van a juzgar al mundo? Y si el mundo va a ser juzgado por vosotros, no merecéis juzgar los asuntos más pequeños?
3. No sabéis que vais a juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más los asuntos que pertenecen a esta vida?
9. ¿ No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis, ni los fornicarios, ni los idólatras, los adúlteros, ni los afeminados, los que abusan de ellos mismos con los hombres,
10. Ni los ladrones, los codiciosos, los borrachos, ni los denigradores, los extorsionadores heredarán el reino de Dios.
11. Y algunos de vosotros fuisteis de aquellos; pero -ya- estáis lavados, santificados, -y- justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.
12. -Estando entonces santificado y justificado,- todas las cosas son lícitas para mí, pero no todas son convenientes. Todas las cosas -entonces- son lícitas para mí, pero no me dejaré llevar por el poder de ninguna.
17. Pero el que se une con el Señor, queda un espíritu -con él-.
19. ¿Qué? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo -el cual- está en vosotros, y el cual tenéis de Dios, y -que- no sois vuestros?
20. Porque os compraron por un precio; por tanto glorificad a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1 Corintios 7

1. -Es- bueno que el hombre no toque a la mujer.
2. Sin embargo, -para evitar- fornicaciones, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido.

3. Que el esposo le entregue a la esposa la debida benevolencia; y de igual manera también la esposa al esposo.

4. La esposa no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino más bien el esposo, y de igual manera también el esposo no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino más bien la esposa.

5. No os defraudéis el uno al otro, excepto con consentimiento por un tiempo, para poder daros al ayuno y a la oración, y juntaos de nuevo, para que Satanás no os tiente por vuestra incontinencia.

9. Pero si no se pueden contener, que se casen; porque es mejor casarse que quemarse.

10. Y a los casados les ordeno, no yo, sino el Señor, Que la esposa no se separe del marido;

11. Pero si se separa, que permanezca soltera, o se reconcilie con -su- esposo, y que el esposo no deseche a -su- esposa.

14. Porque el marido incrédulo se santifica por la mujer, y la mujer incrédula se santifica por el marido; de otro modo vuestros hijos no estarían limpios, pero ahora son santos.

15. Pero si el incrédulo se separa, déjalo separarse. Un hermano o hermana en tales -casos- no está bajo sometimiento, sino que Dios nos ha llamado a la paz.

20. Que todo hombre permanezca en la misma vocación donde fue llamado.

21. ¿Eres llamado -siendo- criado? No te preocupes por eso, pero si puedes hacerte libre, inténtalo- mejor.

22. Porque el que -siendo- criado es llamado por el Señor, es un hombre libre para el Señor; de igual manera también el que es llamado, -siendo- libre, es un criado para Cristo.

23. Fuisteis comprados con un precio, no seáis criados de los hombres.
24. Hermanos, que todo hombre, donde fue llamado, permanezca allí con Dios.
29. Pero yo digo esto, hermanos, -que- el tiempo -es- corto; queda entonces, que los que tienen mujeres hagan como si no tuvieran ninguna,
30. Los que lloran, como si no lloraran, los que se regocijan, como si no se regocijaran, los que compran, como si no poseyeran,
31. Y los que usan este mundo, sin abusar -de él-, porque la forma de este mundo se desvanece.

1 Corintios 8

1. El conocimiento envanece, mas el verdadero amor edifica.
9. Pero prestad atención no sea que de alguna manera esta libertad vuestra se convierta en una piedra de tropiezo para los que están débiles.
13. Por tanto, si la comida causa un traspíe a mi hermano, no voy a comer carne mientras el mundo perdure, no sea que haga tropezar a mi hermano.

1 Corintios 9

3. Mi respuesta a aquellos que me prueban es la siguiente:
4. ¿No tenemos potestad para comer y beber?
5. ¿No tenemos potestad para liderar a una hermana, a una esposa, como también otros apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas - lo hacen-?
6. ¿O sólo Bernabé y yo no tenemos potestad de dejar de trabajar?

7. ¿Quién alguna vez va a la batalla a expensas propias? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién alimenta al rebaño y no toma de su leche?
8. ¿-Acaso- digo estas cosas como hombre? ¿O no dice la ley también lo mismo?
9. Pues en la ley de Moisés está escrito, No abozalarás al buey que trilla el grano. ¿Cuida Dios a los bueyes?
10. ¿O -lo- dice conjuntamente por causa nuestra? Sin duda por causa nuestra está escrito, para que el que are pueda arar con esperanza, y para que el que trille con esperanza, de su esperanza pueda participar.
11. Si hemos sembrado ente vosotros asuntos espirituales, ¿-es- de asombrar si cosechamos asuntos carnales de vosotros?
12. Si otros participan de -esta- potestad sobre vosotros , ¿-Por qué- no de alguna forma nosotros? Sin embargo esta potestad no la hemos usado, sino que soportamos todas las cosas, no sea que vayamos a obstaculizar el evangelio de Cristo.
13. ¿No sabéis que los que atienden asuntos sagrados viven del templo? ¿y los que sirven en el altar son partícipes del altar?
14. Así también el Señor ha ordenado que los que predicán el evangelio puedan vivir del evangelio.
16. Pues aunque predico el evangelio, de nada tengo que gloriarme, ya que la necesidad se me impone; sí, ¡Ay de mí, si no predico el evangelio!
19. Porque aunque no tengo obligación alguna con nadie, aún así me he hecho criado de todos, para poder ganar a más.
22. Me he convertido en débil para los débiles, y así poderlos ganar; me he convertido de todo para todos, y así poder por cualquier medio salvar a algunos.

23. Y esto -lo- hago por amor al evangelio, para poder ser participante con -vosotros- de él.

24. ¿No sabéis que -de- los que corren una carrera aunque todos lo hagan, uno recibe el premio? Corred de esta manera para poder obtener/o.

25. Y todo hombre que lucha por la victoria, se modera en todas las cosas. Ahora pues ellos -lo hacen- para obtener una corona corruptible, pero nosotros -para obtener- una incorruptible.

26. Por eso yo corro así, no con igual incertidumbre, así peleo yo, no como golpeándole al aire,

27. Sino que mantengo bajo -control- mi cuerpo, y -lo- llevo a la sujeción, no sea que de alguna manera, habiéndole predicado a los demás, yo mismo vaya a ser eliminado.

1 Corintios 10

6. Ahora bien, estas cosas fueron -para- ejemplo nuestro, con el propósito de que no ambicionemos cosas malas, como también ellos lo hicieron.

10. Tampoco murmuréis, como también algunos de ellos murmuraron, y fueron acabados por el destructor.

11. Ahora pues, estas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo, y fueron escritas como amonestación para nosotros, a quienes la culminación del mundo ha llegado.

12. Por tanto, el que piensa que está de pie que preste atención, no vaya a ser que caiga.

13. No os ha asaltado tentación -alguna- que no sea común en el hombre; Sin embargo Dios -es- fiel, el cual no dejará que seáis tentados por encima de

vuestra capacidad; más bien, con la tentación también abrirá un vía de escape, para que podáis ser capaces de soportar/a.

14. Por tanto, mis queridos y -mis- amados, huid de la idolatría.

15. Os hablo como a hombres sabios; juzgad -entonces- lo que os digo.

16. La copa de bendición que santificamos, ¿No es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿No es la comunión del cuerpo de Cristo?

17. Pues nosotros -siendo- muchos somos un pan, -y- un cuerpo; ya que todos somos partícipes de aquel pan.

23. Aunque todas las cosas me son lícitas, no todas convienen; aunque todas las cosas me son lícitas, no todas edifican.

24. Que ninguno busque lo suyo, sino -la riqueza- de todos los demás.

31. Por tanto ya sea que comáis, o bebáis, o cualquier cosa que hagáis, hacedlo todo para la gloria de Dios.

33. Así como complazco a todos en todo, sin buscar mi propio provecho, sino el de muchos, para que puedan ser salvos.

1 Corintios 11

1. Sed seguidores míos, así como también yo -lo soy- de Cristo.

23. Pues yo recibí del Señor aquello que también os compartí, Que el Señor Jesús la noche en la cual fue traicionado tomó pan.

24. Y cuando hubo dado gracias, -lo- partió, y dijo, Tomad, comed, este es mi cuerpo, el cual es quebrado por vosotros; haced esto en memoria de mí.

25. Después de la misma manera también -tomó- la copa cuando hubo cenado, diciendo, esta copa es el nuevo testamento en mi sangre; haced esto, las veces que -la- bebáis, en memoria de mí.
26. Porque las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, dais a conocer la muerte del Señor hasta que él venga.
27. Por tanto quienquiera que coma de este pan, y beba -esta- copa indignamente, será culpable del cuerpo y la sangre del Señor.
28. Pero que -cada- hombre se examine a sí mismo, y de la misma manera coma de -ese- pan, y beba de -esa- copa.
29. Porque el que come y bebe indignamente, condenación para él mismo come y bebe, al no discernir el cuerpo del Señor.
30. A causa de esto muchos -están- débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen.
31. Ya que si nos juzgáramos a nosotros mismos, no tendríamos que ser juzgados.
32. Pero cuando somos juzgados, somos castigados por el Señor, para no tener que ser condenados con el mundo.
33. Por lo tanto, hermanos míos, cuando os juntéis a comer, esperaos entre vosotros.

1 Corintios 12

3. Por tanto os doy a entender, que ningún hombre hablando por el Espíritu de Dios se refiere a Jesús con maldiciones, y -que- ningún hombre puede decir que Jesús es el Señor, sino -es- por el Espíritu Santo.
4. Ahora pues hay diversidad de dones, pero -con- el mismo Espíritu.

5. Y hay diferentes servicios, pero -del- mismo Señor.
6. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios obrando todo en todos.
7. Pero la manifestación del Espíritu se da a cada hombre para provecho de todos.
8. Pues a uno le es dado por el Espíritu palabras de sabiduría, a otro palabras de conocimiento por el mismo Espíritu;
9. A otro fe por el mismo Espíritu, a otro los dones de sanación por el mismo Espíritu;
10. A otro el obrar milagros, a otro profecía, a otro discernimiento de espíritus, a otro diversas clases de lenguas, a otro la interpretación de lenguas;
11. Pero -en- todos estos obra aquel mismo Espíritu, dividiendo de forma separada a cada hombre como él quiere.
12. Ya que como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros de ese sólo cuerpo, siendo muchos, son un -sólo- cuerpo; de la misma manera también -somos en- Cristo.
13. Pues por un Espíritu todos somos sumergidos en un cuerpo, -seamos- Judíos o Gentiles, -seamos- esclavos o libres; y hemos sido todos hechos para beber de un Espíritu.
14. Ya que el cuerpo no es un miembro, sino muchos.
18. Pero ahora Dios ha establecido los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como le ha complacido.
22. No, mucho más aquellos miembros del cuerpo, los cuales parecen ser más débiles, son necesarios;

23. Y aquellos -miembros- del cuerpo, los cuales pensamos que son menos honorables, a estos les conferimos más abundante honor, y nuestras -partes- poco atractivas tienen más abundante simpatía.

24. Ya que nuestras -partes- atractivas -de ello- no tienen necesidad, pero Dios ha mezclado el cuerpo dándole honor más abundante a aquella -parte- que -de él- carece.

25. Para que no haya cisma en el cuerpo, sino -que- los miembros vayan a tener el mismo cuidado el uno por el otro.

26. Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con este, o -si- un miembro es honrado, todos los miembros de regocijan con éste.

27. Ahora pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros -cada uno- en particular.

28. Y Dios ha establecido a algunos en la congregación, primeramente apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros, después de eso -los que obran- milagros, luego -los que tienen- dones de sanaciones, -de- ayudas, -de- gobernar, -y de- diversidades de lenguas. ¿-Son- todos apóstoles?

29. ¿-Son- todos profetas? ¿-Son- todos maestros? ¿-Son- todos obradores de milagros?

30. ¿Tienen todos los dones de la sanación? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?

31. Sin embargo codiciad con premura los mejores regalos, y aún así os doy a conocer un más excelente camino.

1 Corintios 13

1. Aunque lenguas de hombres y ángeles hablara, si no tengo verdadero amor, - como un- bronce ruidoso, o un címbalo bullicioso me he de volver.
2. Y aunque tuviera-el don de la- profecía, y entendiera todo misterio y conocimiento, y tuviera toda -la- fe, para las montañas poder remover, si no tengo amor verdadero, nada seré.
3. Y aunque brindara todos mis bienes para alimentar -a los pobres-, y entregara mi cuerpo para ser quemado, si no tengo verdadero amor, de nada me aprovechará.
4. El amor verdadero sufre -por- mucho -tiempo, -y- es amable; el amor verdadero no envidia, no hace alarde de sí, no se ensoberbece,
5. No se comporta de manera inapropiada, no busca lo suyo, no se provoca con facilidad, no piensa mal;
6. No se regocija con la iniquidad, al contrario se regocija con la verdad;
7. Soporta todo, cree -ante- todo, espera -ante- todo, lo resiste todo.
8. El verdadero amor nunca falla; pero si -hay- profecías, faltarán, si -hay- lenguas, cesarán; si -hay- conocimiento, se desvanecerá.
9. Pues -sólo- en parte conocemos, y -sólo en parte profetizamos.
10. Pero cuando llegue aquello que es perfecto, entonces eso que es -sólo- en parte se eliminará.
11. Cuando fui niño, como niño hablé, como niño entendí, -y- como niño pensé; pero cuando me volví hombre, las cosas infantiles deseché.

12. Porque ahora vemos a través de un vidrio de manera oscura, pero -en ese- entonces -será- cara a cara; ahora conozco -sólo- en parte, pero -en ese- entonces incluso también como se me conoce conoceré.

13. Y ahora permanecen estos tres, la fe, la esperanza, -y- el verdadero amor; sin embargo el mayor de ellos es el amor.

1 Corintios 14

1. Seguid en pos de la caridad, y desead -los regalos- espirituales, aunque mejor que podáis profetizar.

3. Pero el que profetiza le habla a los hombres —para su- edificación, exhortación y consuelo.

10. Puede que haya muchísimas clases de sonidos en el mundo, y ninguno de ellos deja -de tener- significado.

20. Hermanos, no seáis niños en entendimiento, no obstante, sed niños en malicia, aunque hombres en entendimiento.

26. ¿Cómo es entonces, hermanos? Cuando os reunáis, -que- cada uno tenga un salmo, una -porción de- doctrina, unas lenguas, una revelación, -y- una interpretación. Dejad que todas las cosas se realicen para la edificación -de todos-.

31. Pues todos podéis profetizar uno por uno, para que todos puedan aprender, y se puedan confortar.

32. Y los espíritus de los profetas se sujetan a los profetas.

33. Ya que Dios no es -autor- de confusión, sino de paz, como -lo es- en todas las congregaciones de los santos.

39. Por tanto hermanos, codiciad el profetizar, y no prohibáis hablar en lenguas.

40. -Y- que todas las cosas se hagan con decencia y orden.

1 Corintios 15

1. Es más, hermanos, os declaro el evangelio que os prediqué, el cual también habéis recibido, y en donde os paráis;

2. Por el cual también sois salvos, si guardáis en la memoria lo que os prediqué, a menos que hayáis creído en vano.

3. Porque os entregué primero que todo lo que yo recibí también, que Cristo murió por nuestros pecados de acuerdo con las escrituras;

4. Y que fue enterrado, y de nuevo se levantó al tercer día de acuerdo con las escrituras;

9. Pues soy el más pequeño de los apóstoles que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la congregación de Dios.

10. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia, -dada- a mí no fue en vano, sino que laboré más abundantemente que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios que estaba en mí.

11. Por tanto, sean ellos o yo, así predicamos, y así creísteis.

22. Porque -así- como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos se vivificarán.

23. Pero cada hombre en su propio orden: Cristo las primicias; después los que son de Cristo en su venida.

24. Luego -vendrá- la culminación, cuando él le haya entregado el reino a Dios, al mismo Padre, -y- haya dominado todo gobierno, autoridad y poder.

25. Pues él debe reinar, hasta que haya puesto todo enemigo debajo de sus pies.

26. -Y- el último enemigo en ser destruido -será- la muerte.

28. Y cuando todas las cosas se subyuguen a él, entonces el mismo Hijo se someterá a aquel que -le- puso todas las cosas a sus pies, para que Dios pueda ser todo en todos.

31. Os advierto por -mi- regocijo que tengo de vosotros en Cristo Jesús, -que- cada día me muero.

33. No seáis engañados, las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

39. Todo -ser de- carne no -tiene- la misma carne, sino que -hay- una carne para los hombres, otra para las bestias, otra para los peces, -y- otra para las aves.

40. -Hay- también cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres, pero la gloria del celestial -es- una, y la Gloria del terrestre -es- otra.

41. Para el sol -hay- una gloria, otra para la luna, y otra para las estrellas, ya que -una- estrella difiere de -otra- en gloria.

42. Así también -es en- la resurrección de los muertos.

43. Se siembra con corrupción, -y- se levanta con incorrupción; se siembra con deshonra, -y- se levanta con honra; se siembra con debilidad, -y- se levanta con poder;

44. Se siembra un cuerpo natural, -y- se levanta un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual.

45. Y así está escrito, El primer hombre Adán fue convertido en un alma viva, el último Adán en un espíritu vivificador.
46. Sin embargo lo primero no -fue- lo espiritual, sino aquello natural, y después aquello espiritual.
47. El primer hombre -es- de la tierra, terrestre, -y- el segundo hombre -es- el Señor del cielo.
48. Tal como el terrestre, los terrestres también -son- así, y tal como el celestial, los celestiales también -son- así.
49. Y así como hemos portado la imagen del terrestre, también portaremos la imagen del celestial.
50. Ahora pues digo lo siguiente, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción.
51. Mirad que os doy a conocer un misterio: No todos vamos a dormir, pero todos vamos a ser cambiados,
52. En un momento, en un titilar de ojos, ante la última trompeta; porque la trompeta va a sonar, los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros habremos de cambiar.
53. Porque esto corruptible se ha de vestir con incorrupción, y esto mortal se ha de vestir con inmortalidad,
54. Así que cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se llevará a cabo el dicho que está escrito, La muerte es devorada en victoria.
55. Oh muerte, ¿Dónde -está- tu punzada? Oh tumba, ¿Dónde -está- tu victoria?
56. La punzada de la muerte -es- el pecado, y la fuerza del pecado -está- en la ley.

57. Pero gracias -sean dadas- a Dios el cual nos da la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo.

58. Por tanto mis amados hermanos, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, ya que también sabéis que vuestra labor en el Señor no es en vano.

1 Corintios 16

1. Ahora pues, acerca de la colecta para los santos, como di orden a las congregaciones de Galacia, así también haced vosotros.

2. Para el primer -día- de la semana que cada uno de vosotros ponga en reserva a un lado, según como -Dios- lo haya prosperado, para que cuando yo llegue no haya recogida.

9. Pues una puerta grande y eficaz se ha abierto ante mí, y -con ella- muchos adversarios.

13. Vigilad, permaneced firmes en la fe, comportaos como hombres, sed fuertes.

14. -Y- que todas vuestras cosas sean hechas con verdadero amor.

22. Si algún hombre no ama al Señor Jesucristo, que sea Anátoma. Maranatha -(El Señor viene)-.

2 CORINTIOS

2 Corintios 1

2. Gracia y paz para vosotros de Dios nuestro Padre, y -del- Señor Jesucristo. Bendito -sea- Dios, el mismo Padre de nuestro Señor Jesucristo,

3. Bendito -sea- Dios, el mismo Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, el y Dios de todo consuelo,

4. Quien nos consuela en toda tribulación, para que podamos ser capaces de confortar a quienes estén en algún problema, por medio del consuelo con el que nosotros mismos somos confortados por Dios.

5. Pues así como nos abundan los sufrimientos de Cristo, igualmente por Cristo abunda también nuestra consolación.

7. Y nuestra esperanza en vosotros -es- firme, sabiendo que así como sois partícipes de los sufrimientos, también -lo seréis- de la consolación.

8. Ya que no quisiéramos, hermanos, teneros ignorantes del problema que nos vino en Asia, -en el- que fuimos presionados sin medida, más allá de -nuestras- fuerzas, de tal manera que aún perdimos la esperanza de vida;

9. Mas sin embargo recibimos sentencia de muerte, para que no pudiéramos confiar en nosotros mismos, sino en Dios que levanta a los muertos,

10. Quien nos liberó de tan atroz muerte, - nos- libera, -y- en quien confiamos que aún -nos- va a liberar;

12. Pues nuestro regocijo es el siguiente, el testimonio de nuestra conciencia, de que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, hemos procedido para con el mundo, y más abundantemente para con vosotros.

14. Como también habéis reconocido en parte -ante- nosotros, que somos vuestro regocijo, así como también vosotros -seréis- el nuestro en el día del Señor Jesús.

20. Porque todas las promesas de Dios en él -son- sí, y en él Amén, para la gloria de Dios por -medio- de nosotros.

21. Ahora pues el que nos establece con vosotros en Cristo, y nos ha ungido, -es- Dios,

22. Quien nos ha sellado y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones.

24. No que tengamos dominio sobre vuestra fe, sino que somos ayudantes de vuestro gozo, ya que por la fe os sostenéis.

2 Corintios 2

10. A quien perdonéis algo, yo también -perdono-; pues si algo perdoné, a quien perdoné, por causa vuestra -lo hice-, en la persona de Cristo.

11. No sea que Satanás vaya a obtener ventaja sobre nosotros, ya que no ignoramos sus artimañas.

14. Ahora pues gracias -sean- dadas a Dios, el cual siempre nos hace triunfar en Cristo, y hace manifiesto el aroma de su conocimiento por -medio- de nosotros en todo lugar.

15. Pues para Dios somos un dulce aroma de Cristo, con aquellos que se salvan; y con aquellos que perecen,

16. Para el uno -somos- aroma de muerte para muerte, y para el otro, aroma de vida para vida. ¿Y quién es adecuado para estas cosas?

17. Porque no somos como muchos que corrompen la palabra de Dios, sino que a partir de la sinceridad, a partir de Dios, -y- en presencia de Dios en Cristo hablamos.

2 Corintios 3

2. Nuestra epístola sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres;

3. -Ya que también habéis- revelado manifiestamente ser la epístola de Cristo servida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas del corazón de carne.

4. Y tal confianza tenemos por medio de Cristo hacia Dios;

5. No que seamos suficientes por nuestra cuenta para pensar alguna cosa por nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia -viene- de Dios,

6. Quien también nos hizo servidores del nuevo testamento; no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu da vida.

14. Pero sus mentes estaban cegadas, pues hasta hoy permanecen sin quitarse el mismo velo cuando se lee el antiguo testamento, el cual se elimina con Cristo.

15. Pero aún hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés el velo está en su corazón.

16. Sin embargo cuando éste se vuelva al Señor, el velo se quitará.

17. Ahora pues el Señor es ese Espíritu, y donde -está- el Espíritu del Señor, allí -hay- libertad.

18. Pero todos nosotros con -el- rostro descubierto, contemplando como en un vidrio la gloria del Señor, somos cambiados en la misma imagen de gloria en gloria, así como por el Espíritu del Señor.

2 Corintios 4

3. Pero si nuestro evangelio está oculto, lo está para los que se encuentran perdidos,

4. A quienes el dios de este mundo ha cegado las mentes, -las mentes- de los que no creen, no sea que la luz del evangelio glorioso de Cristo, quien es la imagen de Dios, pueda resplandecer sobre ellos.

5. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor, y a nosotros -como- vuestros siervos por amor a Jesús.

6. Ya que Dios, quien mandó a la luz resplandecer en la oscuridad, ha brillado en nuestros corazones, -con- la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.

7. Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro, para que la excelencia del poder pueda ser de Dios, y no de nosotros,

8. -Que- por todo lado -andamos- atribulados, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados,

9. Perseguidos, pero no desamparados, derribados, pero no destruidos;

10. Llevando siempre en el cuerpo la agonía del Señor Jesús, para que también en nuestro cuerpo se pueda manifestar la vida de él.

11. Porque nosotros los que vivimos siempre estamos destinados a la muerte por amor a Cristo, para que también la vida de Jesús se pueda manifestar en nuestra carne mortal.

12. De esta manera entonces la muerte trabaja en nosotros, pero en vosotros la vida.
13. Teniendo el mismo espíritu de fe, de acuerdo a lo que está escrito, Creí, y por eso hablé, también nosotros creemos, y por eso hablamos;
14. Sabiendo que el que levantó al Señor Jesús, también por -medio de- Jesús nos levantará, presentándo-nos- con vosotros.
15. Porque -padecemos- todas las cosas por amor a vosotros, para que la gracia abundante, a través del agradecimiento de muchos pueda redundar para la gloria de Dios.
16. Por cuya causa no desmayamos, sino que aunque nuestro hombre exterior perezca, no obstante el interior se renueva día a día.
17. Pues nuestra ligera aflicción, la cual es sólo momentánea, produce a favor nuestro un muchísimo más excelso -y- eterno peso de gloria,
18. Mientras miramos, no las cosas que se ven, sino las que no se ven, porque las cosas que se ven -son- temporales, pero las que no se ven -son- eternas.

2 Corintios 5

1. Porque sabemos que cuando el tabernáculo de nuestra casa terrestre se deshaga, -aún- tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha a mano, sino eterna en los cielos.
2. Pues en esta -tienda- gemimos, deseando con avidez ser revestidos por nuestra casa la cual es del cielo;
3. Para que al estar vestidos no nos vayan a hallar desnudos.

4. Ya que los que estamos en -este- tabernáculo gemimos con agobio, no por querer ser desvestidos, sino revestidos, para que la mortalidad pueda ser absorbida por la vida.
5. Ahora pues el que nos ha forjado para esto mismo -es- Dios, quien nos ha dado además la prenda del Espíritu.
6. Por eso siempre -estamos- confiados, sabiendo que, mientras estemos en la casa del cuerpo, estamos ausentes del Señor;
7. (Porque andamos por fe, no por vista;)
8. Estamos confiados, -digo-, deseando mejor estar ausentes del cuerpo, y estar presentes con el Señor.
9. Por eso laboramos, para que, ya sea presentes o ausentes, podamos ser aceptados por él.
10. Ya que todos debemos comparecer delante del tribunal de Cristo, para que cada uno pueda recibir las cosas -que hizo- en -su- cuerpo, según lo que haya hecho, ya sea bueno o malo.
11. Conociendo por tanto el terror del Señor, persuadimos a los hombres, aunque somos mostrados ante Dios, y confío también que seamos mostrados en vuestras conciencias.
12. Pues no nos encomiamos de nuevo ante vosotros, sino más bien os damos ocasión para que os gloriéis en nuestro nombre, para que podáis tener de alguna manera con qué -responder- a los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón.
13. Pues si estemos fuera de sí, -lo estamos- por Dios, o si estamos sobrios, -lo estamos- por amor a vosotros.

14. Porque -es- el amor de Cristo -lo que- nos apremia; ya que de esta manera consideramos que si uno murió por todos, todos entonces estábamos muertos.
15. Y -que- él murió por todos, para que aquellos que vivan de aquí en adelante no vayan a vivir para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos, y se levantó de nuevo.
16. Por tanto de ahora en adelante no conocemos a hombre -alguno- por su apariencia ; sí, aunque hemos conocido a Cristo por su apariencia, ahora sin embargo de ahora en adelante no -lo- conocemos más.
17. Por eso si algún hombre -está- en Cristo, -es- una nueva criatura; las cosas viejas pasaron, mirad que todas las cosas se han vuelto nuevas.
18. Y todas las cosas -son- de Dios, quien nos ha reconciliado con él mismo por Jesucristo, y nos ha entregado el ministerio de la reconciliación;
19. Esto es, que Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo, sin imputarles a ellos sus faltas, y nos ha encomendado la palabra de reconciliación.
20. Ahora entonces somos embajadores de Cristo, como si Dios -os- implorara por -medio- de nosotros: -os- rogamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios.
21. Porque él lo hizo -hacerse- pecado por nosotros, a aquel que no conoció pecado, para que nosotros pudiéramos volvernos la justicia de Dios en él.

2 Corintios 6

3. No dando ofensa en cosa alguna, para que no se manche el ministerio,
4. Sino aprobados en todo como los ministros de Dios, con mucha paciencia, en aflicciones, en necesidades, en angustias,

5. En azotes, en prisiones, en tumultos, en trabajos, en vigilias, en ayunos,
6. Por la pureza, por el conocimiento, por la benignidad, por la amabilidad, por el Espíritu Santo, por el amor sincero,
7. Por la palabra de verdad, por el poder de Dios, por la armadura de la justicia a diestra y a siniestra,
8. Por la honra y la deshonra, por el reporte malo y el reporte bueno; como engañadores, y -aún así- veraces;
9. Como desconocidos, y -aún así- bien conocidos, como agonizando, y mirad que -sí- vivimos, como castigados, y -aún así- no estando muertos;
10. Como entristecidos, aunque siempre regocijándonos, como pobres, sin embargo haciendo a muchos ricos; como nada teniendo, y -aún así- poseyéndolo todo.
14. No os enyuntéis de forma desigual con los incrédulos, pues ¿Qué compañerismo -puede- tener la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con la oscuridad?
15. ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el que cree con un infiel?
16. ¿Y qué acuerdo -puede-haber -entre- el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios vivo. Como Dios ha dicho, Habitaré en ellos, y andaré en -ellos-; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
17. Por eso salid de en medio de ellos, y separaos, dice el Señor, y no toquéis -cosa- inmunda, y yo os recibiré.
18. Y seré un Padre para vosotros, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso.

2 Corintios 7

1. Teniendo entonces estas promesas, queridos -y- amados, limpiémonos de toda suciedad del -ser de- carne y del espíritu, completando la santidad en el temor de Dios.

5. Me lleno de consuelo, me gozo sobremanera en toda mi tribulación.

10. Porque la tristeza en Dios produce arrepentimiento para salvación de la cual no hay que arrepentirse, pero la tristeza del mundo produce muerte.

2 Corintios 8

1. Es más, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios otorgada a las congregaciones de Macedonia;

2. Cómo en una gran prueba de aflicción, la abundancia de su gozo junto con su profunda pobreza redundaron para riquezas en su generosidad.

3. Pues conforme a -su- capacidad, soy testigo, y más allá de -su- capacidad estuvieron dispuestos -a dar-;

4. Rogándonos con mucha súplica que recibiéramos el regalo, y -nos encargáramos- de la parte de la atención a los santos.

5. Y -esto hicieron-, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios.

6. Hasta el punto que quisimos que Tito, tal como había comenzado -allí-, también terminara en vosotros la misma gracia.

7. Por tanto, tal como abundáis en cada -detalle, en- la fe, en palabras, en conocimiento, -en- toda diligencia, y -en- vuestro amor hacia nosotros, -cuidaos- también de abundar en esta gracia.

8. No -lo- hablo como mandamiento, sino debido al ejemplo de otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.
9. Pues vosotros conocéis la gracias de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, sin embargo por amor a vosotros se volvió pobre, para que vosotros por medio de su pobreza pudierais ser ricos.
12. Pues si primero hay una disponibilidad, -se- acepta de acuerdo a lo que un hombre tenga, -y- no a lo que no tenga.
13. Pues no -es mi intención- que otros hombres sean aligerados, y vosotros agobiados;
14. Sino que con equidad, -que- esta vez ahora vuestra abundancia -pueda ser un sustento- para su escasez, y que su abundancia también pueda ser -un sustento- para vuestra escasez, de forma que pueda haber equidad;
15. Como está escrito, Al que -había recogido- mucho no le sobró, y al que -había recogido- poco no le faltó.
21. Mostrando honestidad, no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres.
24. Por tanto dad a conocer delante de ellos, y de las congregaciones, la prueba de vuestro amor, y de nuestra jactancia acerca de vosotros.

2 Corintios 9

6. Pero -yo digo- esto, El que siembra económicamente con economía también segará, y el que siembra abundantemente con abundancia también segará.
7. -Que- cada hombre -dé- de acuerdo a lo que se proponga en su corazón, no a regañadientes, o por necesidad, ya que Dios ama al dador alegre.

8. Y Dios es capaz de haceros llegar en abundancia toda gracia, para que teniendo siempre lo suficiente en todo, podáis abundar en toda buena obra;

9. (Así como está escrito, A lo lejos dispersó, a los pobres dio, para siempre permanece su justicia.

10. Ahora pues que el que administra semilla al sembrador, os sirva además el pan para comer, os multiplique la semilla sembrada, y os incremente los frutos de justicia;)

11. Enriqueciéndoos con abundancia en todo, la cual por medio de nosotros produce acción de gracias a Dios;

2 Corintios 10

3- Pues aunque andamos en la carne, no guerreamos de acuerdo con la carne;

4. (Porque las armas de nuestra guerra no -son- carnales, sino -espirituales- poderosas a través de Dios para derribar fortalezas;)

5. Derribando imaginaciones, y toda idea altiva que se exalte en contra del conocimiento de Dios, y trayendo a cautiverio todo pensamiento a la obediencia a Cristo;

12. Pero no son sabios al medirse con ellos mismos, y al compararse entre ellos mismos.

17. Pero el que se gloria, que se gloríe en el Señor.

18. Pues no -es- el que se elogia sí mismo -quien- recibe aprobación, sino -aquel- a quien el Señor elogie.

2 Corintios 11

2. Porque os celo con un celo de Dios, ya que os he desposado a un marido, para poder presentar-os como- una casta virgen a Cristo.

3. Pero me temo que, así como la serpiente sedujo a Eva con su sutileza, también vuestras mentes por cualquier medio, vayan a ser corrompidas -y alejadas- de la simplicidad que hay en Cristo.

14. Y no os maravilléis, pues el mismo Satanás se transforma en ángel de luz.

15. Por eso no -es- de admirar que sus ministros también se transformen en ministros de justicia, cuyo final será de acuerdo con sus obras.

30. Por cierto, si me debo gloriar, me gloriaré en las cosas que tengan que ver con mis flaquezas.

2 Corintios 12

5. Sin embargo de mí no me voy a gloriar, sino de mis flaquezas.

7. Y para que no me fuera a exaltar más allá de lo justo por la abundancia de revelaciones, me fue dado una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me vaya a exaltar más allá de lo justo.

8. Acerca de este asunto tres veces con urgencia le imploré al Señor, que este se pudiera retirar de mí.

9. Y me dijo, Te basta mi gracia, pues en la debilidad se completa mi fuerza. Por lo cual muy alegremente preferiré gloriarme en mis flaquezas, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10. Por ello por amor a Cristo me complazco en las flaquezas, en las humillaciones, en las necesidades, en las persecuciones, -y- en las angustias, pues cuando estoy débil, -es cuando- entonces soy fuerte.

14. Y no seré una carga para vosotros; pues no busco lo vuestro, sino más bien a vosotros; porque los hijos no deben atesorar para los padres, sino más bien los padres para los hijos.

15. Y muy alegremente gastaré y por vosotros me agotaré, aunque entre más abundantemente os ame, menos se me ame.

2 Corintios 13

1. ...Por boca de dos o tres testigos toda palabra se confirmará.

8. Pues nada podemos hacer en contra de la verdad, sino a favor de la verdad.

11. Finalmente hermanos, que os vaya bien. Sed íntegros, de buen ánimo, de un mismo propósito, -y- vivid en paz; y el Dios del amor y la paz estará con vosotros.

13. -Que- la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo -esté- con todos vosotros. Amén

GÁLATAS

Gálatas 1

1. Pablo, apóstol, (no de los hombres, ni por el hombre, sino por Jesucristo, y Dios el Padre, que lo levantó de los muertos;)
3. Gracia para vosotros y paz de Dios el Padre, y -de- nuestro Señor Jesucristo,
4. Quien se dio a sí mismo por nuestros pecados, para poder librarnos de este mundo malo, según la voluntad del Dios y Padre nuestro:
5. Para quien -sea- gloria por siempre jamás. Amén.
8. Pero así nosotros, o un ángel del cielo os prediquemos cualquier otro evangelio que aquel que os hemos predicado, que sea maldito.
9. Como antes -lo- dije, así -lo- digo de nuevo ahora, si alguno os predica cualquier otro evangelio –diferente- a aquel –que- recibisteis, que sea maldito.
10. ¿Pues ahora persuado a los hombres o a Dios? ¿O -acaso- complacer a los hombres? Pues si aún complaciera a los hombres, no debería ser siervo de Cristo.
11. Al contrario os certifico, hermanos, que el evangelio que me fue predicado no sigue al hombre.
12. Pues ni lo recibí del hombre, ni -este- me -lo- enseñó, sino que -vino- por revelación de Jesucristo.
15. Pero cuando le plació a Dios, que me separó del vientre de mi madre, y por su gracia -me- llamó,
16. Revelar a su hijo en mí, para que lo pudiera predicar entre los paganos, no conferencí inmediatamente con –seres de- carne y sangre,

17. Ni subí a Jerusalén hasta donde aquellos que fueron apóstoles antes de mí, sino que me fui a Arabia, y de nuevo retorné a Damasco.

18. Luego después de tres años subí a Jerusalén a ver a Pedro, y permanecí con él quince días.

19. Pero a ninguno de los otros apóstoles vi, salvo a Santiago el hermano del Señor.

Gálatas 2

16. Sabiendo que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, así hemos creído en Jesucristo, para que pudiéramos ser justificados por la fe en -él-, y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley ningún -ser de- carne se justificará.

18. Pues si de nuevo edifico las cosas que destruí, yo mismo me hago transgresor.

19. Porque por medio de la ley estoy muerto a la ley, para -así- poder vivir para Dios.

20. Estoy crucificado con Cristo; -y- sin embargo vivo; mas no -soy- yo, sino Cristo -el que- vive en mí; y la vida que ahora vivo en el -ser de- carne -la- vivo con fe en el Hijo de Dios, quien me amó, y se dio a si mismo por mí.

21. No frustró la gracia de Dios, porque si la justicia -viene- por la ley, entonces Cristo murió en vano.

Gálatas 3

1. Oh Gálatas desatinados, ¿Quién os hechizó, para no tener que obedecer la verdad, -puesta- delante de vuestros mismos ojos, vosotros entre -quienes- Jesucristo se ha mostrado evidentemente crucificado?

2. Solo quisiera entender de vosotros, ¿Recibisteis el Espíritu por causa de las obras de la ley, o por causa del oír con fe?
3. ¿Sois así de desatinados? ¿Habiendo comenzado en el Espíritu, ahora os perfeccionais por medio de la carne?
4. ¿Tantas cosas sufristeis en vano? Si -es que- aún -son- en vano.
5. Por tanto el que os administra el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, -lo hace- por causa de las obras de la ley, o por causa del oír con fe?
6. Así como Abraham creyó en Dios, y aquello le fue contado como justicia.
7. Sabed por tanto que aquellos que son de la fe, ellos mismos son hijos de Abraham.
8. Y la escritura previendo que Dios justificaría a los paganos por medio de la fe, le predicó antes el evangelio a Abraham, -diciendo,- En ti todas las naciones serán benditas.
9. De manera que aquellos que son de la fe son bendecidos con Abraham el fiel.
11. Pero -es- evidente que a los ojos de Dios ningún hombre se justifica por la ley, porque, El justo vivirá por la fe.
12. Y la ley no es de fe; sino que, El hombre que las practique, en ellas vivirá.
13. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, volviéndose maldición por nosotros; porque está escrito, Maldito todo el que cuelgue de un árbol.
14. Para que la bendición de Abraham pudiera llegar a los Gentiles por medio de Jesucristo; para que pudiéramos recibir la promesa del Espíritu por medio de la fe.
16. Ahora pues, las promesas se hicieron para Abraham y su simiente. Él no dice, Y a -sus- simientes, como -si hablara- de muchos, sino de uno, Y a tu simiente, la cual el Cristo.

17. Y digo lo siguiente, -que al- convenio de Dios en Cristo, que fue confirmado antes, la ley que ocurrió cuatrocientos treinta años después, no -lo- puede anular para poder hacer la promesa sin efecto.

18. Pues si la herencia -fuera- por la ley, no -sería ya- más promesa, pero Dios -se la- dio a Abraham como promesa.

19. Por tanto, ¿Entonces -para qué- la ley? Esta fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que la simiente pudiera venir a quien se le hizo la promesa...

22. Pero la escritura reunió a todos bajo el pecado, para que la promesa por la fe de Jesucristo pudiera darse a los que crean.

23. Pero antes de que llegara la fe, fuimos mantenidos sujetos a la ley, encerrados para la fe que después iba a ser revelada.

24. Por tanto la ley fue nuestro maestro de escuela -que nos llevó- a Cristo, para poder ser justificados por la fe.

25. Pero después de haber llegado la fe, ya no estamos más sujetos al maestro de escuela.

26. Pues todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

27. Ya que cuantos habéis sido sumergidos en Cristo, del -mismo- Cristo, os habéis vestido.

28. No hay ni Judío ni Griego, tampoco hay esclavo ni libre, ni varón ni hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús.

29. Y si -sois- de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, y herederos de la promesa.

Gálatas 4

4. Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, -y- nacido sujeto a la ley,
5. Para redimir a aquellos que estaban sujetos a la ley, y así pudiéramos recibir la adopción como hijos.
6. Y como sois hijos, Dios ha enviado al Espíritu de su Hijo hasta vuestros corazones, clamando, Abba, Padre.
7. Por tanto no eres más criado, sino hijo, y si hijo, entonces heredero de Dios por medio de Cristo.
16. ¿Me he vuelto por eso vuestro enemigo, por deciros la verdad?
18. Pero es bueno ser siempre movido con celo en lo bueno, y no sólo cuando yo esté presente con vosotros.
19. Mis hijitos, a quienes paro de nuevo hasta que Cristo se forme en vosotros,
26. Pero la Jerusalén de arriba es libre, ella es la madre de todos nosotros.
28. Ahora pues, hermanos, así como Isaac fue, nosotros somos los hijos de la promesa.
29. Pero así como entonces, el que nació de acuerdo a la carne persiguió al -que nació- de acuerdo al Espíritu, también -lo es- ahora.
30. No obstante ¿Qué dice la escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no se hará heredero con el hijo de la mujer libre.
31. Así que entonces, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Gálatas 5

1. Permaneced por tanto firmes en la libertad con la cual Cristo nos hizo libres, y no os enredéis de nuevo con el yugo de la esclavitud.
4. Cristo dejó de tener efecto en vosotros, cualquiera de vosotros que se justifique por la ley, caísteis de la gracia.
5. Pues nosotros por medio del Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por la fe.
6. Ya que en Jesucristo ni la circuncisión, o la incircuncisión aprovechan para algo, sino más bien la fe que obra por el amor.
9. Un poco de levadura leuda la masa entera.
12. Quisiera que fueran apartados de un tajo aquellos que os turban.
13. Pues, hermanos, vosotros a la libertad fuisteis llamados; sólo que no -uséis- la libertad como una ocasión para el -egoísmo del ser de- carne, sino servíos unos a otros por amor.
14. Ya que toda la ley se cumple en una palabra, -es decir- en esta: A tu vecino amarás como a ti mismo.
16. Digo -esto- entonces, Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los desenfrenos del -ser de- carne.
17. Porque -el ser- carne ambiciona en oposición al Espíritu, y el Espíritu -guía- en oposición al -ser de- carne, y estos son contrarios entre sí, tanto así que no podéis hacer las cosas que queráis.
18. Pero si os guiáis por el Espíritu, -ya- no estáis sujetos a la ley.
19. Ahora pues, las obras de- -ser de- carne se dan a conocer, las cuales son, El adulterio, la fornicación, la falta de limpieza, los desórdenes sexuales,

20. La idolatría, la hechicería, el odio, las enemistades, los celos, las iras, las contiendas, las sediciones, las herejías,
21. Las envidias, los asesinatos, las borracheras, las orgías, y -demás- cosas por el estilo, de las cuales de antemano os digo, como también -os- he dicho en tiempos pasados, que los que realizan tales cosas no heredarán el reino de Dios.
22. Pero el fruto del Espíritu es el amor, el gozo, la paz, la benignidad, la amabilidad, la bondad, la fe,
23. La sencillez, y la moderación; -y- en contra de tales -cosas- no hay ley.
24. Y aquellos que son de Cristo han crucificado el -ser de- carne con -sus- afectos y ambiciones.
25. Si -decimos que- vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.
26. No deseemos la gloria vana, provocándonos y envidiándonos entre sí.

Gálatas 6

1. Hermanos, si un hombre es sorprendido en una falta, vosotros los que sois espirituales, restaurad a aquel en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.
2. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.
3. Porque si un hombre piensa que es algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo.
4. Pero que cada hombre experimente su propio trabajo, y entonces se regocijará sólo de sí mismo, y no de otro.
5. Porque cada hombre llevará su propia carga.

6. Que el que recibe enseñanza en la palabra le comparta toda cosa buena al que le enseña.
7. Que no os engañen; de Dios nadie se burla, pues lo que sea que el hombre siembre, eso también segará.
8. Porque el que siembra para su -ser de- carne del -ser de- carne segará corrupción pero el que siembra para el Espíritu del Espíritu segará vida eterna.
9. Y de hacer el bien no nos cansemos, pues a su debido momento segaremos si no desfallecemos.
10. Mientras tengamos por tanto oportunidad, hagamos a todos el bien, especialmente a quienes son de la familia de la fe.
13. Pues tampoco quienes están circuncidados guardan la ley...
14. Pero no permita Dios que yo me vaya a jactar, salvo en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo para mí está crucificado, y yo para el mundo.
15. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión aprovechan para algo, más bien -el ser- una nueva criatura.

EFESIOS

Efesios 1

1. PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso, y a los fieles en Cristo Jesús:
2. Gracia a vosotros, y paz -de parte- de Dios nuestro Padre, y -del- Señor Jesucristo.
3. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda dicha espiritual en -los lugares- celestiales en Cristo,
4. Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que pudiéramos estar santos y sin culpa en amor delante de él,
5. Habiéndonos predestinado a la adopción como hijos por el mismo Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad,
6. Para la alabanza de la gloria de su gracia, en la cual nos hizo -ser- aceptados en el amado.
7. En quien tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de -los- pecados, según las riquezas de su gracia:
8. La cual -hizo- abundar sobre nosotros con toda prudencia y sabiduría;
9. Habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, por beneplácito suyo, el cual se ha propuesto en él mismo,
10. Que en la dispensación de la plenitud de los tiempos él pueda reunir y unificar todas las cosas en Cristo, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra, -todo- en él;

11. En quien también hemos obtenido una herencia, siendo predestinados de acuerdo al propósito del que obra todas las cosas según el consejo de su misma voluntad;
12. De que hemos de ser la alabanza de su gloria, nosotros quienes primero confiamos en Cristo.
13. En quien vosotros también -confiasteis-, después de oír la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, en quien también tras creer, fuisteis sellados con aquel Espíritu de la promesa,
14. El cual es la prenda de nuestra herencia hasta la redención de la posesión comprada, para la alabanza de su gloria.
15. Por eso yo también, después de oír de vuestra fe en el Señor, y -de vuestro- amor hacia todos los santos,
16. No ceso de dar gracias por vosotros, mencionándoos en mis oraciones;
17. -Para- que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os pueda dar un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.
18. -Y- se alumbren los ojos de vuestro entendimiento, para que podáis conocer cuál es la esperanza de su llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia para con los santos,
19. Y -además- cuál -es- la excelsa grandeza del poder que nos ha otorgado a nosotros los que creemos, siguiendo el trabajo de su magnífica fuerza,
20. La cual operó en Cristo, cuando lo levantó de los muertos, y -lo- colocó a su derecha en los -parajes- celestiales.
21. Muy por encima de todo principado, poder, fuerza y dominio, y -también de- cualquier nombre que se asigne no sólo en este mundo, sino también en aquel que está por venir,

22. Además ha puesto todo debajo de sus pies, dándolo -por- cabeza de todo para la iglesia,

23. La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.

Efesios 2

1. Y a vosotros que estabais muertos en -vuestras- faltas y pecados -él ha vivificado,-

2. En los cuales anduvisteis en tiempos pasados siguiendo el curso de este mundo, -sí,- siguiendo al príncipe de la potestad del aire, al espíritu que obra en los hijos de la desobediencia,

3. Entre quienes también todos nos contábamos en tiempos pasados procediendo en los desenfrenos del -ser de- carne, -y- satisfaciendo los -mismos- deseos del -ser de- carne y de la mente, y fuimos por naturaleza hijos de la ira, al igual que los demás.

4. Pero Dios, quien es rico en misericordia, por su gran amor con el que nos amó,

5. Aún cuando estábamos muertos en -nuestros- pecados, unidos a Cristo nos dio vida, (estáis salvados por gracia;)

6. Y unidos -nos- levantó, y juntos -nos- hizo sentar en -las cortes- celestiales con Cristo Jesús,

7. Para poder mostrar en las eras por venir las excelsas riquezas de su gracia, en -su- bondad hacia nosotros por medio de Cristo Jesús.

8. Pues por gracia sois salvados a través de la fe, y eso no -es- de vosotros, -es- el regalo de Dios,

9. No -viene- de obras, no sea que algún hombre se pueda jactar.

10. Ya que somos producto suyo, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios ordenó con anterioridad para que anduviéramos en ellas.
11. Por tanto recordad, que en tiempos pasados -fuisteis- Gentiles en la carne, los llamados La Incircuncisión por la llamada Circuncisión en la carne, hecha por manos -humanas-;
12. -Recordad- que en ese tiempo estabais sin Cristo, y erais extranjeros de la comunidad de Israel, y extraños a los convenios de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo;
13. Pero ahora en Cristo Jesús quienes estabais alejados -entre si- habéis sido acercados por la sangre de Cristo.
14. Porque él es nuestra paz, que de ambas -partes- ha hecho una -sola-, y ha derribado el muro de división -entre nosotros-;
15. Al abolir en su -ser de- carne la enemistad, -sí,- la ley de los mandamientos -contenidos- en ordenanzas, para hacer en él mismo de dos un nuevo hombre, haciendo -de esa manera- la paz,
16. Y poder reconciliar a ambos para Dios en un cuerpo por la cruz, matando de ese modo la enemistad entre ellos,
17. Y él llegó y predicó paz a quienes estabais alejados y a los que se encontraban cerca.
18. Porque a través de él por un Espíritu ambas -partes- tenemos acceso al Padre.
19. Por tanto ya no sois más extraños y extranjeros, sino conciudadanos de los santos y de la familia de Dios,
20. Y estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Jesucristo mismo la -piedra- angular,

21. En quien toda la construcción armada adecuadamente en conjunto, crece para -hacerse- un templo santo en el Señor,

22. En quien también vosotros conjuntamente estáis edificados para -haceros- habitación de Dios por medio del Espíritu.

Efesios 3

1. Por esta causa yo Pablo, prisionero de Jesucristo por vosotros los Gentiles,

2. Si -es que- habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros,

3. Cómo por revelación él me dio a conocer el misterio; (tal como escribí en cortas palabras,

4. Para que, cuando leáis, podáis compartir conmigo el conocimiento del misterio de Cristo)

5. El cual en otras edades no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora se revela a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu,

6. Que los Gentiles han de ser coherederos, y -parte- del mismo cuerpo, además de participantes de su promesa en Cristo por el evangelio,

7. Del cual fui hecho ministro, según el don de la gracia de Dios que me fue otorgada por el efectivo obrar de su poder.

8. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me otorgó esta gracia, de ir a predicar entre los Gentiles las insondables riquezas de Cristo;

9. Y de hacer ver a todos -los hombres- cuál -es- el alcance del misterio, que estuvo escondido desde el comienzo del mundo en Dios, quien creó todas las cosas por Jesucristo,

10. Con la intención de que ahora por -medio de- la iglesia se pueda dar a conocer a los principados y a las potestades en los -lugares- celestiales la múltiple sabiduría de Dios,
11. De acuerdo al plan eterno que se propuso en Cristo Jesús nuestro Señor,
12. En quien tenemos autoridad y acceso con confianza por la fe en él.
13. Por eso deseo que no desfallezcáis por la tribulación -que padezco- por vosotros, la cual es -para- vuestra gloria.
14. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
15. Por quien la familia entera del cielo y de la tierra es llamada por nombre,
16. Para que él os conceda, por las riquezas de su gloria, que seáis fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior,
17. Y así Cristo pueda morar en vuestros corazones por la fe; para que estando arraigados y fundamentados en el amor,
18. Podáis ser capaces de comprender y conocer con todos los santos cuál -es- la anchura, la longitud, la profundidad y la altura
19. Del amor de Cristo, que supera -cualquier- conocimiento, y así poder llenaros de toda la plenitud de Dios.
20. Ahora pues a aquel que es capaz de hacer excesiva y abundantemente por encima de todo lo que pidamos o pensemos, de acuerdo al poder que en nosotros obra,
21. para él -sea- la gloria en la congregación por Cristo Jesús a través de todas las edades, mundo sin fin. Amén.

Efesios 4

1. Yo pues, el prisionero del Señor, os imploro que andéis de una manera digna a la vocación a la que sois llamados,
2. Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos entre sí con benignidad y amor,
3. Empeñándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.
4. -En- un -único- cuerpo, y en un -único- Espíritu, así como en vuestro llamamiento se os invita a -tener- una -misma- esperanza,
5. Un -sólo- Señor, una -sola- fe, una -sola- inmersión,
6. -Y- un -único- Dios y Padre de todos, quien está por encima de todos, en medio de todos, y en vosotros todos.
7. Pero a todos nosotros se nos otorga la gracia de acuerdo con la medida del don de Cristo.
8. Por eso él dice, Cuando ascendió hasta lo alto se llevó cautivo el cautiverio, y a los hombres les otorgó dones.
9. (Ahora pues, que ascendiera, ¿Qué es sino que también descendió primero a las partes más bajas de la tierra?
10. El que descendió es el mismo que ascendió mucho más allá de todos los cielos, para poder llenar todas las cosas.)
11. Y a algunos dio -el ser- apóstoles. A otros -el ser- profetas, a otros -el ser- evangelistas, y a otros -el ser- pastores y maestros;
12. Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio -y- para la edificación del cuerpo de Cristo.

13. Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta el hombre completo, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo,

14. Para que -de ahí en adelante- no seamos más niños, arrastrados por aquí y por allá, y llevados por doquier por todo viento de doctrina, de artimañas de hombres, y sagaces artilugios, con los que yacen aguardando engañar;

15. Sino que hablando la verdad con amor, podamos crecer hasta él en todas las cosas, aquel que es la cabeza, -sí,- el Cristo.

16. De quien todo el cuerpo adecuadamente cohesionado y compactado por el sustento dado por cada una de las articulaciones, de acuerdo al trabajo proporcionado y eficiente de cada parte, crece hacia su propia edificación en el amor.

17. Esto digo pues, y testifico en el Señor, que de aquí en adelante no andéis como otros Gentiles lo hacen, en la banalidad de sus intereses,

18. Con el entendimiento oscurecido, alienados de la vida de Dios por medio de su ignorancia, -y- debido a la ceguera de su corazón,

19. Quienes sin sentir ya más se dieron a los desórdenes sexuales, -y- a realizar con codicia toda -clase- de impurezas.

20. Pero vosotros no habéis aprendido así de Cristo;

21. Si es que lo habéis oído, y él os ha enseñado, pues la verdad está en Jesús,

22. Que os despojéis del viejo hombre en lo que concierne a vuestro antiguo y corrompido proceder que sigue las engañosas ambiciones;

23. Y os renovéis en el espíritu de vuestros propósitos,

24. Y os vistáis del nuevo hombre, el cual está creado de acuerdo a Dios con justicia y verdadera limpieza.

25. Por eso, desechando las mentiras, -que-todo hombre hable la verdad a su vecino, pues los unos somos miembros de los otros.
26. Enojaos sin pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira;
27. Tampoco le deis lugar al diablo.
28. Que el que robó no lo haga más, sino más bien labore, trabajando con -sus- manos toda cosa buena, y así pueda tener para dar al que necesita.
29. Que ninguna conversaciónr corrompida proceda de vuestra boca, sino la que sea buena para poder edificar, y administrarle gracia a los oyentes.
30. Y no acongojéis al santo Espíritu de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención.
31. Que toda amargura, ira, furia, gritos y malas palabras, sean desechados por vosotros, junto con toda malicia;
32. Sed también amables entre vosotros, tiernos de corazón, perdonándoos los unos a los otros, así como Dios por amor a Cristo os ha perdonado.

Efesios 5

1. Sed por tanto hijos queridos, seguidores de Dios;
2. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio para Dios en olor fragante.
3. Pero no dejéis como le conviene a los santos, que se nombren siquiera entre vosotros -las palabras- fornicación, suciedad, o avaricia;
4. Tampoco convienen las inmundicias, ni el hablar tonterías, o las chanzas, las cuales no son convenientes, sino más bien el dar las gracias.

5. Pues vosotros sabéis esto, que ningún proxeneta, o persona no limpia, u hombre avaro que es idólatra, tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios.
6. Que ningún hombre os engañe con vanas palabras, ya que por estas cosas la ira de Dios llega a los hijos de la desobediencia.
7. Por tanto no os hagáis partícipes con ellos.
8. Porque en ocasiones hicisteis-parte de- la oscuridad, pero ahora -sois- luz en el Señor; andad -entonces- como hijos de la luz,
9. (Porque el fruto del Espíritu –viene- con toda bondad, justicia y verdad)
10. Probando lo aceptado por el Señor.
11. Y no hagáis parte de los infructuosos trabajos de la oscuridad, antes más bien reprehended/os.
12. Pues es una vergüenza hasta hablar de las cosas que en secreto hacen.
13. Pero todas las cosas reprobables salen a la luz, ya que lo que se manifiesta se hace luz.
14. Por lo cual él dice, Despiértate que duermes, y álzate de los muertos, y Cristo te dará luz.
15. Fijaos entonces en andar con discreción, no como tontos, sino como sabios,
16. Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.
17. Por tanto no seáis imprudentes, sino entendidos en cuál -es- la voluntad del Señor.
18. Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay excesos, más bien llenaos del Espíritu;

19. Hablando entre vosotros con salmos himnos y canciones espirituales, cantando y haciéndole melodías al Señor en vuestro corazón;
20. Dándole siempre gracias por cada cosa a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo;
21. Sometiéndoo los unos a los otros en el temor de Dios.
22. Esposas, someteos a vuestros maridos, como -si fuera- al Señor.
- 23 Pues el esposo es la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la iglesia, y es el salvador del cuerpo.
24. Por eso así como la iglesia se sujeta a Cristo, -que- las esposas también -se sujeten- en todo a sus maridos.
25. Maridos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ésta.
26. Para poderla santificar y limpiar con el baño del agua por la palabra,
27. Para poder presentarla a sí mismo -como- una iglesia gloriosa, sin manchas, ni arrugas, o cosa alguna de esas, sino poder hallarla limpia y sin defectos.
28. Así también deben los hombres amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa a sí mismo se ama.
29. Porque no hay hombre que haya detestado su propia carne, más bien la alimenta y la aprecia, de la manera como el Señor -lo hace con- la iglesia;
30. Ya que somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.
31. Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y los dos se harán una -sola- carne.
32. Este es un gran misterio, pero yo me refiero al de Cristo y la iglesia.

33. Sin embargo que cada uno de vosotros en particular ame de esa manera a su mujer, como a él mismo, y la esposa -se fije- en reverenciar a -su- marido.

Efesios 6

1. Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque eso es lo correcto.
2. Honra a tu padre y a tu madre; (el cual es el primer mandamiento con promesa;)
3. Para que te pueda ir bien, y puedas vivir un tiempo largo en la tierra.
4. Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos con la alimentación y las admoniciones del Señor.
5. Criados, sed obedientes con quienes son -vuestros- amos según la carne, -haciéndolo- con temor y temblor, -y- con sinceridad de corazón, como para Cristo;
6. No sirviendo al ojo, para complacer a los hombres, sino como sirvientes de Cristo, que hacen de corazón la voluntad de Dios;
7. Prestando el servicio con buena voluntad, como para el Señor, y no para los hombres;
8. Sabiendo que cualquiera buena cosa que haga algún hombre, recibirá lo mismo del Señor, ya sea esclavo o libre.
9. Y, vosotros amos, haced igualmente con ellos, evitando las amenazas, sabiendo que vuestro Amo también está en el cielo, y que con él no hay distinción de personas.
10. Finalmente, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su grandeza.

11. Vestíos con la armadura completa de Dios, para que podáis ser capaces de enfrentar los engaños del diablo.
12. Pues no luchamos contra -seres de- carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de la oscuridad de este mundo, contra maldades espirituales en las alturas.
13. Por eso colocaos la armadura entera de Dios, para que podáis ser capaces de resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, seguir en pie.
14. Por tanto seguid en pie, teniendo vuestra cintura ajustada con la verdad, puesta la coraza de la justicia,
15. Y vuestros pies calzados con la preparación del evangelio de la paz.
16. Por encima de todo, tomad el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los candentes dardos de los malvados.
17. Y tomad el yelmo de la salvación, junto con la espada del Espíritu, la cual es la palabra de Dios;
18. Orando siempre con toda oración y súplica en el Espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y ruegos por todos los santos,
19. Y por mí, para que me puedan ser dadas las palabras, para que con atrevimiento pueda abrir la boca, y dé a conocer el misterio del evangelio,
20. Por el cual soy embajador encadenado, para que pueda allí hablar con arrojo, como debo hacerlo.
23. Paz para los hermanos, y amor con fe, de -parte de- Dios el Padre y del Señor Jesucristo.
24. -Que la- gracia -esté- con todos los que con sinceridad aman a nuestro Señor Jesucristo. Amén.

FILIPENSES

Filipenses 1

2. Gracia -sea- a vosotros, y paz, de parte de Dios nuestro Padre, y -del- Señor Jesucristo.
3. Le agradezco a mi Dios por cada recuerdo de vosotros,
4. Haciendo solicitudes con alegría siempre en todas mis oraciones por vosotros,
5. Por vuestra fraternidad con el evangelio desde el primer día hasta ahora,
6. Estando confiado en lo siguiente, que aquel que comenzó la buena obra en vosotros hasta el -mismo- día de Jesucristo -la- realizará,
8. Porque Dios me es testigo de cuánto os extraño a todos vosotros con las entrañas de Jesucristo.
9. Y oro por lo siguiente, que vuestro amor pueda abundar aún más y más en conocimiento y -en- todo juicio,
10. Para que podáis elegir cosas excelentes, de forma que estéis limpios y sin tropiezo hasta el día de Cristo;
11. Estando llenos de los frutos de la justicia, que existen por causa de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.
12. Pero quisiera que pudierais entender, hermanos, que las cosas -que me ocurrieron- a mí han ayudado más bien a la promoción del evangelio;
13. De manera que mis cadenas en Cristo son notorias en todo el palacio, y en todos los demás -lugares-,
14. Y muchos de los hermanos en el Señor, ganando confianza por causa de mis cadenas, son mucho más atrevidos para hablar la palabra sin temor.

15. Algunos en realidad predicán a Cristo hasta por envidia y pelea, y también - hay- otros -que lo hacen- de buena voluntad;
16. Los unos predicán a Cristo por contención, y no limpiamente, intentando añadir aflicciones a mis cadenas,
17. Pero los otros -lo hacen- por amor, conociendo que he sido puesto para la defensa del evangelio.
18. ¿-Y- entonces qué? No obstante lo anterior, de cualquier manera, ya sea por pretensión o en verdad, se predica a Cristo, y en esto sí que me regocijo y me regocijaré.
19. Pues se que esto se tornará en mi salvación a través de vuestras oraciones, y el sustento del espíritu de Jesucristo,
20. De acuerdo a mis profundas expectativas y -a mi- esperanza de que nada me va a avergonzar, sino -que- con toda valentía, como siempre, Cristo ahora será exaltado en mi cuerpo, ya sea con la vida o con la muerte.
21. Ya que para mí vivir es Cristo, y morir -es- ganancia.
22. Pero si -continúo- viviendo en la carne, -será- el fruto de mi labor, sin embargo no sé qué escoger.
23. Pues me encuentro en un gran dilema, tengo el deseo de partir, y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor,
24. Sin embargo -el que- permanezca en la carne -es- más provechoso para vosotros.
25. Y teniendo esta confianza, sé que permaneceré y continuaré con todos vosotros para vuestro progreso y -para- el gozo de la fe;
26. Para que pueda ser más abundante vuestro regocijo en Jesucristo por haber yo vuelto de nuevo a vosotros.

27. Sólo -espero- que vuestro proceder sea como conviene al evangelio de Cristo, que ya sea que venga a veros, o esté ausente, pueda -aún- oír que en vuestros asuntos, permanecéis firmes en un -sólo- espíritu, -y que- con una misma mente -estáis- conteniendo juntos por la fe del evangelio;

28. Y en nada aterrorizados por vuestros adversarios, -terror- que para ellos es una evidente muestra de perdición, pero para vosotros -es una muestra- de salvación y esta de Dios.

29. Ya que a vosotros se os otorga a favor de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que sufráis por amor a él;

Filipenses 2

1. Si por tanto -ya tenéis- alguna consolación en Cristo, algún consuelo de amor, alguna fraternidad del Espíritu, -y- algunas entrañas de misericordia,
2. Completad mi gozo vosotros, de forma que tengáis un -mismo- propósito, el mismo amor, -y también- un -común- acuerdo, -y- un -mismo- pensamiento.
3. -Que- nada -se haga- por contienda o vanagloria, sino que con sencillez de pensamiento cada uno estime a los demás como mejores que él.
4. Mirando cada hombre no -sólo- por sus propias cosas, sino también por las de los demás.
5. Que este pensamiento esté en vosotros, el mismo que estuvo en Cristo Jesús;
6. Quien haciendo parte de la forma de Dios, no pensó en el robo de igualarse a Dios,
7. Sino que se hizo sin reputación, tomó la forma de un criado, y fue hecho a semejanza de los hombres,

8. Y al hallarse en forma de hombre, se humilló a sí mismo, volviéndose obediente hasta la muerte, -hasta- la misma muerte en la cruz.
9. Por ello Dios también grandemente lo ha exaltado, dándole un nombre, el cual está por encima de cualquier nombre.
10. Para que ante el nombre de Jesús toda rodilla se haya de doblegar, -tanto- en el cielo, como en la tierra, como debajo de la tierra,
11. Y toda lengua pueda confesar que Jesucristo -es- Señor -suyo- para la gloria de Dios el Padre.
12. Por ello, mis amados, como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, con temor y temblor elaborad vuestra salvación.
13. Pues Dios en -su- beneplácito es quien obra en vosotros tanto el desear como el hacer.
14. Haced todas las cosas sin disputas ni murmuraciones,
15. Para que podáis ser inocentes e inofensivos, -cual- hijos de Dios sin reproche, en medio de una nación torcida y perversa, entre la cual resplandecéis como luces en el mundo,
16. Anunciando la palabra de vida, para que yo me pueda regocijar en el día de Cristo, que no he corrido ni laborado en vano.
17. Sí, y si soy ofrecido en el sacrificio y servicio a vuestra fe, me gozo y me regocijo con todos vosotros.
18. Por la misma causa también vosotros os gozáis y regocijáis conmigo.
21. Porque todos buscan lo suyo, -y- no las cosas que son de Cristo.

Filipenses 3

1. Finalmente, hermanos míos, regocijaos en el Señor.
2. Cuidado con los perros, cuidado con los malos obreros, cuidado con la concisión.
3. Pues somos la circuncisión, la que adora a Dios en el Espíritu, y se regocija en Cristo Jesús, sin tener confianza en la carne.
7. Pero las cosas que para mí eran ganancia, por Cristo las consideré una pérdida.
8. Sí, indudablemente, y cuento cualquier cosa como pérdida en busca de la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor, por quien he sufrido el despojo de todas las cosas, y las considero deshechos, para poder ganar a Cristo,
9. Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, la cual es por la ley, sino aquella que es por medio de la fe de Cristo, la cual es la justicia de Dios por la fe,
10. Para poder conocerlo, junto con el poder de su resurrección, y en compañía de sus sufrimientos, haciéndome similar en su muerte,
11. Si de alguna manera yo pudiera llegar a la resurrección de los muertos.
12. No -es- como si ya hubiera llegado, ni que fuera ya perfecto, sino que prosigo detrás de -ella-, -por- si puedo aprehender aquello por lo cual también estoy aprehendido a Cristo Jesús.
13. Hermanos, yo no me considero haber-la- aprehendido, más bien -hago- una cosa -y esta es-, olvidando aquellos asuntos que quedan atrás, y extendiéndome- hacia los que están por delante,
14. Me apresuro hacia la meta, al premio del máximo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

15. Tengamos pues, como muchos de los íntegros esta mentalidad, y si en alguna cosa tenéis otra mentalidad, aún esto Dios os lo revelará.

16. Sin embargo, hasta donde ya hemos llegado, andemos con la misma norma, pensemos lo mismo.

17. Hermanos, seguidme juntos, y señalad a los que así lo hacen, mientras nos portáis como ejemplo.

20. Porque nuestro proceder está en el cielo de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo,

21. Quien cambiará nuestro cuerpo vil, para que se pueda modelar de acuerdo a su cuerpo glorioso, siguiendo el obrar en virtud del cual él es capaz de subyugar ante sí todas las cosas.

Filipenses 4

1. Por tanto, mis queridos, amados y extrañados hermanos, mi gozo y mi corona, permaneced así firmes en el Señor, queridos amados.

4. Regocijaos siempre en el Señor, repito, Regocijaos.

5. Que vuestra moderación la conozcan todos los hombres. El Señor se acerca.

6. No os preocupéis por nada, más bien que en cada asunto, vuestras peticiones se hagan conocer ante Dios con oración y súplicas acompañadas de agradecimientos.

7. Y la paz de Dios, que supera todo entendimiento, guardará vuestros corazones y mentes a través de Cristo Jesús.

8. Finalmente, hermanos, cualquier cosa que sea verdad, -que sea- honesta, -que sea- justa, -que sea- pura, -que sea- amorosa, cualquier buen reporte, si -es- alguna virtud, o si -es- alguna alabanza, en este asunto pensad.
9. Aquellas cosas que habéis tanto aprendido, como recibido, oído y visto en mí, haced-las- -así-, y el Dios de paz estará con vosotros.
11. Pues he aprendido a estar contento en cualquier estado en el que esté.
12. Sé tanto cómo estar en aulagas, como -estar- en abundancia; en todo lugar y en todas las cosas estoy entrenado tanto para estar lleno como para estar con hambre, tanto para abundar como para sufrir necesidad.
13. Puedo hacer todas las cosas a través de Cristo quien me fortalece.
17. No porque yo desee un regalo, sino -porque- deseo fruto que pueda abundar a vuestra cuenta.
18. Pero tengo todo, y en abundancia; estoy pleno, habiendo recibido de Epafrodito las cosas -de parte- de vosotros, fragancia de dulce olor, sacrificio aceptable, -y de- mucho agrado para Dios.
19. Pero mi Dios suplirá toda necesidad vuestra de acuerdo a sus riquezas en gloria por Cristo Jesús.
20. Ahora bien, para -el- Dios y Padre nuestro -sea- la gloria para siempre jamás.
Amén
23. La gracia de nuestro Señor Jesucristo -esté- con vosotros todos. Amén.

COLOSENSES

Colosenses 1

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo -nuestro- hermano,
2. A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosio. Gracia a vosotros, y paz de -parte de- Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3. -Le- damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros.
4. Desde que oímos de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor -que tenéis- para con todos los santos,
5. Por la esperanza que está atesorada para vosotros en el cielo, de la cual oísteis antes en la palabra de la verdad del evangelio,
6. El cual ha llegado a vosotros, como a todo el mundo, y produce fruto, como también en vosotros, desde el día que oísteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad;
9. Por esta causa también nosotros desde el día que oísteis, no cesamos de orar por vosotros, y desear que os podáis llenar del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría y entendimiento espiritual;
10. Para que podáis andar dignos del Señor y de todo -su- agrado, siendo fructíferos en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios,
11. Fortalecidos con toda capacidad, de acuerdo a su glorioso poder, para -esgrimir- toda paciencia y benignidad con gozo pleno,
12. Dando gracias al Padre, el cual nos ha hecho idóneos para ser participantes de la herencia de los santos en -la- luz,

13. Quien nos ha librado del poder de la oscuridad, y trasladado hasta el reino de su querido Hijo,
14. En quien tenemos redención a través de su sangre, el perdón de pecados.
15. -Él,- quien es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura,
16. Porque por él fueron todas las cosas creadas, -tanto las- que están en el cielo, como -las- que están en la tierra, -las- visibles y -las- invisibles, ya sean los tronos, los dominios, los principados, o las potestades, todas las cosas fueron creadas por él y para él,
17. Y él es antes de todas las cosas, y por él son todas las cosas.
18. Y él es la cabeza del cuerpo, -que es- la iglesia; -él,- quien es el comienzo, el primogénito de los -mismos- muertos, para que en todo él pueda tener la preeminencia.
19. Porque -al Padre le- complació que en él tuviera que morar toda plenitud,
20. Y, habiendo hecho la paz a través de la sangre de su cruz, por él reconciliar consigo mismo todas las cosas; por él, -yo digo,- tanto las cosas -que están- en la tierra, como las del cielo.
21. Y vosotros, que en algún momento fuisteis en la mente enemigos alejados por hechos crueles, él sin embargo -os- ha reconciliado
22. En la muerte de su cuerpo de carne, para presentaros santos, sin culpa e irreprochables a la vista de él,
23. Si continuáis afianzados y establecidos en la fe -e- inamovibles en la esperanza del evangelio, el cual habéis oído, -y- el cual fue predicado a toda criatura que está debajo del cielo, del cual yo Pablo he sido hecho ministro;

24. Quien ahora me regocijo en mis sufrimientos por vosotros, y completo aquello que hace falta de las aflicciones de Cristo en mi carne por amor a su cuerpo, el cual es la iglesia;

26. El -mismo- misterio que ha estado escondido por eras y por generaciones, pero que ahora se hace manifiesto a sus santos,

27. A quienes Dios quiere dar a conocer cuales -son- las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, el cual es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria,

28. A quien nosotros predicamos, advirtiéndole a todo hombre, y enseñándole con toda sabiduría, para así poder presentar íntegros a todo hombre -y mujer- en Cristo Jesús,

29. En lo que también laboro esforzándome de acuerdo a su obrar, el cual actúa poderosamente en mi.

Colosenses 2

2. Que los corazones de ellos se puedan confortar, tejidos juntos en el amor, y para -adquirir- todas las riquezas de la plena certeza del entendimiento para el reconocimiento del misterio de Dios, y del Padre y de Cristo,

3. En quienes están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

4. Y digo lo siguiente, no vaya a ser que algún hombre vaya a seduciros con atractivas palabras,

5. Pues aunque estoy ausente de cuerpo, sin embargo estoy en el espíritu con vosotros, gozando y mirando vuestro orden y la constancia de vuestra fe en Cristo.

6. Por tanto como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, -así- andad en él,
7. Arrraigados y edificados en él, y establecidos en la fe como se os ha enseñado, abundando en ello con acción de gracias.
8. Tened cuidado, no sea que algún hombre os eche a perder por medio de filosofías y vanas falsedades que siguen la tradición de los hombres, y los rudimentos del mundo, y no a Cristo.
9. Porque en él mora corporalmente toda la plenitud de la Deidad.
10. Y vosotros os completáis en él, el cual es la cabeza de todo principado y potestad;
12. Enterrados con él en la inmersión, de donde también os habéis levantado con -él- a través de la fe en la operación de Dios, quien lo levantó de los muertos.
13. Y vosotros, -que- estabais muertos en vuestros pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, él os vivificó junto a él habiéndoos perdonado todas -vuestras- faltas;
14. Borrando el escrito de las ordenanzas en contra nuestra, las cuales nos eran obstáculo, y lo sacó del camino, clavándolo a su cruz.
15. -Y- habiendo despojado a los principados y a las potestades, los hizo dar a conocer abiertamente, triunfando en ella sobre estos.

Colosenses 3

1. Si entonces -habéis sido- levantados con Cristo, buscad aquellas cosas que son de arriba, en donde Cristo se sienta a la derecha de Dios.
2. Poned vuestros afectos en los asuntos de arriba, -y- no en los de la tierra,
3. Porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4. Cuando Cristo, nuestra vida, se aparezca, vosotros también entonces os apareceréis con él en -la- gloria.
5. Por eso haced morir vuestros miembros que están en la tierra, -como- la fornicación, las suciedades, los afectos desordenados, los malvados deseos desmedidos, y la codicia, que es idolatría,
6. Por causa de tales cosas la ira de Dios llega a los hijos de la desobediencia,
7. En las cuales vosotros también anduvisteis -en- algún tiempo, cuando vivíais en ellas.
8. Pero ahora también -os habéis- despojado de todas ellas, -como son- la furia, la ira, la malicia, la blasfemia, -o- sucias conversaciones de la boca.
9. No os mintáis entre vosotros, viendo que os habéis despojado del viejo hombre con sus hechos;
10. Y os habéis vestido del nuevo -hombre-, el cual se renueva en -su- conocimiento según la imagen del que lo creó,
11. En donde no hay ni Griego, ni Judío, -ni- circuncisión o no circuncisión, -ni- Bárbaro, -ni- Escita, -ni- esclavo -ni- libre, sino que Cristo -lo es- todo, y en todos.
12. Vestíos por tanto, como los elegidos de Dios, santos y amados, -con- entrañas de misericordia, -de- amabilidad -de- sencillez de pensamientos, -de- mansedumbre, -y de- benignidad,
13. Soportándoos entre vosotros, y perdonándoos entre sí, si algún hombre tiene peleas con otro, así como Cristo os perdonó también -hacedlo- vosotros.
14. Y por encima de todas estas cosas -revestíos de- amor verdadero, el cual es el vínculo de la perfección.
15. Además que la paz de Dios gobierne vuestros corazones, a la cual como cuerpo también sois llamados -a seguir-, y sed agradecidos.

16. Que la palabra de Cristo more ricamente en vosotros con toda sabiduría, amonestándoos entre sí con salmos, himnos y canciones espirituales, cantándole con gracia desde vuestros corazones al Señor.
17. Y lo que sea que hagáis de palabra o de hecho, -hacedlo- todo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios y el Padre por él.
18. Esposas, someteos a vuestros maridos, como corresponde en el Señor.
19. Maridos, amad a -vuestras- mujeres, y no os amarguéis con ellas.
20. Hijos, obedeced a -vuestros- padres en todas las cosas, porque esto le causa beneplácito al Señor.
21. Padres, no provoquéis a vuestros hijos al enojo, no vaya a ser que se desanimen.
22. Criados, obedeced en todas las cosas a -vuestros- amos según la carne, no por apariencia, para complacer a los hombres, sino con sinceridad de corazón, temiendo a Dios;
23. Y lo que sea que hagáis, haced-lo- de corazón, como para el Señor, y no para los hombres,
24. Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, pues al Señor Cristo servís.
25. Pero el que obra equivocadamente recibirá -el pago- de -las obras- equivocadas que haya hecho, ya que no hay distinción de personas.

Colosenses 4

1. Amos, entregad aquello que es justo y equitativo a -vuestros- siervos, sabiendo que vosotros también tenéis un Amo en el cielo.

2. Continúad en oración, y vigilad en -vuestros- ruegos con acción de gracias;
3. Además orando también por nosotros, para que Dios quiera abrirnos una puerta de discurso, para hablar del misterio de Cristo, por el cual también estoy en cadenas,
4. -De forma- que lo pueda hacer notorio como debo al hablar.
5. Andad con prudencia delante de aquellos que son de afuera, redimiendo el tiempo.
6. Que vuestras palabras siempre -sean entregadas- con gracia, -y- sazonadas con sal, para que podáis saber cómo poder responder a cada hombre.
12. Epafras, quien es -uno- de vosotros, un siervo de Cristo, os saluda, laborando siempre con fervor por vosotros en -sus- oraciones, para que podáis permanecer perfectos y completos en toda la voluntad de Dios.
16. Y cuando se lea esta epístola entre vosotros, haced que también se lea en la congregación de los Laodiceanos, y que de igual manera vosotros leáis la - epístola- de Laodicea.
18. El saludo -viene- de la mano mía de Pablo. Recordad mis cadenas. Gracia a vosotros. Amén.

1 TESALONICENSES

1 Tesalonicenses 1

1. Pablo, Silvano y Timoteo, a la congregación de los Tesalonicenses -la cual está- en Dios el Padre y -en- el Señor Jesucristo; Gracia para vosotros, y paz de -parte de- Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
2. Le damos siempre las gracias a Dios por todos vosotros, mencionándoos en nuestras oraciones;

3. Recordando sin cesar vuestra obra de fe, con -vuestra- labor de amor, y -vuestra- paciencia y esperanza en nuestro Señor Jesucristo, a los ojos de Dios y de nuestro Padre;
4. Conociendo, hermanos amados vuestra elección -que habéis hecho- de Dios.
5. Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros sólo en palabras, sino además en poder con el Espíritu Santo, y con mucha seguridad, pues conocéis qué clase de hombres fuimos entre vosotros por causa vuestra.
6. Y os convertisteis en seguidores nuestros, y del Señor, habiendo recibido la palabra con mucha aflicción, -y- con el gozo del Espíritu Santo.
7. De manera que fuisteis ejemplo para todos los que creen en Macedonia y en Acaya.
8. Porque de vosotros se escuchó la palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, sino que también en todas partes vuestra fe para con Dios se esparce de tal manera que no necesitamos hablar de nada.
9. Ya que ellos mismos nos manifiestan la influencia que tuvimos en vosotros, y cómo os volvisteis a Dios de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero,
10. Y para esperar a su Hijo del cielo, a quien él levantó de los muertos, -sí, a- Jesús, el cual nos libró de la ira venidera.

1 Tesalonicenses 2

1. Porque vosotros, hermanos, sabéis que nuestra presentación ante vosotros no fue en vano,
2. Sin embargo aún después de lo que sufrimos anteriormente, y -de que- fuéramos tratados vergonzosamente en Filipos tal como -lo- sabéis, tuvimos el

atrevimiento en nuestro Dios para hablaros del evangelio de Dios en medio de mucha contienda.

3. Pues nuestra exhortación no -era- de engaño, ni de suciedades, ni con malicia,

4. Sino que como Dios permitió que se nos pusiera a cargo del evangelio, por eso entonces hablamos, no para complacer a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5. Porque en ningún momento utilizamos palabras aduladoras, como sabéis vosotros, ni encubrimientos por avaricia; Dios -es- testigo.

6. Ni - tampoco- buscamos la gloria de los hombres, -ya fuera- la vuestra, o la de los demás, cuando hubiéramos podido ser gravosos como apóstoles de Cristo.

7. Sino que fuimos amables entre vosotros, como una niñera -cuando- quiere a sus niños;

8. Al guardaros entonces afecto, estuvimos dispuestos a compartiros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras mismas almas, porque nos fuisteis queridos.

9. Pues hermanos, vosotros recordáis nuestros trabajos y duras labores, -tanto- de día como -de- noche, debido a que no quisimos ser una carga para ninguno de vosotros, -en tanto- os predicábamos el evangelio de Dios.

10. Vosotros junto con Dios, sois testigos, de cuán santa, justa, e irreprochablemente nos comportamos entre vosotros los que creéis.

11. Así como sabéis cuánto exhortamos, consolamos y encargamos a cada uno de vosotros, tal como un padre -lo haría- con sus hijos,

12. Para que anduvierais dignos de Dios, el cual os llamó a su reino y gloria.

13. Por causa de esto también le agradecemos a Dios sin cesar, pues cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, no -la- recibisteis -como-

palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, la cual también obra con efectividad en vosotros los que creéis.

17. Pero nosotros, hermanos, estando alejados por un corto tiempo de vosotros en presencia, -aunque- no en el corazón, con mayor ahínco y deseo nos empeñábamos en ver vuestro rostro.

18. Por eso deseábamos haber venido hasta -donde- vosotros, incluso yo Pablo -lo intenté- más de una vez, pero Satanás nos obstaculizó.

19. Porque ¿Cuál es nuestra esperanza, gozo, o corona de regocijo? ¿No -sois- vosotros mismos en la presencia de nuestro Señor Jesucristo cuando él venga?

20. Pues vosotros sois nuestra gloria y gozo.

1 Tesalonicenses 3

3. Que ninguno se vaya afectar por estas aflicciones -que nos han ocurrido-, ya que vosotros sabéis que para ellas fuimos elegidos.

4. Pues en realidad cuando estábamos con vosotros, ya os habíamos dicho que debíamos sufrir persecución, tal como vino a suceder, y vosotros -lo- sabéis.

10. Orando hasta el extremo día y noche para poder ver vuestro rostro, y poder perfeccionar lo que hace falta en vuestra fe?

11. Ahora bien, -que- el mismo Dios nuestro y Padre, y nuestro Señor Jesucristo dirijan nuestro camino hacia vosotros.

12. Y el Señor os haga crecer y abundar en amor mutuo, y hacia todos -los hombres- tanto como nosotros -lo albergamos- hacia vosotros.

13. -Que- hasta el fin él pueda mantener vuestros corazones irreprochables y santos delante de Dios, de nuestro mismo Padre, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

1 Tesalonicenses 4

1. Por demás entonces os imploramos y exhortamos, hermanos, por el Señor Jesús, que así como recibisteis de nosotros la manera en que debéis andar y agradar a Dios, -que- deseéis abundar -así- cada vez más.

2. Pues conocéis los mandamientos que os dimos en el Señor Jesús.

3. Ya que esta es la voluntad de Dios, sí, vuestra santificación, que os podáis abstener de la fornicación.

4. Que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su vasija con santificación y honor.

5. No en los desmedros de los deseos desmedidos, al igual que los Gentiles que no conocen a Dios;

6. Que ninguno se sobrepase y defraude a su hermano en asunto -alguno-, a causa de ello el Señor -es un- vengador para con todos estos, tal como además os lo hemos testificado y advertido.

7. Porque Dios no nos llamó a la suciedad sino a la santidad.

8. Por tanto el que -nos- desprecia, no desprecia al hombre, sino a Dios, que nos dio su santo Espíritu.

9. Pero en lo tocante al amor fraternal no necesitáis que os escriba, pues a vosotros mismos Dios os enseñó a amaros mutuamente.

10. Y la verdad es que lo hacéis con todos los hermanos que están en Macedonia, mas sin embargo os imploramos, hermanos, que progreséis más y más;
11. Y que estudiéis para estar tranquilos, para realizar vuestras propias empresas, y para trabajar con vuestras propias manos, como os -lo- hemos mandado;
12. Para que podáis andar honestamente ante los que están afuera, y no os vaya a faltar nada.
13. Pero no quisiera que tuvierais que ser ignorantes, hermanos, acerca de los que duermen, para que no os acongojéis, al igual que los demás que no tienen esperanza.
14. Porque si creemos que Jesús murió y de nuevo se levantó, de igual manera aquellos que también duermen con Jesús, Dios los va a traer con él.
15. Ya que esto os decimos por la palabra del Señor, que nosotros los que estemos vivos -y- permanezcamos hasta la venida del Señor no nos adelantaremos a los que estén dormidos.
16. Pues el mismo Señor descenderá del cielo con un grito, con una voz de arcángel, y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se alzarán primero,
17. Luego nosotros los que estemos vivos -y- permanezcamos, seremos arrebatados hacia arriba junto con ellos en las nubes, para salir al encuentro del Señor en el aire, y así para siempre estar con el Señor.
18. Consolaos por tanto mutuamente con estas palabras.

1 Tesalonicenses 5

1. Pero de los tiempos y las ocasiones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba.

2. Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor viene así como un ladrón en la noche.
3. Pues cuando digan, -Tenemos- paz y seguridad, la destrucción repentina entonces les llega-rá-, como labor de parto a mujer preñada y no escaparán.
4. Pero vosotros, hermanos, no estáis a oscuras, para que ese día os vaya a sorprender cual ladrón.
5. Vosotros todos sois los hijos de la luz, y los hijos del día; no somos de la noche, ni de la oscuridad.
6. Por eso no nos durmamos, como otros -lo hacen-, más bien vigilemos y estemos sobrios.
7. Porque los que se duermen lo hacen en la noche, y los que se embriagan en la noche -también- lo hacen.
8. Más bien, los que somos del día estemos sobrios, poniéndonos la coraza de la fe y el amor, y como yelmo, la esperanza de la salvación.
9. Ya que Dios no nos ha elegido para la ira, sino para que obtengamos la salvación por nuestro Señor Jesucristo,
10. Quien murió por nosotros, para que, ya sea que -estemos- despiertos o durmamos, vayamos a vivir junto a él.
11. Por tanto consolaos y edificaos entre vosotros, como también lo -habéis venido- haciendo.
12. Y os imploramos hermanos, que sepáis quienes laboran entre vosotros, estando a cargo de vosotros en el Señor, y -que- os amonestan;
13. Y les tengáis en muy alta estima y amor por causa de su trabajo. -También- estad en paz entre vosotros.

14. Ahora pues os exhortamos, hermanos, -que- le llaméis la atención a los ingobernables, consoléis a los dudosos, soportéis a los débiles, -y- séais pacientes con todos.
15. Mirad que ninguno devuelva a -hombre- alguno mal por mal, sino siempre seguid lo que sea bueno, tanto entre vosotros mismos como para todos -los hombres-.
16. Continuamente regocijaos.
17. Orad sin cesar.
18. Por cada cosa dad gracias, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús.
19. No apaguéis al Espíritu.
20. No menospreciéis el profetizar.
21. Comprobad todas las cosas, aferraos a lo que sea bueno.
22. Absteneos de toda apariencia de mal.
23. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro espíritu, alma y cuerpo se preserve irreprochable hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24. Fiel -es- el que os llama, quien también -lo- hará.
25. Hermanos, orad por nosotros.
26. Saludad a todos los hermanos con un beso santo.
27. Os encargo por el Señor que se lea esta epístola a todos los santos hermanos.
28. -Que- la gracia de nuestro Señor Jesucristo -esté- con vosotros. Amén.

2 TESALONICENSES

2 Tesalonicenses 1

1. -De- Pablo, Silvano y Timoteo, para la congregación de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre y -en- el Señor Jesucristo;
2. Gracia para vosotros, y paz de -parte- de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3. Nos vemos obligados a agradecerle debidamente siempre a Dios por vosotros, hermanos, a causa del extraordinario crecimiento de vuestra fe, y del verdadero amor que abunda entre todos vosotros;
4. Tanto así que en las congregaciones de Dios nos gloriamos de vosotros por vuestra paciencia y fe en -medio de- todas vuestras persecuciones y tribulaciones que aguantáis;
5. -Lo cual- es una señal manifiesta del justo juicio de Dios –pronto a venir-, -y- para que podáis ser contados dignos del reino de Dios, por el que también sufrís;
6. Viendo -que es- un punto justo de Dios el recompensar con tribulación a los que os atribulan,
7. Y con descanso junto con nosotros a vosotros los atribulados, cuando vaya a ser revelado el Señor Jesús desde el cielo con sus poderosos ángeles,
8. En fuego devorador vengándose de los que -decidieron- no conocer a Dios, y no obedecer al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;
9. Los cuales serán castigados con perdurable destrucción desde la presencia del Señor, y de la gloria de su poder;

10. Cuando el vaya a venir para ser glorificado en sus santos, y ser admirado en aquel día por todos aquellos que crean (debido a que entre vosotros nuestro testimonio fue creído).

11. Por eso oramos también siempre por vosotros, para que nuestro Dios quiera contaros dignos de -este- llamamiento, y cumpla todo el beneplácito de -su- bondad, y la obra de la fe con poder,

12. Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo pueda ser glorificado en vosotros, y vosotros en él, de acuerdo a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2 Tesalonicenses 2

1. Ahora pues os imploramos, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesucristo, y -por- la recogida de nosotros hacia él,

2. Que pronto no se agiten vuestros pensamientos, ni os atribuléis, ya sea por espíritu, por palabra, o por carta como -si fuera- de nosotros, en cuanto a que el día de Cristo está a la mano.

3. Que ningún hombre os engañe por medio alguno, porque -aquel día no vendrá-, sin que venga primero una apostasía -de muchos- y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4. Quien se opone y él mismo se exalta por encima de todo lo que se adore o se llame Dios, tanto así que tal como Dios se sienta en el templo de Dios, dando a conocerse como Dios.

5. ¿No recordáis, que cuando estuve con vosotros, os conté -de- estas cosas?

6. Y ahora vosotros sabéis -lo- que -lo retiene- para que pueda revelarse a su tiempo.

7. Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción, sólo que aquel que ahora impide, -impedirá-, hasta que sea retirado del camino.
8. Y entonces se revelará aquel malvado, a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida;
9. -Sí, aquel- cuya venida es después de la obra de Satanás, con todo poder y señales y embaucadoras maravillas,
10. Y con todo fraude de injusticia en aquellos que perecen, porque no recibieron el amor de la verdad, para poder salvarse.
11. Y por esta causa Dios les enviará un gran engaño, para que puedan creer una mentira,
12. Y así puedan ser condenados todos los que no creyeron la verdad, sino que se gozaron en la injusticia.
13. Pero nosotros estamos abocados siempre a darle gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios desde el comienzo os eligió para la salvación a través de la santificación del Espíritu y la creencia de la verdad,
14. A la que os llamó por nuestro evangelio, para la consecución de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15. Por tanto hermanos, permaneced firmes, y aferraos a las costumbres que os han enseñado, ya sea de palabra, o por epístola nuestra.
16. Ahora pues que el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro mismo Padre que nos ha amado y -nos ha- dado eterna consolación y buena esperanza a través de la gracia,
17. Conforten vuestros corazones, y os establezcan en toda buena palabra y obra.

2 Tesalonicenses 3

1. Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor pueda fluir y ser glorificada, así como -ha sucedido- con vosotros.
2. Y que podamos ser librados de los hombres malvados e irrazonables, pues no todos tienen fe.
3. Pero el Señor es fiel, él os establecerá y guardará del mal.
4. Y tenemos confianza en el Señor tocante a vosotros, de que -estáis- haciendo y haréis las cosas que os mandamos.
5. Y -que- el Señor dirija vuestros corazones al amor de Dios, y a un paciente aguardar por Cristo.
6. Ahora pues os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que rehuyáis a todo hermano que ande de forma desordenada, y no de acuerdo a la costumbre recibida de nosotros.
7. Pues vosotros mismos sabéis cómo debéis seguirnos, ya que no nos comportamos de manera -alguna- desordenada entre vosotros,
8. Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que -lo- forjamos con labor y sudor día y noche, para evitar serle una carga a cualquiera de vosotros;
9. No porque no tengamos derecho, sino para ser un ejemplo a seguir delante vuestro.
10. Porque aún cuando estábamos con vosotros, esto os mandamos, que si alguno no quiere trabajar, tampoco debe comer.
11. Ya que oímos que hay algunos que andan de forma desordenada entre vosotros, sin trabajar en lo más mínimo, y entrometiéndose -en lo ajeno-.

12. Ahora bien, a tales personas les mandamos y los exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajen en silencio, y -que- coman de su propio pan.

13. Mas vosotros hermanos, no os canséis de hacer el bien.

14. Y si algún hombre no obedece nuestras palabras por -medio de- esta epístola, anotadlo, y no tengáis compañía con él, hasta que se avergüence.

15. Sin embargo no -lo- contéis como enemigo, sino amonestad-lo- como a un hermano.

16. Ahora bien, -que- el mismo Señor de la paz os la otorgue siempre y por todos los medios. -Que- el Señor -esté- con todos vosotros.

1 TIMOTEO

1 Timoteo 1

1. -De- Pablo, un apóstol de Jesucristo por mandamiento de Dios nuestro Salvador, y -del- Señor Jesucristo, -el cual es- nuestra esperanza;

2. Para Timoteo, -mi- propio hijo en la fe; Gracia, misericordia -y- paz de -parte de- Dios nuestro Padre y -de- Jesucristo nuestro Señor.

3. Como te supliqué que permanecieras aún en Éfeso cuando entré a Macedonia, para que pudieras encargarle a algunos que no enseñaran otra doctrina,

4. Ni que le prestaran atención a fábulas y a interminables genealogías que dejan inquietudes, en vez de una edificación en Dios que es en la fe, -hazlo así-.

5. Ahora bien el fin del mandamiento es -ver- amor verdadero brotando de un corazón puro, -de- una conciencia limpia, y -de una- fe auténtica;

6. De la cual algunos habiéndose desviado tomaron el camino de las vanas palabrerías,
7. Deseando ser maestros de la ley, no entienden lo que dicen ni aquello que afirman.
8. Pero nosotros sabemos que la ley -es- buena si el hombre la usa legalmente.
9. Sabiendo lo siguiente, que la ley no está hecha para el hombre justo, sino para los que no la siguen, -para- los desobedientes, para los (hombres) sin Dios, para los pecadores, para los impuros y profanos, para los asesinos de padres y madres, para los que quitan vidas humanas,
10. Para los proxenetas, para los que se deshonran a sí mismos con hombres, para los ladrones, para los mentirosos, para las personas que dan falsos testimonios, y para -los que siguen- cualquier otro asunto contrario a la doctrina sana,
11. Según el glorioso evangelio del Dios bendito el cual fue encomendado a mi cuidado.
12. Y yo le agradezco a Cristo Jesús nuestro Señor que me capacitó, porque me consideró fiel, poniéndome en este ministerio,
13. -Yo- quien fui antes blasfemo, perseguidor e injurioso, pero obtuve misericordia, porque -lo- hice en ignorancia -e- incredulidad.
14. Y la gracia de nuestro Señor con fe y amor, la cual es en Cristo Jesús, fue extremadamente abundante -para conmigo-.
15. El siguiente es un dicho fiel, y digno de toda aceptación, que Cristo Jesús llegó al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el mayor.
16. Sin embargo por esta razón obtuve misericordia, para que Cristo Jesús pudiera primero en mí mostrar toda -su- benignidad, como un ejemplo para

aquellos que de aquí en adelante fueran a creer en él para -obtener- la vida eterna.

17. Ahora bien, al Rey eterno, inmortal, -e- invisible, al único Dios sabio -sea- la honra y la gloria por siempre jamás. Amén.

18. Te encomiendo este encargo, hijo Timoteo, de acuerdo a las profecías que salieron antes acerca de ti, que a causa de ellas libres una buena guerra;

19. Aferrándote a la fe, con una conciencia limpia, la cual algunos habiendo desechado, naufragaron en cuanto a la fe;

1 Timoteo 2

1. Por tanto exhorto que primero que nada se hagan súplicas, oraciones, intercesiones -y- agradecimientos por todos los hombres,

2. Por los reyes, y todos los que están en -puestos- de autoridad, para que nosotros podamos llevar una vida tranquila y pacífica con toda devoción y honestidad.

3. Pues esto -es- bueno y aceptable a los ojos de Dios nuestro Salvador;

4. Quien quiere hacer que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

5. Ya que -hay- un Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, un hombre;

6. El cual se entregó a si mismo -como- rescate por todos, para que se atestigüe en su debido momento.

7. De lo cual se me ordenó ser predicador y apóstol, (Estoy hablando la verdad en Cristo, -y- sin mentir;) tutor de los Gentiles en la fe y en la veracidad.

8. Por tanto deseo que todos los hombres oren en todas partes, levantando sus santas manos, sin ira y -sin- dudar.

15. No obstante se salvará teniendo hijos, si continúan con fe, y con verdadero amor y santidad acompañados de sobriedad.

1 Timoteo 3

29. Y tenemos confianza en el Señor acerca de vosotros, que hacéis e igualmente haréis las cosas que os mandamos.

30. -Que no sea- un novato, no vaya a ser que al enaltecerse con orgullo caiga en la condenación del diablo.

15. ...la casa de Dios, la cual es la congregación del Dios viviente, el pilar y la base de la verdad.

16. Y el misterio de la devoción es grande y sin controversia: -que- Dios se manifestó en la carne, se justificó en el Espíritu, -fue- visto por los ángeles, predicado a los Gentiles, creído en el mundo, y recibido arriba en la gloria.

1 Timoteo 4

1. Ahora bien, el Espíritu expresamente habla de que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestándole atención a espíritus seductores, y a doctrinas de diablos,

2. Hablando hipócritamente con mentiras, habiendo cauterizado su conciencia con hierro caliente,

3. Prohibiendo casarse, y -mandando- abstenerse de comidas, las cuales Dios ha creado para ser consumidas con acción de gracias por aquellos que creen y conocen la verdad.
4. Porque toda criatura de Dios -es- buena, y nada -es- para rehusarse, si se consume con agradecimiento;
5. Pues es santificado por la palabra de Dios y la oración.
6. Si haces que los hermanos recuerden estas cosas, serás un buen servidor de Jesucristo, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina, las cuales has logrado -aplicar-.
7. Pero aléjate de las profanas fábulas de viejas, y ejercítate -más bien- en la devoción a Dios.
8. Porque el ejercicio corporal poco aprovecha, pero la devoción a Dios aprovecha para todo, al tener promesas para la vida actual, y para la venidera.
9. Este -es- un dicho fiel y válido de toda aceptación.
10. Porque por eso laboramos como también sufrimos vergüenza, porque confiamos en el Dios viviente, quien es el Salvador de todos los hombres, especialmente de aquellos que creen.
11. Manda y enseña estas cosas.
12. Que ningún hombre desprecie tu juventud, antes sé un ejemplo para los creyentes con tus palabras, tu proceder, tu amor verdadero, tu espíritu, tu fe -y- tu pureza.
13. Préstale atención a la lectura, a la exhortación y a la doctrina hasta que yo llegue.
14. No descuides el don que está en ti, que se te dio en profecía, con la imposición de manos en la reunión de los hermanos mayores.

15. Medita en estas cosas, -y- entrégate por completo a ellas, para que tu aprovechamiento se vea delante de todos.

16. Cuídate a ti, y a la doctrina, continuando en ella, pues al hacerlo se preservarán -tanto- tú como los que te oigan.

1 Timoteo 5

1. No reprendas a un hermano mayor, más bien trátalo- como a un padre, -y a los jóvenes como a -tus- hermanos;

2. -A- las mujeres mayores como -a- madres, -a- las jóvenes como a -tus- hermanas, con toda pureza.

3. Honra a las viudas que de verdad lo son.

4. Pero si alguna viuda tiene hijos o sobrinos, que ellos aprendan primero a manifestar piedad en -su- casa, y a compensarle a sus padres, ya que eso es bueno y aceptable ante Dios.

8. Pero si alguien no provee para los suyos, y especialmente para los de su propia casa, ha negado su fe, y se hace peor que un infiel.

14. Por eso deseo que las mujeres jóvenes se casen, engendren hijos, quien la casa, -y- no le den ocasión a los adversarios de hablar vergonzosamente -de ellas-.

18. Pues la escritura dice, No embozarás al buey que trilla la semilla. Y, El obrero - es- digno de su recompensa.

19. No recibas una acusación contra un hermano mayor, sino delante de dos o tres testigos.

21. -Te- encargo ante Dios, el Señor Jesucristo, y los ángeles elegidos, que observes estos asuntos sin preferir a nadie, -y- no hagas nada con parcialidad.
22. No impongas de improviso las manos a nadie, ni te hagas partícipe de los pecados de otros; mantente puro.
24. Los pecados de algunos se descubren de antemano, llegando a juicio antes, y otros -hombres- le siguen después.
25. De igual manera también las buenas obras -de algunos- se manifiestan de antemano, y aquellas que son contrarias no se pueden esconder.

1 Timoteo 6

1. Que cuantos criados estén bajo este yugo consideren a sus propios amos dignos de todo honor, para que el nombre de Dios y -su- doctrina no sean blasfemados.
2. Y los que tengan amos crédulos, que no -los- desprecien por ser hermanos, sino más bien prestad-les vuestros- servicios, ya que son fieles y amados, -y- participantes de los beneficios. Enseña y exhorta estas cosas.
3. Si algún hombre enseña lo contrario, y no consiente las palabras íntegras, las - mismas- palabras de nuestro Señor Jesucristo, y la doctrina que está de acuerdo con la devoción a Dios,
4. Es orgulloso, no sabe nada, entonteciéndose con cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales vienen envidias, peleas, reproches, sospechas malignas,
5. Disputas perversas de hombres con mentes corrompidas, carentes de verdad, que suponen que la ganancia es la devoción, apártate de ellos.
6. Pero la devoción a Dios con contenamiento es de gran ganancia.

7. Pues nada trajimos al mundo, -y- por cierto nada nos podemos llevar.
8. Teniendo comida y vestido con eso estemos contentos.
9. Pero los que quieren ser ricos caerán en la tentación, en un lazo, y en muchos caprichos tontos y dañinos, que ahogan a los hombres en la destrucción y en la perdición.
10. Ya que el amor al dinero es la raíz de todo mal, el cual algunos al codiciarlo, erraron en la fe, traspasándose a sí mismos con muchos dolores.
11. Pero tú, Oh hombre de Dios, huye de estas cosas, sigue en pos de la justicia, la devoción a Dios, la fe, el amor, la paciencia -y- la sencillez.
12. Pelea la buena contienda de la fe, echa mano de la vida eterna, a la que también estás llamado, y -de la que- has hecho una buena profesión ante muchos testigos.
13. Te encargo ante la mirada de Dios, el cual vivifica todas las cosas, y -delante de- Cristo Jesús, aquel que ante Poncio Pilatos atestiguó -e hizo- una buena confesión,
14. Que guardes -este- mandamiento sin mancha, -e- irreprochable, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,
15. La cual en sus tiempos él hará, -él que es- el bendecido y único Potentado, el Rey de reyes, y el Señor de señores,
16. El único que tiene inmortalidad,-y- que mora en la luz a la que ningún hombre se puede aproximar, -Dios de luz-a quien ningún hombre ha visto, ni puede ver, para quien es el honor y el eterno poder. Amén.
17. Encárgale a los que son ricos en este mundo, que no se enaltezcan, ni confíen en las riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, el cual nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos;

18. Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dispuestos a distribuir, y a compartir;
19. Acumulando y reservando para ellos un buen cimiento como provisión para el tiempo venidero, y así puedan echar mano de la vida eterna.
20. Oh Timoteo, guarda lo que se encomienda a tu cuidado, evitando parloteos profanos -y- banales, y las oposiciones de la que falsamente llaman ciencia;
21. La cual algunos profesando han errado en cuanto a la fe. -Que- contigo -esté- la Gracia. Amén.

2 TIMOTEO

2 Timoteo 1

1. Pablo, un apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que hay en Cristo Jesús,
2. A Timoteo, -mi- querido -y- amado hijo; Gracia, misericordia -y- paz, de -parte de- Dios el Padre y -de- Cristo Jesús nuestro Señor.
3. Le agradezco Dios, a quien sirvo desde -mis- ancestros con una conciencia limpia, que de día y de noche y sin cesar hago recuerdo de ti en mis oraciones;
4. Deseando grandemente -poder- verte, soy consciente de tus lágrimas que - hacen que- pueda llenarme de gozo;
5. Cuando evoco el recuerdo de la fe auténtica que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Lois, y en tu madre Eunice, me persuade que también -va a perdurar- en ti.
6. Por ello te pongo en -mis- recuerdos para que avives el don de Dios, el cual está en tí por la imposición de mis manos.

7. Porque Dios no nos entregó el espíritu de temor, sino de poder, de amor y de una mente sana.
8. Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni del mío su prisionero, sino hazte partícipe de las aflicciones del evangelio que siguen al poder de Dios;
9. Quien nos salvó y -nos- llamó con un llamado santo, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y gracia, el cual nos fue entregado en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara,
10. Pero ahora se hace manifiesto con la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien ha abolido la muerte, y ha traído a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio;
11. Del cual estoy asignado -como- predicador, apóstol y maestro para los Gentiles.
12. Por cuya causa sufro estas cosas; sin embargo no me avergüenzo, pues yo sé a quien he creído, y estoy persuadido que él es capaz de guardar lo que le he encomendado para cuando venga ese día.
13. Aférrate a la forma de las sanas palabras que has oído de mí, en la fe y en el amor que hay en Cristo Jesús.
14. Guarda aquel buen asunto que se te encomendó por el Espíritu Santo que mora en nosotros.
15. Conoce lo siguiente, que todos los que estaban en Asia se alejaron de mí;...
16. El Señor le otorgue misericordia a la casa de Onesíforo, porque con frecuencia me refrescó, y no se avergonzó de mis cadenas;
17. Sino que cuando estuvo en Roma, me buscó muy diligentemente hasta encontrar-me-.

18. Que el Señor le otorgue poder encontrar su misericordia en ese día; y tú conoces muy bien los muchos asuntos -en los que- me sirvió en Éfeso.

2 Timoteo 2

1. Por eso tú hijo mío, fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús.
2. Y las cosas que oíste de mí delante de muchos testigos, estas mismas encomienda a hombres fieles que sean también capaces de enseñar a otros.
3. Tú por tanto soporta rigores, como buen soldado de Jesucristo.
4. Ninguno que guerree se enreda con los asuntos de -esta vida-, para poder complacer a quien lo ha elegido como soldado.
5. Y si también un hombre lucha por un logro, -aún así- no recibe la corona a menos que contienda según las normas.
6. El labrador que labora debe ser el primero en hacerse partícipe de los frutos.
7. Considera lo que digo, y -que- el Señor te dé entendimiento en todo asunto.
8. Recuerda que Jesucristo de la simiente de David se levantó de los muertos según mi evangelio,
9. Por el que sufro tribulaciones, como malhechor, -incluso- hasta las cadenas; pero la palabra de Dios no está encadenada.
10. Por eso soporto toda -clase- de cosas por amor a los elegidos, para que ellos puedan obtener la salvación que hay en Cristo Jesús con eterna gloria.
11. -Este es- un dicho fiel: Pues si morimos con -él- también con -él- viviremos;
12. Si sufrimos, también reinaremos -con él-; si -lo- negamos, él también nos negará;

13. Si no creemos, -aún así- él permanece fiel, él no se puede negar a sí mismo;
14. Trae estas cosas a tu recuerdo, encargándol-es- ante el Señor que no contiendan por palabras, pues no aprovecha, -sino- para trastornar a los oyentes.
15. Estudia para darte a conocer como un obrero aprobado por Dios, que no tiene de qué avergonzarse, dividiendo correctamente la palabra de verdad.
16. Pero rehuye las vanas -y- profanas habladurías, porque incrementarán más la falta de devoción.
17. Y su palabra carcomerá como gangrena;...
19. Sin embargo el cimiento de Dios permanece firme, -y- tiene el siguiente sello, El Señor conoce a los que son suyos. Y que todo el que pronuncie el nombre de Cristo se aparte de la iniquidad.
20. Pero en una gran casa no sólo hay vasijas de oro y de plata, sino también de madera y de cerámica, algunas -son- para honor, y otras para deshonor.
21. Si un hombre por tanto se purga de estas, será una vasija de honor, santificada, e idónea para el uso de su amo, preparada para toda buena obra.
22. Huye también de los impetuosos impulsos juveniles, sigue más bien la justicia, la fe, el amor verdadero, -y- la paz, junto a los que con limpio corazón invocan al Señor.
23. Pero evita cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran peleas.
24. Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser amable con todos, apto para enseñar, paciente.
25. Con sencillez instruyendo a aquellos que se -le- oponen, si por ventura Dios les quiere dar arrepentimiento para reconocer la verdad.

26. Y -para- poder ellos mismos salir del lazo del diablo, pues son cautivos de él - y están- a -merced de- su voluntad.

2 Timoteo 3

1. También conoce lo siguiente, que en los últimos días llegarán tiempos peligrosos.
2. Pues los hombres serán amantes de sí mismos, codiciosos, engreídos, orgullosos, blasfemos, desobedientes a sus padres, desagradecidos, impuros,
3. Sin afecto natural, quebrantadores de treguas, difamadores, desenfrenados, salvajes, menospreciadores de gente buena,
4. Traidores, testarudos, altivos, amantes de los placeres más que de Dios,
5. -Que- tendrán apariencia de devoción a Dios, pero negarán su -mismo- poder; apártate de esos.
7. Siempre aprendiendo, y nunca pudiendo llegar al conocimiento de la verdad.
10. Pero tú has conocido por completo mi doctrina, -mi- modo de vida, propósitos, fe, benignidad, verdadero amor, paciencia,
11. Las persecuciones -y- aflicciones que soporté, pero -que- de todas -ellas- el Señor me libró.
12. Sí, y todos los que quieran vivir devotamente en Cristo Jesús sufrirán persecución.
13. Pero los hombres malignos y los embaucadores cada vez más empeorarán, engañando, y siendo engañados.
14. Pero tú continúa en las cosas que has aprendido y de las que te has asegurado, sabiendo de quien -las- has aprendido,

15. Y que desde niño has conocido las santas escrituras, las cuales pueden hacerte sabio para la salvación a través de la fe que está en Cristo Jesús.

16. Toda la escritura -está- dada por inspiración de Dios, y es provechosa para -recibir- doctrina, para reprobarnos, -y- para -recibir- corrección, -e- instrucción en justicia;

17. Y así el hombre de Dios pueda estar íntegro, -y- cabalmente equipado para toda buena obra.

2 Timoteo 4

1. Por eso -te- encargo ante Dios, y el Señor Jesucristo, quien juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y -en- su reino,

2. Predica la palabra; aprovecha -cuando haya- ocasión, cuando no la haya; reprueba, reprende, exhorta con toda benignidad y -toda- doctrina.

3. Porque va a llegar el tiempo en el que no van a aguantar la doctrina sana, sino que siguiendo sus propios caprichos, se apilarán de maestros, teniendo comezón por oír -algo diferente- .

4. Alejarán -sus- oídos de la verdad, y serán vueltos a las fábulas.

5. Pero tú vigila en todo, soporta las aflicciones, haz el trabajo de evangelista, -y- prueba tu ministerio en su totalidad.

6. Pues yo ya estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está a la mano.

7. He peleado la buena contienda, he terminado -mi- trayecto, he guardado la fe;

8. Adelante hay una corona de justicia guardada para mí, que el Señor, el juez justo, me dará en aquel día, y no sólo a mí, sino también a todos los que aman -y anhelan- su aparición.

16. En mi primera -audiencia de- respuesta ninguno permaneció conmigo, sino que todos me abandonaron;...

17. No obstante el Señor permaneció conmigo, y me fortaleció, para que por mí la predicación pudiera darse a conocer al máximo, y todos los Gentiles pudieran oír; además fui librado de la boca del león.

18. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y -me- preservará para su reino celestial; para él -sea- la gloria por siempre jamás. Amén.

22. El Señor Jesucristo -esté- con tu espíritu, -Y- la Gracia -esté- contigo. Amén.

TITO

Tito 1

2. A la espera de la vida eterna, la cual, Dios que no puede mentir, prometió antes de que comenzara el mundo;

3. Pero a -sus- debidos tiempos ha dado a conocer su palabra por la predicación, que se me ha encomendado siguiendo el mandamiento de Dios nuestro Salvador;

5. Por esta causa te dejé en Creta, para que fueras a poner en orden los asuntos que faltaran, y ordenaras hermanos mayores en cada ciudad, como te lo había asignado.

6. Si es alguien irreprochable, marido de una mujer, -que- tenga hijos fieles no acusados de alboroto o ingobernables.

7. Porque un supervisor debe ser irreprochable, como administrador de Dios, no terco, ni pronto a enojarse, ni dado al vino, ni violento, o dado al sucio lucro,
8. Más bien amante de la hospitalidad, -y- de las personas buenas, sobrio, justo, santo y moderado;
9. Aferrado a la palabra fiel como se le ha enseñado, para que pueda ser capaz tanto de exhortar como de convencer a los contradictores con la doctrina sana.
13. Por eso repréndelos con severidad, para que puedan ser sanos en la fe;
14. Sin hacerle caso a las fábulas Judías ni a los mandamientos de hombres que alejan de la verdad.
15. Para los puros todas las cosas -son- puras; pero para los contaminados e incrédulos nada -es- puro; pues hasta sus mentes y conciencias están sucias.
16. Profesan conocer a Dios, pero con -sus- obras -lo- niegan, al ser abominables, desobedientes y réprobos para toda buena obra.

Tito 2

1. Pero tú habla de los asuntos que convienen a la doctrina sana,
2. Que los hombres de edad sean sobrios, serios, moderados, sanos en la fe, en el amor verdadero y en la paciencia.
3. Las mujeres de edad de igual forma, que en conducta -sean- como conviene a la santidad, sin ser falsas acusadoras, ni dadas a mucho vino, -sino- maestras de cosas buenas,
4. Para que puedan enseñar a las mujeres jóvenes a ser sobrias, a amar a sus maridos, y a sus hijos,

5. -A ser- discretas, castas, guardianas en la casa, buenas, -y- obedientes a sus esposos, para que no se blasfeme la palabra de Dios.
6. Igualmente los jóvenes exhortalos a ser de ideas sobrias.
7. Manifestándote en todo como un modelo de buenas obras, -dando a conocer- incorruptibilidad seriedad y sinceridad en la doctrina.
8. -Usando- palabras sanas que no se puedan condenar, para que el que se te oponga se pueda avergonzar, al no tener que decir nada malo acerca de tí.
9. -Exhorta- a los criados a que sean obedientes a sus amos, -y los- complazcan bien en todo, sin responder de nuevo;
10. Sin robar, sino manifestando -una- buena y total fidelidad, para que puedan adornar todo asunto -con- la doctrina de Dios nuestro Salvador.
11. Porque la gracia de Dios que trae Salvación se le ha aparecido a todos los hombres,
12. Enseñándonos que rechazando la falta de devoción y los caprichos mundanos, podamos vivir sobria, -y- justamente, a la manera de Dios, en este mundo actual.
13. Aguardando aquella bendita esperanza, y la gloriosa aparición del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo,
14. Quien se entregó a sí mismo por nosotros, para poder redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí mismo un pueblo peculiar, celoso por buenas obras.
15. Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda autoridad. Que ningún hombre te desprecie.

Tito 3

1. Enséñales que se sometan a los principados y a los poderes, que obedezcan a los magistrados, -que- estén prestos a toda buena obra,
2. A no hablar mal de nadie, a no ser alborotadores, sino amables, dando a conocer toda sencillez a todos los hombres.
3. Pues nosotros mismos también fuimos desatinados, desobedientes, engañados atendiendo a diversos caprichos y placeres, viviendo con malicias y envidias, odiosos, detestándonos entre sí.
4. Pero después de eso apareció la amabilidad y el amor de Dios nuestro Salvador para con el hombre,
5. No por obras de justicia que hayamos hecho, sino de acuerdo a su misericordia nos salvó , por el baño de la regeneración, y la renovación del Espíritu Santo,
6. El cual derramó abundantemente sobre nosotros a través de Jesucristo nuestro Salvador,
7. Para que -al- ser justificados por su gracia, podamos ser herederos de acuerdo a la esperanza de la vida eterna.
8. -Este es- un dicho fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente, que los que han creído en Dios puedan cuidarse en mantener buenas obras, -ya que- esto es bueno y provechoso para los hombres.
9. Pero evita cuestiones desatinadas, genealogías, contenciones y peleas acerca de la ley, porque son inútiles y banales.
10. Al hereje recházalo después de una primera y segunda amonestación;
14. Y deja que los nuestros también aprendan a mantener obras buenas, útiles y necesarias, para que no se hallen sin fruto.

15. Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe.
-Que- la Gracia -esté- con vosotros todos. Amén.

FILEMÓN

Filemón 1

1. Pablo, un prisionero de Jesucristo, para Filemón nuestro querido -y- amado compañero de labor,
2. Y a la iglesia en tu casa,
3. Gracia para vosotros, y paz, de -parte de- Dios nuestro Padre y -de- el Señor Jesucristo.
4. Le agradezco a Dios, mencionándote siempre en mis oraciones,
5. Oyendo de tu amor y fe, que tienes hacia el Señor Jesús, y hacia todos los santos;
6. Que el compartir de tu fe pueda volverse efectivo por el reconocimiento de toda cosa buena que hay en tí en Cristo Jesús.
17. Por tanto si me consideras como un compañero -tuyo-, recíbelo como -si fuera- yo.
18. Si te ha hecho daño, o -te- debe -algún- haber, colócalo en mi cuenta;
20. Sí, hermano, déjame gozarme por ti en el Señor, -y- refresca mis entrañas en el Señor.
25. La gracia de nuestro Señor Jesucristo -esté- con vuestro espíritu. Amén.

HEBREOS

Hebreos 1

1. Dios, quien en diversos momentos y de diferentes maneras en tiempos pasados le habló a los padres por los profetas,
2. En estos últimos días nos ha hablado por -su-Hijo, a quien ha nombrado heredero de todas las cosas, -y- por quien también hizo los mundos;
3. El cual siendo la claridad de -su- gloria, y la imagen expresa de su persona, y - quien- sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, cuando por cuenta propia hubo purgado nuestros pecados, se sentó a la derecha de la majestad en las alturas;
4. -Habiendo- sido hecho mucho mejor que los ángeles, pues por herencia ha obtenido un nombre más excelente que -el de- ellos.
5. Porque ¿A cuál de los ángeles él le dijo alguna vez, Tú eres mi Hijo, hoy te engendré? Y en otra ocasión, Seré un Padre para él, y el será para mí un Hijo?
6. Y de nuevo, cuando el trae al único engendrado al mundo, dice, Y dejad que todos los ángeles de Dios lo adoren.
7. Y acerca de los ángeles él dice, Quien hace a sus ángeles espíritus, y a sus servidores llamas de fuego.
8. Pero al Hijo -le dice- Tu trono, Oh Dios, -es- para siempre jamás, el cetro de tu reino -es- un cetro de justicia.
9. Amaste la justicia, y odiaste la iniquidad, por eso Dios, tu -mismo- Dios, te ungió con óleo de alegría por encima de tus compañeros.
10. Y, Tú Señor, en el comienzo colocaste los cimientos de la tierra, y los cielos son la obra de tus manos;

11. Ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos ellos como una vestimenta se envejecerán.
12. Y como una vestidura los enrollarás y se cambiarán, pero tú eres el mismo, y tus años no faltan.
13. Pero ¿A cuál de los ángeles él le dice alguna vez, Siéntate a mi derecha, hasta que haga de tus enemigos el banquillo de tus pies?
14. ¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para atender a quienes serán los herederos de la salvación?

Hebreos 2

1. Por eso debemos prestar mucha mayor atención a las ideas que hemos oído, no vaya a ser que en cualquier momento se nos vayan a escabullir.
2. Porque si la palabra hablada por los ángeles era firme, y toda transgresión y desobediencia recibían un justo pago de recompensa,
3. ¿Cómo vamos a escapar, si descuidamos -semejante- salvación tan grande, de la que al principio comenzó a hablar el Señor, siendo confirmada a nosotros por los que -lo- oyeron,
4. También Dios dando fe, tanto con señales y maravillas, como con diversos milagros y regalos del Espíritu Santo, de acuerdo a su misma voluntad?
5. Pues a los ángeles no les puso bajo su mando el mundo por venir, del cual hablamos.
6. Pero uno en cierto lugar testificó, diciendo, ¿Qué es el hombre, para que te intereses en él? ¿O el hijo del hombre, para que lo visites?

7. Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles, lo coronaste con gloria y honor, y lo estableciste sobre las obras de tus manos;

8. Has puesto todas las cosas bajo su mando debajo de sus pies. Pues al poner todo bajo su mando, nada dejó de poner debajo de él.

9. Pero vemos a Jesús, quien fue hecho un poco más bajo que los ángeles por el sufrimiento de la muerte, coronado con gloria y honor; para que él por la gracia de Dios debiera probar la muerte por todos los hombres.

10. Porque le convenía a aquel, para quien -son- todas las cosas, y por quien todas las cosas -existen-, con el fin de traer muchos hijos a la gloria, volver perfecto por medio de los sufrimientos al capitán de la salvación de ellos.

11. Ya que tanto el que santifica como los que se santifican, todos -son- de uno; por esta razón no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12. Diciendo, Ante mis hermanos declararé tu nombre, en medio de la congregación te cantaré alabanzas.

13. Y en otra ocasión, Mi confianza pondré en él. Y una vez más, Miradme a mí y a los hijos que Dios me ha dado.

14. Y así entonces como los hijos participan del -ser de- carne y sangre, él mismo también e igualmente hizo parte de lo mismo, para poder destruir a través de la muerte al que tenía el poder sobre la muerte, es decir, al diablo,

15. Y liberar a los que por medio del temor a la muerte estuvieron todas sus vidas sometidos a la esclavitud.

16. Ya que en verdad el no tomó -la naturaleza de los- ángeles, sino que asumió sobre -él- la simiente de Abraham.

17. Por lo cual en todas las cosas le fue necesario hacerse como -sus- hermanos, con el fin de poder ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso en cuanto -se refiere- a Dios, para hacer reconciliación por los pecados del pueblo.

18. Porque él es capaz de socorrer a los que son tentados, en lo que él mismo sufrió siendo probado.

Hebreos 3

1. Por eso, hermanos santos, -y- participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús,

2. Quien fue fiel a aquel que lo eligió como también Moisés -lo fue- con toda su casa.

4. Pues toda casa es construida por algún -hombre-, pero el que construye todas las cosas es Dios.

6. Pero Cristo como hijo a cargo de su propia casa, la cual somos nosotros, si nos aferramos firmes a la confianza y al regocijo de la esperanza hasta el fin.

7. Por lo cual (como dice el Espíritu Santo, Hoy, si queréis oír su voz,

8. No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el yermo,

9. Cuando vuestros padres me tentaron, me probaron, y vieron mis obras por cuarenta años.

10. Por lo cual me acongojé con esa generación, y dije, Siempre yerran de corazón, y no conocieron mis caminos.

11. Así que juré en mi ira, No van a entrar en mi reposo.)

12. Prestad atención, hermanos, no vaya a ser que en algunos de vosotros haya un maligno corazón de incredulidad, para apartarse del Dios vivo.
13. Sino más bien exhortaos unos a otros cada día, mientras se llame Hoy, no vaya a ser que algunos de vosotros se endurezcan por medio del engaño del pecado.
14. Pues nos hacemos partícipes de Cristo, si mantenemos nuestra confianza - como al- comienzo constante hasta el fin;
15. Mientras se dice, Hoy, si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.
18. ¿Y a quienes les juró que no iban a entrar en el reposo de él, si no a los que no creyeron?
19. Así vemos que no pudieron entrar por -su- incredulidad.

Hebreos 4

1. Temamos por tanto, no vaya a ser que, parezca que algunos de vosotros no vayan a alcanzar la promesa que -nos- fué dejada de entrar en su reposo.
2. Ya que a nosotros se nos predicó el evangelio, como también a ellos, pero la palabra predicada no les aprovechó, al no mezclarse con la fe por aquellos que - la- oyeron.
3. Porque nosotros los que creímos entramos en el reposo, ..
9. Queda por eso un reposo para el pueblo de Dios.
10. Pues el que -ya- entró en su reposo, también ha dejado sus propias obras, como Dios -dejó- las suyas.
11. Trabajemos por tanto para entrar en ese reposo,...

12. Pues la palabra de Dios -es- viva, y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos, traspasando aún hasta dividir y separar -el- alma y -el- espíritu, las coyunturas y los tuétanos, además -es- un discernidor de los pensamientos y las intenciones del corazón.

13. Ni hay criatura alguna que no se manifieste a su vista, al contrario todas las cosas -están- desnudas y abiertas a los ojos de aquel con quien tenemos que -desnudarnos-.

14. Al ver que tenemos entonces un gran sumo sacerdote, que ha pasado a los cielos, a Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos a -nuestra- profesión -de fe-.

15. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda conmovirse sintiendo nuestras flaquezas, al contrario, -uno que- fue tentado en todo punto así como -nosotros, pero- sin pecado.

16. Acercuémonos por tanto con autoridad hasta el trono de la gracia, para poder obtener misericordia, y encontrar clemencia para la ayuda en momentos de necesidad.

Hebreos 5

7. -Cristo-, quien en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas acompañadas por lágrimas y fuerte llanto a aquel que era capaz de salvarlo de la muerte, fue oído porque temió;

8. Aún siendo Hijo, aprendió sin embargo obediencia por las cosas que sufrió;

9. Y habiéndose perfeccionado, vino a ser el autor de la eterna salvación para todos los que le obedecen;

13. Pues todo el que utiliza la leche no -está- diestro en la palabra de justicia, ya que es un bebé.

14. Pero la comida fuerte le conviene a los son de plena edad, -sí,- a aquellos que por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir tanto el bien como el mal.

Hebreos 6

1. Por eso dejando los principios de la doctrina de Cristo, vayamos hacia la perfección, sin colocar de nuevo los cimientos del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fe hacia Dios,
2. De la doctrina de los bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos. Y del juicio eterno.
3. Y haremos esto, si Dios lo permite.
4. Pues -es- imposible para aquellos que fueron una vez iluminados, y probaron del don celestial, fueron partícipes del Espíritu Santo,
5. Y degustaron la palabra de Dios, y los poderes del mundo venidero,
6. Si apostatan, renovarlos de nuevo al arrepentimiento, viendo que de nuevo crucifican en ellos mismos al Hijo de Dios, exponiéndolo- a una abierta vergüenza.
7. Porque la tierra que bebe la lluvia que con frecuencia le llega, y produce las plantas adecuadas para quienes la labran, de Dios recibe bendiciones;
8. Pero la que lleva espinas y zarzas se rechaza, -está- pronta a la maldición, -y- su fin -es- ser quemada.
9. Pero amados, nosotros estamos persuadidos de -pensar- mejores cosas acerca de vosotros, de cosas que acompañan a la salvación, aunque hablemos de esto.

10. Pues Dios no -es- injusto para olvidar vuestra labor de amor, la cual habéis dado a conocer hacia su nombre, porque le habéis servido a los santos, y les servís -aún-.

11. Y deseamos que cada uno de vosotros manifieste la misma diligencia como una plena garantía de esperanza hasta el fin;

12. Para que no seáis perezosos, sino seguidores de aquellos que por medio de -la- fe y -la- paciencia heredan las promesas.

15. Y así, después de haber soportado con paciencia, obtuvo la promesa.

18. Quienes hemos huido en busca de refugio para aferrarnos a la esperanza puesta delante de nosotros,

19. La cual tenemos como un ancla, tanto firme como segura para el alma, y que entra hasta el interior del velo;

20. A donde el precursor por nosotros entró, -sí,- Jesús, hecho un sumo sacerdote para siempre de acuerdo con la orden de Melquisedec.

Hebreos 7

19. Porque la ley no perfeccionó nada, pero trajo una mejor esperanza, por medio de la cual nos acercamos a Dios.

25. Por eso él también es capaz de -ir hasta- lo más extremo para salvar a los que por él se acercan a Dios, viéndolo vivir siempre haciendo intercesión por ellos.

26. Pues tal sumo sacerdote nos convenía, santo, inofensivo, limpio, separado de los pecadores, y enaltecido más allá de los cielos;

Hebreos 8

1. Tenemos un sumo sacerdote que está puesto a la derecha del trono de la Majestad en los cielos;
2. Un servidor del santuario, y del verdadero tabernáculo, el cual puso el Señor, y no el hombre.
6. Él es el mediador de un mejor convenio, el cual fué establecido sobre mejores promesas.

Hebreos 9

11. Pero Cristo llegando a ser un sumo sacerdote de las buenas cosas por venir, por un tabernáculo mayor y más perfecto, no hecho a mano, es decir, no con esta edificación,
12. Ni por la sangre de cabras o de terneros, sino por su misma sangre entró una vez al lugar santo habiendo obtenido -para nosotros- una eterna redención.
14. ¿Cuán mucho más la sangre de Cristo, quien a través del eterno Espíritu se ofreció a sí mismo sin mancha para Dios, va a purgar vuestra conciencia de las obras muertas para que sirváis al Dios vivo?
24. Porque Cristo no ha entrado a los lugares santos hechos con manos,...sino al mismo cielo, ahora para aparecer en la presencia de Dios por nosotros;
26. Ahora una vez al final del mundo él ha aparecido para desechar el pecado por su propio sacrificio.
27. Y como le está señalado a los hombres morir una vez, pero después de esto - pasar por- el juicio,

28. También Cristo fue ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, y para aquellos que lo esperan, la segunda vez se aparecerá sin pecado para -obrar la- salvación.

Hebreos 10

10. Somos santificados a través de la ofrenda del cuerpo de Cristo de una vez -y por todas-.

12. Pero este hombre, después de haber ofrecido un sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la mano derecha de Dios;

13. Esperando de ahí en adelante a que sus enemigos se vuelvan el banquillo de sus pies.

14. Pues con una ofrenda él perfeccionó para siempre a los que se santifican.

17. Y sus pecados e iniquidades no recordaré más.

18. Ahora bien, donde -hay- remisión de estos, no -hay- más ofrendas por el pecado.

19. Teniendo por tanto, hermanos, autoridad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesús,

20. Por un camino nuevo y vivo, que él consagró para nosotros, a través del velo, es decir, su carne;

21. Y -teniendo- un sumo sacerdote para la casa de Dios,

22. Acerquémonos con un corazón veraz, con total certeza de fe, habiendo salpicado nuestros corazones-con su sangre, limpiándolos- de una mala conciencia, y lavado nuestros cuerpos con agua pura.

23. Aferrémonos sin dudar a -nuestra- profesión de fe, (porque el que prometió -es- fiel;)
24. Y considerémonos mutuamente provocándonos al amor y a las buenas obras;
25. Sin abandonar nuestras reuniones -y- compañerismos, como -es- la costumbre de algunos, sino exhortándonos -mutuamente-, y mucho más, mientras veis aproximarse el día -del Señor-.
26. Porque si pecamos intencionalmente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no queda más sacrificio por los pecados,
27. Sino una segura y tremenda espera del juicio y de la ardiente indignación, que devorará a los adversarios.
28. El que despreciaba la ley de Moisés bajo -la confirmación de- dos o tres testigos moría sin misericordia;
29. ¿De cuánto mayor y doloroso castigo suponéis que será considerado digno, aquel que haya pisoteado al Hijo de Dios, y haya considerado impura la sangre del convenio, con la que fue santificado, habiendo despreciado al Espíritu de la gracia?
30. Pues conocemos al que dijo, La venganza me -pertenece-, Yo daré lo merecido, dice el Señor. Y una vez más, El Señor juzgará a su pueblo.
31. Algo terrible -es-caer en las manos del Dios vivo.
32. Pero traed al recuerdo los primeros días, en los cuales, después de haber sido iluminados, soportasteis aflicciones y un gran combate;
33. En parte mientras erais hechos objeto de desprecio tanto por humillaciones como por las aflicciones, y en parte mientras os volvíais compañeros de aquellos que tanto -las- padecían.

34. Porque tuvisteis compasión de mí en mis prisiones, y tomásteis con gozo el despojo de vuestros bienes, sabiendo dentro de vosotros que en el cielo tenéis unos bienes perdurables.
35. Por tanto no desechéis vuestra confianza,, que tiene gran pago y recompensa.
36. Pues necesitáis la paciencia, de manera que tras hacer la voluntad de Dios, podáis recibir la promesa.
37. Ya que todavía un ratico, y el que va a venir vendrá, y no va a tardar.
38. Ahora bien el justo vivirá por la fe, pero si se retira, mi alma no se complacerá en él.
39. Pero nosotros no somos de los que se echan atrás hacia la perdición, sino de los que creen para la salvación de su alma.

Hebreos 11

1. Ahora bien, fe es la pertenencia de las cosas que se esperan, la evidencia de los asuntos que no se ven.
2. Pues por ella los hermanos mayores obtuvieron un buen reporte.
3. A través de la fe entendemos que los mundos fueron armados por la palabra de Dios, así que las cosas que se ven de cosas aparentes no fueron hechas.
4. Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que -el de- Caín, por el cual obtuvo testimonio de ser justo, -con- Dios atestiguando de sus regalos, y por ella habla aún estando muerto.
5. Por la fe Enoc fue trasladado para no ir a ver la muerte, y no fue encontrado, porque Dios lo hubo trasladado; ya que antes de su traslado dio este testimonio, de -haber- complacido a Dios.

6. Pero sin fe -es- imposible complacer-lo-, pues el que llega a Dios debe creer que existe, y -que- recompensa a los que diligentemente lo buscan.
7. Por la fe Noé, al ser advertido por Dios de cosas aún no vistas, con temor se movió, -y- preparó un arca para la salvación de su casa; por lo cual condenó al mundo, y se convirtió en heredero de la justicia que se encuentra por la fe.
8. Por la fe Abraham, cuando se le llamó para que saliera al lugar que debía recibir después como herencia, obedeció, y salió sin saber a dónde iba.
9. Por la fe él estuvo de paso en la tierra de la promesa, como -en- un país extranjero, morando en tabernáculos con Isaac y Jacob, los herederos junto con él de la misma promesa;
10. Porque esperaba una ciudad que tiene cimientos, cuyo constructor y hacedor -es- Dios.
11. A través de la fe la misma Sara además recibió fuerza para concebir simiente, y alumbró a un niño pasada de edad, porque juzgó fiel al que había prometido.
12. Por eso allí brotaron, aún de uno, prácticamente muerto, -muchísimos-, tantos como multitudes de estrellas en el cielo, e innumerables como la arena que hay a la orilla del mar.
13. Todos estos murieron con fe, sin haber recibido las promesas, sino habiéndolas visto desde lejos, y fueron persuadidos por -ellas-, y -las- abrazaron, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.
14. Pues aquellos que dicen tales cosas declaran con claridad que buscan un país.
15. Y en verdad, si les hubiera importado aquel -país- de donde vinieron, podrían haber tenido la oportunidad de retornar.
16. Pero ahora desean un -país- mejor, es decir, celestial, por lo cual Dios no se avergüenza de ser llamado Dios suyo, pues les ha preparado una ciudad.

17. Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac, y el que había recibido las promesas ofrecía a su único engendrado,
18. De quien se decía, Que en Isaac tu simiente será llamada;
19. Contando con que Dios -era- capaz de levantar-lo-, aún de la muerte; de donde figurativamente también lo recibió.
20. Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.
21. Por la fe Jacob, cuando se estaba muriendo, bendijo a los dos hijos de José, y adoró, -apoyándose- en la cabeza de su bastón.
22. Por la fe José, cuando murió, hizo mención de la partida de los hijos de Israel, y dio mandamiento sobre sus huesos.
23. Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido tres meses por sus padres, porque vieron que -era- un niño bien parecido; y no tuvieron miedo del mandamiento del rey.
24. Por la fe Moisés, cuando fue mayor, rehusó ser llamado el hijo de la hija del Faraón,
25. Escogiendo más bien sufrir aflicciones con el pueblo de Dios, que gozar por un momento de los placeres del pecado;
26. Estimando -como- mayor riqueza la vergüenza de Cristo que los tesoros de Egipto, porque tuvo preferencia por el galardón como recompensa.
27. Por la fe abandonó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque resistió como -si estuviera- viendo al que es invisible.
28. A través de la fe guardó la pascua, y la rociada de la sangre, no fuera a ser que el que destruía a los primogénitos fuera a tocarlos.

29. Por la fe pasaron a través del Mar Rojo como por -tierra- seca, lo cual intentando los Egipcios hacer se ahogaron.
30. Por la fe cayeron las murallas de Jericó, después de ser rodeadas por siete días.
31. Por la fe la ramera Rahab no pereció con los que no creían, cuando hubo recibido a los espías en paz.
32. ¿Y qué más voy a decir? Pues me faltaría tiempo para contar de Gedeón, -de- Barak, -de- Sansón, y -de- Jefté, además -de- David, -de- Samuel, y -de- los profetas,
33. Los cuales a través de la fe subyugaron reinos, forjaron justicia, obtuvieron promesas, detuvieron las bocas de los leones,
34. Sofocaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, en la debilidad se fortalecieron, se tornaron valientes en el combate, pusieron en fuga a los ejércitos extranjeros.
35. Las mujeres recibieron a sus muertos que -se- levantaron de nuevo vivos, y otros fueron torturados, sin aceptar liberación, para poder obtener una mejor resurrección;
36. Otros tuvieron pruebas de -cruels- burlas y azotes, sí, además de cadenas y prisiones;
37. Fueron apedreados, aserrados, tentados, -y- muertos a espada; vagaron por ahí -vestidos- con pieles de oveja y de cabra, desproveídos, afligidos, atormentados,
38. (De quienes el mundo no era digno;) deambularon por desiertos, -por- montañas, -en- madrigueras y -en- cuevas de la tierra.

39. Y todos estos, habiendo obtenido un buen reporte por medio de la fe, no recibieron la promesa,

40. Habiendo proveído Dios algo mejor para nosotros, para que sin nosotros ellos no se pudieran completar.

Hebreos 12

1. Por lo cual viendo que también estamos rodeados por tan gran nube de testigos, hagamos a un lado todo peso, y al pecado que tan fácilmente -nos- asedia, y corramos con paciencia la carrera que está puesta delante de nosotros,

2. Mirando a Jesús el autor y finalizador de -nuestra- fe, quien por el gozo puesto ante él soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se estableció a la derecha del trono de Dios.

3. Pues considerad a aquel que soportó semejante contradicción de pecadores contra sí mismo, no vaya a ser que os canséis y en vuestros pensamientos desfallezcáis.

4. Vosotros aún no habéis resistido hasta la sangre, conteniendo contra el pecado.

5. Y habéis olvidado la exhortación que os dice como a hijos, Hijo mío, no desprecies el castigo del Señor, ni desfallezcas cuando por él seas reprendido.

6. Porque a quien el Señor ama castiga, y a todo hijo a quien recibe azota.

7. Si soportáis el castigo, Dios os trata como a hijos; pues ¿Cuál es el hijo a quien el Padre no castiga?

8. Pero si quedáis sin castigo, del cual todos son partícipes, os hacéis entonces bastardos, y no hijos.

9. Es más, hemos tenido padres en la carne que -nos- corrigieron, y -les- dimos reverencia; ¿No nos vamos a sujetar mucho más bien al Padre de los espíritus, y -a- vivir?

10. Ya que ellos en verdad -nos- castigaron por unos días según les placía, pero él para -nuestro- provecho, para poder-nos- hacer partícipes de su santidad.

11. Ahora bien, ningún castigo en su momento parece ser gozoso, sino acongojador; no obstante más tarde entrega el apacible fruto de justicia a quienes son ejercitados de esa forma.

12. Por tanto levantad las manos que caen, y las endeble rodillas,

13. Y hacedle senderos rectos a vuestros pies, no vaya a ser que aquello que cojee se desvíe del camino; al contrario, que más bien se sane.

14. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie va a ver a Dios;

15. Mirando con diligencia no vaya a ser que a alguien le falte la gracia de Dios, no sea que brotando -de él- alguna raíz de amargura - esta os- atribule y de ese modo muchos se contaminen;

16. No vaya a ser que -haya- alguna persona fornicaria o profana como Esaú, quien por un bocado de comida vendió su primogenitura.

17. Porque sabéis cómo más tarde, cuando quiso haber heredado la bendición, fue rechazado, pues no encontró lugar para -el- arrepentimiento, aunque lo buscó cuidadosamente -y- con lágrimas.

18. Ya que no habéis llegado al monte que se podía tocar, y que ardía con fuego, ni a la negrura a la oscuridad, y a la tempestad.

19. Al sonido de trompeta, y a la voz de hablaba, la cual los que la oían rogaban que no se les fuera a hablar más.

20. (Pues no podían soportar aquello que se mandaba, Y si tan siquiera una bestia toca la montaña, será apedreada, o atravesada por flecha;
21. Y tan temible era la vista, -que- Moisés dijo, Temo y tiemblo sobremanera;)
22. Sino que habéis llegado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, y a una compañía innumerable de ángeles,
23. A la reunión general, a la congregación de los primogénitos, los cuales están inscritos en el cielo, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los hombres justos hechos perfectos,
24. A Jesús el mediador del nuevo convenio, y a la sangre de la aspersion, que habla mejores cosas que -la de- Abel.
25. Mirad -bien- que no rehuséis -oír- al que habla. Pues si no se libraron los que rehusaron -oír- al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros si nos desviamos -y- nos alejamos del que -habla- desde el cielo;
26. Cuya voz -en ese- entonces estremeció la tierra; pero ahora él ha prometido, diciendo, Aún una vez más no sacudir-é sólo- la tierra, sino también el cielo.
28. Por lo cual nosotros recibiendo un reino inconmovible, tengamos gracia, con la cual podamos servir a Dios con aceptación, reverencia y temor de él.
29. Porque nuestro Dios -es- un fuego consumidor.

Hebreos 13

1. Que continúe el amor fraternal.
2. No os olvidéis de hospedar a los extranjeros, porque de esa manera algunos hospedaron sin darse cuenta a ángeles.

3. Recordad a los que están en prisión, como -si estuviérais- presos con ellos; y a los que sufren adversidades, como si vosotros también estuviérais en su cuerpo.
4. -Que- el matrimonio en todos -sea- honorable, junto con un lecho limpio; pero- a los- proxenetas y- a los- adúlteros Dios -los- juzgará.
5. -Que- vuestro proceder -sea- sin codicia, -estando- contentos justo con las cosas que tenéis, pues él ha dicho, Nunca te dejaré, ni te abandonaré.
6. Así que podemos decir con autoridad, El Señor es mi auxiliador, no temeré lo que el hombre me haga.
7. Recordad a los que os gobiernan, que os han hablado la palabra de Dios, cuya fe seguís, tomando en cuenta el resultado de -su- proceder.
8. Jesucristo -es- el mismo ayer, hoy, y por siempre.
9. No os -dejéis- llevar por diversas doctrinas extrañas, ya que -es- buena idea establecer -y afirmar- el corazón en la gracia, -y- no en comidas las cuales no han aprovechado -espiritualmente- a los que se ocuparon en ellas.
14. Porque aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos una venidera.
15. Por eso ofrezcamos de continuo por causa de él el sacrificio de la alabanza a Dios, es decir, el fruto de -nuestros- labios agradeciéndole a su nombre.
16. Pero no os olvidéis de hacer el bien y de compartir, porque a Dios le agradan mucho estos sacrificios.
17. Obedeced a los que os gobiernan, y someteos -a ellos-, porque ellos vigilan vuestras almas, como quienes -por vosotros- han de dar cuenta, para que lo puedan hacer con gozo, y no con tristeza, pues eso no os aprovecha.
18. Orad por nosotros, pues confiamos en tener una conciencia limpia, dispuestos a vivir en todas las cosas con honestidad.

20. Ahora bien -que- el Dios de paz que devolvió a nuestro Señor Jesús de los muertos, aquel gran pastor de las ovejas a través de la sangre del convenio eterno,

21. Os perfeccione en toda buena obra para que hagáis su voluntad, obrando en vosotros lo que a sus ojos le cause beneplácito, a través de Jesucristo, para quien -sea- la gloria por siempre jamás. Amén.

SANTIAGO

Santiago 1

1. Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están esparcidas, saludos.

2. Hermanos míos, consideradlo todo un gozo cuando caigáis en diversas tentaciones,

3. Sabiendo que el tratamiento de vuestra fe produce paciencia.

4. Pero dejad que la paciencia haga -su- obra completa, y así podáis ser perfectos y enteros, sin que nada os falte.

5. Si a alguno de vosotros le falta sabiduría, que -se la- pida a Dios, quien da a todos generosamente, y no reprocha, y se le va a dar.

6. Pero que pida con fe, en nada dudando. Porque el que duda es como una ola de mar llevada y lanzada junto al viento.

7. Pues que aquel hombre no piense recibir nada del Señor.

8. Un hombre de doble determinación -es- inestable en todos sus caminos.

9. Que el hermano de baja condición se regocije cuando se le exalte,

10. Pero -que- el rico -se regocije- cuando es abatido, porque como la flor del prado se desvanecerá.

11. Pues tan pronto se levanta el sol con -su- ardiente calor, ya marchita la hierba, y su flor se cae, pereciendo la gracia de su forma; de igual manera también el rico se desvanecerá en sus caminos.

12. Bendito -es- el hombre que resiste la tentación, pues cuando -acabe de- ser tratado, recibirá la corona de la vida, que el Señor ha prometido a los que lo aman.

13. Que ningún hombre diga cuando es tentado, Dios me está tentando, porque Dios ni puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta a hombre alguno,

14. Más bien todo hombre es tentado cuando es atraído y apartado por su propio capricho y seducido -por él -.

15. Entonces cuando el deseo desbocado ha concebido, produce el pecado, y el pecado, al consumarse da a luz la muerte.

16. No erréis -por tanto-, mis amados hermanos.

17. Todo buen don y todo regalo perfecto es de arriba, y viene del Padre de las luces, en quien no hay sombra de cambio, ni variación.

18. De su propia voluntad él nos engendró por la palabra de verdad, para que podamos ser una clase de primeros frutos de sus criaturas.

19. Por tanto, mis amados hermanos, que todo hombre sea rápido para oír, lento para hablar, lento para airarse;

20. Pues la ira del hombre no realiza la justicia de Dios.

21. Por eso dejad aparte toda inmundicia, y la superficialidad de la malicia, y recibid con sencillez la palabra implantada, la cual es capaz de salvar vuestras almas.

22. Pero sed practicantes de la palabra, y no sólo oyentes, engañándoos a vosotros mismos.
23. Ya que si alguien es un oyente de la palabra, y no practicante, como un hombre que al mirar en un vidrio su rostro natural,
24. Se contempla a sí mismo, y se aleja por su camino, olvidándose inmediatamente de cómo era.
25. Pero quien quiera que mire a la ley de la libertad, y continúe -en ella-, sin ser un oyente olvidadizo, sino un practicante de la obra, este hombre será bendecido en su acciones.
26. Si algún hombre entre vosotros parece ser religioso, y no frena su lengua, más bien engaña a su corazón, -y- la religión de este hombre -es- inútil.
27. La religión pura y sin contaminación ante Dios y -ante- el Padre es la siguiente, Visitar a lo huérfanos y a las viudas en su aflicción, -y- guardarse sin mancha del mundo.

Santiago 2

1. Hermanos míos, no hagáis -con- la fe de nuestro Señor Jesucristo, -el Señor- de gloria distinción de personas.
2. Porque si a tu asamblea llega un hombre con anillo de oro, -y- un buen atuendo, y entra también un pobre hombre con un mal atuendo,
3. Y le hacéis distinción del que lleva ropa vistosa, diciéndole, Siéntate en un buen lugar, -mientras que- al pobre le decís, Quédate ahí, o siéntate aquí debajo del banquillo de mis pies,
4. No estáis siendo parciales vosotros mismos, y estáis volviéndoos jueces con malos pensamientos?

5. Prestad oído, mis amados hermanos, ¿No ha escogido Dios a los pobres de este mundo -para que sean- ricos en la fe, y herederos del reino que ha prometido a aquellos que lo aman?
6. Pero habéis despreciado al pobre. ¿No -son acaso los- ricos -los que- os oprimen, y os llevan delante de los juicios?
7. ¿No -son- ellos -los que- blasfeman aquel digno nombre por el cual sois llamados ante los tribunales?
8. Si vosotros cumplís la ley real -que- de acuerdo a la escritura -es-, Amarás a tu vecino como a tí mismo, -lo- hacéis bien.
9. Pero si hacéis distinción de personas, cometéis pecado, y sois convictos por la ley como transgresores.
10. Pues quienquiera que guarde toda la ley, y sin embargo ofenda en un -sólo punto-, se hace culpable de todos.
11. Ya que el que dijo, No cometas adulterio, dijo también, no mates. Ahora bien, si no cometes adulterio, mas sin embargo matas, te has vuelto un transgresor de la ley.
12. Así que hablad, y haced de igual manera, como aquellos que van a ser juzgados por la ley de la libertad.
13. Pues el que no manifestó misericordia tendrá juicio sin misericordia, y la misericordia -triunfalmente- se regocija en frente del juicio.
14. ¿Qué aprovecha hermanos míos, -que- un hombre diga que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Lo puede salvar la fe?
15. Si un hermano o hermana están desnudos, y desprovistos de la comida del día,

16. Y uno de vosotros les dice, partid en paz, que os calentéis y os llenéis, mas sin embargo no les dais aquellas cosas necesarias para el cuerpo, ¿Qué -les- aprovecha?

17. De igual forma la fe, si no tiene obras, quedándose sola, está muerta.

18. Sí, un hombre puede decir, Mientras tú tienes fe, yo tengo obras; dame a conocer tu fe sin obras, y yo con mis obras te manifestaré mi fe.

19. Tú crees que hay un Dios; haces bien, -aunque- los diablos también creen, y tiemblan.

20. ¿Pero sabrás, Oh hombre vano, que la fe sin -sus- obras está muerta?

21. ¿No fue -acaso- Abraham nuestro padre justificado por las obras, cuando hubo ofrecido a su hijo Isaac en el altar?

22. ¿Ves cómo la fe trabajó con sus obras, y la fe se completó con -sus mismas- obras?

23. Y se cumplió la escritura que dice, Abraham creyó a Dios, y le fue imputado por justicia, y fue llamado el Amigo de Dios.

24. Tú ves entonces cómo se justifica un hombre por -sus- obras, y no sólo por la fe.

25. ¿De igual manera también no fue Rahab la ramera justificada por -sus- obras, cuando hubo recibido a los mensajeros, y -los- hubo enviado por otro camino?

26. Pues como el cuerpo sin el espíritu está muerto, igualmente la fe sin -sus- obras también está muerta.

Santiago 3

1. Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.
2. Porque todos ofendemos en muchas cosas. -Pero- si algún hombre no ofende de palabra, ese mismo -es- un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo su cuerpo.
3. Mirad que colocamos embocaduras en las bocas de los caballos para que nos puedan obedecer, y darle vuelta a todo su cuerpo.
4. Fijaos también en los barcos, los cuales aunque -siendo- muy grandes, y son conducidos por voraces vientos, se dan vuelta con un timón muy pequeño, según donde el capitán quiera.
5. De igual manera la lengua es un miembro pequeño, que se jacta de grandes cosas. ¡Mirad qué gran suceso enciende un pequeño fuego!
6. Y la lengua -es- fuego, -es- un mundo de iniquidad, tan -inicia- es la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y pone en fuego el curso de la naturaleza, siendo encendida por el infierno.
7. Porque cualquier clase de bestias, de aves, de serpientes y de seres marinos es, y ha sido domada por los hombres;
8. Pero a la lengua ningún hombre la puede domar, -es- un mal ingobernable, -y- lleno de veneno mortal.
9. Con ella bendecimos a Dios, al mismo Padre, con ella maldecimos a los hombres, los cuales están hechos a la similitud de Dios.
10. De la misma boca procede la bendición y la maldición. Hermanos míos, estas cosas no deben ser así.
11. ¿-Acaso- una fuente produce en el mismo sitio -agua- dulce y amarga?

12. ¿-Acaso- puede el árbol de higos, hermanos míos, producir frutos de olivo? ¿O una vid, higos? De igual manera ninguna fuente -puede- entregar tanto agua salada como fresca.
13. ¿Quién -es- entre vosotros hombre sabio y revestido de conocimiento? Que de a conocer con buen proceder sus obras acompañadas de sencillez y sabiduría.
14. Pero si tenéis en vuestros corazones contiendas y amargas envidias, no os gloriéis, ni mintáis contra la verdad.
15. Esta sabiduría no descende de arriba, más bien -es- terrenal, guiada por sus sentidos -y- diabólica.
16. Pues donde -hay- envidia y contienda, allí -hay- confusión y cualquier obra maligna.
17. Pero la sabiduría que es de arriba primero es pura, luego pacífica, amable, fácil de tratar, llena de misericordia y de buenos frutos, y sin parcialidad ni hipocresía.
18. Y el fruto de la justicia lo siembran en paz aquellos que hacen la paz.

Santiago 4

1. ¿De dónde -vienen- las guerras y las peleas entre vosotros? ¿No -provienen- de acá, de vuestras -mismas- ambiciones que guerrean en vuestros miembros?
2. Ambicionáis, y no tenéis, matáis, y deseáis tener, y no podéis obtener; peleáis y guerreáis, y sin embargo no tenéis, debido a que no pedís.
3. Pedís, y no recibís, ya que pedís equivocadamente, para poder colmar vuestras ambiciones.

4. -Oh- vosotros adúlteros y adúlteras, ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto cualquiera que desee hacerse amigo del mundo se hace enemigo de Dios.
5. ¿Pensáis que la escritura en vano dice, El espíritu que mora en nosotros -nos- ambiciona hasta la envidia?
6. Pero él entrega más gracia. Por ello dice, Dios resiste a los orgullosos, pero otorga gracia a los humildes.
7. Someteos por tanto a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros.
8. Arrimaos a Dios, y él se arrimará a vosotros. Pecadores limpiad las manos, y - los que sois- de doble determinación purificad - vuestros- corazones.
9. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se torne en lamento, y el gozo en pesadumbre.
10. Humillaos ante la mirada del Señor, y él os levantará.
11. No habléis mal el uno del otro, hermanos. El que habla mal de -su- hermano, juzgándolo, -está- hablando mal de la ley, y juzgándola, pero si juzgas a la ley, no te haces practicante de ella, sino juez.
12. Existe un otorgador de la ley, que es capaz de salvar y de destruir, ¿-Y- tú quién eres para juzgar a otro?
13. Andad ahora, los que decís, Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y continuaremos allí -por- un año, compraremos, venderemos, y obtendremos ganancias.
14. Cuando no sabéis lo que -habrá- mañana. Porque ¿Qué es vuestra vida? Es un mero vapor, que aparece por un corto tiempo, y luego se desvanece.
15. Para ello -debéis- decir, Si el Señor quiere, vamos a vivir y haremos esto o aquello.

16. Pero ahora os -estáis- regocijando en vuestras jactancias; todo ese regocijo es malo.

17. Por eso al que sabe hacer el bien, y no -lo- hace, le es pecado.

Santiago 5

1. Andad ahora, hombres ricos, llorad y aullad por -las- miserias que -os- sobrevendrán.

2. vuestras riquezas están corrompidas, y vuestras vestiduras están comidas por la polilla.

3. Vuestro oro y plata están mohociados, y su moho será un testimonio en vuestra contra, que carcomerá vuestra carne como fuego. Habéis apilado y reunidos tesoros para los últimos días.

4. Mirad que el salario de los trabajadores que han segado vuestros campos, el cual retuvisteis con fraude, -está- clamando, y los clamores de los que cosecharon han llegado a los oídos del Señor de las huestes.

5. Habéis vivido en placeres en la tierra, y habéis sido desmedidos, habéis alimentado vuestros corazones como en un día de matanza.

6. Habéis condenado -y- matado al justo, -y- él no se os resiste.

7. Por tanto sed pacientes hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad que el labrador aguarda el precioso fruto de la tierra, y con gran paciencia lo -espera- hasta recibir la lluvia temprana y -la- tardía.

8. Sed también pacientes, -y- afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca.

9. No os resintáis entre vosotros, hermanos, no sea que seáis condenados; mirad que el juez permanece en la puerta.
10. Tomad, hermanos míos, a los profetas, que hablaron en el nombre del Señor, como un ejemplo de sufrimiento de aflicción y de paciencia.
11. Mirad que consideramos felices a quienes resisten. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el final del Señor, que él es muy compasivo y tiernamente misericordioso.
12. Pero por encima de todas las cosas, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro testigo, sino que vuestro sí sea -un- sí, y -vuestro- no, -un- no, no sea que caigáis en condenación.
13. ¿Está alguno entre vosotros afligido? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante salmos.
14. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Que llame a los hermanos mayores de la congregación, y oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor;
15. Y la oración de fe va a salvar al enfermo, y el Señor lo va a levantar, y si cometió pecados, se le perdonarán.
16. Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que os podáis sanar. La oración fervorosa y eficaz del hombre justo aprovecha mucho.
17. Elías fue un hombre sujeto a pasiones como las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió en la tierra por espacio de tres años y seis meses.
18. Y oró de nuevo, y el cielo entregó lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19. Hermanos, si alguno de nosotros se aleja de la verdad, y otro lo convierte,
20. Que sepa, aquel que convierte al pecador del error de su camino, que salvará un alma de la muerte, y dejará en secreto multitud de pecados.

1 PEDRO

1 Pedro 1

1. Pedro, un apóstol de Jesucristo, para los extranjeros esparcidos por todo Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2. Elegidos según el previo conocimiento de Dios el Padre, por medio de la santificación del Espíritu, para obediencia y aspersion de la sangre de Jesucristo; - que- la Gracia y la paz se os multipliquen.
3. Bendito -sea- el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual, por su abundante misericordia nos engendró de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de -entre- los muertos,
4. -Esperanza- de una herencia incorruptible, incontaminada, y que no se desvanece, reservada para vosotros en el cielo,
5. -Vosotros- quienes estáis guardados por el poder de Dios a través de la fe para la salvación -que está- pronto a ser revelada en la última época.
6. -Salvación- por la cual os regocijáis en gran manera, aunque ahora por una temporada, si es necesario, seáis asediados por diversas tentaciones,
7. Para que -por- la prueba vuestra fe, haciéndose mucho más preciosa que el oro que perece, así sea tratada con fuego, pueda hallarse para alabanza, honor y gloria en la aparición de Jesucristo,
8. A quien amáis, sin haberle visto, a quien, aunque ahora no veáis, aún así creyendo -en él- os regocijáis con gozo inenarrable y lleno de gloria,
9. Recibiendo el fin de vuestra fe, -sí,- la salvación de -vuestras- almas.
10. Esta -misma- salvación los profetas averiguaron e indagaron diligentemente, - los mismos- que profetizaron -acerca- de la gracia -que- a vosotros -os iba a venir-,

11. Inquiriendo -acerca del momento-, o -la- clase de momento -a la que- el Espíritu de Cristo que estaba en ellos se refería, al atestiguar de antemano los sufrimientos de Cristo, y la gloria que iba a proseguir.
12. A ellos les fue revelado, que no -era- a ellos, sino a nosotros a quienes ellos administraban -estos- asuntos, que ahora os han sido reportados por los que os han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo, asuntos que los -mismos- ángeles desean mirar.
13. Por ello ajustad la cintura de vuestros pensamientos, sed sobrios, y esperad hasta el final la gracia que está por traerse hasta vosotros en la revelación de Jesucristo.
14. Como hijos obedientes, no os forjéis de acuerdo a las antiguas ambiciones -que- en vuestra ignorancia -teníais-.
15. Sino como el que os llamó es santo, también sed santos en toda manera de proceder;
16. Ya que está escrito, Sed santos, porque yo soy santo.
17. Y si invocáis al Padre, que sin distinción de personas juzga de acuerdo a las obras de cada hombre, pasad el tiempo de vuestra permanencia -aquí- con temor;
18. Y así como sabéis que no fuisteis redimidos con cosas corruptibles, -como- plata y oro, de vuestro vano proceder -heredado- por la tradición de vuestros padres,
19. Sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto,
20. Ordenado verdaderamente con anterioridad, previo a la fundación del mundo, pero hecho manifiesto para vosotros en estos últimos tiempos,

21. -Vosotros- quienes por él creéis en Dios, que lo levantó de los muertos, y le dio gloria, para que vuestra fe y esperanza puedan estar en Dios.
22. Viendo que habéis purificado vuestras almas al obedecer la verdad por medio del Espíritu hacia un auténtico amor entre los hermanos, amaos fervientemente entre vosotros con un corazón puro;
23. Habiendo nacido de nuevo, no de -una- simiente corruptible, sino de -una- incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.
24. Porque todo -ser de- carne -es- como la hierba, y toda gloria del hombre como flor de prado. La hierba se seca, y se marchita su flor,
25. Pero la palabra del Señor perdura para siempre. Y esta es la palabra que es predicada a vosotros por el evangelio.

1 Pedro 2

1. Por ello haciendo a un lado toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidia y todo mal hablar,
2. Como bebés recién nacidos, desead la leche pura de la palabra, para así poder crecer,
3. Si es que -ya- habéis degustado que el Señor -es- clemente,
4. Al acercaros a él -como- piedra viva, ciertamente no permitida por los hombres, pero preciosa -y- escogida por Dios,
5. También vosotros, como piedras vivas, sois edificados -como- casa espiritual, -y- sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo.

6. Por eso también está guardado en la escritura, Mirad que coloco en Sion una piedra principal angular, elegida, -y- preciosa; no se va a confundir el que en él crea.
7. Por tanto para los que creéis -él es- precioso, pero para los desobedientes, la piedra que no permitieron los edificadores, esa misma fue hecha cabecera de esquina,
8. Y piedra de tropiezo, roca de ofensa, -incluso para aquellos- que siendo desobedientes se tropiezan con la palabra, para lo cual fueron también elegidos.
9. Pero vosotros -sois- una generación escogida, un real sacerdocio, una santa nación, un pueblo peculiar, con el fin de que podáis proclamar las alabanzas de aquel que os ha llamado de la oscuridad a su luz maravillosa;
10. -Vosotros- que en tiempos pasados no -erais- pueblo, mas ahora -sois- el pueblo de Dios, que no habíais obtenido misericordia, mas ahora misericordia habéis recibido.
11. Queridos y amados, -os- imploro como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de excesos carnales, los cuales batallan contra el alma;
12. Teniendo un proceder honesto entre los Gentiles, para que, aún cuando se refieran a vosotros como malhechores, al ver -vuestras- buenas obras puedan glorificar a Dios en el día de la visitación.
13. Someteos a toda ordenanza del hombre por amor al Señor, ya sea del rey, como supremo -regente-,
14. O de los gobernadores, como enviados por él para castigar a los malhechores, y alabar a quienes bien proceden.
15. Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo el bien podáis silenciar la ignorancia de los tontos;

16. Como libres, sin utilizar -vuestra- libertad como abrigo para la malicia, sino -procediendo- como siervos de Dios.
17. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.
18. Criados, someteos a -vuestros- amos con todo temor; no sólo a los buenos y amables, sino también a los pendencieros.
19. Pues esto -es- digno de alabar, que un hombre por su conciencia hacia Dios soporte -y- sufra injustamente una pena.
20. Ya que ¿Qué gloria -hay- si cuando sois abofeteados por vuestras faltas lo tomáis con paciencia? Pero si procedéis bien, y -por ello- sufrís, tomándolo con paciencia, esto -es- aceptado por Dios.
21. Porque aún para esto fuisteis llamados, ya que Cristo también sufrió por nosotros, dejándonos un ejemplo, para poder seguir sus pasos;
22. El cual no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca,
23. Quien cuando fue insultado, no devolvió insultos, ni amenazó, sino que -se- encomendó a aquel que con justicia juzga,
24. Quien sobre sí mismo cargó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el árbol, para que nosotros, estando muertos a los pecados, podamos vivir en la justicia, -y- por cuyos azotes fuisteis sanados.
25. Pues fuisteis como ovejas descarriadas, pero ahora habéis retornado al Pastor y Supervisor de vuestras almas.

1 Pedro 3

1. De igual manera, esposas, sujetaos a vuestros maridos, para que, si alguno no obedece a la palabra, también puedan sin la palabra ser ganados por el proceder

de las mujeres,

2. Al mirar vuestra casta conducta -acompañada- de reverencia.
3. Cuyos adornos no sean ese -ornamento- externo de trenzarse el cabello, ni llevar puesto oro, o engalanarse de vestidos,
4. Sino -el del- hombre escondido en el corazón, ese -adorno- incorruptible de un espíritu sencillo y tranquilo, que es de alto precio a la ojos de Dios.
5. Pues de esta manera en tiempos de antaño también las mujeres santas, que confiaban en Dios, se adornaban, sujetándose a sus maridos.
6. Así como Sara obedecía a Abraham llamándolo señor, cuyas hijas sois, en tanto hagáis -el- bien, y no tengáis miedo de sorpresa alguna.
7. Igualmente, maridos, morad con -ellas- con sabiduría, brindándole honra a la esposa, como -cuidando- a la vasija más débil, ya que sois herederos conjuntos de la gracia de vida, y así vuestras oraciones no sean impedidas.
8. Finalmente, -sed- todos de un -mismo- pensar, teniendo mutua compasión, amaos como hermanos, -sed- misericordiosos, -y- corteses,
9. Sin devolver mal por mal, o reproche con reproche, más bien al contrario bendiciendo, sabiendo que para eso sois llamados, para poder heredar bendición.
10. Pues el que quiera amar la vida, y ver días buenos, que refrene su lengua de -hablar- mal, y sus labios no hablen engaños;
11. Que se abstenga del mal y haga el bien, -y- busque y persiga la paz.
12. Pues los ojos del Señor -están- sobre los justos, y sus oídos-atentos- a sus oraciones, pero su rostro -está listo- contra los que hacen el mal.
13. ¿Y quién -es- el que os va a hacer daño, si sois los seguidores del bien?

14. Pero si sufrís por amor a la justicia, felices -seréis-, y no tengáis miedo ni os atribuléis por sus -amenazas de- terror.
15. Más bien santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y -estad- siempre prestos para -dar- una respuesta con sencillez y reverencia a todo hombre que os pregunte sobre la razón de la esperanza que existe en vosotros.
16. Teniendo la conciencia limpia, de que aún cuando hablen mal de vosotros como -si fuerais- malhechores, se puedan avergonzar los que falsamente condenan vuestro buen proceder en Cristo.
17. Pues -es- mejor, siendo la voluntad de Dios, que sufráis por hacer el bien, y no por hacer el mal.
18. Porque Cristo también sufrió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para poder traernos a Dios, habiendo -sido- muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu,
19. Por el cual también fue y predicó a los espíritus-que estaban- en prisión,
20. Los cuales en algún tiempo fueron desobedientes, cuando una vez la benignidad de Dios aguardaba en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la que pocos, esto es ocho almas se salvaron por el agua.
21. La -misma- analogía del bautismo el cual también ahora nos salva (no quitando la suciedad de la carne, sino -brindando- la respuesta de una conciencia limpia para con Dios) por la resurrección de Jesucristo,
22. Quien se ha ido al cielo, y está a la derecha de Dios, -y- los ángeles, las autoridades y las potestades siendo sujetados a él.

1 Pedro 4

1. Y así entonces como Cristo sufrió por nosotros en el -ser de- carne, armaos igualmente del mismo pensamiento, porque el que ha sufrido en el -ser de- carne ha dejado el pecado,
2. Para que no deba vivir más el resto de tiempo en el -ser de- carne para los caprichos de los hombres, sino para la voluntad de Dios.
3. Pues nos puede ser suficiente el tiempo pasado de -nuestra- vida en el que obrábamos la voluntad de los Gentiles, cuando andábamos en desórdenes sexuales, en deseos desbordados, excesos de vino, orgías, comilonas, y en abominables idolatrías,
4. Lo cual les parece extraño que no corráis junto a ellos hacia el mismo extremo de desorden, hablando mal de -vosotros-,
5. Quienes le darán cuenta al que se alista para juzgar a los vivos y a los muertos.
6. -Es- por esta causa que el evangelio también fue predicado a los que están muertos, para que ellos pudieran ser juzgados de acuerdo con los hombres en la carne, pero vivan de acuerdo con Dios en el espíritu.
7. Pero el final de todas las cosas está a la mano, sed por eso sobrios , y vigilad en oración.
8. Y por encima de cualquier cosa tened entre vosotros ferviente y verdadero amor, porque el amor verdadero multitudes de pecados cubrirá.
9. Practicad entre vosotros la hospitalidad sin resentimientos.
10. Así como todo hombre ha recibido un don, -que de igual manera- se lo administre a otro, como buen mayordomo de la rica gracia de Dios.
11. Si algún hombre habla, -que hable- como los oráculos de Dios; si algún hombre sirve, -que lo haga- con la habilidad dada por Dios, para que en todas las

cosas Dios pueda ser glorificado por medio de Jesucristo, a quien sea la alabanza, y el dominio por siempre jamás. Amén.

12. Amados, no os parezca extraño que esta candente prueba se encuentre para probaros, como si algún suceso extraño os -hubiera- acontecido,

13. Más bien regocijaos, en tanto os hacéis partícipes de los sufrimientos de Cristo, para que, cuando su gloria sea revelada, también os podáis alegrar con total gozo.

14. Si sois humillados por el nombre de Cristo, felices -seréis-, pues el espíritu de gloria y de Dios descansa en vosotros; de parte de ellos se habla mal de él, pero de vuestra parte él es glorificado.

15. Pero que ninguno de vosotros sufra por -ser- asesino, ladrón, malhechor o entrometido en asuntos ajenos.

16. Sin embargo que -ningún hombre que sufra- por -ser- Cristiano, se averguence, sino glorifique a Dios por esto.

17. Ya que el tiempo -ha venido- que el juicio deba comenzar con la casa de Dios; y si -es-primero con nosotros, ¿Cuál -será- el fin de los que no obedezcan el evangelio de Dios?

18. Y si los justos escasamente se salvan, ¿Dónde aparecerán los -hombres- sin Dios y los pecadores?

19. Por eso que los que sufran de acuerdo a la voluntad de Dios, al hacer el bien encomiénden-le- la protección de sus almas al fiel Creador.

1 Pedro 5

1. A los hermanos mayores que están entre vosotros os exhorto, quien además soy un hermano mayor, y un testigo de los sufrimiento de Cristo, y también partícipe de la gloria que será revelada,
2. Alimentad al rebaño de Dios que está entre vosotros, tomando la supervisión - de él-, no por obligación, sino voluntariamente, -y- no por sucio lucro, sino por desinterés;
3. Tampoco os enseñoreéis de la heredad -de Dios-, sino sed ejemplos para el rebaño.
4. Y cuando el Pastor principal aparezca, recibiréis una corona de gloria que no se marchita.
5. De igual manera, vosotros jóvenes, someteos a los hermanos mayores. Sí, someteos todos los unos a los otros, y revestíos de humildad, porque Dios resiste a los orgullosos, y le otorga gracia a los humildes.
6. Humillaos por tanto bajo la poderosa mano de Dios, para que él pueda exaltaros a su tiempo,
7. Arrojándole todo -lo que es de- vuestro cuidado, porque él cuida de vosotros.
8. Estad sobrios, -y- alerta, porque vuestro adversario el diablo, como león que ruge, anda alrededor, buscando a quien poder devorar,
9. A quien resistís firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones están - siendo- atravesadas por vuestros hermanos en -todo- el mundo.
10. Sin embargo que el Dios de toda gracia, que nos llamó a su eterna gloria por Cristo Jesús, después de que hayáis sufrido un tiempo, -os- afirme, perfeccione, establezca y fortalezca.
11. A él -sea- gloria y dominio por siempre jamás. Amén.

14. Saludaos mutuamente con un beso de amor verdadero. Paz a todos vosotros los que estáis en Cristo Jesús. Amén.

2 PEDRO

2 Pedro 1

1. Simón Pedro, un siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han obtenido tal preciosa fe con nosotros por medio de la justicia de Dios y -de- nuestro Salvador Jesucristo,
2. -Que- la Gracia y la paz se os multipliquen a través del conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor,
3. De acuerdo a su divino poder nos han sido dadas todas las cosas que - pertenecen- a la vida y a la devoción a Dios, por medio del conocimiento de aquel que nos ha llamado a la gloria y a la virtud,
4. Por lo cual nos ha dado promesas grandes y preciosas en extremo, para que por estas podáis participar de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que existe en el mundo por causa de la ambición.
5. Y además de esto, prestando toda diligencia en añadirle virtud a vuestra fe, a la virtud conocimiento,
6. Al conocimiento moderación, a la moderación paciencia, a la paciencia devoción a Dios,
7. A la devoción a Dios amabilidad fraternal, y a la amabilidad fraternal, verdadero amor.
8. Pues si estas cosas están y abundan en vosotros, no -os- harán ni estériles ni sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9. Pero el que carezca de estas cosas es ciego, a lo lejos no puede ver, y ha olvidado que fue purgado de sus viejos pecados.
10. Por tanto más bien hermanos, prestad diligencia en asegurar vuestra vocación y elección, pues si hacéis estas cosas, nunca caeréis,
11. Pues tal entrada al eterno reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo abundantemente os será servida.
12. Por lo tanto no seré negligente en siempre traeros estas cosas a la memoria, aunque -las- conozcáis, y estéis arraigados en la actual verdad.
13. Sí, pienso que es conveniente, en tanto esté en este tabernáculo, avivaros trayéndo-lo- a -vuestra- memoria,
14. Sabiendo que en corto tiempo debo desvestirme de -este- mi tabernáculo, así como nuestro Señor Jesucristo me -lo- ha mostrado.
15. Es más me empeñaré de que después de mi deceso podáis siempre mantener estas cosas en la memoria.
16. Pues no seguimos fábulas astutamente urdidas, cuando os hicimos saber del poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos presenciales de su majestad.
17. Porque él recibió de Dios el Padre el honor y la gloria, cuando semejante voz vino de la excelente gloria, Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi beneplácito.
18. Y nosotros oímos esta voz venida del Cielo, cuando estuvimos con él en la santa montaña.
19. Además tenemos la palabra más segura de la profecía, a la que hacéis bien en prestar atención, como a una luz que brilla en un sitio oscuro, hasta que amanezca el día, y la estrella matutina se levante en vuestros corazones;

20. Sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la escritura tiene interpretación privada alguna.

21. Ya que la profecía no vino en tiempos de antaño por la voluntad del hombre, sino que los hombres santos de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo.

2 Pedro 2

1. Pero hubo falsos profetas entre el pueblo , así como habrán falsos maestros entre vosotros, quienes encubiertamente traerán herejías condenables, incluso negando al Señor que los compró, y traerán destrucción repentina sobre ellos.

2. Y muchos seguirán sus perniciosos caminos, y por causa de ellos se hablará mal del camino de la verdad.

3. Y por medio de la codicia harán mercancía de vosotros con palabras fingidas, cuyo juicio desde hace tiempo -está por llegar- ahora -mismo- sin demora, y su condenación no se amodorra.

4. Pues si Dios no protegió a los ángeles que pecaron, sino que -los- arrojó al infierno, y -los- entregó a cadenas de oscuridad, reservados para el juicio,

5. Ni guardó al viejo mundo, sino que salvó a Noé, la octava -persona del arca,- un predicador de la justicia, trayendo la inundación sobre el mundo de descreídos,

6. Y volviendo cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra derribándolas -las- condenó, haciendo -de ellas- un ejemplo para aquellos que fueran a vivir después sin Dios;

7. Además libró al justo Lot, fastidiado con el sucio proceder de los malignos;

8. (Porque este hombre justo al morar entre ellos, viendo y oyendo -sus- ilícitas obras, -su- alma justa se fastidiaba cada día;)

9. El Señor sabe cómo librar al hombre de Dios de las tentaciones, y reservar al injusto para ser castigado el día del juicio;

10. Pero -castigará- especialmente a los que andan tras el -ser de- la carne en desmedros de impurezas, y que desprecian la autoridad. -A los- presuntuosos, -y- voluntariosos, -que- no tienen miedo de hablar mal de los dignatarios.

11. Aún cuando los ángeles, que tienen mayor poder y capacidad, no traen ante el Señor acusación ni reproche -alguno- contra ellos.

12. Pero estos, cual bestias brutas naturales, hechas para ser atradas y destruídas, hablan mal de asuntos que no entienden, y perecerán por completo en su propia corrupción.

13. Recibiendo el pago de -su- injusticia, -ya que- consideran un placer hacer alborotos en -pleno- día. -Son- manchas y defectos que se divierten con sus propios engaños mientras festejan a costa vuestra.

14. Tienen -sus- ojos llenos de adulterio, y no pueden cesar de pecar; almas inestables y seductoras, su corazón está ejercitado en prácticas codiciosas, hijos malditos,

15. Que abandonaron el camino correcto, y se descarriaron, siguiendo el camino de Balaam -hijo- de Beor, quien amó el salario de la injusticia,

16. Pero fue reprendido por su iniquidad, -ya que- el lerdo asno hablando con voz de hombre detuvo la locura del profeta.

17. Estos son pozos sin agua, nubes llevadas por la tempestad, para quienes la niebla de la oscuridad está reservada permanentemente.

18. Pues al hablar -palabras- muy hinchadas de vanidad, por medio del deseo desbocado del -ser de- carne atraen -con- mucha juerga a los que han acabado de escapar de los que viven el error.

19. Mientras les prometen libertad, ellos mismos son sirvientes de la corrupción, pues quien ha vencido a un hombre, él mismo lo ha traído al cautiverio.
20. Ya que si después de haber escapado de las poluciones del mundo a través del conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, se enredan de nuevo en ellas, y -son- vencidos, el fin posterior en ellos es peor que el comienzo.
21. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que, después de haber-lo- conocido, devolverse del santo mandamiento a ellos entregado.
22. Pero les ha sucedido de acuerdo al verdadero proverbio, El perro volvió de nuevo a su vómito, y la marrana que lavaron a revolcarse en el fango.

2 Pedro 3

1. Esta segunda epístola, amados, os escribo ahora; en -ambas- de las cuales avivo vuestras mentes puras por medio de los recuerdos,
2. Para que tengáis presentes las palabras habladas antes por los santos profetas, y el mandamiento a nosotros los apóstoles del Señor y Salvador,
3. Sabiendo primero esto, que en los últimos días llegarán burladores, andando en pos de sus ambiciones,
4. Y diciendo, ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas continúan como -han estado- desde el comienzo de la creación.
5. Pues a propósito son ignorantes de lo siguiente, de que por la palabra de Dios los cielos fueron de antaño, y la tierra -fué- levantándose del agua y -estuvo- en el agua,
6. Por lo que el mundo que era entonces, pereció al ser desbordado por el agua;

7. Pero los cielos y la tierra, que son ahora, por la misma palabra están guardados, almacenados, y reservados para el fuego apoyado en el día del juicio y -de- la perdición de lo hombres descreídos.

8. Pero, amados, no seáis ignorantes en este asunto, que un día con el Señor -es- como mil años, y mil años como un día.

9. El Señor no es flojo acerca de su promesa, como algunos hombres cuentan como flojedad, sino que es benigno con nosotros, no queriendo que nadie vaya a perecer, sino que todos puedan llegar al arrepentimiento.

10. Pero el día del Señor llegará como un ladrón -lo hace- en la noche, en el cual lo cielos pasarán con gran ruido, y los elementos se derretirán con calor ardiente, la tierra también, y las obras que en ella hay serán quemadas.

11. -Viendo- entonces -que- todas estas cosas se van a disolver, ¿Qué clase -de- personas- debéis ser, santos y -con- devoción en -todo vuestro- proceder,

12. Aguardando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el que los cielos al incendiarse se disolverán, y con ferviente calor los elementos se derretirán?

13. No obstante nosotros, siguiendo su promesa, aguardamos nuevos cielos y una nueva tierra, en donde mora la justicia.

14. Por ello, amados, viendo que esperáis tales cosas, sed diligentes para poder ser encontrados por él en paz, -y- sin mancha ni culpa.

15. Y contad con que la benignidad de nuestro Señor -redunda para la- salvación, así como nuestro amado hermano Pablo también de acuerdo a la sabiduría dada a él os ha escrito,

16. Al igual que en todas -sus- epístolas, hablando en ellas de estas cosas, las cuales algunas difíciles de entender, los indoctos e inestables tuercen, como también las otras escrituras, para su propia destrucción.

17. Por eso, amados, vosotros viendo que sabéis -estas cosas- con anterioridad, tened también cuidado, no sea que al ser desviados por el error de los malvados, caigáis de vuestra firmeza.

18. Más bien creced en la gracia, y -en- el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él -sea- gloria tanto ahora como siempre. Amén.

1 JUAN

1 Juan 1

1. Aquello que fue desde el comienzo, que oímos, que vimos con nuestros ojos, que miramos, y -que- nuestras manos palparon, de la Palabra de vida;
2. (Porque la vida se manifestó, y nosotros -la- vimos, damos fe de -ella-, y os damos a conocer esa vida eterna, que estaba con el Padre, y se manifestó a nosotros;)
3. Aquello que vimos y oímos os -lo- declaramos, para que también podáis hacer parte de nosotros; y verdaderamente nuestra parte -está- con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.
4. Y estas cosas os escribimos para que vuestro gozo pueda ser total.
5. Este entonces es el mensaje que oímos de él, y os -lo- declaramos, que Dios es luz, y en él no hay oscuridad alguna.
6. Si decimos que hacemos parte de él, y andamos en oscuridad, mentimos, y no actuamos con la verdad.
7. Pero si andamos en la luz, así como él está en la luz, hacemos parte los unos de los otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8. Si decimos que no pecamos, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no se encuentra en nosotros.
9. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados, y de toda injusticia limpiarnos.
10. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos un mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

1 Juan 2

1. Mis hijitos, estas cosas os escribo, para que no pequéis. Y si algún hombre peca, tenemos un abogado junto al Padre, a Jesucristo el justo;
2. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por -los- del mundo entero.
3. Por tanto sabemos que lo conocemos, si guardamos sus mandamientos.
4. El que dice, Yo lo conozco, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.
5. Pero quien guarda su palabra, verdaderamente en él se ha completado el amor de Dios, de esta manera sabemos que estamos en él.
6. El que dice que permanece en él, debe andar también como él anduvo.
7. Hermanos, no os escribo un nuevo mandamiento, sino el antiguo que tuvisteis desde el comienzo.
8. De nuevo, os escribo un nuevo mandamiento, cuyo tema es verdadero en él y en vosotros, pues la oscuridad pasó, y la luz verdadera brilla ya.
9. El que dice que está en la luz, y odia a su hermano, ahora mismo está en la oscuridad.

10. El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay ocasión alguna de tropiezo para él.
11. Pero el que odia a su hermano, se encuentra en la oscuridad, y no sabe a dónde va, porque esa oscuridad -le- ha cegado los ojos.
12. Os escribo hijitos, porque vuestros pecados están perdonados por amor a su nombre.
13. Os escribo, padres, porque habéis conocido al -que es- desde el comienzo. Os escribo jóvenes, porque habéis vencido al malvado. Os escribo, hijitos, porque habéis conocido al Padre.
14. Os he escrito, padres, porque habéis conocido al -que es- desde el comienzo. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al malvado.
15. No améis al mundo, ni a las cosas -que están- en el mundo. Si algún hombre ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
16. Pues todo lo que -está- en el mundo, los excesos del -ser de- carne, las ambiciones de los ojos, y el orgullo por la vida, no son del Padre, sino del mundo.
17. Y el mundo se desvanece con sus caprichos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.
18. Hijitos, esta es la última época, y como oísteis que el anticristo viene, así ahora hay muchos anticristos, por lo cual sabemos que esta es la última época.
19. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, ya que si lo hubieran sido, hubieran continuado con nosotros, pero -salieron- para poder mostrar que no todos eran de nosotros.
20. Aunque vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis de todo asunto.

21. No os he escrito porque no conocierais la verdad, sino porque la conocéis, y -sabéis- que ninguna mentira hace parte de la verdad.

22. ¿Quién se hace mentiroso sino el que niegue que Jesús es el Cristo? -El- que niega al Padre y al Hijo es -un- anticristo.

23. Quienquiera que niegue al Hijo, -este- mismo no tiene al Padre, -pero quien reconoce al Hijo, tiene también al Padre-.

24. Dejad por tanto que aquello permanezca en vosotros, lo que habéis oído desde el comienzo. Si aquello que habéis oído desde el comienzo permanece en vosotros, continuaréis también en el Hijo y en el Padre.

25. Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

26. Estas -cosas- os he escrito sobre los que os seducen.

27. Aunque el unguimiento que de él recibisteis permanece en vosotros, y no necesitáis que ningún hombre os enseñe, más bien como el mismo unguimiento os enseña sobre todo asunto, y es verdad, y no es mentira, así como este os enseñó permaneceréis en él.

28. Y ahora hijitos, permaneced en él, para que cuando aparezca podamos tener confianza, y no avergonzarnos delante de él en su venida.

31. Si sabéis que el es justo, sabéis que todo el que haga justicia nació de él.

1 Juan 3

1. Mirad qué clase de amor nos ha otorgado el Padre, para poder ser llamados los hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, ya que a él no lo conoció.

2. Amados, ya somos los hijos de Dios, y todavía no se muestra lo que seremos, pero sabemos que cuando él aparezca, como él seremos, ya que como él es lo veremos.
3. Y todo hombre que en él tiene esta esperanza, se purifica él mismo, así como él es puro.
4. Quien sea que cometa pecado también transgrede la ley, porque el pecado es la transgresión de la ley.
5. Y sabéis que él se dio a conocer para quitar nuestros pecados, y en él no existe pecado.
6. Quienquiera que permanezca en él no peca; quienquiera que peque no lo ha visto, ni conocido.
7. Hijitos, no dejéis que ningún hombre os engañe, el que hace justicia es justo, así como él es justo.
8. El que comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el comienzo. Para este propósito se dió a conocer el Hijo de Dios, para poder destruir las obras del diablo.
9. Quien sea que haya nacido de Dios no comete pecado, porque su simiente permanece en él, y no puede pecar, ya que es nacido de Dios.
10. En esto se dan a conocer los hijos de Dios y los del diablo, quienquiera que no haga justicia no es de Dios, tampoco el que no ame a su hermano.
11. Pues este es el mensaje que oísteis desde el comienzo, que entre nosotros nos debemos amar.
12. No como Caín, -quien- era de aquel malvado, y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus mismas obras eran malvadas, y las de su hermano justas.

13. No os maravilléis, hermanos míos, que el mundo os odie.
14. Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a -su- hermano permanece en la muerte.
15. Quienquiera que odie a su hermano es un asesino, y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él.
16. De esta manera percibimos el amor -de Dios-, porque él puso su vida por nosotros, y nosotros debemos poner -nuestras- vidas por los hermanos.
17. Pero quien tenga bienes de este mundo, y vea a su hermano tener necesidad, y le cierre sus entrañas -de compasión- ¿Cómo habita el amor de Dios en él?
18. Mis hijitos, no amemos de palabra, ni de labios para afuera, sino de verdad y con obras.
19. Por esto sabemos que somos de la verdad, y nuestros corazones aseguraremos ante él.
20. Ya que si nuestro corazón nos condena, Dios es más importante que él, y conoce todas las cosas.
21. Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos -entonces- confianza en Dios.
22. Y lo que sea que pidamos, de él -lo- recibimos, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos aquellas cosas agradables a su vista.
23. Y este es su mandamiento, Que podamos creer en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos entre sí, tal como nos mandó.
24. Y el que guarda sus mandamientos mora en él, y él en él. Y por esto sabemos que él habita en nosotros, por el espíritu que él nos dio.

1 Juan 4

1. Amados, no le creáis a cualquier espíritu, sino examinadlos -para ver- si son de Dios, porque muchos falsos profetas han llegado al mundo.
2. De esta manera conocéis al Espíritu de Dios, Todo espíritu que confiese que Jesucristo ha venido en la carne es de Dios;
3. Y todo espíritu que no confiese que Jesucristo ha venido como -ser de- carne no es de Dios, y este es el -espíritu- del anticristo, del que habéis oído que debe venir, y -que- aún ahora ya está en el mundo.
4. Vosotros sois de Dios, hijitos, y los vencisteis a ellos, porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.
5. Ellos son del mundo, por eso del mundo hablan, y el mundo los oye.
6. Nosotros somos de Dios, el que conoce a Dios nos oye, el que no es de Dios no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.
7. Amados, amémonos entre sí, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios.
8. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.
9. El amor de Dios se nos dio a conocer en esto, debido a que Dios envió al mundo a su Hijo único engendrado, para que pudiéramos vivir a través de él.
10. En esto está el amor, no en que -hayamos- amado a Dios, sino en que él nos amó, y envió a su Hijo -a ser- la propiciación por nuestros pecados.
11. Amados, si Dios nos amó así, nosotros también debemos amarnos mutuamente.
12. Ningún hombre ha visto alguna vez a Dios. Si nos amamos entre sí, Dios mora en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

13. Por esto sabemos que moramos en él, y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu.
14. Y hemos visto y atestiguamos que el Padre envió al Hijo -a ser- el Salvador del mundo.
15. Quienquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él, y él en Dios.
16. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que él nos tiene. Dios es amor, y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.
17. En esto mismo nuestro amor se perfecciona, para -así- poder tener autoridad en el día del juicio, ya que como él es, así somos nosotros en este mundo.
18. No hay temor en el amor, más bien el amor perfecto expulsa el temor, ya que -en- el temor hay tormento. El que teme no se ha completado en el amor.
19. A él lo amamos, porque él nos amó primero.
20. Si un hombre dice, Yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?
21. Y nosotros tenemos este mandamiento de él, Que quien ame a Dios también ame a su hermano.

1 Juan 5

1. Quienquiera que crea que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios, y todo el que ame al que engendró, también ama al que es engendrado por él.
2. Por esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, al amar a Dios, guardando sus mandamientos.

3. Ya que este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son penosos.
4. Pues lo que es nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra -misma- fe.
5. ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
6. Este es el que vino por agua y sangre, -el mismo- Jesucristo; no sólo por agua, sino por agua y sangre. Y es el Espíritu el que da fe, porque el Espíritu es -la-verdad.
7. Ya que hay tres que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Palabra, y el Espíritu Santo, y estos tres son uno.
8. Y hay tres que atestiguan en la tierra, el espíritu, el agua, y la sangre, y estos tres a una se ponen de acuerdo.
9. Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es más importante, pues este es el testimonio con el que Dios ha atestado de su Hijo.
10. El que cree en el Hijo de Dios tiene en él mismo el testimonio, el que no le cree a Dios lo ha vuelto a él un mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios dió de su Hijo.
11. Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.
12. El que tiene al Hijo tiene vida, -y- el que no tiene al Hijo de Dios no tiene vida.
13. Estas cosas os he escrito a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que podáis saber que tenéis vida eterna, y para que podáis creer en el nombre del Hijo de Dios.
14. Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa de acuerdo a su voluntad, él nos oye;

15. Y si sabemos que él nos oye, en lo que sea que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que de él deseábamos.
16. Si algún hombre ve a su hermano cometer un pecado -que- no -es- hasta la muerte, pedirá, y él le dará vida, para los que no pecan hasta la muerte. Hay un pecado hasta la muerte, no digo que vaya a orar por este.
17. Toda injusticia es pecado, y hay un pecado -que- no -se queda- hasta la muerte.
18. Sabemos que quien haya nacido de Dios no peca -hasta la muerte-, pero el que es engendrado de Dios se guarda a sí mismo, y ese malvado no lo toca.
19. -Y- sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero yace en la maldad.
20. Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento, para poder conocer al que es verdadero, y estamos en el que es verdadero, en su -mismo- Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.
21. Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

2 JUAN

1. El hermano mayor a la dama electa y a sus hijos, a quienes amo en la verdad, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,
2. Por amor a la verdad, que mora en nosotros, y que estará para siempre con nosotros.
3. -Que- la Gracia esté con vosotros, la misericordia -y- la paz, de Dios el Padre, y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, en verdad y en amor.

4. Grandemente me regocijé al encontrar a tus hijos andando en la verdad, como recibimos el mandamiento del Padre.

5. Y ahora te imploro, -oh- dama, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino el que tuvimos desde el comienzo, que nos amemos mutuamente.

6. Y esto es amor, que andemos en pos de sus mandamientos. Este es el mandamiento, Que, como oísteis desde el comienzo, en este debéis andar.

7. Pues muchos engañadores han entrado al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en la carne. -Quien hace- esto es un engañador y un anticristo.

8. Mirad por vosotros, que no perdamos aquellas cosas que hemos forjado, sino que recibamos una plena recompensa.

9. Quienquiera que trangreda, y no permanezca en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina de Cristo, tiene tanto al Padre como al Hijo.

10. Si llega alguien a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le deis la bienvenida;

11. Porque el que le dé la bienvenida se hace partícipe de sus malas obras.

12. Teniendo muchas cosas que escribiros, no quisiera -escribirlas- con papel y tinta, sino que confío llegar a vosotros, y hablar rostro a rostro, para que nuestro gozo sea total.

13. Los hijos de tu hermana electa te saludan. Amén.

3 JUAN

1. El hermano mayor al bien amado Gaius, a quien amo en la verdad.
2. Amado, por encima de todas las cosas deseo que puedas prosperar y estés con salud, así como prospera tu alma.
3. Porque me regocijé grandemente, cuando los hermanos vinieron y atestiguaron de la verdad que está en tí, sí, de cómo cómo andas en ella.
4. No tengo mayor gozo que oír que mis hijos anden en la verdad.
5. Amado, haces fielmente lo que sea que hagas por los hermanos y por los extraños;
6. Lo cual ha testificado de tu verdadero amor ante la congregación, si a quienes tras elegir en Dios acompañas en su viaje, vas a hacer bien;
7. Debido a eso por amor a su nombre ellos salieron, sin tomar nada de los Gentiles.
8. Nosotros por tanto a tales debemos recibir, para que podamos ser colaboradores de la verdad.
9. Le escribí a la congregación, pero Diotrefes, a quien le encanta tener preeminencia entre ellos, no nos recibe.
10. Por tanto, si llego, -le- recordaré las obras que ha hecho, hablando neciamente en contra nuestra con palabras maliciosas, y no contento con ello, además no recibe a los hermanos, y prohíbe -hacerlo- a los que -lo- desean, expulsándo-los- de la congregación.
11. Amados, no sigáis lo malo, sino lo bueno. El que hace el bien es de Dios, pero el que hace el mal no ha visto a Dios.

12. Demetrio tiene un buen reporte de -parte de- todos, y de la misma verdad, sí, además también nosotros damos testimonio -de él-, y vosotros conocéis que nuestro testimonio es cierto.

13. Tenia muchos asuntos para escribir, pero no te escribiré con tinta y pluma;

14. Aunque confío verte en corto tiempo, para que hablemos rostro a rostro. Paz para ti. Nuestros amigos te saludan. Saluda por nombre a mis amigos.

JUDAS

Judas 1

1. Judas, el siervo de Jesucristo, y hermano de Santiago, a los que están santificados por Dios el Padre, preservados en Jesucristo, -y- llamados;

2. -Que- la misericordia, la paz y el amor se os multipliquen.

3. Amados, cuando puse toda diligencia en escribiros acerca de -nuestra- salvación común, me fue necesario escribiros, y exhortar-os- para que fervorosamente contendierais por la fe que una vez fue entregada a los santos.

4. Pues hay ciertos hombres entrados a escondidas, que desde antaño estaban ordenados para esta condenación, hombres descreídos, que convierten la gracia de Dios en desórdenes sexuales, y niegan al único Señor Dios y a nuestro Señor Jesucristo.

5. Por tanto os haré memoria, aunque una vez conocisteis esto, de cómo el Señor, habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó -sin embargo- después a los que no creyeron.

6. Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que dejaron su propia habitación,

él -los- ha reservado en cadenas permanentes debajo de la oscuridad para el juicio del gran día.

7. Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades alrededor al darse de igual manera a la fornicación, y a andar detrás de carne extraña, son puestos como ejemplo, del sufrimiento de la venganza del eterno fuego,

8. De la misma manera también estos soñadores -inmundos- contaminan la carne, desprecian los dominios, y hablan mal de los dignatarios.

9. Ni siquiera Miguel el arcángel, al contender con el diablo disputándose por el cuerpo de Moisés, se atrevió a traer reproche -o- acusación alguna contra él, sino que dijo, -Que- el Señor te reprenda.

10. Pero estos hablan mal de aquellos asuntos que no conocen, -y- sin embargo de lo que conocen naturalmente, como bestias brutas, en esas cosas se corrompen.

11. ¡Ay de aquellos! Pues se han ido por el camino de Cain, y codiciosamente -han- corrido detrás del error de Balaam por una paga, pereciendo en la rebelión de Coré.

12. Estos son manchas en vuestras fiestas de caridad, cuando festejan con vosotros, alimentándose sin reverencia, -son- nubes sin agua, llevados por los vientos, árboles sin fruto, doblemente muertos, -y- arrancados de raíz;

13. Olas del mar furiosas, -que- botan la espuma de su misma vergüenza, estrellas errantes, para quienes está reservada la negrura de la oscuridad permanentemente.

14. Y también Enoc, el séptimo desde Adán, profetizó -acerca- de estos, diciendo, Mirad que el Señor viene con diez millares de sus santos,

15. Para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los que de ellos son descreídos de sus obras ausentes de Dios, que impíamente han cometido, y

de todas las duras -palabras- que los pecadores descreídos han hablado en contra de él.

16. Estos son murmuradores, quejumbrosos, que andan detrás de sus impetuosos impulsos, y su boca habla muy engreídamente, obteniendo la admiración de los hombres para conseguir ganancia.

17. Pero, amados, recordad las palabras habladas anteriormente por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo,

18. Cómo os contaron que en la última época deben aparecer mofadores, que van a andar tras sus propios deseos impíos -y- desbocados.

19. Estos son los que se apartan, los que se guían por sus sentidos, -que- no tienen al Espíritu.

20. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, -y-orando en el Espíritu Santo,

21. Guardaos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

22. Y de algunos tened compasión, marcando la diferencia;

23. A otros salvad con temor, sacándo-los- del fuego, odiando incluso su vestidura contaminada por la carne.

24. Ahora pues, a aquel que es capaz de guardaros de caer, y de presentar-os- impecables ante la presencia de su gloria con un gozo total,

25. Al único Dios sabio -y- Salvador nuestro, -sea- la gloria y la majestad, el dominio y el poder, tanto ahora como siempre. Amén.

EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Apocalipsis 1

1. La Revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para darle a conocer a sus siervos las cosas que deben acontecer en corto tiempo, y -la- envió y -la- dió a entender por su ángel a su siervo Juan;
2. Quien deja registro de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vió.
3. Bendito el que lea y los que oigan las palabras de esta profecía, y guarden aquellas cosas que están escritas acá, porque el tiempo se acerca.
4. Juan a las siete congregaciones que están en Asia; -Que- la Gracia -llegue- a vosotros, junto con la paz, de aquel que es, que era, y que está por venir, de los siete Espíritus que están delante de su trono;
5. Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primer engendrado de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. A aquel que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre,
6. Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él -sea- la gloria y el dominio por siempre jamás. Amén.
7. Mirad que viene con las nubes, y lo verá todo ojo, y -también- los que lo traspasaron, y todas las familias de la tierra se lamentarán a causa de él. Así será, Amén.
8. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin, dice el Señor, el cual es, el cual era. Y el cual está por venir, el Todopoderoso.

9. Yo Juan, quien también soy vuestro hermano, y compañero en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesucristo.
10. Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás mío una voz fuerte, como de trompeta,
11. Diciendo, Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y Lo que veas, escríbe-lo- en un libro, y envía-lo- a las siete congregaciones las cuales están en Asia; a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia, y a Laodicea.
12. Y me volví para ver la voz que me hablaba, Y al voltearme, ví siete candelabros de oro;
13. Y en el medio de los siete candelabros -uno- como el Hijo del hombre, vestido con una prenda que bajaba hasta los pies, y ajustada a su pecho con un ceñidor dorado.
14. Su cabeza y -sus- cabellos blancos como la lana, -y- la nieve, sus ojos como llamas de fuego,
15. Sus pies parecidos a bronce fino, como consumidos en horno, y su voz como -si fuera- el sonido de muchas aguas.
16. Y tenía en su mano derecha siete estrellas, de su boca salía una espada con doble filo, y su semblante como el sol -cuando- brilla en su fuerza.
17. Y cuando lo ví, caí como muerto a sus pies. Y él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome, No temas, Yo soy el primero y el último;
18. Yo -Soy- el que vive, y estuvo muerto y mira que estoy vivo por la eternidad, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte.
19. Escribe las cosas que has visto, las cosas que son, y las cosas que serán de aquí en adelante;

20. El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro -es éste-, Las siete estrellas son los ángeles de las siete congregaciones, y los siete candelabros que viste son las siete congregaciones.

Apocalipsis 2

1. Al ángel de la congregación de Éfeso escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice el que sostiene las siete estrellas en su mano derecha, quien anda en medio de los siete candelabros de oro,

2. Yo conozco tus obras, tu labor, y tu paciencia, cómo no puedes soportar a los que son malos; has probado a los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has encontrado mentirosos,

3. Y has soportado -dificultades-, y tienes paciencia, laborando por amor a mi nombre, y sin desfallecer.

4. Sin embargo tengo contra tí, que has dejado tu primer amor.

5. Acuérdate por tanto en dónde caíste, y arrepíentete, -volviendo a- hacer las primeras obras, no sea que de pronto llegue a tí, y remueva tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas.

6. Pero tú tienes lo siguiente, que odias las obras de los Nicolaítas, cosa que yo también hago.

7. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones: A aquel que venza -le- daré a comer del árbol de la vida, el cual está en la mitad del paraíso de Dios.

8. Y al ángel de la congregación de Esmirna escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice el primero y el último, el cual estuvo muerto, y está vivo:

9. Yo conozco tus obras, y -tu- tribulación, y pobreza, (aunque eres rico) y la blasfemia de los que dicen ser Judíos, y no lo son, más bien -son- la sinagoga de Satanás.

10. No temas ninguna de aquellas cosas que vas a sufrir: mira que el diablo echará a -algunos- de vosotros a la prisión, para que podáis ser probados, y tendréis tribulación por diez días; sé fiel hasta la muerte, y una corona de vida te daré.

11. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones: El que venza no será dañado por la segunda muerte.

12. Y al ángel de la congregación de Pérgamo escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice aquel que tiene la aguda espada de doble filo:

13. Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde -está- el -mismo- asiento de Satanás; y tú te aferras con firmeza a mi nombre, sin haber negado mi fe, aún en aquellos días en los que Antipas -fue- mi fiel mártir, muerto entre vosotros, en donde mora Satanás.

14. Pero tengo unas cuantas cosas en tu contra, ya que tienes allí a los que sostienen la doctrina de Balaam, quien le enseñó a Balac a arrojar una piedra de tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas para los ídolos, y a cometer fornicación.

15. Así también tienes a los que sostienen la doctrina de los Nicolaítas, cosa que yo odio.

16. Arrepiéntete, o de otra forma llegaré a tí de repente, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones: Al que venza le daré a comer del maná escondido, y le otorgaré una piedra blanca, y en

la piedra escrito un nuevo nombre, el cual ningún hombre conoce, salvo el que -lo- recibe.

18. Y al ángel de la congregación de Tiatira escríbele- -lo siguiente-: estas cosas dice el Hijo de Dios, quien tiene ojos como llamas de fuego, y sus pies -son- como bronce fino:

19. Yo conozco tus obras, tu amor verdadero, servicio, fe y paciencia, también tus acciones; y las últimas -que son- más -numerosas- que las primeras.

20. No obstante lo anterior tengo unas cuantas cosas en contra tuya, y es que dejas que esa mujer Jezabel, la cual se llama a sí misma profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a cometer fornicación, y a comer cosas sacrificadas para los ídolos.

21. Y le dí lugar a arrepentirse de su fornicación, y no se arrepintió.

22. Mira que la arrojaré a la cama, y a los que cometen adulterio con ella a una tribulación grande, a no ser que se arrepientan de sus hechos.

23. Y heriré de muerte a sus hijos, y todas las congregaciones sabrán que yo soy quien indaga los motivos y los corazones, y a cada uno le daré de acuerdo a sus obras.

24. Pero a vosotros os digo y al resto en Tiatira, de cuantos no tengan esta doctrina, ni hayan conocido las profundidades de Satanás, como dicen ellos, No pondré sobre vosotros ninguna otra carga.

25. Pero aferraos con firmeza a aquello que -ya- tenéis hasta que yo llegue.

26. Y al que venza, y guarde mis obras hasta el fin, a él le daré poder sobre las naciones,

27. Y las gobernará con vara de hierro, como vasijas de barro se quebrarán en pedacitos, así como -lo- recibí de mi Padre.

28. Y le daré la estrella matutina.

29. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.

Apocalipsis 3

1. Y al ángel de la congregación de Sardis escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2. Estad alerta, y fortalece las cosas que quedan, -y- que están prestas a morir, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de Dios.

3. Recuerda por tanto cómo recibiste y oíste, y aférrate firmemente arrepintiéndote. Si no vigilas por tanto, llegaré a tí como un ladrón, y no sabrás a qué horas vendré sobre tí.

4. Sin embargo tienes unos cuantos nombres en Sardis que no han contaminado sus prendas, y van a andar conmigo de blanco, porque son dignos.

5. Al mismo que venza, lo vestirán con atavíos blancos, y su nombre no lo borraré del libro de la vida, sino que lo confesaré delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.

7. Y al ángel de la congregación de Filadelfia escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice aquel que es santo, que es verdadero, que tiene la llave de David, que abre y ningún hombre cierra, y que cierra y ningún hombre abre:

8. Yo conozco tus obras, mira que he colocado delante tuyo una puerta abierta, y ningún hombre la puede cerrar, pues tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. Mira que haré de los de la sinagoga de Satanás, que dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten, mira que haré que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.
10. Debido a que has guardado la palabra de mi paciencia, también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra.
11. Fíjate que yo vengo de repente; agarra aquello que tienes con firmeza, para que ningún hombre atrape tu corona.
12. Al que venza -lo- haré un pilar en el templo de mi Dios, y no saldrá más, y en él escribiré el nombre de mi Dios, y de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que llega del cielo de mi Dios, y -también escribiré en él- mi nuevo nombre.
13. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.
14. Y al ángel de la congregación de los Laodiceanos escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el comienzo de la creación de Dios:
15. Yo conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente; quisiera que fueras frío o caliente.
16. Por eso entonces como eres tibio, y ni frío ni caliente, de mi boca te vomitaré.
17. Debido a que dices, Soy rico, y -estoy- lleno de bienes, y no tengo necesidad de nada, sin saber que eres un desdichado, un pobre, un miserable, un ciego y un desarropado.
18. Te aconsejo que me compres oro tratado en el fuego, para poder hacerte rico, y un atavío blanco, para que te puedas vestir, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y unjas tus ojos con colirio, para que puedas ver.
19. A cuantos amo, reprendo y castigo; sé por ello cuidadoso y arrepiéntete.

20. Mira que estoy de pie a la puerta, y toco, si algún hombre oye mi voz, y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él, y él conmigo.

21. Al que venza le concederé que se sienta conmigo en mi trono, así como también yo vencí, y me he establecido con mi Padre en su trono.

22. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.

Apocalipsis 4

1. Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo, y la primera voz que oí como si fuera una trompeta hablándome, dijo, Sube acá, y te daré a conocer las cosas que deben aparecer de aquí en adelante.

2. E inmediatamente me encontré en el espíritu, y, he aquí, un trono estaba establecido en el cielo, y -uno- sentado en el trono.

3. Y el que se sentaba se parecía a una piedra de jaspe y de cornalina, y -había- un arco iris alrededor del trono, -que- se veía como una esmeralda.

4. Y alrededor del trono -había- venticuatro asientos, y en los asientos ví sentados venticuatro hermanos mayores vestidos con atavíos blancos, y tenían en sus cabezas coronas de oro.

5. Y del trono procedían rayos, truenos y voces, y -había- siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6. Y delante del trono -había también- un mar de vidrio como el cristal; y alrededor del trono, -había- cuatro bestias atestadas de ojos por delante y por detrás.

7. Y la primera bestia se parecía a un león, la segunda a un ternero, la tercera tenía un rostro como de hombre, y la cuarta se parecía a un águila volando.

8. Y las cuatro bestias tenían cada una de ellas seis alas alrededor -de sus cuerpos-, y -estaban- atestadas de ojos por dentro. Y no descansan ni de día ni de noche, diciendo, Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, quien fuiste, -quien- eres, y -quien- vas a llegar.
9. Y cuando esas bestias le dan la gloria el honor y las gracias al que se sentó en el trono, quien vive por siempre jamás,
10. Los venticuatro hermano mayores se postran delante del que se sentó en el trono, adoran al que vive por siempre jamás, y arrojan sus coronas delante del trono, diciendo,
11. Tú eres digno, Oh Señor, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque has creado todas las cosas, y por tu agrado existen y fueron creadas.

Apocalipsis 5

1. Y vi en la mano derecha del que se sentó en el trono un libro escrito por dentro y en su espaldar, sellado con siete sellos.
2. Y vi a un angel fuerte proclamando en alta voz, ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar los sellos en él?
3. Y ningún hombre -ni- en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, era capaz de abrir el libro, ni de mirar en él.
4. Y lloré mucho, porque ningún hombre fué encontrado digno de abrir el libro, ni de mirar en él.
5. Y uno de los hermanos mayores me dice, No llores; mira que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para -poder- abrir el libro, y desatar los siete sellos en él.

6. Y observé, y he aquí, en medio del trono y de las cuatro bestias, y en medio de los hermanos mayores, se irguió un cordero, como si hubiera sido muerto, teniendo siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7. Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que se sentaba en el trono.

8. Y cuando hubo tomado el libro, las cuatro bestias -y los- venticuatro hermanos mayores se postraron delante del Cordero, cada uno de ellos teniendo arpas, y copas de oro llenas de fragancias, las cuales son las oraciones de los santos.

9. Y cantaron una nueva canción, diciendo, Eres digno de tomar el libro, y de abrir los sellos en él, porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios por tu sangre de toda familia, lengua, pueblo, y nación;

10. Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y vamos a reinar en la tierra.

11. Y observé, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de las bestias y de los hermanos mayores, y el número de ellos era diez mil veces diez mil millares de millares;

12. Diciendo en voz alta, Digno es el Cordero que fue muerto de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición.

13. Y a todas las criaturas que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, como las que están en el mar, y a todas las que están en ellos, les oí decir, La bendición, el honor, la gloria, y el poder, -son- para el que se sienta en el trono y para el Cordero por siempre jamás.

14. Y las cuatro bestias dijeron, Amén. Y los venticuatro hermanos mayores se postraron y adoraron al que vive por siempre jamás.

Apocalipsis 6

1. Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí, como si fuera el ruido de un trueno, a una de las cuatro bestias decir, Ven a ver.
2. Y vi, y he aquí un caballo blanco, y el que se sentaba en él tenía un arco, y una corona le fue dada, y salió conquistando, a conquistar.
3. Y cuando hubo abierto el segundo sello, oí a la segunda bestia decir, Ven a ver.
4. Y salió otro caballo rojo, a quien le fue dado -poder- para quitar la paz de la tierra, y para poderse matar los unos a los otros, y le fue dada una gran espada.
5. Y cuando hubo abierto el tercer sello, oí a la tercera bestia decir, Ven a ver. Y observé, y he aquí un caballo negro, y el que se sentaba en él tenía un par de balanzas en su mano.
6. Y oí a una voz en medio de las cuatro bestias decir, Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de centeno por un denario, y no dañes el aceite ni el vino.
7. Y cuando hubo abierto el cuarto sello, oí a la voz de la cuarta bestia decir, Ven a ver.
8. Y miré, y he aquí un caballo -amarillo- pálido, y el nombre del que se sentaba en él era La Muerte, y el Infierno proseguía detrás de él. Y a ellos les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para que mataran con espada, con hambre, con -cosas- mortíferas, y con las bestias de la tierra.
9. Y cuando hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar a las almas de los que fueron muertos por -causa- de la palabra de Dios, y del testimonio que dieron,
10. Y clamaban a viva voz, diciendo, ¿Hasta cuándo más, Oh Señor, santo y verdadero, dejas de juzgar y de vengar nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?

11. Y a cada uno de ellos les fueron dadas túnicas blancas, y se les dijo, que aún debían esperar un rato, hasta que también -el número de- sus siervos compañeros y hermanos que debían ser muertos tal como ellos, pudiera completarse.
12. Y cuando hubo abierto el sexto sello miré, y he aquí que ocurrió un gran terremoto, y el sol se puso negro así como cilicio de pelo -de cabra-, y la luna se volvió así como sangre;
13. Y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, así como un higuera lanza sus higos prematuros, cuando es sacudida por un fuerte viento.
14. Y el cielo se retiró como un rollo que a una se enrolla, y todas -las- montañas y -las- islas fueron movidas de sus sitios.
15. Y los reyes de la tierra, los hombres importantes, los hombres ricos, los capitanes principales, los hombres fuertes, todos los esclavos y todos los hombres libres, se escondieron en las madrigueras y en las rocas de las montañas,
16. Y les dijeron a las montañas y a las rocas, Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que se sienta en el trono, y de la ira del Cordero,
17. Porque el gran día de su ira está por venir, ¿Y quién será capaz de sostenerse?

Apocalipsis 7

1. Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles parados en las cuatro esquinas de la tierra, reteniendo a los cuatro vientos de la tierra, para que no soplaran sobre ella, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno.
2. Y vi a otro ángel ascendiendo del oriente, portando el sello del Dios vivo, y gritó a viva voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado hacerle daño a la tierra y al mar,

3. Diciendo, No le hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.
4. Y oí el número de los que fueron sellados, -y habían- ciento cuarenta -y- cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.
5. De la tribu de Judá -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Rubén -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Gad -fueron- sellados doce mil.
6. De la tribu de Aser -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Neftalí -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Manasés -fueron- sellados doce mil.
7. De la tribu de Simeón -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Leví -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Isacar -fueron- sellados doce mil.
8. De la tribu de Zabulón -fueron- sellados doce mil. De la tribu de José -fueron- sellados doce mil. -Y- de la tribu de Benjamín -fueron- sellados doce mil.
9. Después de esto observé, y, he aquí, una gran multitud, la cual ningún hombre podía contar, de todas las naciones, y familias, y pueblos, y lenguas, parados delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas, y -con- palmas en sus manos,
10. Y gritaron a toda voz, diciendo, La salvación -le pertenece- a nuestro Dios que se sienta en el trono, y al Cordero.
11. Y todos los ángeles se pararon alrededor del trono, -de- los hermanos mayores, y -de- las cuatro bestias, y se postraron ante el trono sobre sus rostros, y adoraron Dios,
12. Diciendo, Amén; La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la grandeza -son- para nuestro Dios por siempre jamás. Amén.
13. Y uno de los hermanos mayores respondió, diciéndome, ¿Quiénes son estos ataviados con túnicas blancas? ¿Y de dónde vinieron?

14. Y le dije, Señor, tú sabes. Y él me dijo, Estos son los que salieron de -la- gran tribulación, que han lavado sus túnicas, y las han vuelto blancas en la sangre del Cordero.

15. Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que se sienta en el trono morará entre ellos .

16. No van a padecer -ya- más hambre ni sed, ni el sol ni calor alguno se posarán en ellos.

17. Pues el Cordero que está en medio del trono los alimentará, y los conducirá a fuentes vivas de aguas, y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Apocalipsis 8

1. Y cuando hubo abierto el séptimo sello, ocurrió silencio en el cielo por espacio de una media hora.

2. Y vi a los siete ángeles que se pararon delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.

3. Y otro ángel llegó y se paró ante el altar, portando un incensario de oro, y le fue dado mucho incienso, que podía ofrecer con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual estaba delante del trono.

5. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar, y -lo- arrojó hasta la tierra, y hubo voces, truenos, rayos, y un terremoto.

6. Y los siete ángeles que portaban las siete trompetas se prepararon para tocarlas-.

7. El primer ángel tocó, y -le- siguió granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados a la tierra, y fue quemada la tercera parte de los árboles.

8. Y el segundo ángel tocó, y como una gran montaña ardiendo con fuego fue arrojada al mar; y la tercera parte del mar se volvió sangre;
9. Y la tercera parte de las criaturas que estaban con vida en el mar, murió, y la tercera parte de las naves fue destruida.
10. Y el tercer ángel tocó, y una gran estrella del cielo se descolgó, ardiendo como si fuera una lámpara, y cayendo sobre la tercera parte de los ríos, y de las fuentes de las aguas,
11. Y el nombre de la estrella es llamado Ajenjo, y la tercera parte de las aguas se volvieron ajeno, y muchos hombres murieron a causa de las aguas que se volvieron amargas.
12. Y el cuarto ángel tocó, y la tercera parte del sol fue castigada, junto con la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, tanto así que la tercera parte de ellos fue oscurecida, y el día dejó de brillar una tercera parte de él, y de igual manera la noche.
13. Y observé, y oí a un ángel volando en medio del cielo, diciendo a viva voz, Ay, ay, ay, de los habitantes de la tierra por los otros toques de trompeta de los tres ángeles que están aún por sonar!

Apocalipsis 9

1. Y el quinto ángel tocó, y vi caer a una estrella del cielo a la tierra, y a él le fue dada la llave del abismo sin fondo.
2. Y él abrió el abismo sin fondo, y se levantó humo del abismo, como el humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del abismo.
3. Y del humo salieron langostas hacia la tierra, y a ellas se les dió poder, como el que tienen los escorpiones de la tierra.

4. Y se les mandó que no debían hacerle daño a la hierba de la tierra, ni a cosa verde o a árbol alguno, sino sólo a aquellos hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes.
5. Y a ellos se les dió -orden- de que no debían matarlos, sino que debían ser atormentados por cinco meses, y su tormento -era- como el tormento de un escorpión cuando aflige al hombre.
6. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la encontrarán, y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.
7. Y las langostas tenían forma de caballos preparados para la batalla, sobre sus cabezas -había- como coronas doradas, y sus rostros -eran- como rostros de hombre.
8. Tenían cabello como el de las mujeres, y sus dientes eran como -los- de un león.
9. Tenían corazas, como si fueran de hierro, y el sonido de sus alas -era- como el sonido de carruajes de muchos caballos corriendo hacia la batalla.
10. Tenían colas como de escorpiones, y habían agujones en sus colas, con poder de hacerle daño a los hombres durante cinco meses.
11. Y tenían un rey sobre ellas, al ángel del abismo sin fondo, cuyo nombre en lengua Hebrea -es- Abadón, pero en lengua Griega él se llama Apolión.
12. Pasó un ay; -y- mirad que vienen después dos ays más.
13. Y el sexto ángel tocó, y oí una voz -que salía- desde los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios,
14. Diciéndole- al sexto ángel que portaba la trompeta, Libera los cuatro ángeles que están apresados en el gran río Éufrates.

15. Y los cuatro ángeles fueron liberados, los cuales estaban preparados para matar a la tercera parte de los hombres a cierta hora de cierto día, de cierto mes, y de cierto año.

16. Y el número del ejército de los jinetes -era- de doscientos mil millares, y yo oí el número de ellos.

17. Y así fue como vi a los caballos en la visión, y a los que se sentaban en ellos: tenían corazas de fuego, de jacinto y azufre, las cabezas de los caballos -eran- como cabezas de leones, y de sus bocas brotaban fuego, humo y azufre.

18. Por estos tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, por el humo, y por el azufre que brotaba de sus bocas.

19. Pues su poder está en la boca, y en la cola, ya que sus colas -eran- como serpientes, que tenían cabezas, y con ellas hacen daño.

20. Y el resto de los hombres que no murieron por estas plagas todavía no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no ir a adorar a diablos, a ídolos de oro, de plata, de bronce, piedra, y madera, que no pueden ver, ni oír ni andar,

21. Ni ampoco se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus brujerías, ni de sus fornicaciones, ni de sus robos.

Apocalipsis 10

1. Y ví a otro ángel poderoso bajar del cielo, vestido de una nube, y -había- un arco iris sobre su cabeza, su rostro -era- como si fuese el sol, y sus pies como pilares de fuego,

2. Tenía en su mano un librito abierto, fijó su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3. Y clamó a toda voz, como -cuando- un león ruge, y cuando hubo clamado, siete truenos publicaron sus voces.
4. Y cuando los siete truenos hubieron publicado sus voces, -y- yo estaba a punto de escribir, oí una voz del cielo diciéndome, Sella aquellas cosas que los siete truenos publicaron, y no las escribas.
5. Y el ángel que vi pararse sobre el mar y la tierra levantó su mano al cielo,
6. Y juró por el que vive para siempre jamás, el cual creó el cielo, y las cosas que en él hay, la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que no irá a haber más tiempo,
7. Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el misterio de Dios ha de finalizar, tal como lo ha declarado a sus siervos los profetas.
8. Y la voz que oí del cielo de nuevo me habló, y dijo, Ve -y- toma el librito abierto que está en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.
9. Y fui hasta donde el ángel, y le dije, Dame el librito. Y me dijo, Tóma-lo-, y cómetelo, y amargaré tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.
10. Tomé entonces el librito de la mano del ángel, y me lo comí, y fue dulce en mi boca como la miel, luego tan pronto lo hube comido, mi vientre se encontró amargo.
11. Y él me dijo, Debes profetizar de nuevo ante muchas gentes, naciones, lenguas, y reyes.

Apocalipsis 11

1. Y me fue dada una caña con semejanza de vara, y el ángel de pie, dijo, Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.
2. Pero el patio que está fuera del templo déja-lo-, y no lo midas, pues está dado a los Gentiles, y pisotearán -y- humillarán la ciudad santa cuarenta -y- dos meses.
3. Y -le- daré -poder- a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta días vestidos de cilicio.
4. Estos son los dos árboles de olivo, y los dos candelabros que están de pie delante del Dios de la tierra.
5. Y si algún hombre desea hacerles año, procede fuego de sus bocas, y devora a sus enemigos, y si algún hombre desea hacerles daño, debe morir de esta misma manera.
6. Estos tienen poder para cerrar el cielo, de forma que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para volverlas en sangre, y para herir la tierra con cualquier plaga, tan frecuentemente como quieran.
7. Y cuando hayan finalizado su testimonio, la bestia que asciende del abismo sin fondo hará guerra contra ellos, los vencerá, y los matará.
8. Y sus cuerpos muertos -yacerán- en la calle de la gran ciudad, la que llaman espiritualmente Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.
9. Y los de las gentes, familias, lenguas y naciones verán sus cuerpos muertos por tres días y medio, y no dejarán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.
10. Y los que moran sobre la tierra se regocijarán sobre ellos, y celebrarán, y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas atormentaban a los que moraban en la tierra.

11. Y después de tres días y medio el Espíritu de vida de Dios entró en ellos, y ellos se pusieron de pie, y cayó un gran temor sobre los que los vieron a ellos.

12. Y oyeron una potente voz del cielo diciéndoles, Venid acá. Y ascendieron al cielo en una nube, mientras sus enemigos los observaban.

13. Y a la misma hora hubo un gran terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad, siete mil hombres fueron muertos por el terremoto, y el remanente se atemorizó y le dió la gloria al Dios del cielo.

14. Pasó el segundo ay, -y- mirad que el tercer ay viene de repente.

15. Y los venticuatro hermanos mayores, que estaban en sus asientos delante de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17. Diciendo, Te damos gracias, Oh Señor Dios Todopoderoso, que eres, -que- fuiste, y -que- vas a venir, porque has tomado gran poder, y has reinado.

18. Las naciones se airaron, y tu ira ha llegado, junto con el tiempo para que los muertos puedan ser juzgados, y puedas recompensar a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, grandes y pequeños, y puedas destruir a quienes destruyen la tierra.

19. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vió en su templo el arca de su testamento, y hubo rayos, voces, truenos, un terremoto, y granizo gigante.

Apocalipsis 12

1. Y una gran maravilla apareció en el cielo, una mujer vestida con el sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas,

2. Y estando preñada gritaba, en labor de parto, y con dolores de alumbramiento.

3. Y otra maravilla apareció en el cielo, y he aquí un gran dragón, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas.
4. Y su cola extrajo la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra, y el dragón se paró delante de la mujer que estaba a punto de alumbrar, para devorar a su hijo tan pronto como naciera.
5. Y dió a luz a un niño varón, el cual estaba para regir a todas las naciones con vara de hierro, y su hijo fué arrebatado hasta Dios, -hasta- su trono.
6. Y la mujer huyó hasta el yermo, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la puedan alimentar por mil doscientos sesenta días.
7. Y hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón, y el dragón combatía con sus ángeles,
8. Y no predominaron, ni se halló ya más lugar en el cielo para ellos.
9. Y el gran dragón fue expulsado, aquella vieja serpiente, llamada el Diablo, también Satanás, el cual engaña al mundo entero, fue lanzado hasta la tierra, y sus ángeles fueron expulsados con él.
10. Y oí una voz fuerte en el cielo diciendo, Ya llegó la salvación, la fuerza, el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos está derribado, quien día y noche ante Dios los acusaba.
11. Y ellos lo vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte.
12. Por eso regocijaos, cielos, y vosotros los que morais en ellos. ¡Ay de los habitantes de la tierra y del mar! Pues el diablo ha bajado hasta vosotros, con una gran ira, porque sabe que le queda muy poquito tiempo.
13. Y cuando el dragón vió que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que -había- dado a luz al -niño- varón.

14. Y dos alas de una gran águila le fueron dadas a la mujer, para poder volar de la faz de la serpiente hasta el yermo, a su lugar, donde es nutrida por un tiempo, tiempos, y medio tiempo.

15. Y la serpiente expulsó de su boca como una inundación de aguas tras la mujer, para que ella fuera arrastrada por la inundación.

16. Y la tierra auxilió a la mujer, -pues- abrió su boca y se tragó la inundación que el dragón -había- expulsado de su boca.

17. Y el dragón se airó con la mujer, y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

Apocalipsis 13

1. Y me paré en la arena del mar, y vi a una bestia levantarse del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y en sus cabezas el nombre de la blasfemia.

2. Y la bestia que vi era parecida a un leopardo, sus pies eran como de oso, y su boca como la de un león, y el dragón le otorgó su poder, y su silla, y una gran autoridad.

3. Y vi una de sus cabezas como si fuera herida hasta la muerte, y su herida mortífera fue sanada, y todo el mundo se maravilló -y siguió- tras la bestia.

4. Y ellos adoraron al dragón que le dio el poder a la bestia, también adoraron a la bestia, diciendo, ¿Quién como la bestia? ¿quién es capaz de hacer guerra contra él?

5. Y le fue otorgada una boca que hablaba ideas grandes y blasfemias, y le fue dado poder para continuar por cuarenta -y- dos meses.

6. Y abría su boca con blasfemias contra Dios, blasfemando contra su nombre, contra su tabernáculo, y contra los que moran en el cielo.
7. Y le fue otorgado hacer guerra contra los santos, y vencerles, también se le otorgó poder sobre todas las familias, las lenguas y las naciones.
8. Y todos los que moran en la tierra lo adorarán, -aquellos- cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero ejecutado desde la fundación del mundo.
9. Si algún hombre presta oído, que escuche.
10. El que conduce a cautiverio, entrará en cautiverio, el que a espada mata a espada debe morir. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.
11. Y observé otra bestia que salía de la tierra, y tenía dos cuernos como un cordero, y hablaba como un dragón.
12. Y ejerce todo el poder de la primera bestia delante de este, y hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortífera fue sanada.
13. Y realiza grandes maravillas, tanto así que hace bajar fuego del cielo sobre la tierra ante la vista de los hombres,
14. Y engaña a los que moran en la tierra con esos milagros que tiene poder de realizar a la vista de la bestia, diciéndole a los que moran en la tierra, que deben hacerle una imagen a la bestia, que tuvo la herida de espada y vivió.
15. Y él tenía el poder para darle vida a la imagen de la bestia, para que esta pudiera tanto hablar, como hacer que cuantos no quisieran adorarla tuvieran que ser muertos.
16. Y él hace que todos, tanto grandes como pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca en su mano derecha, o en su frente,

17. Y que ningún hombre pudiera comprar o vender, salvo el que tuviera la marca, el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18. Aquí hay sabiduría. Que el que tenga entendimiento cuente el número de la bestia, ya que es el número de un hombre, y su número -es- Seiscientos sesenta -y- seis.

Apocalipsis 14

1. Y miré, y, observé a un Cordero parado en el monte de Sión, y con él ciento cuarenta -y- cuatro mil, que tenían el nombre del Padre del Cordero escrito en la frente de ellos.

2. Y oí un sonido en el cielo, como de muchas aguas, y como de un trueno fuerte, y oí -también- el sonido de arpistas tocando sus arpas,

3. Y cantaban como si fuera una canción nueva delante del trono, y delante de las cuatro bestias, y de los hermanos mayores, y ningún hombre podía aprender aquella canción sino los ciento cuarenta -y- cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra.

4. Estos son los que no se deshonraron entre las mujeres, pues son -como mujeres- vírgenes. Son los que siguen al Cordero donde sea que vaya. Estos fueron redimidos de entre los hombres, -siendo- los primeros frutos para Dios y para el Cordero.

5. Y en sus bocas no se encontró engaño, porque aparecen sin falta delante del trono de Dios.

6. Y vi volar a otro ángel en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicar-lo- a los que moran en la tierra, y a toda nación, familia, lengua y pueblo.

7. Diciendo a gran voz, Temed a Dios, y dadle la gloria, pues ha llegado la hora de su juicio, y adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas.
8. Y le siguió otro ángel, que decía, Ha caído Babilonia, ha caído, aquella gran ciudad, por -haber- hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.
9. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz, Si algún hombre adora a la bestia y a su imagen, y recibe -su- marca en la frente, o en la mano,
10. Él mismo beberá del vino de la ira de Dios, el cual se derrama puro en la copa de su indignación, y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles, y del Cordero,
11. Y el humo de su tormento asciende por siempre jamás, y no tienen descanso -ni de- día ni de noche, quienes adoren a la bestia y a su imagen, ni quienquiera que reciba la marca de su nombre.
12. Aquí está la paciencia de los santos, y aquellos que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.
13. Y oí del cielo una voz que me decía, Escribe, Benditos de aquí en adelante los que mueran en el Señor, Sí, dice el Espíritu, para que así puedan descansar de sus labores, también sus obras le siguen.
14. Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube -estaba- sentado -uno- parecido al Hijo del hombre, portando en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.
15. Y otro ángel salió del templo, gritando a toda voz al que estaba sentado en la nube, Mete la hoz y siega, porque ha llegado la hora de que siegues, ya que la cosecha de la tierra está madura.

16. Y el que -estaba- sentado en la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17. Y otro ángel salió del templo que está en el cielo, portando también una hoz afilada.

18. Y otro ángel que tenía poder sobre el fuego salió del altar, y le gritó con gran voz a quien tenía la hoz afilada, diciéndole-, Mete tu hoz afilada, y reúne los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están completamente maduras.

19. Y el ángel metió su hoz en la tierra, reunió la vid, y -la- lanzó al gran lagar de la ira de Dios.

20. Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad, y salió sangre del lagar, aún hasta los frenos de los caballos, en un radio de mil secientos estadios.

Apocalipsis 15

1. Y vi otra señal grande y maravillosa en el cielo, a siete ángeles portando las últimas siete plagas, pues en ellas se completa la ira de Dios.

2. Y vi como si fuera un mar de cristal aleado con fuego, y a los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, sobre su marca, -y- sobre el número de su nombre, parados en el mar de cristal, con las arpas de Dios.

3. Y cantan la canción de Moisés el siervo de Dios, y la canción del Cordero, que dice, Grande y maravillosas -son- tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y ciertos -son- tus caminos, -Oh- tú Rey de los santos.

4. ¿Quién no te va a temer, Oh Señor, y a glorificar tu nombre? Pues -tú- sólo eres santo; ya que todas las naciones vendrán ante tí y adorarán, porque tus juicios se han hecho conocer.

5. Y después de eso miré, y, he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo estaba abierto,
6. Y los siete ángeles salieron del templo, portando las siete plagas, vestidos de lino blanquísimo, y sus pechos ceñidos con cintos de oro.
8. Y una de las cuatro bestias le dió a los siete ángeles siete frascos de oro llenos de la ira de Dios, quien vive para siempre jamás.
9. Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios, y de su poder, y ningún hombre fué capaz de entrar en el templo, -sino- hasta que las siete plagas de los siete ángeles se cumplieran.

Apocalipsis 16

1. Y oí una fuerte voz salir del templo que le decía a los siete ángeles, Tomad vuestro rumbo, y derramad los frascos de la ira de Dios sobre la tierra.
2. Y el primero salió, y derramó su frasco sobre la tierra, y cayó una llaga fétida y dolorosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y -sobre- los que adoraban su imagen.
3. Y el segundo ángel derramó su frasco sobre el mar, y este se convirtió como en la sangre de un muerto, y murió toda alma viva -que se encontraba- en el mar.
4. Y el tercer ángel derramó su frasco sobre los ríos y fuentes de las aguas, y estos se convirtieron en sangre.
5. Y -le- oí decir al ángel de las aguas, Eres justo, Oh Señor, quien eres, fuiste, y serás, por haber juzgado así.
6. Ya que ellos derramaron la sangre de los santos y -de los- profetas, y tú sangre les diste a beber, pues se lo merecen.

7. Y oí a otro decir desde el altar, Que así sea, Señor Dios Todopoderoso, ciertos y justos -son- tus juicios.

8. Y el cuarto ángel derramó su frasco sobre el sol, y a este se le dió poder para chamuscar a los hombres con -su- fuego.

9. Y los hombres fueron abrasados por un gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, quien tenía el poder sobre esas plagas, y no se arrepintieron para darle la gloria a él.

10. Y el quinto ángel derramó su frasco sobre el trono de la bestia, y su reino se llenó de oscuridad, y mordieron sus lenguas del dolor,

11. Y blasfemaron al Dios de los cielos a causa de sus dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras.

12. Y el sexto ángel derramó su frasco sobre el gran río Éufrates, y el agua de este se secó, para poderle preparar el camino a los reyes del oriente.

13. Y vi a tres espíritus inmundos semejantes a las ranas -salir- de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta.

14. Pues son los espíritus de diablos, obradores de milagros, -que- van hasta los reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15. Mirad que como ladrón yo llego. Bendito el que vigile, y mantenga sus vestiduras, no sea que -se encuentre- andando desnudo, y vean su vergüenza.

16. Y los reunió -y- los juntó en un lugar llamado en Hebreo Armagedón.

17. Y el séptimo ángel derramó su frasco en el aire, y del templo del cielo salió una fuerte voz desde el trono, que decía, Ya está.

18. Y hubo sonidos, rayos y truenos, y ocurrió un gran terremoto, tal cual no había habido desde que los hombres existieron en la tierra, un terremoto muy fuerte -y- poderoso.

19. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y la Gran Babilonia vino a la remembranza delante de Dios, para darle la copa del vino de la fiereza de su ira.

20. Y se desaparecieron todas las islas, y no se encontró montaña -alguna-.

21. Y del cielo cayó sobre los hombres un granizo gigante, -cada piedra- pesando alrededor de un talento, y los hombres blasfemaron a Dios a causa de la plaga del granizo, porque esta fué exageradamente intensa.

Apocalipsis 17

1. Y llegó uno de los siete ángeles que tenían los siete frascos, y habló y me dijo, Ven aquí; te daré a conocer el juicio a la gran ramera que se sienta sobre muchas aguas,

2. Con quien los reyes de la tierra han fornicado, y los habitantes de ella se han embriagado con el vino de su fornicación.

3. Entonces me llevó lejos en el espíritu hasta donde el yermo, y vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, atestada de nombres de blasfemias, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba ataviada de color púrpura y escarlata, y arreglada con oro, perlas y piedras preciosas, -y- tenía una copa de oro en su mano, rebosante de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación,

5. Y en su frente -estaba- escrito un nombre, EL MISTERIO DE BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6. Y vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesús, y al verla me sorprendí e impresioné grandemente.
7. Y el ángel me dijo, ¿Por qué te sorprendes? Te contaré del misterio de la mujer, y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas y diez cuernos.
8. La bestia que viste fue, no es, ascenderá del abismo sin fondo, y va a la perdición, y los que moran en la tierra se maravillarán, -aquellos- cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, cuando contemplen a la bestia que fue, -que- no es, y sin embargo es.
9. Y aquí -se verá- la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales se sienta la mujer.
10. Y hay siete reyes, cinco han caído, uno es, -y- el otro aún no ha llegado, y cuando llegue, debe continuar -ahí- por un corto espacio -de tiempo-.
11. Y la bestia que era, y no es, aún es la octava, y es de las siete, y va a la perdición.
12. Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido el reino, pero que recibirán poder como reyes -por- una hora con la bestia.
13. Estos harán la guerra con el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de -los- señores, y Rey de -los- reyes, y los que están con él -son- llamados, escogidos, y fieles.
14. Y el me dijo, Las aguas que viste, donde la ramera se sienta, son gentes, multitudes, naciones y lenguas.
16. Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos odian a la ramera, la asolarán, la desnudarán, comerán su carne, y con fuego la quemarán.

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones el cumplir la voluntad de él, y el ponerse de acuerdo para entregarle su reino a la bestia, hasta que la palabras de Dios se cumplan.

18. Y la mujer que viste es esa gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra.

Apocalipsis 18

1. Y después de estas cosas vi a otro ángel bajar del cielo, tenía gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria.

2. Y gritó con poder -y- con una voz muy fuerte diciendo, Babilonia la grande ha caído, ha caído, y se ha vuelto habitación de diablos, escondite de todo espíritu sucio, y jaula de toda ave impura y odiosa.

3. Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, los comerciantes de la tierra se han vuelto ricos por la abundancia de sus manjares.

4. Y del cielo oí otra voz, que decía, Sal de ella pueblo mío, para que no te hagas partícipe de sus pecados, ni recibas sus plagas.

5. Porque sus pecados han alcanzado el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

6. Pagadle así como os pagó, y duplicadle, duplicadle de acuerdo a sus obras; la copa que ha llenado llenádsela el doble.

7. De la manera como se ha glorificado y ha vivido deliciosamente, otorgadle igual tormento y dolor, pues dice en su corazón, Estoy sentada como una reina, no soy viuda, y no voy a ver dolor.

8. Por eso sus plagas vendrán en un día, muerte, lamentos, y hambruna; y será totalmente consumida por el fuego, pues fuerte -es- el Señor Dios quien la juzga.

9. Y los reyes de la tierra, que han fornicado y vivido deliciosamente con ella, la llorarán y la lamentarán, al ver el humo de sus llamas,
10. Permaneciendo lejos por temor a su tormento, diciendo, ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, la magnífica ciudad! Porque en una hora llegó tu juicio.
11. Y los comerciantes de la tierra llorarán y lamentarán por ella, pues ningún hombre ya más compra sus mercancías,
12. Mercancías de oro y plata, -de- piedras preciosas, y de perlas, -de- lino fino, de -color- púrpura, de seda, de -color- escarlata, y -de- toda madera fragante, toda clase de vasijas de marfil, toda clase de vasijas de madera finísima, de bronce, -de- hierro, y -de- mármol,
13. Canela, y perfumes, ungüentos, incienso, vino, aceite, harina fina, trigo, bestias, ovejas, caballos, carrozas, esclavos, y almas de hombres.
14. Y los frutos que tu alma ambicionaba se han apartado de tí, todas las cosas ricas y delicadas se te han alejado, y de ningún modo las volverás a hallar.
15. Los comerciantes de estas cosas, que por ella se hicieron ricos, permanecerán lejos por temor a su tormento, llorando y lamentando,
16. Y diciendo, ¡Ay, ay, aquella magnífica ciudad, que estaba vestida de lino fino, de -color- púrpura y escarlata, y -se- arreglaba con oro, piedras preciosas y perlas!
17. Porque en una hora tan magníficas riquezas desaparecieron. Y todo capitán de navío, y toda compañía de barcos, -de- navegantes, y de cuantos comercian por mar, permanecían de lejos,
18. Y gritaban al ver el humo de sus llamas, diciendo, ¡Qué -otra hay- como esta gran ciudad!

19. Y -se- echaban polvo sobre sus cabezas, llorando, sollozando, lamentando, y diciendo, ¡Ayy, ayy de la magnífica ciudad, donde se hicieron ricos todos los que tenían naves en el mar con sus altos precios! Pues en una hora la asolaron.

20. Regocíjate sobre ella, -tú- cielo, y -vosotros- santos apóstoles y profetas, pues -por- vosotros Dios se ha vengado de ella.

21. Y un poderoso ángel tomó una piedra parecida a una grande de molino, y -la- lanzó al mar, diciendo, Con igual violencia será arrojada Babilonia esa gran ciudad, y de ningún modo se hallará más.

22. Y el sonido de los arpistas, -de- los músicos, de los flautistas, y -de- los trompetistas, de ningún modo se va a oír más en tí ; tampoco ningún artesano de oficio alguno se hallará más en tí, y el sonido de la piedra de molino de ningún modo se oirá más en tí.

23. Y la luz de la vela de ninguna manera brillará más en tí, ni la voz del novio o de la novia se volverá a oír más en tí, porque tus comerciantes fueron los hombres importantes de la tierra, ya que por tus hechicerías todas las naciones fueron engañadas.

24. Y en ella se halló la sangre de los profetas, de los santos, y de todos los que fueron muertos en la tierra.

Apocalipsis 19

1. Y después de estas cosas oí potentes voces de muchas gentes en el cielo, diciendo, Aleluya, la Salvación, la gloria, el honor y el poder -son- para el Señor nuestro Dios,

2. Porque sus juicios -son- veraces y justos, ya que ha juzgado a la gran ramera, que corrompió a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de manos de ella.

3. Y volvieron a decir, Aleluya. Y el humo de ella se levanta por siempre jamás.
4. Y los venticuatro hermanos mayores junto con las cuatro bestias se postraron y adoraron a Dios que se sentaba en el trono, diciendo, Amén; Aleluya.
5. Y salió una voz del trono que decía, alabad a nuestro Dios, todos vosotros sus siervos, y vosotros los que lo teméis, tanto grandes como pequeños.
6. Y oí como si fueran las voces de una gran multitud, como el sonido de muchas aguas, y como el sonido de potentes truenos, que decían, Aleluya, porque el Señor Dios Omnipotente reina.
7. Alegrémonos, regocijémonos, y démosle la gloria a él, porque el matrimonio del Cordero ha llegado, y su esposa se ha alistado.
8. Y a ella se le ha otorgado poder ataviarse con lino fino, puro y blanco, ya que el lino fino es la justicia de los santos.
9. Y me dijo, Escribe, Benditos -son- los que son llamados a la cena de la boda del Cordero. Y me dijo, Estos son dichos veraces de Dios.
10. Y caí a sus pies para adorarlo. Y me dijo, Mira, no; yo soy -un- siervo compañero tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de -la- profecía.
11. Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que se sentaba en él -se- llamaba Fiel y Veraz, y con justicia juzga y hace guerra.
12. Sus ojos -eran- como llamas de fuego, y en su cabeza -había- muchas coronas, y tenía un nombre escrito, que ningún hombre sabía, sino sólo él.
13. Y -estaba- ataviado con una vestidura sumergida en sangre, y él tiene por nombre La Palabra de Dios.
14. Y los ejércitos -que estaban- en el cielo lo seguían -cabagando- en caballos blancos, -y- vestidos de lino fino, puro y blanco.

15. Y de su boca sale una espada filuda, con la que puede herir a las naciones, y las gobernará con una vara de hierro; él pisotea el lagar de la fiereza y de la ira del Dios Todopoderoso.

16. Y sobre -su- vestidura y sobre su muslo tiene escrito el nombre, EL REY DE -LOS- REYES, Y EL SEÑOR DE -LOS- SEÑORES.

17. Y vi a un ángel parado en el sol, que clamó a viva voz, diciéndole a todas las aves que vuelan en medio del cielo, Venid, reuníos y juntaos para la cena del gran Dios,

18. Para que podáis comer carne de rey, de capitán, y de hombre importante, carne de caballo, y del que se sienta en él, y de toda -clase de hombre, tanto-libre como esclavo, tanto pequeño como grande.

19. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos aunados y juntos para hacer guerra contra el que se sentaba en el caballo, y contra su ejército.

20. Y la bestia fue atrapada, y con él el falso profeta que obraba milagros delante de él, con los que había engañado a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraron a su imagen. Ambos fueron arrojados -y- metidos vivos en un lago de fuego que arde con azufre.

21. Y los que quedaban fueron muertos por la espada del que se sentaba en el caballo, la cual procedía de su boca, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Apocalipsis 20

1. Y vi bajar a un ángel del cielo, teniendo la llave del abismo sin fondo y una gran cadena en su mano.

2. Y echó mano del dragón, -de- esa vieja serpiente, la cual es el Diablo, y Satanás, y lo ató -por- mil años,
3. Y lo arrojó al abismo sin fondo, lo encerró, y colocó un sello sobre él, para que no fuera a engañar más a las naciones, hasta que se hubieran de cumplir los mil años, y después de eso debe soltarse por una corta temporada.
4. Y vi tronos, y -a- los que se sentaron en ellos, y les fue otorgado -el- juicio, y -vi- a las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, ni habían recibido -la- marca en sus frentes, o en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo -por- mil años.
5. Pero el resto de los muertos no vivieron otra vez hasta que se terminaron los mil años. Esta -es- la primera resurrección.
6. Bendito y santo el que haga parte de la primera resurrección. Sobre estos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.
7. Y cuando hayan expirado los mil años, Satanás será suelto de su prisión,
8. Y saldrá a engañar a las naciones que se encuentran en las cuatro regiones de la tierra, a Gog y a Magog, hasta reunirlos para la batalla, el número de aquellos -es- como la arena del mar.
9. Y subieron cubriendo la anchura de la tierra, rodeando completamente el campamento de los santos, y la ciudad amada, y fuego bajó de Dios -y- del cielo, y los devoró.
10. Y el diablo que los engañaba fue arrojado en el lago de fuego con azufre, en donde la bestia y el falso profeta -están-, y serán atormentados de día y de noche por siempre jamás.

11. Y vi un magnífico trono blanco, y al que se sentó en él, de cuyo rostro la tierra y el cielo salieron huyendo, sin encontrárseles lugar alguno.

12. Y vi a los muertos, pequeños y grandes, puestos en pie delante de Dios, y fueron abiertos los libros; además otro libro fue abierto, el cual es -el libro- de la vida, y los muertos fueron juzgados por esas cosas que estaban escritas en los libros, de acuerdo con sus obras.

13. Y el mar rindió los muertos que estaban en él, la muerte y el infierno liberaron los muertos que estaban en ellos, y cada hombre fue juzgado de acuerdo con sus obras.

14. Y la muerte y el infierno fueron arrojados en el lago de fuego, que es la segunda muerte.

15. Y quienquiera que no se encontrara inscrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego.

Apocalipsis 21

1. Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y no había más mar.

2. Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando de parte de Dios del cielo, preparada como una novia adornada para su esposo.

3. Y oí a una potente voz del cielo decir, Mirad el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, -y será- su Dios.

4. Y Dios limpiará toda lágrima de sus ojos, y no habrá más muerte ni pena, ni llanto, ni habrá ya más dolor, porque las anteriores cosas pasaron.

5. Y el que se sentaba en el trono dijo, Mirad que yo hago todas las cosas nuevas. Y me dijo, Escribe, pues estas palabras son veraces y fieles.
6. Y me dijo, Está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin. Al que tenga sed, gratuitamente le daré de la fuente del agua de vida.
7. El que venza heredará todas las cosas, yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8. Pero los temerosos, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los proxenetas, los hechiceros, los idólatras, y todo mentiroso tendrán su parte en el lago de fuego que arde con fuego y azufre, el cual es la segunda muerte.
9. Y hasta mí vino uno de los siete ángeles que tenían los siete frascos rebosantes de las siete plagas, y habló diciéndome, Ven hasta acá, te voy a mostrar a la novia, -a- la mujer del Cordero.
10. Y me llevó lejos en el espíritu hasta una montaña excelsa y magnífica, y me dió a conocer la ciudad admirable, la santa Jerusalén descendiendo del cielo de parte de Dios,
11. Teniendo la gloria de Dios, y su luz -era- como la de la piedra más preciosa, sí, como la de una piedra de jaspe, clara como el cristal,
12. Y tenía un muro excelso y magnífico, -y- doce portones, en los portones doce ángeles, y nombres escritos allí, los cuales son -los- de las doce tribus de los hijos de Israel:
13. Por el oriente tres portones, por el norte tres, por el sur tres, y por el occidente tres portones.
14. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos -escritos- los nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15. Y el que hablaba conmigo portaba una vara de oro para medir la ciudad, y los portones y la muralla de aquella.

16. Y la ciudad yace en cuadro; su longitud es igual a su anchura, y midió la ciudad con la vara, -dando- doce mil estadios. La longitud, la anchura y la altura de esta son iguales.
17. Y midió el muro de aquella, ciento cuarenta -y- cuatro codos, medida de hombre, es decir, del ángel -que medía-.
18. Y la construcción del muro de ella era de jaspe, y la ciudad -era de- oro puro, asemejado a un vidrio claro.
19. Y los cimientos del muro de la ciudad -estaban- embellecidos con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento -era- jaspe, el segundo zafiro, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda, el quinto sardonía, el sexto sardio, el séptimo crisólito, el octavo, berilo, el noveno topacio, el décimo crisopraso, el undécimo jacinto, el duodécimo amatista.
21. Y los doce portones -eran- doce perlas, cada portón era una perla, y la calle de la ciudad -era- de puro oro, como si fuera vidrio transparente.
22. Y allí no vi templos, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.
23. Y la ciudad no tenía necesidad de que el sol, o la luna brillaran en ella, pues la gloria de Dios la alumbraba, y el Cordero -es- su luz.
24. Y las naciones de aquellos que se salvan andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra traen -y- entran su gloria y -su- honor a ella.
25. Y en el día sus portones de ningún modo se cerrarán, porque no habrá allí noche.
26. Y ellos traerán -y- entrarán en ella la gloria y el honor de las naciones.

27. Y de ninguna manera entrará en ella, cosa alguna que contamine, o produzca abominaciones, o -prepare- mentiras, sino aquellos que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Apocalipsis 22

1. Y me dió a conocer un río puro de agua de vida, claro como el cristal, que procedía del trono de Dios y del Cordero.

2. En el medio de la calle de este, y a cada lado del río, -estaba allí- el árbol de la vida, el cual producía doce -clases de- frutos, -y- cada mes entregaba su fruto, y las hojas del árbol -eran- para la sanación de las naciones.

3. Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y el Cordero estarán en ella, y sus siervos lo servirán.

4. Y verán su rostro, y su nombre -estará escrito- en sus frentes.

5. Y allí no habrá noche; y no necesitarán de velas, ni tampoco de luz del sol, porque el Señor Dios les da luz, y por siempre jamás reinarán.

6. Y me dijo, Estos dichos -son- fieles y veraces, y el Señor Dios de los santos profetas envió a su ángel para darle a conocer a sus siervos las cosas que en un corto tiempo deben acontecer.

7. Mirad que yo vengo de repente; bendito el que guarda los dichos de la profecía de este libro.

8. Yo Juan vi estas cosas, y -las- oí. Y cuando -las- hube oído y visto me postré a adorar delante de los pies del ángel que me daba a conocer estas cosas.

9. Entonces él me dijo, Mira, no -lo hagas-; porque yo soy -otro- siervo compañero tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guarden los dichos de este libro; adora a Dios.

10. Y él me dice, No selles los dichos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cercano.
11. El que sea injusto, dejadlo aún ser injusto, el que sea inmundo, dejadlo aún ser inmundo; el que sea justo, dejadlo aún ser justo, y el que sea santo, dejadlo aún ser santo.
12. Y mirad que vengo de repente, y conmigo -también- mi recompensa, para entregarle a cada hombre según vaya a ser su obra.
13. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el final, el primero y el último.
14. Benditos los que practican sus mandamientos, para poder tener derecho al árbol de la vida, y poder entrar por entre los portones de la ciudad.
15. Porque afuera -están- los perros, los hechiceros, los proxenetas, los asesinos. Los idólatras, y quienquiera que ame y prepare mentiras.
16. Yo Jesús envié a mi ángel a testificaros estas cosas en las congregaciones. Yo soy la raíz y el retoño de David, -y- la estrella esplendorosa de la mañana.
17. Y el Espíritu y la novia dicen, Ven. El que oiga diga, Ven. Y el que esté sediento que venga. Y quienquiera tome libremente del agua de la vida.
18. Porque yo testifico a todo hombre que oye las palabras de la profecía de este libro, si algún hombre le añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas escritas en este libro;
19. Y si algún hombre le quita palabras al libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, de la santa ciudad, y -de- las cosas escritas en este libro.
20. El que testifica estas cosas dice, Os aseguro que vengo de repente. Amén. Así es, ven, Señor Jesús.
21. -Que- la gracia de nuestro Señor Jesucristo -esté- con vosotros todos. Amén.